



Lucio Diez de Medina

LA VIDA HEROICA DEL LIBERTADOR

Primera edición

1943

© Rolando Diez de Medina, 2005
La Paz – Bolivia

INDICE

Ofrenda Lírica.
Prólogos
Isagoge

LIBRO PRIMERO

Capítulo	I.-	Destino.
Capítulo	II.-	El Precursor.
Capítulo	III.-	Pedro Domingo Murillo.
Capítulo	IV.-	Orto.
Capítulo	V.-	Bolívar en Londres.
Capítulo	VI.-	La primera república de Venezuela.
Capítulo	VII.-	Su bautismo de fuego.
Capítulo	VIII.-	El terremoto de Caracas.
Capítulo	IX.-	Caída de Miranda.
Capítulo	X.-	Entereza y verdad.
Capítulo	XI.-	Adversidad y genio.
Capítulo	XII.-	El Libertador.
Capítulo	XIII.-	Demagogia y tiranía.
Capítulo	XIV.-	La invasión de Venezuela.
Capítulo	XV.-	La guerra a muerte.
Capítulo	XVI.-	La campaña asombrosa.
Capítulo	XVII.-	Idealismo y anarquía.
Capítulo	XVIII.-	Girardot.
Capítulo	XIX.-	Desinterés y dictadura.
Capítulo	XX.-	El año heroico.
Capítulo	XXI.-	Boves o la barbarie.
Capítulo	XXII.-	La guerra indescriptible.
Capítulo	XXIII.-	La Victoria.
Capítulo	XXIV.-	San Mateo.
Capítulo	XXV.-	Carabobo y La Puerta.
Capítulo	XXVI.-	La Emigración de 1814.
Capítulo	XXVII.-	Maturín.
Capítulo	XXVIII.-	Realidad y sueño o La traición de Cartagena.
Capítulo	XXIX.-	Exilio y genio. La carta de Jamaica.
Capítulo	XXX.-	Socialismo Heroico.
Capítulo	XXXI.-	Petión y Bolívar. La "expedición de los Cayos.
Capítulo	XXXII.-	Anarquía e infortunio o El martirologio de Barcelona.
Capítulo	XXXIII.-	Anarquía y traición o El congresillo de Cariaco.
Capítulo	XXXIV.-	Anarquía y muerte o La rebelión de Piar.
Capítulo	XXXV.-	Retrato 225 .
Capítulo	XXXVI.-	Páez
Capítulo	XXXVII.-	Plumas y Espadas

Capítulo	XXXVIII.-	La campaña de los llanos.
Capítulo	XXXIX.-	Angostura
Capítulo	XL.-	El Congreso de Angostura.
Capítulo	XLI.-	La invasión de Nueva Granada.
Capítulo	XLII.-	El paso de los Andes.

LIBRO SEGUNDO

Capítulo	XLIII.-	Boyacá.
Capítulo	XLIV.-	Santa Ana.
Capítulo	XLV.-	José Artigas.
Capítulo	XL VI.-	Luces y diamantes.
Capítulo	XL VII.-	Carabobo.
Capítulo	XL VIII.-	Laureles y saetas.

LA VIDA HEROICA DEL LIBERTADOR

Capítulo	XLIX.-	Las campañas del sur.
Capítulo	L.-	Antonio José de Sucre.
Capítulo	LI.-	José de San Martín.
Capítulo	LII.-	La entrevista de Guayaquil.
Capítulo	LIII.-	Perú o el caos.
Capítulo	LIV.-	Junín. 365
Capítulo	LV.-	Ayacucho 373
Capítulo	LVI.-	Apoteosis y genio.
Capítulo	LVII.-	Potosí.
Capítulo	LVIII.-	La creación de Bolivia.
Capítulo	LIX.-	La Constitución Boliviana.
Capítulo	LX.-	La Confederación Americana. El Congreso de Panamá.
Capítulo	LXI.-	Apoteosis y traición.
Capítulo	LXII.-	Don Quijote.
Capítulo	LXIII.-	La Convención de Ocaña.
Capítulo	LXIV.-	Puñales y agonías.
Capítulo	LXV.-	Destino.
Capítulo	LXVI.-	La muerte del Justo.
		Síntesis.
		Epílogo.
		Cronología.

"Lucio Díez de Medina, no es sólo el sentimental amoroso que vé la vida a través de unos Divinos ojos femeninos, ni tampoco el ultrasensitivo que busca a través de la poesía las emociones más refinadas y los nuevos estremecimientos estéticos; sino más que nada un temperamento rebelde y justiciero, que sin crispamientos teatrales y sin oratorias tribunicias, exalta, con la voz serena y el gesto amplio, todos los bellos y generosos ideales, que han sido, son y serán, el penacho heroico y eterno de nuestra roza."

Francisca Villaespesa

DEL AUTOR:
Serie Bolivariana

LA JUVENTUD HIDALGA DEL LIBERTADOR
LA CAÍDA HEROICA DEL LIBERTADOR
LOS AMORES DEL LIBERTADOR
MI HOMENAJE AL LIBERTADOR (Prosa y Verso)

“De hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas”,

JOSÉ MARTÍ

“Mientras se lea” libros y se sueñen ensueños, los brillantes discursos, las audaces campañas, los filosóficos documentos de Estado de este grande hombre, seguirán siendo una fuente de Inspiración”.

SAMUEL GUY IMAN

*A las repúblicas bolivarianas,
que al través del tiempo y del
espacio, prologan la obra y la
gloria del Libertador.*

Ofrenda Lírica

*Sólo un hombre en la América ha podido
alcanzar el refugio de los dioses,
y en golpes sucesivos y veloces
tallar en un diamante lo vivido.
El, también, por un mundo ha padecido
como Jesús los odios más atroces;
y sin embargo, oíd: ah! cuántas voces
hieren y lo empujan al olvido.*

*Quieren verlo en la sombra sepultado!
oh! bárbaros resabios ancestrales
que le dieron calvario. Cruz y acibar*

*Y está en su gran amor crucificado!
—“¿Quién es él?” “¿cuál sus bienes inmortales?”
Y el amor en un cántico:—“Bolívar”*

LIBRO PRIMERO

PROLOGO

I

Nuestro afán de verdad y de vida se traduce en una suerte de conciencia histórica, esto es, desdoblamiento del yo, a los cuatro horizontes, por decirlo así. Indagamos el pasado y con su conocimiento tendemos nuestra inquietud al porvenir.

Dijérase que deseamos verificar nuestra existencia, para someterla a la reacción de la verdad: y la verdad nos enseña el camino de vivir: la misión más peligrosa y difícil encomendada al hombre.

Qué de sombras, enconadas luchas y tragedias no precede a la existencia. Fatalmente el hombre desde su nacimiento es blanco de todos los peligros: y si logra eludirlos, es el mismo hombre que busca el modo de aniquilar o deformar la existencia, imponiendo la esclavitud en todas sus formas.

El artista, el pensador, el santo: en suma el sabio, hallan refugio en sus estudios, en sus meditaciones, en su sabiduría: eluden a los inquisidores y se inmunizan contra los venenos del ambiente: religiosos, políticos o raciales. Pero la gran masa, el pueblo queda desamparado para siempre, víctima de todas las explotaciones, prejuicios o venganzas. 2

Pero existe una gran fuente: la historia, abierta a todos: ella con sus enseñanzas y sus experiencias puede servir de ejemplo, de bálsamo y de consuelo al hombre.

Y se dirá: qué es la historia? No busquemos una definición. Hallémosla más bien reposando en nuestra conciencia. Es decir, cada uno de nosotros, hagamos historia, siguiendo al sabio historiador J. Huizinga que afirma: "Contándome de grandes sucesos que habéis presenciado o de grandes personas que habéis conocido, hacéis historia".

"Dichosos los países —agrega— que siempre siguen produciendo historiadores públicamente activos!" y dichosos los pueblos que leen, comprenden y aman a esos historiadores.

¿Cuál es el mejor alimento para un hombre? Evidentemente la verdad y "la historia es la verdad acerca del mundo," esto es, la verdad de nosotros mismos. Entonces démonos a la tarea de descubrir la verdad de nuestro mundo boliviano, americano, cultivando nuestra historia, "porque quien cultiva la historia por afición espontánea, al decir de Huizinga, experimenta en la historia una forma de libertad espiritual que es lo más alto que le puede ser dado". (1) J. Huizinga. "Conferencias sobre el estado actual de la ciencia histórica". Revista de Occidente. Madrid 1954.

Además, si "la historia está más cerca de la filosofía", se halla capacitada para resolver nuestros problemas y dudas, pero a condición de que formemos para ella un ambiente intelectual y espiritual en nuestras vidas, porque de lo contrario, según certera expresión del maestro citado, "será historia muerta y carecerá de valor".

Siendo el héroe en última instancia el genitor de la historia, pero el héroe en su sentido carlyniiano, esto es, poseído de una "sinceridad extraordinariamente profunda", para nosotros el héroe por antonomasia será Bolívar, quien, además, cumple en forma maravillosa el fin principal de la historia.

Ya lo dijo Max Nordau siguiendo el pensamiento de Hegel "que el fin de la historia es la libertad"; y en forma más precisa Kant: "el alma de la historia es la libertad trascendental"; pero es Jesús el Príncipe de los Filósofos, que considera la libertad máxima expresión de la verdad y la

perfecta floración de la naturaleza, de Dios o del destino; (1) L. D. de M. "La Vida Desconocida de Jesús". - Estudio crítico-filosófico.- 1982 -(Inédito). y si Bolívar encarna la libertad libertada por Jesús, puede imaginarse la importancia capital que impone su conocimiento y su estudio, en un medio dónde, me atrevo a decirlo, es totalmente desconocido.

Por eso estudiamos a nuestro héroe como pensador, como guerrillero, como general, como organizador y como jefe de naciones. Porque a nuestro juicio tanta importancia tiene la génesis y desarrollo de sus ideas, como su realización en hechos, esto es en batallas, y creación de patrias.

Creemos con los sabios historiadores Arnold y Wallace que la mejor forma de la historia es la biografía, pero no una biografía literaria, hecha de complejidades psicológicas, en que la verdad sólo sirve muchas veces de escenario, "Una historia perfumada a lo Ludwig" que diría Huizinga, no! sino una biografía vivida, ardiente, real y sincera, como debe ser por fuerza una biografía de Simón Bolívar.

Por eso la historia clásica por excelencia es un agregado de biografías magistrales. Los mismos libros sagrados no son acaso una suma de biografías?

Y finalmente para llegar a la comprensión de la historia, es necesario con la voz de la experiencia y de la sabiduría "visualizar la imagen de aquellos seres que fueron los primeros en concebir los pensamientos, que cobraron ánimo para obrar, que arriesgaron y salieron victoriosos, donde otros muchos se entregaron a la desesperación" (1) Ibidem. Y uno de esos seres auténticos es Bolívar, que no sólo realizó historia, sino que la impuso, no ya a la historia americana, sino a la historia universal y clásica, con rasgos de claro-videncia maravillosa, cuando él mismo compara la retirada de los griegos con la invasión de la Nueva Granada, y los obstáculos inenarrables que hubo que vencer y exclama, dirigiéndose a su amigo Salom: "Cuando se escriba la relación de nuestros combates y se cuenten los prodigios del valor de nuestros soldados, su aliento en todas las adversidades, la historia antigua llena de héroes perderá gran parte de su importancia porque se verá excedida con verdad".

Por eso este libro escrito con entusiasmo y con pasión, es la palabra, la luz y la acción bolivarianas, y lo dedicamos a nuestras juventudes, para que conozcan, comprendan y amen a su mejor maestro, el Libertador Simón Bolívar.

II

Este es un libro de poeta: y en consecuencia escrito con pasión: pero no existe una sola línea así de hechos objetivos o subjetivos que no estén respaldados por documentos incontrovertibles y definitivos. emanados del propio protagonista o de los contemporáneos que actuaron con él o contra él, en la inigualable epopeya de la liberación de un continente.

Aún lo que pudiera llamarse loa o ditirambo participa de esta condición ineludible. Somos americanos y la emoción y el paisaje de América son grandes y soberbios: sólo la envidia, el odio o el enanismo deforman o falsifican ideas y documentos.

Allá ellos. los eternos mezquinos e impotentes. que se pasan años tras años, midiendo palabra por palabra letra por letra sus flacas elocubraciones, sus calumnias o sus infundios.

Quizá. mis mejores armas, en trance de escribir este libro son el amor y el entusiasmo: amor a la verdad y la belleza en su sentido cósmico y eterno, y entusiasmo por el prócer que supo conquistar, o materializar. por decirlo así, esa verdad y esa belleza, desdoblados en justicia, libertad, igualdad y fraternidad, para repartirlos como Jesús o don Quijote, entre los desheredados de su América.

"¿A dónde irá Bolívar? —clama José Martí— Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia y del terco espíritu viejo la tierra dónde será más dichosa y bella la humanidad".

Donde haya hombres libres, demócratas y generosos, allá irá Bolívar, en son de paz o de campaña: porque donde se imponga el despotismo o la tiranía, y sea ley el puñal o la cicuta, habrá siempre de clamar: "José, José vámonos que de aquí nos echan: ¿a dónde iremos?".

Irá donde sólo se respire libertad, y se ame la libertad apasionadamente, así como ese nobilísimo poeta y soñador Stefan Zweig, y los que como él, hoy mismo, ven sus patrias crucificadas y mutiladas, y saben de qué aureolas y latidos arranca la dicha de vivir.

Por eso este libro ha sido escrito con entusiasmo y con amor; es posible que padezca por incompleta la cita de documentos u otros, pero, es mía la roca en que he tallado su imagen y mía la sangre que le anima.

III

Escriben la vida de este Quijote militante, centenares de historiadores, cronistas y poetas. así del viejo como del nuevo mundo, y en países tan lejanos como el Japón, la China y la India, su nombre es la mayúscula mayestática labrada en filigranas de oro heroico, con la que se abren capítulos resonantes de la historia universal.

Por lo demás, vida tan maravillosa ofrece en este aspecto tantas facetas. que ya es símil de aquel otro grande que rebasa la historia de la Europa con la imperial resonancia de su nombre.

Mientras indagan unos apasionadamente. detalles de su infancia precoz, otros ahondan su escarpelo psicológico en su adolescencia hidalga; y si para aquel su juventud es venero inagotable de conjeturas apasionadas. para éste su madurez mesiánica fatiga pegasos, cóndores o pumas, que vigilan altivos los cuatro horizontes de la América autóctona.

Y se explica este afán, si minadas de hombres, por no decir pueblos íntegros llevamos en las venas sangre boliviana, si en suma, no existe ser alguno en nuestra América, que fatalmente, si no es hijo, es nieto de Bolívar.

Su nombre que quisiera ser desconocido para algunos, es como el radio, que si el imprudente lo maneja sin cuidado, quedará herido para siempre: que así como su nombre galardona, también hiere al atrevido que lo calumnia o desconoce.

Desmesurada soberbia se dirá, megalomanía sectarista, adulación bolivarista; más, por ventura, no véis que el Libertador ya pertenece a otro mundo superhumano; si él mismo en trágico trance lo ha mostrado cuando ya casi no se pertenecía físicamente, y hablaba más allá de la tumba, despojado de vanidad y de orgullo: "Los tres majaderos más grandes de la humanidad hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo".

Y muerto, su imagen deviene legendaria, se confunde no ya con los grandes del mundo sino con los personajes mitológicos y los dioses: Carlos Pereyra lo vé personificado en Sísifo, aduciendo al efecto razones definitivas; el gran don Juan Montalvo en un capítulo digno de Cervantes, lo muestra superior a Napoleón y todavía se pregunta: "En qué cede a los grandes hombres de lo antiguo? En que es menor con veinte siglos y solo el tiempo viejo prodigioso destila en su laboratorio mágico el óleo con que unge a los príncipes de naturaleza, que será Bolívar cuando sus hazañas pasando de gente en gente, autorizadas con el prestigio de los siglos lleguen a los que han de vivir de aquí a 1,000 años"?

Y el admirable maestro del Plata, J. Enrique Rodó sentencia: "Cuando cien generaciones humanas hayan mezclado, en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados, y de las ciudades veinte veces reconstruidas y hagan reverberar en la memoria de hombres que nos espantarían por extraños si los alcanzáramos a prefigurar, minadas de nombres gloriosos en virtud de empresas, hazañas y victorias de que no podemos formar imagen, todavía entonces, si el sentimiento colectivo de América libre y una no ha perdido esencialmente su virtualidad, esos hombres, que verán como nosotros en la nevada cumbre del Sorata la más excelsa altura de los Andes, verán, como nosotros también, que en la extensión de sus recuerdos de gloria nada hay más grande que Bolívar".

Porque, en verdad, Bolívar si es grande entre los grandes, es debido a que cumple las dos condiciones capitales para serlo: civilizador y libertador, no ya de muchos pueblos, más sí de un continente.

Por eso la emoción y el júbilo desbordan, porque al decir de Martí: "oh! no! en calma no se puede hablar de aquel que no vivió jamás en ella! de Bolívar se puede hablar con una montaña por tribuna, o entre relámpagos o rayos, o con un manajo de pueblos libres en el puño y la tiranía descabezada a los pies!"

Para qué insistir con el poeta-polemista-historiador Rufino Blanco Fombona: que "ni los guerreros fabulosos del Asia, Gengis-Kan o Tamerlán han recorrido triunfales, tantas tierras como él". Para qué citar más períodos que como lenguas de fuego se multiplicarían en todas las cabezas?

Bolívar por sí sólo, de sólo oírse su nombre sugiere la fuerza y la gloria de un Imperator; y en verdad, como escribieron sus amigos o enemigos: "El sólo era la revolución", "El sólo la libertad"; de ahí sus asombrosas hazañas y sus milagros. Comanda ejércitos de diez naciones. Libera cinco. Intenta la confederación del continente. México lo llama para ponerlo al frente de sus tropas. Uruguay vuelve a él su esperanza. Chile y la Argentina lo aman y lo llaman. O'Higgins quiere servirle y acompañarle como voluntario y exclama que, "el triunfo del General Bolívar es la única aurora de la independencia de la América del Sur", San Martín el libertador del Sur es su primer admirador y siempre en su retiro lleva su retrato, aunque a destiempo quieran nublar ese fervor, y poner sombras donde sólo había luz.

Adelantándose a los socialistas, funde razas, clases o pueblos en el crisol de su mesianismo liberador y sueña por fin, en una República Universal.

A qué enunciar los méritos de Bolívar: la exaltación sublime de sus sueños: la estupenda realidad de sus acciones? El arrancó de la nada un mundo entero: y uno sólo de sus capitanes, vale más, para ejemplo de los pueblos, y arquetipo de los santos, que todos los Mariscales de Napoleón.

Si este libro no intentara ser una síntesis del padre, maestro al par libertador, desataríanse los períodos en Niágaras de admiración y ofrenda: quede sólo su nombre, Bolívar, así como un diamante central, de esa diadema de los Andes, con que de norte a sud la América autóctona se corona, y quede su resplandor iluminando nuestras vidas, levantándolas, enaltecíéndolas, transfigurándolas, porque si Dios nos falta en las alturas, acá en la tierra, nos queda un Dios forjado en nuestro barro, en nuestro afán y nuestro amor!

Lucio Diez de Medina.

ISAGOGE

En roca andina tallaré la imagen del gran padre. Solitario y magnífico: rutila como un astro lejanísimo su nostalgia. La luz del sol sería leve para un símil. El resplandor de su tristeza diamantina pone aureolas de dicha en todo ser y en toda cosa.

Yo tallaré su imagen con los cinceles rudos de mi entusiasmo. Yo habré de mirarme, por fin, en sus ojos enormes y nostálgicos. Yo escucharé su voz, nacida del silencio como una queja que desplegándose en dos alas abiertas, desde el cénit. sea el nuncio augural de la grandeza americana.

Su amor transfigurado a fuerza de martirios, dará un latido violento a mi tristeza y será su propia voz, su propio gesto que en relampagueantes sacudidas anime el curso de estas páginas.

Porque amarlo es un épico ejercicio, la divina locura del manchego inmortal. Comprenderlo, oh, luz! es sumergirse en los océanos de sus sueños. Vivir con él ¡oh, júbilo! ver

desdoblarse la existencia. Sentir otra emoción! Otra sangre en las venas! Otra luz en los ojos! Otro ímpetu! Otro afán! Otra alegría!

Y sin embargo, suyo el destino de los grandes, suyo el destino de los dioses.

El beso en sus mejillas fué la señal para perderlo! Y el abrazo fué el puñal descargado por la espalda.

Negado, calumniado, vilipendiado cuando vivía, y sin embargo, ahora mismo, sus propios hijos le tienden la negra copa colmada de ingratitudes.

Pero dió libertad a un continente, creó naciones, como a sus propios hijos.

El llamaríase desinterés, en rasgos de totales desprendimientos!

Cid, oíd: si nació príncipe, murió mendigo!

Como un nuevo profeta vengador volvió de otros continentes, trayendo la libertad para sus pueblos.

Sus apóstoles se convirtieron en lobos vengativos. Y su madre y sus amadas, apenas fueron en su patética partida, sombras luminosas besándole las sienas martirizadas.

Sólo un hijo, sólo un santo, le antecedió en las trágicas jornadas: el magnánimo y grande Mariscal de Ayacucho!

Que Homero, Camoens y Cervantes, erijan guirnaldas luminosas para que pase el Héroe, el Libertador, en suma el Justo!

DESTINO

I

Como los auríferos filones que esconden avaramente las montañas; o la sangre que al través de las genealogías magnifica la especie, así reposa en las neuronas cerebrales el relámpago del genio; mientras tanto, nebulosas materiales o espirituales, ocultan o anulan la acción providencial. La adolescencia de Bolívar nada presagia al genio maravilloso que duerme en él; empero al concurso de los años y de las primeras experiencias, un insatisfecho e inquietante afán lo vence y lo lleva en una suerte de oleaje desatado. Asombra su juventud por sus desconcertantes arrebatos: pórtico de la luz, isagoge de la libertad. Para él parecen escritas estas palabras destinadas al genio de Federico el Grande: "son muy contados los caracteres que después de unos años iniciales de inquietud, obscuridad y disensión internas van ganando claridad y certidumbre a medida que avanzan hasta llegar al final de su vida, a aquella armonía a que fueron destinados por la naturaleza".

La adolescencia y la juventud del Libertador Bolívar, demuestra con harta elocuencia que él es uno de esos contadísimos caracteres que ha luchado no ya contra los obstáculos exteriores de todo género, sino contra su propia humanidad, afinando sus sentidos y doblegando en suma, su fisiología avasalladora, en una permanente exaltación espiritual.

Verdad y Heroísmo llamaríamos la vida de Bolívar, por su creciente afán de propagar los principios de justicia y libertad y por esa inigualable tenacidad para sobreponerse a todos los infortunios y vencer las oleadas adversas que en todo tiempo descargaban sus golpes sucesivos con un extraño afán de dominarlo.

Quede para otro trance, la historia de su infancia y su adolescencia y hallémosle en un punto que sea fin y partida a la vez, de su vibrante juventud; vida o muerte, caída o arranque de ala, que pugna lanzarse a las alturas enamorada de la luz y de la acción.

Todo lo ha conocido, sentido, o sufrido: amores exaltados, desesperanzas prematuras de una viudez inusitada; viajes, estudios y aventuras; para él la copa del placer se ha convertido en la copa del hastío, y llega a un punto en que se decepciona de la existencia y sólo pide morir, esto es, arrancarse de la envoltura humana; dejar como la crisálida el capullo y libre ya, realizar el sueño de su liberación. Pero su viejo maestro Rodríguez, mejor Robinson, (el nuevo nombre que había adoptado), más admirable aún, para nosotros que el clásico personaje de Foe, lo vigila y le impone no morir; le muestra mirajes que magnifican la existencia de un hombre: los estudios, o la hermosa misión de libertar hombres, pueblos esclavizados... (1) Carta de 1804 dirigida por Bolívar a su prima Fanny de Villars en París. Aunque dicha carta a que hace referencia este dramático episodio. es considerada apócrifa, sin embargo. el erudito historiador don Vicente Lecuna la publica en el primer tomo de su magnífica obra "Cartas del Libertador" Pág. 11 al 17, y en la nota correspondiente afirma: "Contiene juicios y expresiones al parecer de Bolívar..." Y en el tomo X "Apéndice" Pág. 395, haciendo alusión a esta misma carta y otras, publicadas en "El Faro Militar" en 1845, en el Perú, agrega "Es posible que ellas no hayan sido traducidas fielmente, pero, como dijimos en la nota a la primera, contiene juicios y conceptos que permiten creer que estas versiones son realmente tomadas de cartas auténticas, admitiendo al mismo tiempo que han sido en parte adicionadas o alteradas, principalmente la versión de la carta de 1804, la cual según el autor del artículo, no es la carta completa sino unos fragmento! de la original" y es en este punto, que de golpe se ilumina su espíritu con el recuerdo de la Francia revolucionaria: libertad, igualdad, fraternidad: promesas mesiánicas que tuvieron su brote primigenio en su lejana América! Ah! cómo sentía renacer súbitamente entre su espíritu un alba promisoro de esperanza ¡Patria! ¡Patria! Aleteaba como un sol en su cerebro esta palabra mágica! El, había nacido en una tierra esclavizada, en un mundo descubierto para la redención de todos los pueblos. Mundo de amor, de paz; mundo de maravillosas riquezas y paisajes. Y sin embargo oculto en la más abyecta tiranía; hundido en el dolor, la pesadumbre y la tiniebla, como una virgen hermosísima sepultada entre bárbaras cadenas y mazmorras! Y veía en su mente cruzar las legiones de americanos martirizados! Cadalsos y cadalsos! Sombra y tinieblas. Acíbares y látigos para la virgen inmortal del Nuevo Mundo! ...Y sin embargo en ese mismo instante sentíase revivir al calor de las palabras generosas de su viejo y bien amado maestro Robinsón: Ah! cómo escuchaba en su corazón el cántico de supremas reivindicaciones... un segundo quedóse inmóvil con la vista clavada en el espacio... el perfil del Primer Cónsul le iluminaba como un astro! Recordó sus batallas, sus proclamas y la obra virgínea y ya estupenda de su genio creador. Acaso también sentía en un sueño resonar en su espíritu las cláusulas ardientes de sus proclamas y los artículos luminosos, como espadas, de sus futuras constituciones...

Ahora conoce el origen de sus antiguos pesimismos. El fuego interno que devoraba sus entrañas. Y ya sabe en verdad que Dios se ha apoderado de su corazón.

Y recuerda sus cartas apasionadas y dramáticas a su romántica amiga de París, Fanny de Villars, a quien escribía en un exceso de pasión con el nombre de su esposa muerta... "Teresa, no soy un hombre como todos los demás, y París no es el lugar que pueda poner término a la vaga incertidumbre de que estoy atormentado"...y recuerda sus charlas con los sabios Humboldt y Bomplad; y las palabras de Humboldt cruzan su cerebro en saetas de luz: "La libertad del nuevo mundo. ¡Qué magnífica empresa, qué sublime. Creo que la fruta está madura, pero no veo al hombre capaz de realizar tamaña empresa!".

Y su respuesta mágica:

"Señor barón, voy a buscar a ese hombre en mi Patria.

—“¿Y si no lo encuentra Ud.?”

—"Lo formaremos". (1). Cornelio Hispano. - "El Libro de Oro de Bolívar". - París 1925.- Pág. 56 y 57.

Bolívar, tal sumergido en un sueño, sigue escuchando a su maestro; comprende que su designio está resuelto; y como en un orto, vé asomarse la estrella de su destino.

De golpe el genio irrumpe en una maravillosa exaltación; para nosotros el juramento en el monte Aventino, es la llamada augural que anuncia una nueva etapa en la historia de la humanidad. Bolívar el joven desconocido aún, en esas proféticas palabras, se muestra íntegro, en cuerpo y alma, como si ya sobre su frente aleteara la gloria de sus mejores días, Por eso su maestro Rodríguez le besa en la frente mientras las lágrimas asoman a sus ojos.

Oh!, hermosa amistad, cómo a tu influjo se sublima el barro humano y la pobreza deviene opulencia y el dolor alegría, la desesperación optimismo y esperanza y la misma muerte el mágico fiat lux de los predestinados!

Más tarde lo sigue en su extraña terapéutica, cuando cruzan a pie los caminos de Italia, empujando una carreta donde llevan sus equipajes por los caminos polvorientos, comiendo frugalmente, pernoctando en las eras, a la luz de las estrellas!, del modo más extraño y quijotesco; este sistema le devolvía salud y era un tónico enérgico para su cuerpo debilitado: En esta su primigenia odisea, rozó con un gravísimo peligro: Plutarco, que pudo infiltrarle el más absorbente y peligroso individualismo, "Plutarco por quién llegamos al endiosamiento corruptor de individuos que diciéndose de una esencia superior, semi divina, se suben sobre las espaldas de otros hombres, y con frases, con intrigas o con batallas, adquieren el derecho de que se les considere dueños del destino de los pueblos" (1) Carlos Pereyra. "Bolívar,. Washington, Un paralelo imposible". – Madrid. Pág. 113. Admirable sentencia que ahora precisamente encuentra su trágica justificación, en ese genio adverso, subido sobre los hombros de la Europa ensangrentada y que entre montañas de cadáveres, amenaza ser dueño del destino del Universo.

Bolívar tuvo el símil plutarquiano en Napoleón, y se inmunizó de tal peligro con la pasión mesiánica de quien ya fuera por siempre y para siempre su Dulcinea del Toboso: la gloria, y su máximo afán: la libertad de un continente, y es de entonces por antonomasia el Don Quijote Bolívar, "uno de los grandes héroes en que ha encarnado el alma inmortal de la Hispania máxima, miembro espiritual sin el que la humanidad quedaría incompleta" al decir de don Miguel de Unamuno.

Y un día entre los días, evocando pretéritas grandezas, al amparo de las columnas y sepulcros históricos del Monte Aventino, en un súbito rasgo de inspiración, como si todo e] fuego que abrasaba su alma quisiese por fin mostrarse al cielo, ante el asombro de su maestro que lo escuchaba embebido y con una interjección similar a la de nuestro másculo y bravío héroe de la Guerra del Pacífico y arquetipo ¿el valor, don Eduardo Abaroa, rubricó su discurso jurando no dar descanso a su alma, ni a su brazo, mientras no arroje de la América al último de los déspotas y sanguinarios españoles. (1) Carlos Pereyra. "La Juventud Legendaria de Bolívar". - Madrid. 1912. Pág. 201.

Y para la culminación de tan admirable juramento habrá de realizar milagro tras milagro, creando por su sola voluntad y carácter, patrias que no existen, ejércitos que no existen, "creando e imponiéndose deberes" que tampoco existen; y amasando con todo ello, la libertad de un continente; porque, en verdad, sin el concurso de su prodigioso genio, otra y bien triste, sería la suerte de la América latina.

EL PRECURSOR

II

"El amor de la Patria se ha apoderado de tí, y ya no me perteneces más!", clama su amada Fanny, rogándole inútilmente diferir su partida.

Bolívar siente agitarse un mundo en sus entrañas; su pensamiento llamea impetuosamente en un mudo silencio, y parte; cruza los Países Bajos, Alemania; y de Hamburgo se embarca hacia su América; arriba a Bastan, cruza New York, Filadelfia, Washington y Charleston; mide la prosperidad y grandeza del país que ya se anuncia gigante de las Américas, al amparo de los pabellones de la libertad; y acariciando para su América autóctona idéntica libertad y prosperidad, pisa la tierra de los suyos en La Guayra el mes de febrero de 1.807.

Y es un alud heróico y martiroológico que lo recibe. Dijérase que aún le mira la cabeza ensangrentada del patriota José María España, izada en una horca en ese puerto, el año 1799, y la de tantos mártires sacrificados por su amor a la libertad; sabe de los recientes fracasos del General Miranda, el de Ocumare, el 25 de mayo de 1806, y el de Coro, en agosto del mismo año, no

obstante la ayuda poderosa de Inglaterra; golpes que desataron, represalias horrendas contra los patriotas americanos. La efigie de Miranda y sus proclamas quemadas por la mano del verdugo en la plaza de Caracas. Conoce los infortunios del viejo general, que no obstante de su reconocido prestigio de ser el precursor de la Independencia de América del Sur, y de haber agotado todos sus esfuerzos y propósitos para la realización de sus generosos ideales, sólo halló como respuesta la absoluta, —por no decir animadversión— indiferencia de sus compatriotas, que al arrojarlo de su patria, lo hirieron ya de muerte para siempre. Famoso general venezolano, su nombre llena capítulos íntegros de la historia de su patria, y por haberse apagado la brillante luminaria de sus hazañas apenas rozó la lumbre de Bolívar, es necesario referirnos, grosso modo, a su historia gloriosa al par de infortunada.

Treinta años mayor que Bolívar, y célebre en ambos mundos como no lo fué ninguno de los capitanes de América en su época. En plena juventud héroe de la emancipación de los Estados Unidos, General de la revolución francesa, asiduo de las cortes de Europa, favorito de Catalina II de Rusia, que le otorgó el grado de Coronel, Mariscal de Campo, su nombre figura en el Arco de Triunfo de París. Donde quiera paseara su bizarría e impusiera su espíritu luchador y aventurero, ganaba simpatizantes o adeptos para la causa de la emancipación americana; sus afanes, sus proyectos y sus hazañas alcanzaron tal magnitud que un volúmen sería pequeño para narrarlos totalmente. Donde quiera que esté Miranda allá se inicia un foco de rebelión; se lo considera el hombre más peligroso de Europa y se le dá el título de Príncipe de los Revolucionarios. Iniciado en sociedades secretas. Gran Maestro de la Logia Americana; establece juntas revolucionarias en las principales capitales de Europa, se vincula con los principales próceres americanos como Bolívar, Mariño, O'Higgins, Monteagudo, San Martín, Mariano Moreno, Alvear y otros patriotas de México, Quito, Caracas, Bogotá, Santiago y Buenos Aires. "Ningún hombre, —afirma el historiador Jules Manzini—, de cuantos han desempeñado algún papel en el período preliminar de la emancipación de las Colonias .Españolas, ha dejado de estar desde aquel momento, en relaciones seguidas con Miranda, ya personalmente, ya por correspondencia".

Busca repetidamente la ayuda de Inglaterra, a cuyo primer Ministro Pitt entrega un "Proyecto de Constitución para las colonias hispanoamericanas", con las que pensaba fundar un imperio que se extendiese desde el Mississipi hasta la Tierra de Fuego.

Admirado por el mismo Napoleón, que lo halla "poseído por el fuego sagrado de la libertad", cruza Holanda, Dinamarca, Suecia, Alemania, Rusia, Polonia, Italia, Francia, Turquía, Crimea, Asia Menor y Egipto, imponiendo siempre en todas partes el influjo de su inteligencia y su valor!

"Gran diletante —lo llama el historiador Carlos Pereyra— gran memorista, notoriamente megalómano, brillante en la palabra y la acción, pero sin juicio para conducirla, ni energía moral para perseverar en ella" y agrega: "Miranda , conmueve en el sacrificio, pero no es posible discutir que llega al infortunio por su propia imprudencia". Sagaces y definitivas palabras que hacen luz en la tragedia que por influjo de Bolívar acabó con las hazañas y la vida de Miranda. (1). Carlos Pereyra. - Ob. Cit.

PEDRO DOMINGO MURILLO

III

Los trascendentales acontecimientos acaecidos en la metrópoli el año 1808, y que culminaron con la rendición de las fuerzas españolas a los ejércitos imperiales de Napoleón, repercutieron en forma intensa y reveladora en las Colonias; al grito de "Viva Fernando VII" se erigieron cabildos en Quito, Caracas, Santa Fé de Bogotá, Buenos Aires y Chuquisaca, y en forma no disimulada abrieron cauce a su reprimido afán de libertad; pero quédale a la ciudad de La paz, la más valerosa e influyente población del Alto Perú, el este entonces, y hoy capital de la República de Bolivia, la gloria de haber planteado en forma definitiva e irrevocable el dilema libertario de la América íntegra, el 16 de julio de 1809, gesto glorificado por la sangre y el martirio de los esforzados campeones altoperuanos que pasaron a la historia con el glorioso título de "Protomártires de la Independencia Americana". Y es don Pedro Domingo Murillo, el insigne varón que enciende con su sangre y levanta entre sus manos la tea de la libertad, que nunca más apagarán los tiranos; la misma que después de 15 años de terribles hazañas, la pasea, Bolívar por

las cumbres y llanos de su América, para fijarla finalmente como trofeo único, entre los estandartes de todos los pueblos americanos, en la cumbre fabulosa del Potosí.

La revolución del 16 de julio de 1809, gestada 15 años atrás, y cuyo proceso irresistible estuvo a punto de culminar en 1805 simultáneamente con un gran alzamiento en el Cuzco, es, en verdad, el primero y el más resuelto gesto de libertad y patria, en tierras americanas, sin excluir la rebelión de los Catari en el Alto Perú, la de Tupaj-Amaru en el Bajo Perú, y otros en distintas regiones de América; coincidiendo magistralmente en este punto con los ideales y los propósitos de Bolívar que a la vez de romper las cadenas de la esclavitud, forjaba los basamentos en que: habían de asentarse las futuras nacionalidades, (1) En nuestra revista "Motivos" No. I. año III. Febrero de 1938, hemos transcrito un fragmento de la biografía del Mayor Coronel Don Clemente Diez de Medina. Por el sabio boliviano doctor Agustín Aspiazu, que lo presenta como uno de los precursores y libertadores de la América, por su decisión, acción en la batalla de Maipú y en las de Jea. Nazca, Acari y otras en el Perú. En la reproducción de dicha obra publicada por Alberto Diez de Medina en La Paz el año 1909, se hacen aclaraciones de enorme importancia sobre la participación de Clemente Diez de Medina en la revolución del 16 de julio de 1809. En nota de la Pág. 20 escribe:

Está comprobado, por los documentos que poseemos, que don Clemente Diez de Medina formó parte de las primeras juntas revolucionarias que se organizaron en La Paz y, como podrá verse por algunas transcripciones que van en seguida fué designado Por una de aquellas juntas a las que asistieron Murillo. Indaburo. Orrantia y otros muchos, para encabezar el movimiento revolucionario y la toma del cuartel, que debió efectuarse en la noche del 30 de Marzo de 1809 (Jueves Santo).

El movimiento no pudo llevarse a cabo, por infidencia de algunos de los revolucionarios. Según unos, y según otros, por simple indiscreción o ligereza de los mismos. — A consecuencia de estos hechos, don Clemente fué condenado a destierro por orden del Gobernador, y aunque no se sometió a dicha orden, se retiró voluntariamente a Yungas, disgustado de la conducta de algunos de sus compañeros en el movimiento fracasado del 30 de Marzo.

Está pues fuera de duda, que Don Clemente, se hallaba en contacto íntimo con Murillo y demás compañeros, desde su llegada de Europa, hay por lo mismo motivo sobrado para dudar de la autenticidad de las cartas a que venimos haciendo referencia. (Cartas apócrifas publicadas en la biografía de referencia).

Respecto de la actitud de don Clemente, que fué nombrado primer Jefe del Regimiento "Húsares" de Caballería, así como de la de Murillo y otros personajes que tomaron parte en la revolución del 16 de Julio, nos proponemos aclarar en un nuevo estudio, ciertos hechos históricos que contribuirán en parte a formar el verdadero criterio con el que deben juzgarse esos sucesos, a fin de establecer la verdad histórica que debe transmitirse a la posteridad.

En la misma nota se transcribe parte de un importante estudio de M. Rigoberto Paredes:

"En la reunión efectuada en la casa de Orrantia, estuvieron presentes Murillo, Indaburo, Clemente Diez de Medina, los Lanza, José Antonio Medina y algunos otros revolucionarios, Murillo opinaba por un pronto pronunciamiento revolucionario, demostrándoles las ventajas que les presentaba la situación aflictiva de la Metrópoli y el desconcierto de las autoridades y de los realistas, que no atinaban a orientarse en aquel estado anómalo, precursor de borrascosos conflictos. En esta Junta se acordó postergar el estallido revolucionario hasta la Semana Santa, y que él debía ser dirigido por don Clemente Diez de Medina, a quien se consideraba como poseedor en alto grado de conocimientos militares, indispensables para obrar con habilidad en esas difíciles circunstancias. (Apuntes para la Historia del 16 de Julio de 1809, por M. Rigoberto Paredes)".

Murillo precursor de la libertad de América, es a su vez precursor de la patria boliviana, a la que adivina en su espíritu tan viva, que ya la siente y la canta aún en sus horas de mayor martirio.

La Junta Tuitiva, al decir del eminente historiador y poeta don Manuel María Pinto, es ya un cuerpo parlamentario que abarca no sólo los virreynatos del Perú, del Río de La Plata, sino la Capitanía de Chile y el Reino de Quito. (1) Está comprobado que la revolución de Quito, del 10 de agosto tenía vinculaciones con la del 16 de julio de 1809 en La Paz.

Para entonces La Paz, es el prócer núcleo que une los principales centros de la América como. un espejo ustorio, para lanzar los rayos que, acabarían con. el poder español en la. América autóctona.

Bolívar, Sucre, los próceres de la independencia, bien sabían que el Alto Perú fué un semillero de "Congresos representativos de los derechos del Pueblo ", y no olvidaban el recuerdo de Murillo y de los protomártires, y de ahí su afán de llevar su esfuerzo y victoria, precisamente a la cuna de la gesta emancipadora del continente, aquella en que latieron las primeras repúblicas municipales, económicas, y sociales. (2) La clase indígena tuvo acceso legal en los primeros cabildos o Repúblicas; es fama que integraron la celeberrima Junta Tuitiva. D. Francisco Catari Yucacollo por los Yungas. D. Gregorio Rojas por Omasuyos. y D. José Santo por Sorata (*), al revés de los patriotas conservadores de Buenos Aires. Tucumán. Córdoba. Chuquisaca, el Cuzco o Lima, que creían resolver los problemas de América con el sistema monárquico, cuyos partidarios máximos fueron don José de San Martín, don Bernardino Rivadavia, y don Manuel Belgrano. (**)

Mal que les pese, muchos envidiosos tendrán que reconocer que don Manuel María Pinto h., —que ha debido tener razones poderosas para exilarse definitivamente de su patria Bolivia, con el fin exclusivo de que sus hijos nazcan , bajo otra bandera— es no sólo un gran poeta, sino uno de los historiadores más altos y más cultos de la América, como lo demostraremos oportunamente.

(*) D. Manuel María Pinto.- *"La Revolución de la Intendencia de La Paz"*.

(**) Carlos A. Villanueva.- *"La Monarquía en América, Bolívar y el General San Martín"*. - París 1911.

Murillo es el vidente que se anticipa a las magistrales realidades de Bolívar, cuando exclama "ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra Patria"; así lo reconocen los pocos historiadores que han ahondado la génesis de la emancipación americana. Sólo la pequeña rivalidad, la envidia nacionalista, o la absurda mala voluntad, pueden desfigurar o acallar hechos que por igual honran a todos y cada uno de los pueblos libres de América. Historiadores como D. Carlos A. Villanueva descriminan los alcances de la revolución de julio y dan auténtico sentido a su proclama, diciendo que "debe conmemorársela siempre, por haberse fijado en ella los principios y doctrinas de la colosal revuelta emancipadora".

(1) Carlos A. Villanueva. -"Napoleón y la Independencia de América". París. Pág. 218, 2119 y 220. O, el uruguayo Hugo D. Barbajelata, que le dá importancia continental, y que al recordar la profética frase de Murillo, a tiempo de entregar su cabeza al verdugo, el día 29 de enero de 1810: "Compatriotas yo muero, pero la tea que dejo encendida nadie podrá apagarla", exclama "No! ¡que había de apagarse! Destellos llevó hasta Buenos Aires hasta aquel insigne Mariano Moreno, que tenía la audacia de Dantón". (1) Hugo D. Barbajelata. -"Artigas y la Revolución Americana". París 1914. Págs. 149 y 16.

Murillo tiene la gloria de haber sido radical en la prédica y en la realización de los principios republicanos. No teme la catástrofe, no ya ante los realistas, más sí, herido por la anarquía de los propios americanos, frente a la reacción del enemigo. Por eso su inmoción y su reto final, es la rúbrica resplandeciente a su epopeya homérica. Murillo el prócer desconocido, que levanta a los pueblos e inflama las conciencias con aquella proclama cervantina que está rutilando al través de las páginas de la historia. Es necesario conocerla íntegra:

"Valerosos habitantes de La Paz y del reino del Perú, hasta aquí hemos sufrido una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria; hemos visto con indiferencia por más de tres siglos, sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado como salvajes, y mirado como a esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido siempre un presagio de humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nuestra Patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución; aprovecháos de las circunstancias en que estamos; no miréis con desdén la felicidad de nuestro suelo, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar en todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente".

En verdad, asombra la audacia y la videncia con que ha sido escrita esta proclama; si bien en otras insurrecciones anteriores latió este mismo espíritu, en cambio al decir del historiador boliviano José Rosendo Gutiérrez; "nunca había sido proclamado tan alto en el corazón mismo del continente: (1) José Rosendo Gutiérrez. -"Pedro Domingo Murillo".- La Paz.

Será menester que la América conozca ampliamente a su profético precursor y mártir, cuya cabeza destroncada apuntó a los espacios la sublime trayectoria de Bolívar, (2) Como para no hacer excepción a la uniformidad de datos equívocos que registran los historiadores de América sobre la Revolución de La Paz, del 16 de julio de 1809, Luis Alberto Sánchez, en su Historia de América presenta al respecto, datos falsos y apreciaciones erradas, -página 66, Tomo II, de todo punto lamentables, en tratándose de un estudio de tantos prestigios, como lo es Luis Alberto Sánchez.

ORTO

IV

Bolívar es el orto de la esperanza americana; dijérase que en las páginas de la historia su nombre se aguza en lo una espada diamantina, iluminándola, marcándola, en suma atravesándola. Es con él, que las campañas libertarias devienen ese tremor, esa sugestión, esa

fuerza epopéyica, capaz de doblegar no sólo a muchedumbres, más sí a los mismos elementos, en gestos o raptos sobrehumanos que hacíanse realidad en los pasajes bíblicos o en las jornadas mitológicas, con que han iniciado su vida todos los grandes pueblos de la tierra.

Como el torrente que va acumulando sus aguas o ensanchando su potencia, en apariencia plácidas, para irrumpir más tarde en el salto final, Bolívar a su llegada a la tierra nativa, atiende sus asuntos personales, discurre aquí, observa allá, medita, estudia, comprueba la inmensidad de los obstáculos para la liberación del nuevo mundo: mayorías reacias, ignaras, fanáticas, sumidas totalmente al dominio español, tanto, que parecen enceguecidas para siempre; sordas al llamado augural de las supremas redenciones, inmóviles, apáticas, como si la fatalidad les hubiese vaciado el corazón en moldes de conformidad y sumisión. Indios, mestizos, zambos, esclavos, que finalmente si no abrazaban en forma resuelta y loca la causa del rey, mostraban glacial indiferencia a los afanes y llamados de los patriotas. Miranda había bebido hasta las heces el acíbar de la indiferencia de los pueblos nativos de su América, y hemos dicho que acaso fué ésta la mayor herida que recibió al final de su tormentosa carrera.

Bolívar meditaba y medía sus sueños y su fuerza; por momentos sentía de seguro como un viento aprisionado que sacudiese su alma, o como si en su espíritu mil alas replegadas quisiesen de pronto abrirse, y batir y salir disparadas al espacio; su soledad entonces, multiplicándose como una muchedumbre, lo agitaba, y su silencio devenía el estruendo sonoro y marcial con que ya se anunciaba el advenimiento audaz de un mundo entero.

¿Dónde hallar un oasis, un reposo a su inquietud indefinible? ni sus trabajos, ni sus riquezas, ni los halagos de las sociedades nativas, nada podía arrancarle de esa palpitación silenciosa y heroica que agitaba su espíritu gigante. Por eso su afán se multiplica y no existe reunión literaria ni social, donde su prédica revolucionaria no se ensanche en llamas arrebatadoras de pasión y fe, irresistibles; tanto, que todo el mundo ya lo sabe y las autoridades tomaron muy en cuenta su nombre para proceder contra él en el momento preciso.

Recibía en confusas resonancias, los sucesos heroicos de los cuatro horizontes; todo decía que su hora se acercaba; dijérase que el ímpetu del martirologio americano lo arrebatara irremediadamente.

Podría llamarse el año de 1809 el año de las juntas, iniciadas en España, y que en América, todas, con excepción de la de La Paz, juran fidelidad a Fernando VII, aunque siempre ocultando sus verdaderos designios.

Bolívar es instado por los suyos para integrar la junta de Caracas. Es célebre su respuesta: "Nada que se refiera al amado rey Fernando VII" y se niega a firmar.

El gobernador español Meléndez Bruma tomó presos a los firmantes, resuelto a imponer el orden entre los turbulentos conspiradores.

A mediados de mayo de 1809 llegó a Caracas el Brigadier don Vicente de Emparán, nombrado por la nueva Junta Española de Sevilla, Gobernador y Capitán General de Venezuela, noble español vinculado a la familia de Bolívar, y cuya anterior actuación en Cumaná, había conquistado las simpatías de los venezolanos, por su bondad y su rectitud.

Viejo amigo del Marqués de Toro y de Bolívar, que ya en Madrid había anudado con ellos los mejores lazos de amistad, don Vicente de Emparán creyó fácil apaciguar los ánimos, valiéndose de halagos y consejos. No obstante Bolívar, multiplicaba en forma asombrosa su ímpetu revolucionario, tanto que uno de los amigos de Emparán, el Marqués de Casa León, noble de Caracas, expresóle la imprudencia temeraria de sus ideas y propósitos; mostrándole con los tonos más sombríos los terribles trances que arrostraba. Bolívar le respondió: "Habláis a maravilla, pero mis amigos y yo, hemos jurado la guerra a España, y bien sabéis lo que habrá de salir".

Finalmente, en un banquete ofrecido por el Gobernador Emparán a los nobles de Caracas, Bolívar levantándose, y ante el asombro pánico de las autoridades españolas, brindó por la próxima libertad del nuevo mundo.

Inútil insistir que después de dramáticos incidentes, muchos partidarios de Bolívar fueron, arrestados y él, por un resto de amistad con Emparán, fue únicamente confinado a sus posesiones.

Mientras tanto en el horizonte ensombrecido y ensangrentado, asomaba la estrella de su destino.

BOLIVAR EN LONDRES

V

La casa de Bolívar es el núcleo dirigente de todas las conspiraciones contra los realistas; Emparán bien lo sabe; de ahí la suma vigilancia con que sigue los pasos de Bolívar y los suyos.

El futuro libertador que siempre fué enemigo de planes descabellados, y que, con admirable sagacidad, reprimía el fuego y la ansiedad de los más impacientes revolucionarios, esta vez creyó llegado el momento de las supremas determinaciones.

En mayo de 1810 se prepara la conspiración llamada de la Casa de la Misericordia, encabezada por sus propios parientes: su tío el Marqués de Toro, sus hermanos don Fernando y don Ignacio, y por Simón Bolívar y su hermano Juan Vicente Bolívar, con el abierto propósito de "declarar la independencia, levantando el estandarte de la libertad". Dijérase que el espíritu augural de Murillo iluminaba sus mentes y movía sus brazos. La América entera recordaba al gran mártir y patriota y pronto los resplandores de su tea iluminarían sólo pueblos libres.

Descubierto el complot por el capitán Emparán, expulsó de Caracas a los militares y los más prestigiosos revolucionarios, dictando contra Bolívar la pena de confinamiento a sus haciendas; magnanimidad explicable por la honda amistad que lo unía a las familias de los Toro y los Bolívar.

Pero ya la simiente de la libertad había prendido en el corazón de la juventud caraqueña, y afloró con "impetuoso ardor" el 19 de abril de 1810, no obstante la ausencia de Bolívar y la de sus compañeros.

Emparán es depuesto por la Junta revolucionaria y obligado a embarcarse con destino a España, después de dramáticos incidentes.

Bolívar abandona su confinamiento, vuelve a Caracas, ofrece sus servicios a la Junta Revolucionaria, que le asciende al grado de Teniente Coronel y le envía en misión diplomática a Londres, donde lleva como secretarios a don Andrés Bello, famoso maestro y gramático, y don Luis López Méndez; su hermano Juan Vicente Bolívar, con el mismo carácter se traslada a los Estados Unidos de Norte América, y su tío, el Marqués de Toro, encabeza una expedición militar destinada a sofocar la reacción realista amenazante, en las provincias de Coro y Maracaibo.

Bolívar es saludado en Europa, de hecho, como el primer embajador de la América del Sur, y sus actuaciones caracterizadas por la franqueza y la vehemencia patriótica, en Londres cobran cabal culminación, con rasgos de pura cepa quijotesca; aunque posteriormente la emulación, o los malos entendidos de don Andrés Bello, haya dado lugar para que los enemigos de Bolívar traten de empañar su actuación diplomática. (1) No sólo en el terreno de las letras se mostró Simón Bolívar superior a don Andrés Bello. Jules Mancini en su obra citada anota: "Se ha dicho que por espacio de bastante tiempo (Bello) guardó rencor a los miembros de la junta de Caracas por no haberle atribuido, en la composición de la embajada de Londres, más que un puesto inferior a su mérito. Y, es lo cierto que, en los recuerdos que nos ha dejado, se muestra notoriamente parcial para con Bolívar, al que sin duda hacía responsable de su desilusión. Pág. 325.

Bolívar y su comitiva, fueron agasajados espléndidamente por el gobierno inglés y la alta sociedad; los principales periódicos los llamaban "Los Embajadores de la América del Sud"; ellos correspondieron a tal recepción de acuerdo a su rol de hidalgos caballeros.

Historiadores de mala voluntad, como el argentino Bartolomé Mitre, no desperdician ocasión para torcer los gestos del gran hombre, interpretándolo mal y zahiriéndole en forma no disimulada, y tanto, que su parcialidad resalta más aún, como la sombra que acentúa las reverberaciones del diamante. Eludo aclaraciones y pruebas rectificatorias, por no convenir a la índole de este libro, y porque, además, han sido ya encaradas victoriosamente, entre otros historiadores por Rufino Blanco Fombona.

El futuro libertador tuvo dos entrevistas con el Marqués de Wellesley, el 16 y 19 de julio de 1810; en síntesis el Marqués declaró inadmisibles toda demanda de reconocimiento por Inglaterra a la Junta Suprema de Caracas, y sólo convino en "no desaprobársela"; eso sí, prometiendo para ella toda suerte de cooperaciones. Mal podía Bolívar en esta excepcional circunstancia ocultar sus ideas propias o apaciguar esa inquietud "que no le daba punto de reposo"; auténtico representante de su América, mal podía ceñirse ciegamente a las instrucciones dubitativas de los miembros de una Junta que nunca habrían podido alcanzar esa agudeza aquilina, ese fuego interior, a cuya sola manifestación se allanaban caminos y desaparecían obstáculos. Tampoco era un misterio, y lo había declarado y demostrado audazmente en excepcionales circunstancias, su repudio a Fernando VII, y su adhesión total y decisiva a la República.

Emil Ludwig, historiador probo y honesto, reconoce la idiosincrasia de Bolívar, y con motivo de esta su primera actuación oficial dice: "El primer acto político de Bolívar adoptó una fórmula dramática y tal como conviene al genio", (1) Emil Ludwig "Bolívar Caballero de la Gloria y de la Libertad", - Buenos Aires, 1942. Y Bolívar, a tiempo de entregar sus credenciales al Ministro de Relaciones Exteriores Lord Wellesley, expresó en el discurso pronunciado en el vibrante idioma castellano, todos los ideales, los afanes, las luchas y el martirologio de su pueblo, para obtener su emancipación completa, y también su completo repudio al poder español.

Pero mientras Inglaterra se resiste a reconocer la Independencia de Venezuela, es bueno hacer resaltar la actitud de Francia: el Emperador Napoleón se resuelve en favor de dicho reconocimiento. "Así lo dijo claramente el duque de Bassano, ministro de negocios extranjeros, al encargado de Negocios de Estados Unidos en París, 20 de agosto de 1811, y ratificó luego, 16 de septiembre, en un despacho al ministro del imperio en Washington, Mr. Serurier". Díjole que era intención de S. M. el emperador favorecer la emancipación de todas las Américas, "apoyándola con envíos de armas y con todos los socorros de que pudiera disponer, recabando por única condición que la independencia de las colonias, fuera un hecho y simple, y que las dichas colonias no contrajesen ningún compromiso particular con los ingleses", (2) Carlos A. Villanueva. - "Resumen de la Historia de América". -París. -Págs. 284 y 296. Posteriormente cuando la Santa Alianza está a punto de desencadenar la guerra por el reconocimiento de las principales Repúblicas de América también corresponde a Francia conjurar el peligro y apaciguar a los enemigos de América.

Doble falta se pretende señalar a Bolívar, no haber obrado de acuerdo a las instrucciones de la Junta, y haberse puesto de inmediato en relación con Miranda, induciéndole a volver a Venezuela. En efecto, en las instrucciones de la Junta se disponía terminantemente no tener entrevista alguna con Miranda; más, considérese el prestigio del Precursor, sus incansables y porfiadas campañas por la libertad de América, su vinculación con todos los hombres que perseguían fines idénticos, su ascendiente, y su experiencia. porque realmente, sólo un espíritu mezquino o envidioso podía cerrar los ojos ante su obra asombrosa y su ejemplo rotundo; teniendo en cuenta tales antecedentes Bolívar consideró que la presencia de Miranda en Venezuela significaba el mayor aporte a sus visionarios propósitos, y sin titubear, por sí y ante sí, dispuso la vuelta del Precursor, alojándolo, animándolo y ayudándolo en forma decisiva.

PROCLAMACIÓN DE LA PRIMERA REPUBLICA

VI

La Junta general de Caracas no pudo disimular su disgusto por la actuación de Bolívar en Londres, que apartándose de las concretas instrucciones que se le habían impartido, las alteró en forma audaz, con sus propósitos de independencia y libertad para los pueblos americanos. "Par de Miranda, decían — que envenenará al pueblo y sembrará la anarquía". Así mismo desautorizó en

forma ruidosa la vuelta del Precursor, en quién veía sólo un perturbador y un enemigo; ordenando al efecto, al comandante de la Guaira, no permitirle desembarcar.

Bolívar vió con amargura el abismo de incomprensión que le separaba de los miembros de la Junta; le dolió la actitud adversa para su amigo Miranda; si en verdad "sus ideas políticas se habían atemperado y madurado", en cambio estaba resuelto a allanar el camino al Precursor, y en este sentido trabajó con el fervor y la pasión que ponía en todas sus cosas.

Secundado por Bolívar y por el pueblo de la Guaira que se amotinó, Miranda hizo una entrada triunfal a Caracas; al fin, era el hijo mayor de Venezuela, y sus prestigios engrandecidos por la fama, no podían así que así olvidarse. La juventud lo veía aureolado por sus ingentes hazañas revolucionarias, y la causa de los pueblos podía contar con un Jefe de prestigio y de experiencia. Bolívar lleno de júbilo y de esperanza, lo alojó en su propia casa.

Ganada la Junta por el clamor popular, recibió a randa entre aclamaciones, dándole el grado y sueldo de Teniente General. Sin embargo Miranda no supo corresponder ni al clamor de los pueblos, ni a las atenciones de la Junta, y mucho menos a la gran amistad de Bolívar. Dijérase que ya el Precursor llevaba en su espíritu, como un velo, el cansancio y la decepción; pues, no hallaba en su pobre país, los brillantes ejércitos que deseaba comandar, ni los altos rangos y honores a que debía hacerse acreedor su genio, su prestigio y su saber. Descontento de todo (1) Amunátegui. *"Vida de Andrés Bello"*, miraba a todos con indiferencia, provocando repulsa, y en forma incomprensible, empujando al desastre la causa de su pueblo.

Reunidos el Congreso el 7 de marzo de 1811, no mostró en sus primeras deliberaciones, ni unidad de acción, ni de ideas; se había jurado en nombre de Dios defender los derechos de la patria y del Rey Fernando VII.

Las intrigas multiplicadas por muchos delegados partidarios del régimen español, sembraban el desconcierto y la confusión, de ahí que "faltos de vigor y energía" al decir de Florencio O'Leary, se equivocaran, víctimas sobre todo" de su inexperiencia.

La Sociedad Patriótica organizada por la Junta anterior, con fines de estudios económicos, devino entidad puramente política y trató de enmendar la mediocridad y los errores del Congreso; sus miembros, partidarios de la independencia absoluta, dirigieron y propagaron la buena causa, imponiendo sus objetivos como punto central de toda discusión. En ella, Bolívar, rompió fuegos con el color y la vehemencia de sus convicciones revolucionarias. Se presentó como el "orador de la revolución" y los diputados .del Congreso, que discutían perdiendo tiempo y haciendo peligrar el momento solemne de las decisiones supremas, recibieron esta respuesta magistral de Bolívar, cuando a los miembros de la Sociedad Patriótica, se les reprochaba la audacia de querer erigirse a su vez en legisladores y émulos del Congreso:

"No es que hay dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el, cisma los que más conocen la necesidad de la unión? Lo que queremos es que esa unión sea efectiva, para animarnos a la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fuera mengua, hoy es traición. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una Confederación! Cómo si todos no .estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera que debemos atender a los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que España venda a Bonaparte sus esclavos, o que los conserve, si estamos resueltos a ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas. ¡Que los grandes proyectos deben prepararse con calma ¿Trescientos años de calma no bastan? ¿Se quieren otros trescientos todavía? La Junta Patriótica respeta, como debe, al Congreso de la Nación; pero el Congreso debe oír a la Junta Patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sudamericana. Vacilar es sucumbir. Propongo que una Comisión del seno de este Cuerpo lleve al soberano Congreso estos sentimientos".

Tal mensaje electrizó a los partidarios de la independencia y precipitó las decisiones del soberano Congreso, ante el cual se destacó una comisión de la Sociedad Patriótica, portadora de una exposición que auspiciaba la declaración de la independencia nacional. Dictaminado en sentido favorable, el día 5 de julio de 1811, cuarenta y un diputados proclamaron la independencia

de Venezuela, mediante un acto que, in extenso, detalla el martirologio de los americanos y su propósito definitivo de constituirse en Estado libre, soberano e independiente. En esta forma Venezuela, es la primera República que proclama su independencia absoluta de España y de cualquier otro poder.

No había pasado un año y ya la proclama de la Junta Tuitiva de La Paz, con idénticos propósitos y resoluciones, se ejecutoriaba ante el mundo.

Un hilo diamantino unía a los precursores y a la América toda en su afán de libertad y de justicia.

SU BAUTISMO DE FUEGO

VII

La nueva República inicia su vida soberana, entre un mar tempestuoso de contratiempos agudizados por la crisis económica; los partidarios de la monarquía se aprovechan de estas circunstancias y se producen francas rebeliones.

Valencia minada por agentes recién llegados de España, desconoce las nuevas autoridades republicanas y se insurrecciona al grito de "Viva Fernando VII", poniéndose en contacto con las poblaciones de Coro y Barquisemeto. La confusión es creciente, y día a día engrosan las falanges realistas con criollos y mulatos descontentos.

Los primeras tropas de la República comandadas por el Marqués de Toro, son batidas por las fuerzas realistas; provocando el terror de los patriotas; en tal circunstancia se ofrece el mando supremo al general Miranda, viéndose en él al único salvador. Miranda acepta el mando del ejército poniendo como condición, que Bolívar no intervenga en él, por tratarse de un joven peligroso; reacción que se explica por las diferencias que tuvieron el viejo y el joven paladín, mientras Miranda abogaba por los residentes peninsulares en el país, Bolívar psicólogo profundo, habiendo descubierto las maniobras ocultas de los españoles, que en toda forma y todo momento intrigaban y mentían, pidió simple y llanamente su expulsión, tratando de cortar el mal en su raíz. Además, Bolívar solicitó un cargo de comando de tropas, Miranda había replicado: "su título de coronel no justifica sus pretensiones". (1) Mancini. - Ob. Cit.

No fué aceptada la condición impuesta. por Miranda; pero éste tampoco dió mando alguno a Bolívar, que actuó, en la campaña como edecán de su tío. el Marqués de Toro.

Miranda al frente de reducidas fuerzas integradas por guerrilleros y soldados bisoños, avanza resueltamente sobre Valencia, y después de exitosas operaciones preliminares que culminan con la captura del centro de la ciudad, pacta su rendición el 13 de julio, con una capitulación honrosa para los españoles; pero éstos faltando a su palabra empeñada, atacan de sorpresa a los patriotas, que se ven obligados a retirarse a Guacara. El enemigo, al amparo de la noche, captura pertrechos y ambulancias, y degüella a los heridos y enfermos que caen en su poder. (2) Eduardo Blanco, -"Venezuela Heroica". - París.

Nuevamente Miranda ataca el 12 de agosto a los traidores, recuperando posiciones y bloqueándolos, hasta capturar Valencia después de una épica jornada, que costó a los patriotas 800 caídos y 1.500 heridos.

Es en esta batalla que Bolívar recibe su bautismo de fuego. Con temerario arrojo y un absoluto desprecio de su vida, ataca a los españoles, los acorralla en sus reductos, y finalmente se apodera por asalto de un convento atrincherado. La voz vibrante de Bolívar, afirma el historiador Mancini (1) Jules Mancini. -"Bolívar et l'emancipación des colonies espagnoles". París. 1912., dominaba el tumulto, y su gesto imperioso precipita a los hombres en masa.

Es tal su empuje y tan extraordinario su cometido, que se impone al desvío de Miranda; quién se vé obligado a devolverle sus galones de coronel.

Bolívar en todo sentido se iniciaba con rasgos quijotescos, ¿qué le importaba su situación de millonario? ¿qué los rangos con que podían distinguirlo? ¿qué el amor, el orgullo, o la vida? por eso en este su bautismo de sangre, lo que tuvo, en menos estima, fué su vida!

"Desde entonces data su prestigio e influencia en el ejército, influencia que. no tuvo límites en el transcurso del tiempo y que conservó hasta los últimos años de su vida, apesar de los reveses con que le probó la fortuna". (2) Daniel F. O'Leary. -"Bolívar y la Emancipación de Sur-América". Memorias del General O'Leary. - Madrid 1915. Edición dirigida y anotada por Rufino Blanco Fombona.

EL TERREMOTO DE CARACAS

VII

Después de la caída de Valencia, que era apenas la avanzada de la revolución, pues todo el oriente se hallaba en poder de los españoles, Miranda con una no disimulada benevolencia daba pábulo a las quejas y protestas de sus émulos, agregando con ello un germen más a las rivalidades y disgustos entre poderes; se enseñoreaba el caos político administrativo y social, agravado por discusiones y ambiciones; mientras la insurrección crecía en forma aterradora! Los españoles y sus partidarios multiplicaban una incesante agitación; el clero secundaba tal propaganda con la eficacia enorme de sus recursos materiales y espirituales; en los campos, partidas de llaneros "ignorantes, bárbaros y animalizados recorrían el país imponiendo rescates, saqueando, deshonrando, asesinando".

España no se resignaba a perder sus colonias, y enviaba sucesivas tropas organizadas, armamentos y pertrechos en cantidades cada vez mayores.

Bolívar mide de golpe la situación, y comprende que si no se toman medidas decisivas y radicales, se desencadenaría sobre todos una fulminante catástrofe.

El Gobierno tampoco se resuelve a adoptar la actitud que requieren los acontecimientos; apenas meros paliativos se oponen al torrente reaccionario; no se castiga con la fuerza de rigor a los conspiradores y a los jefes prisioneros; parecen inútiles las experiencias dolorosas provocadas por la forma desleal y traidora con que luchan los españoles; inútilmente clamaba Bolívar "que una vez desnuda la espada no debía volver a envainársela".

Y como agravando tan sombrío panorama, el general Miranda, día a día, defeccionaba de su alta condición de jefe bravo y experimentado; entre los más convencidos patriotas tomaba cuerpo el desaliento en forma desoladora.

Con cuanta razón y en forma resuelta califica el historiador Carlos Pereyra, a la campaña iniciada por el generalísimo Miranda, no sólo de ineficaz sino de ridícula. (1) Carlos Pereyra. - Ob. Cit.

Palabras que a nuestro juicio justifican la cólera de Bolívar cuando Miranda acaba empantanándose en la más absurda e inexplicable retirada.

Dueñas las tropas peninsulares de la margen izquierda del Orinoco, multiplicaban sus ataques a las poblaciones de Barcelona, Cumana y adyacentes, amenazando en forma grave a las provincias confederadas, sin que el gobierno atinara a dictar medidas de salvación, engolfado como se hallaba en bizantinas discusiones de federalismo y otros.

Entre aquel desconcierto general sólo Bolívar con espíritu zahorí, esperaba el desenlace de los acontecimientos; que en verdad, no dejó de precipitarse en forma inesperado y horrenda, tal si contagiado por la locura de los hombres, también quisiese la naturaleza, participar en los bárbaros episodios.

El día 26 de marzo de 1812, se ennegrece el firmamento, el sol deviene un rojo ensangrentado; de súbito un trueno subterráneo sacude la tierra, y en sucesivas conmociones se derrumban las casas y los templos, y desaparecen en segundos, ciudades y poblaciones enteras.

Y como si una deidad fatídica se ensañara contra los patriotas, de la mayoría de las ciudades que habían abrazado la causa de la libertad, como Caracas, la Guaira, Barquisemeto, Mérida y otras, sólo quedaban ruinas, sangre y llanto; en cambio las ciudades rebeldes como Maracaibo, Coro, Guayán, protegidas por la cordillera, no sufrieron daño o efecto alguno, circunstancia ésta que fué hábilmente explotada por el clero y los peninsulares; "Dios mismo, decían, encolerizado contra los patriotas, castiga su soberbia rebelde, su desconocimiento al poder divino y a su amado presentante el rey Fernando VII"; de ahí que todo el pueblo, presa de un "religioso frenesí", clamase "Misericordia a Dios y a Fernando VII" (1) C. Parra Pérez.- "Historia de la Primera República de Venezuela". Caracas 1935. Vol I.

El fanatismo y la ignorancia hallaban ancho campo para explotar la desgracia y la confusión, amenazando nuevas catástrofes a los que no volvían al Señor y a la obediencia. En tal forma vieron los realistas engrosar sus filas con miles de arrepentidos. Mientras la muerte cegaba las de los patriotas; en Caracas, perecieron 800 soldados encuartelados, en Barquisemeto 1.500 voluntarios, Sólo en Caracas hubo 10.000 muertos; 4,000 en la Guaira.

Esta vez Bolívar, en medio del desastre general, se agiganta hasta adquirir contornos legendarios, supera a los héroes míticos y con un raptó digno de dioses, se apodera lo inaudito e impone su gesto sobrehumano, asombrando a la historia y dejando mudos a los hombres, cuando profiere aquellas palabras que escuchó José Domingo Díaz: "si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la obligaremos a obedecernos" — "a cuyo lado palidece la imprecación famosa de Ajax de Telamón" — que diría Rodó; cuando en mangas de camisa, trepaba por los escombros, entre los gritos de agonía de los moribundos, o los alaridos de la multitud desesperada. (1) J. D. Días. -"Recuerdos sobre la revolución de Caracas". Citado por Cornelio Hispano en "El Libro de Oro de Bolívar". Págs. 65 y 66.

Su gesto, su voz, su admonición tremenda, como en un fluído eléctrico, paralizó corazones y detuvo la total defeción.

Dado el temperamento relampagueante y enérgico de Bolívar, no nos parece imposible la versión de O'Leary, esto es, que cuando el sacerdote amenazaba desde un púlpito, con la cólera del cielo, si todos no volvían sumisos bajo el reinado glorioso de Fernando VII, Bolívar lo arrancase del púlpito, y encarándose a la multitud agresiva que estaba a punto de atacarle, le gritase su trementa admonición.

Desplegó después increíble actividad, socorriendo a los heridos, exhortando a los caídos; su humanitarismo no tenía límites; se lo veía de uno a otro extremo de la población, organizando salvamentos, poniendo orden en los tumultos, colaborando con las autoridades con tal pujanza infatigable que el historiador O'Leary exclama: "Cien coronas cívicas no bastarían para compensar tanta abnegación". (2) O'Leary. -"Memorias" Ob. Cit.

CAÍDA DE MIRANDA

IX

Mientras el infortunio se cernía sobre los pueblos azotados por el terremoto y la guerra, Domingo Monteverde, oficial de la Marina española, se puso al servicio del capitán general de Venezuela, Fernando Mirayes; avanzó de Coro con 250 hombres con la orden de ocupar Siquisique; en que cumplió en medio de las más grandes depredaciones cometidas por sus tropas; anoticiado del terremoto destruyó Barquisemeto, también la ocupó rápidamente, echándose en ella con abundante material de guerra; a los veinte días, y después de encarnizados combates, ocupó San Carlos, a tiempo que abrazaban la causa del rey, otras poblaciones como Mérida y Trujillo.

Miranda es nombrado, en tales momentos generalísimo de las fuerzas de la confederación venezolana, otorgándosele poderes discrecionales; esta medida provocó la reacción de los pueblos que si bien antes lo saludaron como al salvador de Venezuela, ahora habían descubierto al megalómano, que se rodeaba de oficiales extranjeros; y que entre los oficiales patriotas, prefería a los criollos de en noble. Al saber que Monteverde avanzaba sobre Valencia, no tomó las medidas de rigor que exigía la gravedad del momento, ni sustituyó al Coronel Ustáriz, que comandaba dicha ciudad y que en esos momentos se hallaba enfermo. Miranda parecía atender más a sus

rivalidades; imponiendo su orgullo a los gravísimos problemas que debía afrontar; cuando Bolívar quiso tomar un puesto activo, fué destinado a vigilar el castillo de Puerto Cabello; se premiaba en esta forma su heroico valor en la toma del Valencia; mientras tanto Ustáriz evacuó la capital, que fué tomada por Monteverde entre aclamaciones y repique de campanas.

Después de dramáticas dudas y peripecias, Miranda inicia por fin una ofensiva contra Monteverde; se suceden escaramuzas y al fin logra batirlo; Monteverde, temeroso de un descalabro final, solicita el auxilio del gobernador del Coro.

Es en esta circunstancia que la intervención de un jefe del temple de Bolívar, habría salvado la situación; Miranda aparentó no acordarse siquiera de su amigo y colaborador. De nada parecía valer el mayor número de tropas con que contaba el generalísimo sobre su contendor. Nuevamente ataca Monteverde con el propósito de conquistar la Victoria, siendo rechazado en forma tal que "aconsejado por una junta de oficiales está a punto de emprender la retirada"; no la realiza alentado por la noticia de una conspiración que se tramaba en Puerto Cabello a su favor. Un pequeño esfuerzo de los patriotas habría bastado para ponerlo en completa derrota y evitar la caída de la República y el martirio de Miranda. (1) Rafael María Baralt y Ramón Díaz. -"Historia de Venezuela". Con notas de Vicente Lecuna. -Brujas -París. 1939 Tomo I.

Mientras tanto el complot fraguado en Puerto Cabello, alcanza éxito al influjo de la traición y determina la caída del fuerte.

Bolívar lucha incansablemente durante seis días contra los sublevados hasta agotar sus últimas fuerzas, no sin dirigir antes la siguiente carta al general Miranda:

"Mi general: Un oficial indigno del nombre venezolano se ha apoderado con los prisioneros del castillo de San Felipe y está haciendo actualmente un fuego terrible sobre la ciudad. Si V. E. no ataca inmediatamente al enemigo por la retaguardia esta plaza es perdida. Yo la mantendré entre tanto todo lo posible. Bolívar".

Inútil insistir que el generalísimo Miranda no intentó siquiera ayudar a Bolívar. Lo único que hizo es exclamar: "Venezuela está herida en el corazón! ".

Pocos días después de huir a la Guaira, Bolívar le dirige una patética nota, junto con detallado parte, poco menos que enajenado: moral y materialmente deshecho, "después de 13 noches de insomnios y cuidados gravísimos", insistiendo en el último capítulo: "Yo hice mi deber mi General y si un soldado me hubiera quedado, con ese habría combatido al enemigo. Si me abandonaron no fué por mi culpa... "He salvado mi honor; ojalá no hubiera salvado mi vida y la hubiera dejado bajo los escombros de una ciudad que debió ser el último asilo de la libertad y la gloria de Venezuela. Bolívar".

No obstante el fracaso de Puerto Cabello, esperado minuto a minuto por Monteverde, éste no se atrevió a presentar batalla de inmediato, "tan grande era el desaliento en que había caído desde el último rechazo". (1) O'Leary. "Memorias", Ob. Cit.

Tampoco aprovechó Miranda esta suerte de tregua, apesar de contar con 6.000 hombres armados y equipados; el desaliento y un injustificado espíritu, derrotista habían hecho presa de él. Todos los historiadores están conformes: en afirmar que Miranda contaba con fuerzas muy superiores a Monteverde, antes de pactar la malhadada capitulación de San Mateo, que ocasionó el desbande completo del ejército, y por esta causa la pérdida total de la República.

Bolívar apenas llegado a Caracas lee la orden de la capitulación "en virtud de la cual el ejército había dejado de existir" y abriga la seguridad de que Monteverde no cumplirá los términos de dejar en libertad a los Jefes republicanos, de permitir: su emigración y respetar los bienes de los particulares. En efecto Monteverde acaba acuchillando a los patriotas, saqueando y robando!

La desesperación de Bolívar no tiene límites y el dolor lo enloquece. Todavía intenta inútilmente reunir a los dispersos y ganar a los jefes y oficiales para romper el pacto infame; decide volver a la Guaira y expatriarse en compañía de varios oficiales, pero allí se le intima que sólo el general Miranda podía embarcarse, Además, sabe, que a nombre del general, se había depositado en la nave grandes sumas de dinero en metálico.

Traición sobre traición! Bolívar y los suyos resuelven evitar su salida y proceder a su juzgamiento. Bolívar opina porque se lo pase de inmediato por las armas.

Al día siguiente al amanecer, él mismo penetra a sus habitaciones intimándole darse preso, Miranda solo responde: "Bochinche, bochinche, esta gente no es capaz sino de bochinche" y se dá preso sin agregar una palabra más. Entregado al Comando de la plaza, pasa a poder de Monteverde, que lo remite a Puerto Cabello, de ahí a Puerto Rico, para ir a morir finalmente en un Hospital del arsenal de la barraca de Cádiz, el 14 de julio de 1816, después de vivir dos años sujeto a un muro por una cadena, sin proferir jamás una palabra de queja o de protesta contra Bolívar que lo habla entregado!

ENTEREZA Y VERDAD

X

Las sombrías previsiones de Bolívar se cumplieron trágicamente.

Monteverde pequeño de corazón y ya envanecido por sus fáciles triunfos, no tuvo la medianía, no ya de cumplir los términos de la capitulación de San Mateo, ni siquiera sus posteriores declaraciones y proclamas; como aquella en que lloraba con las desgracias de Caracas y ratificaba la buena fe de sus promesas, —que él llamaba sagradas— y el cumplimiento de su palabra inviolable. (1) O'Leary. - Ob. Cit.

Su vulgar credulidad naufragó en un mar de adulaciones y dilaciones. Nadie pudo tranquilizarlo, ni mucho menos recurrir a su clemencia súbitamente petrificada.

Los patricios de Caracas recurrían las calles cargados de cadenas o atados a la cola de los caballos.

El asesinato, el robo, el ludibrio, eran la ley que Monteverde dictaba contra los patriotas sin distinción de sexo, clase, ni edad.

Ríos de sangre en las calles señalaban la espantosa trayectoria de la soldadesca y únicamente el llanto en los ojos difuminaba el martirologio del pueblo venezolano.

"Tal era el terror afirma O'Leary y tan grande la consternación causada por tanto desenfreno y tan salvaje proceder, que se veía a los habitantes huir por centenares a los bosques, prefiriendo morar con las fieras a quedarse en las ciudades expuestos a la ferocidad de las autoridades españolas".

Todo vestigio de la organización republicana había sido arrasado y a la sombra de las bayonetas españolas, la sumisión, la venganza, la delación y la cobardía fructificaban como frutos malditos.

En su secreto refugio Bolívar meditaba en silencio: si su suerte estaba hechada, ¿por ventura, también iría a pudrirse cargado de cadenas en las mazmorras españolas?

Y siempre entre el amor y la guerra, es entonces que se despide de una amada desconocida: "Estoy de prisa y quizá no podré verte; pues el honor y mi patria me llaman a su socorro..."; cuando su noble amigo español Francisco Iturbe lo arranca de su escondite y constituyéndose en su fiador, le solicita un pasaporte a Monteverde.

Cedamos la palabra a Bolívar e Iturbe, actores de esta hazaña, que pudo haber acabado en tragedia para el Libertador.

"Yo fui presentado a Monteverde dice Bolívar, por un hombre tan generoso como yo era desgraciado, Iturbe que me presentó con este discurso: "Aquí está el Comandante de Puerto Cabello por quién he ofrecido mi garantía, si a él toca alguna pena yo la sufro, mi vida está por la suya". y continúa Iturbe: "Monteverde contestó a dicho discurso: "Se concede pasaporte al señor (mirando a Bolívar) en recompensa del servicio que ha hecho al rey con la prisión de Miranda".

Bolívar que permaneció callado al escuchar estas palabras, sintió de seguro su existencia suspensa de un hilo. Espantoso minuto, que diría Ludwig. Si replica Bolívar: su sentencia de muerte y si calla el triunfo de la calumnia y su deshonor irremediable; más, irguiéndose en un relámpago con la entereza conciente de su destino, replicó sin vacilar: "He apresado a Miranda para castigar a un traidor, no para servir al rey.

Monteverde violento ya niega el pasaporte; Iturbe insiste en su garantía acabando por exclamar: "Vamos, no haga usted caso de este calavera, déle usted el pasaporte y que se vaya" (1) Felipe Larrazábal "La Vida y Correspondencia del Libertador Simón 'Bolívar". - New York 1883. Tomo I. Págs. 137 y 138

Bolívar, obtenido el pasaporte, pudo evadir aquel infierno.

Inútilmente algunos historiadores tratan por todos los modos de ensombrecer el dramático gesto de Bolívar.

También la espada sobre el lodo tiene fulguraciones sacrosantas.

ADVERSIDAD Y GENIO

XI

Perdióse la República, pero en cambio fué salvado el futuro libertador; porque en verdad, él es el adalid capaz de realizar milagros y el que más tarde transformaría las derrotas en victorias.

Por más que no se le conoce todavía; en soledad y silencio, él prepara sus armas para la gesta prodigiosa. Teniéndose a sí mismo como al mejor aliado, se apresta a la gigante empresa ya delineada en su cerebro.

Redivivo Quijote, más pobre aún que el héroe legendario a tiempo de iniciar su primera salida; sin yelmo, sin adarga, sin lanza ni rocín; mientras camina en la playa de Curacao medita su soledad y su pobreza, más aún, medita sus sueños heroicos de libertad y de gloria.

Pero, sobre todo, halla en su propio corazón la fortaleza. Reproche alguno no le mueve y está tranquila su conciencia.

¿Pobreza? "¿Qué importa tener o no tener cosas supérfluas? Lo necesario nunca falta para alimentar la vida. Jamás se muere el hombre de necesidad en la tierra", Así exclama con la más honda filosofía y son palabras diamantinas que escudan su grandeza, a la vez de ser arranque de los mayores tesoros espirituales.

No ya el atleta, no ya el guerrero formidable, el legislador acucioso, el filósofo realista, el genio clarividente, todo el todavía desconocido, no halla quien lo mida en su valer.

Bolívar estos años cruzó entre ciegos y sonámbulos; fué menester que con sus propias manos y su propio espíritu impusiera sus ideas y sus obras; fué menester que diera pupilas a los ciegos, oídos a los sordos, entendimiento y comprensión a los paralíticos.

Al decir de Mancini la voluntad y juicio de Bolívar se templaban y se afirmaban.

Estudia la psicología de los hombres de la revolución y las particularidades de los pueblos; percibe, salvando el tiempo y la distancia, las derrotas, las victorias; el resultado necesaria a alcanzarse y que al fin, sólo por influjo de su genio sería realidad.

Meditaciones y reflexiones que finalmente cristalizaría en su certero y famoso "Manifiesto de Cartagena", donde analiza en forma magistral y precisa, las causas que determinaron la caída de la primera República de Venezuela y señalando a su vez los remedios y medidas que preservaría a los pueblos de todos los peligros y calamidades, en su lucha por la libertad.

El 12 de septiembre de 1812 desembarca en Cartagena, en compañía de ilustres camaradas, como José Félix Rivas uno de los más bravos luchadores por la independencia americana; provando la simpatía y la adhesión calurosa de los cartageneses que leían con gran interés su folleto titulado "Las capitulaciones del general Miranda con Monteverde".

El gobierno republicano, acepta sus servicios, le reconoce su grado de coronel y en tal carácter lo destina a la Comandancia de la Barranca, bajo el comando del jefe francés Labatout.

El 25 de diciembre de 1812 publica, siempre en Cartagena, su famosa "Memoria", dirigida a los ciudadanos de la Nueva Granada.

"Yo soy Granadinos;' un hijo de la infeliz Caracas, escapado prodigiosamente de en medio de sus ruinas y polítics, que siempre fiel al sistema liberal y justo que proclamó mi Patria, he venido a seguir aquí los estandartes de independencia, que tan gloriosamente tremolan en estos Estados.

Permitidme que animado de un celo patriótico me atreva a dirigirme a vosotros, para indicaros ligeramente las causas que condujeron a Venezuela a su destrucción: lisonjeándome que las terribles y ejemplares lecciones que ha dado aquella extinguida República, persuadan a la América, a mejorar de conducta corrigiendo los vicios de unidad, solidez y energía que se notan en sus gobiernos.

.....

Los códigos que consultaban nuestros magistrados no eran los que podían enseñarles la ciencia práctica del gobierno sinó los que han formado ciertos buenos visionarios que imaginándose repúblicas aéreas han procurado alcanzar la perfección política, presuponiendo la perfectibilidad del linaje humano.

Por manera que tuvimos filósofos por jefes, filantropía por legislación, dialéctica por táctica y solistas por soldados. Con semejante subversión de principios y de cosas, el orden social se sintió extremadamente conmovido y desde luego corrió el Estado a pasos agigantados a una disolución universal, que bien pronto se vió realizada.

.....

"El resultado probó severamente a Venezuela el error de su cálculo; pues los milicianos que salieron al encuentro del enemigo) ignorando hasta el manejo del arma, y no estando habituados a la disciplina y obediencia, fueron arrollados al comenzar la última campaña, a pesar de los heroicos y extraordinarios esfuerzos que hicieron sus jefes por llevarlos a la victoria. Lo que causó un desaliento general en soldados y oficiales; por que es una verdad militar que, sólo ejércitos aguerridos son capaces de sobreponerse a los primeros infaustos sucesos de una campaña. El soldado. bisoño lo cree todo perdido, desde que es derrotado una vez; porque la experiencia no le ha probado que el valor, la habilidad y la constancia corrigen la mala fortuna"

.....

"Pero, lo que debilitó más al Gobierno de Venezuela fué la forma federal que adoptó, siguiendo las máximas exageradas de los derechos del hombre, que autorizándolo para que se rija por sí mismo, rompe los pactos social y constituye a las naciones en anarquía. Tal era el verdadero estado de la confederación. Cada provincia se gobernaba independientemente; y a ejemplo de estas, cada ciudad pretendía iguales facultades alegando la práctica de aquellas, y la teoría de que todos los hombres, y todos los pueblos, gozan de la prerrogativa de instituir a su antojo el Gobierno que les acomode.

El sistema federal, bien que sea el más perfecto, y más capaz de proporcionar la felicidad humana en sociedad, es, no obstante, el más opuesto a los intereses de nuestros nacientes estados. Generalmente hablando, todavía nuestros conciudadanos no se hallan en actitud de ejercer por sí mismos y ampliamente sus derechos; porque carecen de las virtudes políticas que caracterizan al verdadero republicano: virtudes que no se adquieren en los Gobiernos absolutos, en donde se desconocen los derechos y los deberes del ciudadano".

.....

“Yo soy de sentir que mientras no centralicemos nuestro gobiernos americanos, los enemigos obtendrán las más completas ventajas; seremos indefectiblemente envueltos en los horrores de las disensiones civiles, y conquistadas vilipendiosamente por ese puñado de bandidos que infestan nuestras comarcas”.

“De lo referido se deduce, que entre las causas que han producido la caída de Venezuela, debe colocarse en primer lugar la naturaleza de su constitución; que repito, era tan contraria a sus intereses, como favorable a los de sus contrarios. En segundo, el espíritu de misantropía que se apoderó de nuestros gobernantes. Tercero: la oposición establecimiento de un cuerpo militar que salve la República y repeliese los choques que le daban los españoles. Cuarto: el terremoto acompañado del fanatismo que logró sacar de este fenómeno los más importantes resultados; últimamente las facciones internas que en realidad fueron el mortal veneno que hicieron descender la patria al sepulcro.”

Libertar a la Nueva Granada de la suerte de Venezuela y redimir a ésta de la que padece, son los objetos que me he propuesto es esta Memoria.

La Nueva Granada ha visto sucumbir a Venezuela; por consiguiente debe evitar los escollos que ha destrozad a aquella. A éste efecto presento como medida indispensable para la seguridad de la Nueva Granada la reconquista de Caracas. A primera vista parece este proyecto inconducente, costoso, quizás impracticable; pero examinando atentamente, con ojos previsivos y una meditación profunda, es imposible desconocer su necesidad, como dejar de ponerlo en ejecución probada la utilidad”.

El Congreso General de la Nueva Granada y los patriotas de aquel pueblo recibieron alborozados los manifiestos y la Memoria del Coronel Bolívar "que despertaba la simpatía de cuantos los leían y un vivo interés hacia su persona.

Camilo Torres el sabio y mártir de la causa americana, que a la sazón era Presidente del Congreso de la Nueva Granada, descubre en Bolívar al carácter que podía encauzar las fuerzas de la revolución y llevarlas victoriosamente a su final y le presta todo su apoyo; dándole desde luego, el mando de un cuerpo de ejército.

EL LIBERTADOR

XII

Al revés de Bonaparte que inicia *la* fulgurante marcha sus victorias, como General de Ejército con una fuerza de 20.000 veteranos de la revolución, sedientos de poderío, de coraje y de riquezas; y al revés del General San Martín que durante cuatro años, prepara minuciosa y eficazmente un ejército de 5.000 hombres, armándolos, pertrechándolos y disciplinándolos; Bolívar el maravilloso Quijote militante de la América, pobre, desconocido y derrotado, sólo tenía su plan, esto es, su sueño, su locura de redención humana. Si bien había sido nombrado Comandante de un cuerpo, en cambio el Coronel Labatout, lo inmovilizó formalmente en el pueblo de la Barranca, "con órdenes estrictas de no moverse de allí .(1) O'Leary "Memorias". Ob. Cit.

La mezquindad humana y la envidia más humana todavía, tratan por vez segunda de oponerse a su destino. Labatout parece ya adivinar en Bolívar un rival que pronto lo superaría y se obstina en sus órdenes; pero Bolívar, resuelve actuar por su propia cuenta, arrojando todas las responsabilidades; en efecto, reúne 200 hombres, indígenas y mestizos, "mal armados y peor disciplinados, y con ellos inicia su marcha libertaria, en una que Emil Ludwig llama "prodigiosa aventura".

¡Oh sublime Quijote! quien viera entre tus manos las lágrimas de gozo con que saludan a tu paso los hombres, arrebatados por el fuego de tu increíble mesianismo; y lo mártires estremeciéndose en sus cárceles, o sus tumbas, tal si al aproximarte sintiesen tu cálido llamado, o la tierra a tu paso los conmoviese en una suerte de caricia dichosa.

Atraviesa primero el Magdalena, remontándolo en la noche; y cae, rápido como un rayo sobre el puerto español de Tenerife, formidable fortaleza, poniendo en fuga al enemigo y apoderándose del parque íntegro y los buques estacionados. Remonta el río, dispersa destacamentos enemigos; le antecede una fama de prodigio que es como un avanzada victoriosa; Ocupa Mompo; 300 voluntarios, la mejor juventud, lo rodea delirante.

Ya son 500 bravos, con los que ocupa la población del Banco, fortaleza de la que habían huído los españoles; los persigue veloz, los alcanza y los derrota en Chiriguaná el 1° de enero de 1813; obtiene de botín gran cantidad de pertrechos y cuarto buques de guerra. Incansable y vibrante, asalta por sorpresa Tamalameque; el 7 de enero Puerto Real y el 8 Ocaña; 3.000 españoles derrotados o fugitivos y libre la comunicación del alto Magdalena con las provincias interiores de Nueva Granada.

El historiador Carlos Pereyra, llama a esta campaña, la página romántica de la vida militar de Bolívar.

En verdad, fulgura en la primera proclama de esta época, el entusiasmo de un guerrero y la alegría de un artista "pero de un artista que es a la vez un hombre en quién la voluntad ciclópea todo lo subordina al plan de vivir estéticamente. Bolívar hace cosas grandes para decir cosas bellas. (1) Pereyra.- Ob. Cit.

"Soldados! Vuestro valor ha salvado a la Patria, surcando los caudalosos ríos del Magdalena y el Zulia; transitando por páramos y montañas; atravesando desiertos; arrastrando la sed, el hambre, el insomnio; tomando las fortalezas de Tenerife, Guamal, Banco y Puerto de Ocaña; combatiendo en los campos de Chiriguaná, Alto de la Aguada, San Cayetano y Cúcuta; reconquistado cien lugares, villas y seis ciudades de Santa María y Pamplona".

Labatout recibe con cólera —y poseído de envidia— las nuevas victorias de Bolívar; le ordena regresar a su puesto de la Barranca, pero cuando recibe en respuesta, el parte de nuevos triunfos y las razones que le obligaron a avanzar, no disimula su envidia venenosa y pide al gobierno se procese a Bolívar inmediatamente ante un Consejo de Guerra. El Presidente del estado de Cartagena sostiene al héroe y lo llena de honores y alabanzas!

Mientras tanto los jefes realistas Monteverde y Correa si disponían a invadir Nueva Granada por Cúcuta.

Con el permiso respectivo; el día 9 de febrero parte Bolívar de Ocaña con dirección a Cúcuta al frente de 400 hombres, "por una vía fragosa y aterradora, cuya naturaleza es imposible de imaginar", bordeando precipicios por que perforan las montañas, si acaso no se pierden en grietas horribles; en tal dantesco panorama bate al español Correa en sus avanzadas, por un sistema de guerrillas; avanza a la ciudad de Salazar de las Palmas; en la Aguada sorprende a un destacamento enemigo, lo persigue y acaba deshaciéndolo. Por más que sus soldados eran de Cartagena y Mompose, esto es, de clima tropical, dominan el frío y las intemperies de las montañas; escala las alturas de La Aguada, fortaleza inexpugnable, pero mediante una "hábil estrategia" desaloja a sus defensores y la ocupa.

Los españoles se hacen fuertes en las "Arboleadas" pero a la presencia de Bolívar se retiran a San Cayetano a orillas del río Zulia, que también es ocupado de inmediato; en este punto recibe un refuerzo de 100 hombres llegados de Pamplona. El español Correa reúne a sus tropas aterrorizadas en la Villa de San José de Cúcuta, donde se atrinchera vigorosamente.

El 18 de febrero de .1813 Bolívar lo ataca de sorpresa cuando se hallaba oyendo misa; dueño ya de algunas alturas, después de cuatro horas de furiosa lucha lo derrota, causándole numerosos muertos y heridos, tomándole prisioneros de guerra, y mercaderías. Lo persigue incansable batiéndolo en San Antonio, población fronteriza entre Venezuela y Nueva Granada.

Cúcuta es otra presa de sus victorias, el botín cuantioso y las provincias capturadas, riquísimas. Con este hecho, Nueva Granada debe su salvación al prócer. El Presidente del Congreso don Camilo Torres le nombra Comandante en Jefe de la división y luego Brigadier de la Unión. Bolívar obtiene el permiso para invadir y libertar su patria: Venezuela.

La presencia de Bolívar levanta el espíritu patriótico de los venezolanos, que ven ya en él, al vengador de sus desdichas.

En San Antonio exclama: "Hoy ha resucitado la República de Venezuela" y se prepara a la gloriosa continuación de sus hazañas, va sin antes entablar una porfiada y tenaz lucha contra la adversidad y la envidia que tratan siempre de interponerse en su camino. —En una proclama dice a sus compatriotas:

"Yo soy uno de vuestros hermanos de Caracas, que arrancado prodigiosamente por el Dios de las misericordias, las manos de los tiranos que agobian a Venezuela, vuestra patria, he venido a redimiros del duro cautiverio en que yacéis, bajo el feroz despotismo de los bandidos españoles que infestan vuestras comarcas. He venido, digo a traeros la libertad, la independencia y el reino de la justicia, protegido generosamente por las gloriosas armas de Cartagena y de la Unión, que han arrojado ya de su seno los indignos enemigos que pretendieron subyugarlas, y tomado a su cargo el heroico empeño de romper, las cadenas que arrastra todavía una gran porción de los pueblos de Venezuela".

Y la América entera recibió su libertad y su salvación de manos del gran vidente y del gran prócer, cuyo genio y ya constancia sin ejemplo, jamás nos cansamos de exaltar y de admirar!

"Para dar cima a la extraordinaria y gigantesca empresa de salvar un mundo" necesita recursos y para ello se dirige nuevamente al Presidente de la Unión y otros miembros Gobierno. Destaca ante su amigo doctor Camilo Torres, al ilustre coronel José Félix Rivas que dejará uno los nombres más bravos, en la historia de la emancipación americana.

Solicita llevar las tropas de la Unión a Venezuela "y continuar su marcha victoriosa hasta presentarse le las ruinas de la ilustre Caracas".

Viendo que las autoridades de la Unión no se atrevían a aprobar sus planes, acaso considerándolos audaces en extremo o, temiendo que sus tropas sean deshechas por Monteverde, él insiste con tal vehemencia y fe, que al fin obtiene no sólo el permiso, sino la autoridad que necesitaba.

DEMAGOGIA Y TRAICIÓN

XIII

A tiempo que Bolívar se apresta a su tercera campaña libertadora y cuando ya tiembla en su espíritu la alegría de tremolar sus pendones victoriosos en su martirizada y aherrojada Venezuela, se levanta junto a él o una hidra la demagogia y la traición, la misma que una increíble persistencia devastadora, al través de 27 años, hasta 1830 acabará con su vida y aún intentará destruir la obra maravillosa de su creación.

El Coronel Castillo que desde Pamplona, solicitó su auxilio, es ahora su émulo, su rival y para decirlo de una vez, su enemigo; pues vé en Bolívar un aventurero extranjero y afortunado, que de golpe lo supera, no obstante ser menor en grado y en edad. Empieza agitando la política nacionalista de fronteras, de campanario, y siembra la intriga entre los gobiernos rivales de Nueva Granada, tratando por todos medios de entorpecer y malograr los nobilísimos y extraordinarios propósitos de Bolívar.

Lo acusa ante el Congreso de loco y a su empresa de Venezuela de "temeridad Presuntuosa" que sólo daría por resultado la pérdida de hombres y de elementos de guerra. (1) Larrazábal - Ob. Cit. y O'Leary -Ob. Cit.

Bolívar en esta crítica situación muestra una increíble grandeza de alma, tratando de ganar a Castillo por medio de cartas que éste no puede o no quiere responder; le ofrece la entrega del mando y combatir a sus órdenes con la única condición de que se invada Venezuela; gesto singular, "inconcebible en otros capitanes", dirá Emil Ludwíg, "¿Cuál es su significación? —agregará— a la vez hábil y caballeroso. Esta manera de renunciar al poder y perdonar al enemigo denotan al gran señor y al mismo tiempo al discípulo de la antigüedad" (2) Emil Ludwíg. - Ob. Cit.

Por respuesta Castillo, pone la disyuntiva: él o yo.

Bolívar pierde cerca de dos meses, el mejor factor para su empresa; por lo que se dirige nuevamente al soberano Congreso y a los miembros más influyentes en cartas patéticas, de una penetración admirable, sobre el estado de Venezuela y Nueva Granada; exclama en una suerte de desesperación "La esclavitud es una gangrena que empieza por una parte y si no se corta se comunica a todo y perece el cuerpo .entero". A continuación discrimina detalle por detalle todos los problemas militares, administrativos, económicos y tácticos en forma tal, que ahora mismo dichas cartas son receptáculos de sabiduría de un político y da un militar consumados.

Bolívar está poco menos que desesperado, su proyecto a punto de fracasar; es entonces que le escribe el general Rafael Urdaneta diciéndole "General: si con dos hombres basta para emancipar la patria pronto estoy a acompañar a usted".

Castillo mientras tanto reúne un consejo de guerra y representa al Gobierno el plan de ataque a Venezuela. Camilo Torres el sabio Presidente del Congreso, ampara a Bolívar y conjura el peligro que lo amenaza.

Castillo finalmente renuncia ante el Congreso, expresando que la reconquista de Venezuela sólo traería la ruina indefectible de las pocas fuerzas de Nueva Granada, y por consiguiente de su libertad y que estaba resuelto a sufrir primero la muerte que cooperar a tamaño sacrificio y que por último "hacía dimisión, de todos sus destinos no creyendo que sus servicios eran ya necesarios, pues la Unión abundaba de generales aguerridos y llenos de sublimes conocimientos".

Habiéndosele encomendado antes de su renuncia avanzar hasta La Grita para batir al jefe español Correa, cumplió dicha empresa después de dilaciones y pretextos que por sólo objeto mortificar a Bolívar y renunció.

La renuncia de Castillo si bien no deja de agradar a Bolívar, es como el eslabón roto de una cadena que casi acaba en nueva catástrofe para él, pues, enseguida renuncian varios de sus oficiales y toda la división está a punto de disolverse; se salva por la energía del general en jefe: ocupa el mando el Mayor Francisco de Paula Santander "apasionado de Castillo" y enemigo encubierto de Bolívar, tanto, que cuando le intima marchar, responde que no está dispuesto a obedecer. "Marche usted inmediatamente", —le responde Bolívar—; "no hay alternativa, marche Ud. o Ud. me fusila o positivamente yo lo fusilo a Ud.". Santander no obedece, se queda en La Grita.

La división parte, uniéndose a sus fuerzas ya diezmadas, por la decersión o las enfermedades, pues sólo llegaba a 500 hombres. O'Leary afirma que Francisco de Paula Santander "era tenido como uno de los principales instigadores de Castillo y de los más activos en promover el descontento que reinaba entre la oficialidad". (1) O'Leary -Ob. Cit.

Mas tarde Francisco de Paula Santander se hace el mejor amigo de Bolívar, que llevaba en la sangre la generosidad y el perdón: al fin, auténtico hijodalgo, señor y caballero; le colabora hasta donde le permite el engaño perfecto, la envidia disimulada, la doblez maquiavélica el cálculo femenino, la agudeza florentina y la paciencia indígena; hasta que al fin, **positivamente** en septiembre. de 1828;: le clava por la espalda los puñales de la traición y del odio, precipitando su muerte en 1830.

Emil Ludwing afirma en forma sensacional: "Durante 15 años este oficial (Francisco de Paula Santander) no abandona a Bolívar, lo seguirá animado de diversos sentimientos, amigo, a veces, a veces rival y enemigo y hasta en la hora de la muerte logrará herirlo en un duelo latente infinitamente peligroso". (2) Emil Ludwing.- Ob. Cit.

LA INVASIÓN DE VENEZUELA

XIV

Libre de traiciones y enemigos, Bolívar inicia su tercera campaña que lo llevará no sólo hasta las ruinas de Caracas, sino a la realización de su gran sueño mesiánico: la libertad de la América íntegra.

Inicia Bolívar la marcha y la historia de Venezuela con 500 hombres, resto de la división de 1.000 hombres que las defecciones de Castillo y Francisco de Paula Santander, redujeron a la mitad. (1) Rafael María Baralt y Ramón Díaz. -Ob. Cit.

En Cúcuta se le une el coronel José Félix Rivas con tropas, armas y municiones entregadas por el dictador de Cundimarca, General Nariño. (2) Tomás C. de Mosquera. -"Memorias".

Recibe permiso para ocupar solamente Mérida y Trujillo; se le pide juramento de obediencia y la formación de un consejo de guerra destinado a deliberar y supervigilar los de operaciones; todo esto debido a las sugerencias que había hecho más antes Castillo a los miembros del gobierno de la Unión.

En una nueva proclama se dirige a su ejército, en el que por igual militan soldados de Cartagena y Unión:

"Vuestras armas libertadoras han venido hasta Venezuela, que ve respira ya una de sus provincias al abrigo de vuestra generosa protección. En menos de dos meses habéis terminado dos campañas y habéis comenzado una tercera, que empieza aquí y que debe concluir en el país que dió la vida. Vosotros, fieles republicanos, marcharéis a redimir la cuna de la independencia colombiana, como las cruzadas libertaron a Jerusalem, cuna del cristianismo...

"Yo he tenido la honra de combatir a vuestro lado y conozco los sentimientos magnánimos que os animan en favor de vuestros hermanos esclavizados, a quienes únicamente pueden dar salud, vida y libertad vuestros temibles brazos y vuestros pechos aguerridos. El sólo brillo vuestras armas inocentes, hará desaparecer en los campos de Venezuela las banderas españolas, como se disipan tinieblas delante de los rayos del cielo.

"La América entera espera su libertad y salvación vosotros, impertérritos soldados de Cartagena y de la Unión ¡No! su confianza no es vana: Venezuela verá bien pronto clavar sus estandartes en las fortalezas de Puerto Cabello y la Guaira... Corred soldados a colmaros de gloria, adquiriendo el sublime renombre de libertadores de Venezuela". (1) Simón Bolívar. -"Discursos y Proclamas". Ed. publicada y anotada por Rufino Blanco Fombona. París. -Garnier Hermanos 1913 Pág. 139, 140, 141 y 142.

Cuartel general en la villa redimida de San Antonio Venezuela, 1° de marzo de 1813, año 3° de la Independencia.

También se dirige a su gran amigo y protector Camilo Torres y le dice:

"Mi corazón se inunda de placer y gratitud al contemplar las armas libertadores de Nueva Granada, marchando a redimir a mi querida Patria... La libertad que vamos a obtener se halla colocada entre los dos más grandes escollos que puede presentar la guerra: la carencia de dinero y la de municiones... Yo conceptúo que siempre que las circunstancias no sean favorables podemos llegar a presentarnos delante de Caracas con sólo las municiones que llevamos, obrando rápidamente y procurando dar una acción general que nos abra las puertas de aquella capital".

Días antes al elevar un informe al Presidente de la Unión le dice: "la contestación a este oficio mándemela .V. E. a Trujillo, que allí la recibiré". Maravillosa intuición del genio que no repara en obstáculos y tiene la seguridad de sus victorias.

Ocupa Bailadores, iniciando de este modo con un pequeño ejército sus operaciones contra 6.000 españoles; este sólo hecho obliga al español Correa al frente de 1.000 hombres a abandonar Mérida.

El 17 de mayo avanza a Mérida cuya población lo recibe en medio de grandes aclamaciones; afianza su independencia y restablece el gobierno republicano destruido por el feroz Monteverde.

En la plaza de Trujillo, lee a las autoridades y al pueblo el siguiente mensaje:

"Venezolanos: Reuníos bajo las banderas de la Nueva Granada que tremolan ya en vuestros campos y que deben llenar de terror a los enemigos del nombre americano... Levantaos contra vuestros opresores... Es preciso que nadie quede en su asiento... Varones, jóvenes y hasta los niños, si es posible, de uno a otro sexo, desplieguen su justo enojo contra los tiranos. Corred a las armas, venezolanos todos, y haceos dignos de la gloria que les espera a los libertadores de la Patria".

Su voz de fuego y su entusiasmo arrebatador, encendía los corazones y transfiguraba los espíritus; era en verdad el verbo de la buena nueva multiplicándose en los ámbitos y los pechos americanos.

Por fin iba a sustituirse los sermones maquiavélico e interesados de los curas, los mejores aliados de España, en su obra de esclavización y de dominio. Con cuanta razón afirma Mancini: "Era aquella la primera vez que, fuera de los sermones de los predicadores, oían los pueblos semejantes llamamientos, despertando en el fondo de su ser una sensibilidad siempre dispuesta al arrebató por las causas defendidas con pasión".

LA GUERRA A MUERTE

XV

Mientras en Trujillo es aclamado como el libertador de Venezuela y ya sus grandes inquietudes se extasían con el advenimiento de la victoria, y como si el destino no quisiese darle un punto de reposo, recibe la infausta nueva del coronel venezolano Antonio Nicolás Briceño y junto con ella, la de los fusilamientos en masa ordenados por el comandante español Antonio Tizcar, a la sazón gobernador de Barinas, que mediante orden general el día 3 de mayo instruyó a sus soldados "no dar cuartel a los vencidos" aprobando las más bárbaras expoliaciones y abusos contra todos los vecinos de Barinas.

Bolívar lleno de indignación y cólera, exclama una y otra vez: "¡Ah! los tiranos expiarán su grandes crímenes" Y ya en su mente va tomando cuerpo la extrema medida de la guerra a muerte.

Antonio Nicolás Briceño, uno de los primeros tenientes de Bolívar distinguíase por su fogosidad y su sed de venganza contra los bárbaros y aviesos españoles; incapaz de frenar ímpetus de su cólera; prepara por sí una expedición para invadir Venezuela, sin obedecer las órdenes contrarias de Bolívar; avanza hasta San Cristóbal y publica un bando declarando a los españoles la guerra sin cuartel y exclamando: "Ningún español saldrá vivo de mis manos". Bolívar desapruaba su conducta, lo destituye de inmediato y manda alcanzarlo para su juzgamiento, más Briceño fuga hacia el alto Apure, no sin antes decapitar a dos pacíficos vecinos de San Cristóbal cuyas cabezas ensangrentadas remite a Bolívar y a Castillo; pero es sorprendido y derrotado por el comandante español José Yáñez, que pasa por las armas a los vencidos, llevando a Briceño prisionero a Barinas, donde es fusilado sumariamente por Tiscar. Pero, en verdad, la actitud de Briceño desaprobada por Bolívar, a nuestro juicio no es sino, la justa reacción de un alma apasionada por la libertad y martirizada por el millón de crímenes que cometían los españoles, en forma tal que jamás serán perdonados; por que los horrores de los más crueles tiranos de la

humanidad palidecen junto a aquellos que desencadenaron monstruos tan bárbaros y bestiales como Monteverde, Morales, Boves y Morillo, para sólo citar a los principales. Fueron tales los crímenes cometidos por Monteverde cuando ocupó Caracas, que el propio fiscal de la Audiencia don José Costa Galli, escribía "En el país de los cafres no podían tratarse los hombres con más desprecio y vilipendio". Y que mayor condena que la de Miranda, sumido en una mazmorra y encadenado, cuando denunció a la Audiencia de Caracas: "He visto con espanto repetirse en Venezuela las mismas escenas de que mis ojos fueron testigos en la Francia. vi llegar a la Guaira recuas de hombres de lo más ilustres y distinguidos, tratados como facinerosos; los ví sepultar junto conmigo en aquellas horribles mazmorras; ví la venerable ancianidad, la tierna pubertad, al rico, al pobre, al menestral, en fin, al propio sacerdocio, reducidos a grillos y a cadenas y condenados a respirar un aire meffítico, que extinguiendo la luz artificial, inficionaba la sangre y preparaba a una muerte inevitable". "... Hombres que estoy seguro hubieran perecido mil veces defendiéndose con las armas en la mano, cuando capitularon generosamente, antes que someterse a semejantes ultrajes y tratamientos". (1) Mancini. - Ob. Cit.

Briceño agrava esta situación, a los pocos días de publicado su mensaje de muerte, el español Zuazola asesinaba y mutilaba a los patriotas cortándoles las orejas y haciendo rosario de ellas. (1) -Juan Vicente González. -"Vida de José Félix Rivas". París. Ed. Garnier Hermanos. Y como consecuencia, los venezolanos ardían en venganza y en cólera. Briceño murió como un valiente; cargado de cadenas reiteró su propósito de exterminar a los españoles; exaltó el valor de Bolívar y agrandó la esperanza de sus triunfos; con idéntico valor murieron todos sus compañeros!

Bolívar recoge esta herencia de heroicidad; más aún recoge el clamor de su Venezuela martirizada; pasa la noche en vela, con la agitación inmensa de quién de un sólo trazo de su pluma daría una tremenda respuesta a los españoles.

Ya en Mérida había clamado:... "Sí, americanos, los odiosos y cruentos españoles han introducido la desolación en medio de los inocentes y pacíficos pueblos.... Los verdugos que se intitulan nuestros enemigos han violado el sagrado derecho de gentes y de las Naciones en Quito, La Paz, México, Caracas y recientemente en Popayán. Ellos sacrificaron en sus mazmorras a nuestros virtuosos hermanos en las ciudades de Quito y La Paz; degollaron a millares de nuestros prisioneros en México; sepultaron vivos en las bóvedas y pontones de Puerto Cabello y la Guayra a nuestros padres, hijos y amigos de Venezuela: han inmolado al Presidente y Comandante de Papayán con todos sus compañeros de infortunios, y últimamente ¡Oh Dios! casi a presencia de nosotros, han hecho una espantosa carnicería en Barinas de nuestros prisioneros de guerra y de nuestros pacíficos compatriotas de aquella capital... Más, estas víctimas serán vengadas; esos verdugos serán exterminados. Nuestra bondad se agotó ya, y. puesto que nuestros opresores nos fuerzan a una guerra mortal, ellos desaparecerán de América; y nuestra tierra será purgada de los monstruos que la infestan. Nuestro odio será implacable. Y la guerra será a **muerte**". (1) Larrazábal. - Ob. Cit..

En toda la extención de Venezuela, Monteverde y sus segundos Zuazola, Cerveriz, Antoñanzas, Rosete, Palomo y tantos bárbaros, cometían atrocidades junto a los que palidecen los más horrendos que cuenta la historia del mundo.

La siguiente carta dirigida por el trágico y repulsivo Cerveriz Gobernador de Cumaná a Monteverde, es de una elocuencia diabólica:

"V. S. no debe ignorar que los sucesos de Maturín han encendido un fuego terrible en la provincia y así no hay más que no dejar con vida a ninguno de estos infames criollos que fomentan estas disensiones. Yo le aseguro a V. S. que ninguno de los que caiga en mis manos se escapará".

Un patriota a tiempo de ser ajusticiado grita: "Dios todopoderoso si en tu mansión celeste admities españoles renuncio mi derecho al cielo".

En tal circunstancia no quedaba sino, el decir de Juan Vicente González, "manos fuertes que con la espada o la pluma no temblaren nunca, la represalia no era un derecho, era un deber". (1) Juan Vicente González: - Ob. Cit. Y el Libertador se decide a proclamar la guerra a muerte; que al fin, sólo era respuesta a la guerra a muerte que ya la España había dictado, desde su advenimiento al nuevo mundo.

Pero ahora se ha colmado la medida de la paciencia. Inútilmente espera una reacción hidalga del adversario. Cada día que pasa, cada hora, cada minuto, y caen nuevas víctimas inocentes y se multiplica la sed de sangre de los asesinos.

Bolívar ha tomado su resolución, que ciertamente daría otro curso a la guerra de la emancipación, abriendo un abismo de odio entre americanos y españoles, obligando a los indiferentes a abrazar la causa de la libertad y mostrando a los realistas la resolución libertaria de los patriotas y firma el decreto de la guerra a muerte el 15 de junio de 1813.

"Tocados por vuestros infortunios, no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hacen experimentar los bárbaros españoles, que os han aniquilado con la rapiña y os han destruído con la muerte; que han infringido las capitulaciones y los tratados más solemnes, y, en fin, han cometido todos los crímenes, reduciendo a la república de Venezuela a la más espantosa desolación. Así, pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga a tomarla. Que desaparezcan para siempre del suelo colombiano los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre; que su escarmiento sea igual a la enormidad de su perfidia para lavar en este modo la mancha de nuestra ignominia, y mostrar a las naciones del universo que no se ofende impunemente a los hijos de la América. A pesar de nuestros justos resentimientos contra los inicuos españoles, nuestro magnánimo corazón se digna, aún, abrirles por la última vez una vía a la conciliación y a la amistad; todavía se les invita a vivir francamente entre nosotros, si detestando sus crímenes, y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros a la destrucción del Gobierno intruso de la España, y al restablecimiento de la república de Venezuela.

Todo español que no conspire contra la tiranía en favor de la justa causa, por los medios más activos y eficaces, será tenido por enemigo, castigado como traidor a la patria; y, en consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto a los que presten sus auxilios a los buenos ciudadanos, que se están esforzando por sacudir el yugo de la tiranía. Se conservará en sus empleos a los oficiales de guerra y magistrados civiles que proclamen el Gobierno de Venezuela, y se unan a nosotros: en una palabra, los españoles que hagan señalados servicios al Estado, serán tratados como americanos.

Y vosotros, americanos, que el error o la seducción ha extraviado de las sendas de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan sinceramente, y lamentan vuestros descarríos, en la íntima persuasión de que vosotros no podéis ser culpables, y que sólo la ceguedad e ignorancia en que os han tenido hasta el presente los autores de vuestras culpas, han podido induciros a ellas. No temáis la espada que viene a vengaros, y a cortar los lazos ignominiosos con que os ligan a su suerte vuestros verdugos. Tendréis una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida y propiedades; el sólo título de americanos será vuestra garantía y salvaguardia. Nuestras armas han venido a protegeros, y no se emplearán jamás contra uno solo de nuestros hermanos., Esta amnistía se extiende hasta a los mismos traidores que más recientemente hayan cometido actos de felonía; y será tan religiosamente cumplida, que ninguna razón, causa o pretexto bastara para obligarnos a quebrantar nuestra oferta, por grandes y extraordinarios que sean los motivos que nos déis para excitar nuestra animadversión.

Españoles y Canarios: contad con la muerte aún siendo indiferentes: Americanos contad con la vida, aún cuando seáis culpables". (1) "Discursos y Proclamas. - Ob. Cit. Pág. 146. 147 y 148.

Como cuando dictó la proclama de Mérida en la que amenazaba ya con la guerra a muerte, esta vez tampoco la pone en ejecución; y la dilata, la dilata como pidiendo un signo del destino o de lo alto, para anular una determinación, que repugnaba a su conciencia.

Pero son los mismos españoles, como Monteverde, que se niegan en forma absurda a regularizar la guerra, y que, si cabe, ponen en ejecución la proclama a muerte del Libertador.

A los enemigos de Bolívar que pergeñan mil razones en su contra, les opondremos una sola prueba de su magnanimidad incontestable: en San Carlos. todavía Bolívar fuerza lo imposible y se dirige a los españoles y canarios, diciéndoles:

"Nuestra benignidad, sin embargo, os convida nuevamente, españoles y canarios, a gozar de la felicidad de existir entre nosotros en paz y armonía; abandonad esas tristes reliquias del partido de bandidos que infestaron a Venezuela, acaudillado por el pérfido Monteverde, que os ha puesto en la crítica y desesperada situación de morir en el campo o en los cadalsos, perdiendo vuestras familias, vuestros hogares y vuestras propiedades. Si queréis vivir, no os queda otro recurso que pasaras a nuestros ejércitos. o conquistar directa o indirectamente contra el intruso e inicuo Gobierno español; pero si permanecéis en la indiferencia sin tomar parte en el establecimiento de la república de Venezuela, seréis privados de vuestras propiedades; y sabed que cuantos españoles lleven las armas, y sean prisioneros en el campo de batalla. serán sin remisión condenados a muerte.

Confiad en nuestras ofertas liberales, y temed nuestras amenazas, porque ellas son infalibles. Todos los españoles y canarios que se han presentado a nuestro ejército, han sido conservados en sus destinos y son tratados como americanos, asegurándoos que son dignos de este título, y se portan con el valor y lealtad que caracterizan a los hijos de Colombia. Del mismo modo, han sido recibidos con amistad y clemencia, todos aquellos españoles, que han probado no ser desafectos a nuestro sistema, y se: han mantenido en inacción mientras los tiranos perseguían con el oprobio y la muerte a los inocentes americanos. Nuestras huestes no han menester de vuestros auxilios para triunfar; pero nuestra humanidad necesita de ejercerse en favor de los hombres, aun siendo españoles, y se resiste a derramar la sangre humana, que tan dolorosamente nos vemos obligados a verter al pie del árbol de la libertad.

Por última vez, españoles y canarios, oíd la voz de la justicia y de la clemencia. Si preferís nuestra causa a la de los tiranos, seréis perdonados, y disfrutaréis de vuestros bienes, vidas y honor; y si persistís en ser nuestros gas, alejáos de nuestro país, o preparaos a morir.

Los españoles en respuesta, multiplican sus odios, en masacres inenarrables, de las que no escapaban ni ancianos, ni mujeres ni niños. Suplicio o matanza era el dilema: "Al anochecer, volquetas cargadas de cadáveres mutilados salían hacia los arrabales, convirtiendo a éstos en pestilentes calavernarios" (1) Jules Mancini. Ob. Cit.

LA CAMPAÑA ASOMBROSA

XVI

Bolívar sólo tenía permiso del Congreso de la Unión para tomar Mérida y Trujillo, pero su estacionamiento en este, punto podía significar la pérdida de sus victorias, por eso, nuevamente resuelve avanzar, no sin antes haber dirigido un mensaje al Congreso de la Unión, justificando su marcha, en la forma precisa y elocuente con que él solo sabía hacerlo:

"Mi resolución, —finalizaba—, es obrar con la última celeridad y vigor, volar sobre Barinas y destrozando las fuerzas que lo guarecen, para dejar de este modo a la Nueva Granada libre de los enemigos que puedan subyugarla".

Instantáneamente trasmonta la nevada cordillera; sorprende a las poblaciones, en una suerte de vuelo mágico, a tiempo que sus tenientes con igual ímpetu secundan sus sabios planes de guerra.

Al saber que en Barinas yacían prisioneras mujeres que habían abrazado la causa de la libertad, en un mensaje fulgurante exclama:

"Y con estos ejemplos de singular heroísmo en los fastos de la historia ¿habrá un solo hombre en Colombia, tan indigno de este nombre que no marche, veloz a engrosar nuestras filas que deben. marchar a San Carlos a romper las prisiones en que gimen esas verdaderas Belonas?"

No — no. Todo hombre será soldado puesto que las mujeres se han convertido en guerreros y cada soldado será un héroe para salvar pueblos que prefieren la libertad a la vida". (1) "Discursos y Proclamas". -Ob. Cit.

Vencido el paso áspero, difícil y tempestuoso de la cordillera, que separa Trujillo de Barinas, cae sobre esta población; desconcierta al jefe español Tizcar que comandaba dos mil hombres; y la toma; mientras el bravo José Félix Rivas, ataca en Niquitao a Martí y lo destroza totalmente, capturándole cuatrocientos prisioneros; luego ocupa la ciudad de Tucuyo y avanza audaz sobre Barquisemeto; le sale al frente el Coronel Oberto y en los Horcones, después de un sangriento combate lo derrota; sigue su marcha victoriosa; atraviesa la montaña del Altar y el 30 se reúne a Bolívar en San Carlos.

Posesionado Bolívar de Barinas, destaca de inmediato a Girardot en persecución de los españoles fugitivos. A quienes crean que Bolívar obraba simplemente movido por su pasión a la libertad y por simples golpes de intuición, los desilusionaremos con las palabras del general Tomás C. de Mosquera, su amigo y camarada, que afirma que los "Comentarios" de Julio César y Polibio — habían dado a Bolívar, ideas y formado su sistema de operaciones" (2) Mosquera. -Ob. Cit., y autoridad tan valiosa como Cantú afirma: "Con estrategia particular (original quiso decir) guió a su ejército por desiertos y sábanas sin límites ni caminos: ya bajando de las pampas del Orinoco, ya subiendo hasta los ventisqueros de los Andes, renovando los portentos de la conquista española". (1) Cita de Ciro Bayo en "Bolívar y sus Teniente -San Martín y sus aliados".

Empero, junto a la mezquindad resaltaba el reconocimiento y la admiración de hombres como Camilo Torres, que en todo instante veía en Bolívar "el hombre que deparaba la providencia para salvador de la República, valiente y activo, republicano y dotado del genio militar necesario en tan críticas circunstancias". (2) Larrazábal. -Ob. Cit.

Mientras Urdaneta amaga el valle de Araure, Girardot cumplida su misión, se une a Bolívar que avanza a Guanare. En este punto es necesario transcribir la hermosa anécdota que cuenta el general Salom en su Manuscrito de Campañas, cuando el Libertador por la extraordinaria corriente de un río y la tormenta de lluvia, se vió obligado a detenerse en el lugar llamado "La Yuca" y cuando se consideraba que la naturaleza gigantesca de nuestra América, "donde la lluvia transforma en mares los arroyos; donde los árboles se empujan hasta el cielo y la tierra ostenta un poder de creación asombroso" y donde los más inesperados contratiempos pueden destruir los mejores y bien combinados planes, Bolívar respondió:

"La historia refiere que César y Aníbal marchaban al frente de sus tropas, a pie, con la cabeza descubierta, al sol y al agua; pero esos grandes capitanes no hicieron la guerra en la zona ardiente, donde el clima y las condiciones geográficas lo modifican todo. La retirada de los griegos que tanto se elogia por la constancia y el valor con que sufrieron el rigor del cielo en las Montañas de la Armenia, no es, sin embargo, comparable a la invasión de la Nueva Granada, trasmontando las tropas la cordillera de los Andes y pasando ríos caudalosos sin puentes; páramos sin abrigo; inmensos esteros sin alimento. ¿Recuerda Ud. Salom la alegría del ejército cuando en Betojes se le racionó de plátanos? Puede decirse que hacía dos días que no comía. Ese ejército sin embargo, no se quejaba. Seguía proporcionando la constancia a los trabajos, porque se le había dicho que iba a destruir a los tiranos. Cuando se escriba la relación de nuestros combates y se cuenten los prodigios de valor de nuestros soldados, su aliento en todas las adversidades, la historia antigua, llena de héroes y de pinturas exageradas, perderá gran parte de su importancia, porque se verá excedida con verdad".

Maravilloso general, maravilloso vidente y maravilloso historiador, eso es Bolívar; sólo de su pluma podía salir esta página admirable, así como él sólo, ha podido exceder la historia antigua con la verdad de sus hazañas.

El coronel español Izquierdo se halla atrincherado en San Carlos. Bolívar unido a Urdaneta, Girardot y José Félix Rivas avanza y la toma pacíficamente; pues Izquierdo ya contagiado por el desconcierto de Monteverde, se retira a Tinaquillo.

En San Carlos el libertador, una vez más muestra su benignidad, tratando de anular su proclama de la Guerra a la Muerte, que no la ha llevado todavía a la práctica.

En este mismo tiempo asomaba el nombre del joven Santiago Mariño que con la cooperación de Juan Bautista Arismendi y, el italiano José Bianchi habían bloqueado la costa de Cumaná, mientras que los patriotas Piar y Bermúdez atacan y derrotan a Monteverde frente a Maturín, obligándolo a volver a Caracas desconcertado y desolado.

Sabiendo tales éxitos Bolívar escribe a su amigo Camilo Torres:

"Temo que los ilustres compañeros de armas, los de Cumaná y Barcelona liberten nuestra capital antes que nosotros lleguemos a dividir con ellos esta gloria; pero volaremos y espero que ningún libertador pise las ruinas de Caracas antes que yo".

En efecto, con la velocidad del relámpago se precipita contra Izquierdo que le espera ya en el llano de Taguanes; bajo el fuego enemigo las bayonetas republicanas dan buena cuenta de las fuerzas realistas; no obstante la artillería española mantiene su fuego vivo y va diezmando la falange de los llaneros; pero logran juntarse y caen como trombas sobre la caballería realista; a una orden de Bolívar toman uno o dos infantes en sus grupas y escalan un cerro fortificado del enemigo, mientras Urdaneta, Girardot y Rivas realizan prodigios de valor; los llaneros ya dominan el cerro y los españoles atacados por dos fuegos venden caras sus vidas, en un duelo sangriento y descomunal que se prolonga hasta la media noche. Izquierdo gravemente herido fallece a los dos días en San Carlos; setecientos cadáveres españoles cubren los Campos de Taguanes:

"Esta célebre jornada —Taguanes— al decir del General Mosquera -no reposaba sobre fantasías, sino era el resultado lógico de su táctica ceñida al enorme escenario en que debía actuar, a la penetrante psicología con que apreciaba la situación y los planes enemigos". razones por las que finalmente le llama "Creador de una táctica" y aun señala a los técnicos militares el estudio de este aspecto del Libertador". (1) Mosquera. Ob. Cit.

Bolívar ha obtenido la victoria más completa. Está abierto el camino a Caracas. Sabiendo que Monteverde se halla en Valencia se dispone a atacarle y la ocupa el 2 de agosto en medio del entusiasmo delirante de sus pobladores, ya que Monteverde precipitadamente la había abandonado para irse a encerrar en Puerto Cabello.

Avanza por el valle de Aragua y en la Victoria recibe la delegación del Brigadier Antonio Fierro, Gobernador interino de Caracas, en quién había delegado Monteverde su autoridad, compuesta por sus amigos el Marqués de Casa León y Don Francisco de Iturbe, que le solicitan una capitulación en las mejores condiciones; Bolívar los recibe con grande solicitud y afecto, concede la amnistía pedida y escribe a Fierro:

"Después de haber destruído los ejércitos que en número de siete mil hombres oprimieron a las provincias de Santamarta, Pamplona, Mérida, Trujillo, Barinas y Caracas, nada me es más fácil que liberar a la capital de Venezuela por la vía de las armas; pero la clemencia que distingue a todos los defensores de la justicia, me hace olvidar que trato con un Gobierno infractor, y sólo atiendo a la humanidad doliente y a los clamores de los desdichados que imploran mi protección contra la justa vindicta a que se han hecho acreedores los tiranos de mi Patria; por tanto; he accedido a la generosa capitulación; para mostrar al universo que aún en medio de las victorias, los nobles americanos desprecian los agravios y dan ejemplos raros de moderación a los mismos enemigos que han violado el derecho de gentes y hollado los tratados más solemnes". (1) Larrazábal. -Ob. Cit.

A su vuelta a Caracas, los delegados reciben la sorpresa de la ausencia de Fierro, que juntamente con las autoridades y numerosos españoles había huido a la Guaira, dejando a la ciudad expuesta a la anarquía y al desborde de las pasiones; pero la presencia de Bolívar evita inminentes desastres e impone el orden.

La recepción que le hizo Caracas fué apoteósica. Concedió a los españoles una retirada honrosa; dió libertad a las víctimas de Monteverde y se afirma que cruzó por entre la muchedumbre conmovida hasta las lágrimas, en un carro llevado por doce hermosísimas jóvenes de la nobleza de Caracas, "de pie, con la cabeza descubierta, resplandeciente de juventud y de gloria" (1) Mancini. - Ob. Cit.

Había escrito desde la Victoria al Presidente de la Unión:

"Tiene V. E. cumplida mi oferta de libertar a mi país y tiene V. E. La prueba más clara que puedo haber dado de que no era aventurada la empresa, como pretendían algunos hacer creer a ese Gobierno. Tan lejos estuvo de ser aventurada, que no es posible haya una campaña más feliz: durante los tres meses que he hecho la campaña en Venezuela, no he presentado acción que no haya sido ganada por nosotros, y de cada una de ellas he sacado todas las ventajas imaginables, logrando con la actividad y rapidez en las marchas, desconcertar a los enemigos, al paso que el valor de mis tropas los aterraba".

Está concluída la campaña asombrosa; en menos de tres meses y al frente de quinientos hombres ha destruído cinco ejércitos enemigos y llegado hasta la capital de Venezuela. Se coloca de golpe a la altura de los grandes capitanes de la historia; los emula y los supera con sus inauditas hazañas.

Bartolomé Mitre el incansable libelista e injuriador de Bolívar, pese a su bolivianofobia que se despliega en las interminables páginas de su "Historia de San Martín", queda deslumbrado ante esta magnífica campaña; llama a Bolívar "Genio de la Guerra"; lo coloca en el rango de los más célebres capitanes antiguos y modernos y detallando las batallas ganadas, el trayecto recorrido, el número de prisioneros y muertos y los trofeos capturados, exclama: "todo esto con seiscientos hombres y en noventa días...! nunca con menos se hizo más, en tan vasto espacio y en tan breve tiempo". (1) Bartolomé Mitre. -"Vida del General San Martín". - Buenos Aires. 1890.

El historiador alemán Wolfram Dietrich, refiriéndose a esta campaña afirma:

"Desde entonces Bolívar y el movimiento libertario eran una sola cosa. Una luz se había prendido en el continente y debía extenderse y brillar, hasta que después de un siglo llegase el entusiasta admirador del libertador, el astrónomo francés Camilo Flamarión, quién la recogería y trasplantaría a los cielos, donde dió el nombre de Bolívar a un planeta descubierto por él; porque la gloria de Bolívar no estaba simplemente limitada a Venezuela o América, según las palabras de su amigo y eminente hombre de ciencias Alejandro von Humboldt: "La Gloria de Bolívar pertenece e adelante al mundo entero".

IDEALISMO Y ANARQUÍA

XVII

Yo llamaría la historia de Bolívar "Vía. crucis del idealismo", porque cuanto más puro y radiante florece su espíritu, y parece como poseído por un soplo de divinidad, —tal es el mesianismo de sus raptos, tan generoso su afán para los hombres, amigos o enemigos; tan desinteresado su desprendimiento y su espíritu de sacrificio; — más violenta es la oposición que provoca entre los suyos; los hombres no reconocen ni al genio, ni al ángel, ni al poeta, y acaso cegados por ese diáfano deslumbre que los inclina a tierra, instintivamente reaccionan en una suerte de venganza y de envidia; por eso el Libertador en cada raptos de luz provoca sombra y sombra; y a medida que va arrancando un mundo de la esclavitud, Caliban y Caín no cesan de mirarlo con rabia y con venganza; y por eso cuándo es libre la América, sólo tendrá por premio los puñales y la calumnia y muerto ya, el olvido y la incomprensión de muchos de sus hijos.

Por eso después de su campaña asombrosa ya la envidia lo amarga, tendiéndole tentáculos siniestros; y esta vez serán nombres ilustres y queridos: Santiago Mariño y Manuel Piar, ambos cruzándose en el camino del prócer siembran el desconcierto y provocan los primeros contrastes en su gloriosa carrera; pero por haber sido magnánimo con Mariño como lo fué con Francisco de Paula Santander, quedará la América enlutada para siempre y las páginas de oro de su historia manchadas con la sangre de sus héroes más puros y más grandes.

Mariño, Piar y otros eminentes jefes, como hemos anotado, liberan el oriente de Venezuela. Mariño es proclamado Jefe Supremo y Dictador, pero en la hora del deber y del reconocimiento de méritos, se niega someterse a la autoridad suprema de Bolívar, juzgándose de seguro superior y con mayor derecho para el mando del ejército. No reconoce el desinterés

diamantino de Bolívar, ni reconoce que la patria está suspensa de su gesto; libre el Oriente y libre el Occidente, uniéndose ambos ejércitos habrían acabado con el poder realista. Mariño no lo quiso, pese a las grandes distinciones que le hizo Bolívar y a las innumerables cartas que le escribió en forma tal, que un testigo presencial afirma: "Las súplicas del Libertador estaban escritas hasta con la sangre derramada en los campos de batalla". (1) Felipe Larrazábal. -Ob. Cit.

Bien dice el historiador J. A. Cava: "Es este el primer brote de caudillismo anárquico y disolvente y de lucha por el poder que tan funestas consecuencias irá a traer al renacimiento de la República. Las mismas rivalidades de Castillo en la Nueva Granada se presentaban de nuevo a Bolívar con Mariño en el Oriente" (2) J. A. Cava.- Ob. Cit., y Rafael María Baralt y Ramón Díaz, declaran terminantemente en su Historia de Venezuela: "que el poder absoluto de Mariño perjudicó considerablemente a la República". (1) Rafael María Baralt y Ramón Díaz. - Ob. Cit.

Después de su apoteósica entrada en Caracas procede a organizar la República poniendo en práctica su energía insuperable y su inteligencia previsora e irresistible; reconstruye la ciudad destruída por los terremotos; atiende los problemas civiles y militares; restablece el comercio libre; mejora la administración; invita a los extranjeros a establecerse en el país; dá un nuevo sistema de gobierno y defiende sus puntos de vista con un luminoso informe cuyo primer capitulo es el siguiente:

"A nada menos quisiera prestar materia que a la sospecha de los celosos amantes del federalismo, que pueden atribuir a miras de propia elevación las providencias indispensables para la salvación de mi país; pero cuando pende de ellos la existencia y fortuna de un millón de habitantes, y aun la emancipación de la América entera, toda consideración debe ceder a objeto tan interesante y primero.

.....

Jamás la división del poder ha establecido y perpetuado Gobiernos, sólo su concentración ha infundido respeto para una nación y yo no he libertado a Venezuela, sino para realizar este mismo sistema".

Bolívar preconizaba la más estrecha unión de los pueblos; la geografía, el medio étnico y sobre todo la incipiente cultura tendían a la desunión y se puede asegurar que esta fué la causa para que durante un siglo se estancara el progreso de la América; Bolívar genio clarovidente, se adelantó a su época y no solamente se redujo a señalar el mal, sino a atacarlo; es en esta época que ya muestra su propósito no sólo de unir Nueva Granada y Venezuela, sino todos los pueblos de la América; idea grandiosa que halla la plena aprobación de su amigo Camilo Torres, a quién había escrito en este sentido hermosas cartas.

Como veremos en otro capítulo las ideas y propósitos bolivianos rompen el marco de los estrechos nacionalismos, devienen continentales, —su patria es la América—, más aún, universales; él sueña con el equilibrio de todas las naciones del Universo —la esencia del socialismo—; entonces su conciencia es cósmica que diría González y Bolívar adquiere proporciones sobrehumanas.

GIRARDOT

XVIII

Dirige una comisión a Puerto Cabello para entrevistarse con Monteverde, a objeto de regularizar la guerra y ratificar la capitulación firmada por el sustituto Miguel Fierro, pero Monteverde se niega a ratificarla; los comisionados por orden de Bolívar insisten una y otra vez, inútilmente; Monteverde colérico acaba respondiendo: "Jamás entraré en ningún arreglo con el jefe de los rebeldes".

Mientras tanto llega de España una división de un mil trescientos hombres al mando del Coronel Salomón; expedición que está a punto de ser capturada en la Guaira: la escuadra se dirigía a dicho puerto donde el General Rivas le tiende un lazo, pero Salomón eludiendo llegó a Puerto Cabello.

Bolívar resuelve atacar y establece el asedio de Puerto Cabello; una parte de sus fuerzas queda de guarnición en Caracas y otra destaca a los valles de Aragua, al mando de don José Francisco Mantilla, a objeto de conjurar el peligro realista. En tales momentos de apremio, solicita la cooperación de Mariño que con grandes fuerzas se hallaba en cerrado en Cumaná; la llegada oportuna de tales fuerzas habría salvado la República; pero Mariño se cierra en su egoísmo. Bolívar ataca violentamente a Puerto Cabello logrando reducir a una de sus guarniciones y tomando entre los prisioneros, a su comandante Zuazola, el famoso desorejador de patriotas.

El jefe Mantilla tampoco logra deshacer a los guerrillas realistas que amenazaban Caracas, a tiempo que Boves, Vargas y Yáñez, engrosaban sus filas y amagaban el Ipiri, Barquisemeto y otros puntos.

Bolívar resuelve levantar el sitio de Puerto Cabello. Monteverde contra la oposición de Salomón, se dispone atacarlo con un mil seiscientos hombres, estableciéndose en las Trincheras; de allí destaca quinientos hombres para tomar la Bárbula cerca de Valencia. Bolívar toma la iniciativa y coordinando las divisiones de Girardot, y D'Elhuyar, toma las alturas de la Bárbula, desalojando a los españoles formidablemente protegidos; las fuerzas granadinas rivalizan en heroísmo y cuando el valeroso y admirable Girardot conquista la cima y clava en ella su bandera victoriosa, una bala en la frente, lo deja exánime ante la consternación y la cólera de sus compañeros!

Bolívar inconsolable, llora al héroe granadino, y antes de vengarlo decreta a su memoria los más altos homenajes; se vale de esta desgracia para levantar el espíritu patriótico de sus soldados; despertar épicas emulaciones, y anudar los lazos de amor y confraternidad entre los nuevos pueblos; acaso tomando ejemplo, como anota Mancini, de la incomparable Francia en la que, "el ejército no es sino la patria misma combatiendo y muriendo por las leyes"; en consecuencia, dispone que todos los ciudadanos de Venezuela lleven un mes de luto y que el corazón de Girardot sea trasladado en triunfo a la capital de Caracas donde se le haría la recepción de los libertadores y se lo depositaría en la Catedral Metropolitana. En efecto, en una ceremonia impresionante por su patetismo y su grandeza, se realiza la traslación del corazón de Girardot; Bolívar dirige a sus soldados la siguiente proclama:

"Yo no me aparto de vosotros, amados compañeros míos, sino para ir a conducir en triunfo a Caracas el gran corazón del inmortal Girardot... Yo os ofrezco volver más pronto que la luz a dividir con vosotros los trabajos marciales que haréis por la salud de la patria que ya os titula con el sublime renombre de Libertadores de Venezuela", Preside el cortejo; el ejército íntegramente llevando antorchas, escolta la urna de plata con el corazón del héroe, llevado a media noche hasta la Catedral. Las altas corporaciones, las guarniciones, la Municipalidad, los notables, la población en masa recibieron la sagrada reliquia y la escoltaron a su sagrado sitio de honor.

Con esta grandiosa ceremonia Bolívar comulgó por decirlo así, con cada uno de los patriotas conmovidos; instituyó el santoral de la Patria y al cerrar una tumba, abrió un cielo a la libertad.

Fué comprendido por su pueblo y nuevas apoteosis le esperaron: el 1° de octubre de 1813 una delegación de la Municipalidad de Caracas presidida por el Gobernador político, Dr. Cristóbal Mendoza, en una inolvidable ceremonia y entre los vítores y clamores de la multitud, puso en manos de Bolívar el acta recién redactada por el Cabildo, que le condecoraba con el título de Salvador de la Patria y Libertador de Venezuela, "para que use de él como de un don que consagra la patria agradecida a un hijo tan benemérito", El agradeció con las siguientes palabras: "El título de Libertador de Venezuela es más glorioso y satisfactorio para mí que el cetro de todos los imperios de la tierra", y recalcó que tal honor no era para él, sino para sus bravos compañeros: José Félix Rivas a quién había ascendido con un grado mayor que el suyo: Mariscal de Campo, Girardot, D'Elhuyar, Campo Elías, Urdaneta, Mantilla y todos los oficiales y hombres de su ejército.

Bolívar hasta su muerte es fiel al sagrado título de Libertador, y por antonomasia lo es sobre todos los héroes antiguos y modernos; con la sola excepción de Jesús, el mayor líder y libertador militante que vieron los siglos, desfigurado por la religión y desconocido hasta la fecha, en este aspecto máximo y verídico de su vida. (1) Lucio Díez de Medina. "El Libertador Encadenado o la Vida Desconocida de Jesús" (inédito).

Bartolomé Mitre no sin cierto despecho exclama: "Nunca, ninguna asamblea soberana, había dado semejante título a ningún hombre..." pues bien, Bolívar en la Historia, es el Libertador y padre de libertadores.

El 22 de octubre de 1813, instituye mediante decreto, la orden de los Libertadores de Venezuela, que serviría "para tributar a los beneméritos de la Patria, un honor que les distinga entre todos para expresar, en símbolos que representen sus grandes servicios, la gratitud y consideración que todos les deban".

DESINTERÉS Y DICTADURA

XIX

Salomón, Boves, Reyes, Vargas, Yáñez y los llaneros como una pesadilla de Gengis Kan o Atila, amagan los horizontes, la reacción alimentada por refuerzos y descontentos, amenaza fieramente a la República; Bolívar comprende que es ineludible la ayuda de Mariño, a quién otorga de inmediato el diploma y la condecoración de la Orden de los libertadores, remitiéndoselo con las palabras más generosas y halagadoras; pero nada mueve al enigmático, envidioso y ambicioso "General en Jefe del Ejército de Oriente", que envía cerca de Bolívar al general Piar, pero éste a modo de su superior, disimuladamente no se resigna a reconocer un solo jefe; "todo son trabas ambiciones y rivalidades, mientras los españoles se organizan rápidamente". (1) Tomás C. de Mosquera. -Ob. Cit.

Mientras tanto un contraste de los patriotas frente al brigadier español José Ceballos hace peligrar la situación de Valencia; Bolívar abandona la capital y se une a Urdaneta en Barquisemeto; y en Vigirima después de dos horas de furioso combate destroza a Ceballos; pero este reacciona y por la fatalidad de un imprevisto toque de retirada, sobre las tropas desordenadas se convierte en vencedor. Bolívar y Urdaneta reúnen a los dispersos y se preparan contra Ceballos que había unido sus fuerzas a las de Yáñez y Salomón que salió de Puerto Cabello; Bolívar castiga al batallón desbandado con el título de "batallón sin nombre".

En Araure se realiza el nuevo choque, Bolívar con la cooperación de Rivas y D'Elhuyar obtiene un éxito sin precedentes, tomando al enemigo, prisioneros, artillería, cinco cañones, útiles y estandartes; esta batalla fué llamada el Marengo de Bolívar. Se distinguió en esta acción el "batallón sin nombre" que formaba el centro y estaba ansioso de recuperar su prestigio ante el Libertador; Cargó con furia; realizó prodigios y arrebató sus estandartes al enemigo; Bolívar en premio le dió él nombre de "Vencedor de Araure" entregándole una bandera con estas palabras:

"Soldados: Vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo; y en medio del fuego cuando os ví triunfar, lo proclamé el "Vencedor de Araure". Habéis quitado al enemigo banderas que un momento fueron victoriosas: habéis ganado la famosa llamada "Invencible de Numancia", llevad soldados esta bandera de la República. Yo estoy seguro que la seguiréis siempre con gloria".

Salomón entre la obscuridad, se retira Puerto Cabello.

La casi totalidad de prisioneros está constituido por americanos; Bolívar trata de remediar tamaña anomalía; les dirige una generosa proclama de amparo y de perdón, insistiendo que: "si alguno de vosotros resiste aun esta vía para entrar en el orden, es menester que sea un Monstruo, indigno de toda generosidad y debe ser abandonado a la venganza de la ley". Palabras dirigidas al vacío: los americanos al servicio de España rechazan su pedido, ensañándose con más furia contra los soldados de la libertad.

Con una secreta herida que restaña pronto su asombrosa generosidad, Bolívar trata de multiplicarse para salvar la República; exclama: "Nuestras armas libertadoras han vengado a Venezuela; el mayor ejército que ha intentado subyugarnos yace tendido en el campo; pero no podemos descansar aún: otras glorias nos esperan; y cuando el suelo de la Patria esté completamente libre, iremos a batir a los españoles en cualquier punto de América que dominen y los arrojaremos al mar. La libertad vivirá al abrigo de nuestras espadas". Palabras admirables y

propósito estupendo exclama Larrazábal, y ¿qué dirían ahora, ante tan reiterados testimonios de la generosidad y grandeza del Prócer de América, los mezquinos falsificadores de documentos, envidiosos de su gloria resplandeciente y de su espíritu sublime? ¿qué dirán? "¿a quién no pasma, pues, aquel propósito de redimir la América con tales bases? ¿Quién no admirará la maravilla de aquella constancia, el temple de su alma indomable que todo lo halla fácil, hacedero, superable, si se trata de empresas de libertad y gloria?". (1) Larrazábal - Ob. Cit.

Sólo la envidia y la anarquía logrará malograr el espléndido triunfo de Bolívar. El enemigo rehacía sus fuerzas en forma inesperada; Puerto Cabello, el Occidente, Calabozo, demandaban su atención: destacó fuerzas, como siempre debilitando y dividiendo su ejército. Calabozo que fuera el centro abastecedor de tropas para los patriotas, se convirtió en un foco intenso de rebelión: Campo Elías, español pasado a la causa patriota que había jurado no dejar un español con vida, cuando tomó Calabozo, pasó a cuchillo casi toda su población, que más tarde llena de odio y de venganza tomó las más terribles represalias contra los patriotas.

Bolívar comprendió "que era más fácil conseguir victorias que consolidarlas". En este estado de ánimo y ante las más duras perspectivas para el porvenir volvió a Caracas. ¡Como olvidar en este trance sus palabras sobrehumanas: "Las fatigas de la guerra no han comenzado aún, pero venceremos. El germen de libertad que ahora se siembra, debe dar su fruto. Si hay algo que no se pierde jamás, es la sangre vertida por la causa justa!".

Es entonces que por intermedio de su ministro de Relaciones Exteriores hace conocer genialmente sus ideas de política internacional, cuando preconiza la unión de Nueva Granada y Venezuela, "¿Por qué entre la Nueva Granada y Venezuela no podía hacerse una sólida reunión? ¿Y aún, por qué toda la América meridional no se reuniría bajo un gobierno único y central?... Las lecciones de la experiencia no deben perderse para nosotros. El espectáculo que nos ofrece la Europa, inundada en sangre para restablecer un equilibrio que siempre está perturbado, debe corregir nuestra política, para salvarla de aquellos sangrientos escollos... La ambición de las naciones de Europa lleva el yugo de la esclavitud a las demás partes del mundo y todas estas partes del mundo deberían tratar de establecer el equilibrio entre ellas y la Europa para destruir la preponderancia de la última. Yo llamo a esto el equilibrio del universo, y debe entrar en los cálculos de la política americana. Es menester que la fuerza de nuestra Nación sea capaz de resistir con suceso las ambiciones que pueda intentar la ambición europea; y este coloso de poder que debe oponerse a aquel otro coloso, no puede formarse sino de la reunión de toda la América meridional, bajo un cuerpo de nación para que un sólo gobierno pueda aplicar sus grandes recursos a un sólo fin, que es el de resistir con todos ellos, las tentativas exteriores". Estas ideas nacen en 1813 y veremos cómo maduran en el decurso de los años. Don Rufino Blanco Fombona en su "Pensamiento vivo de Bolívar" escribe: "América contra Europa, y él, Simón Bolívar, el campeón, el Hegemón de América. Lo que hizo y lo que fué más tarde. El hombre de genio concibe su sueño, por enorme que sea, y no vacila ni descansa hasta realizarlo. Como el genio es creador y original por excelencia no imita. Crea". Y su obra de creación se adelanta al tiempo. Es necesario que pase un siglo para que se le haga justicia: "La Liga de las Naciones", "El Tribunal de Arbitraje Internacional" nacieron en su cerebro y cobraron su primera forma bajo el influjo de su brazo.

Más de un siglo fué menester para que se haga conciencia su gran sueño de "Unión Americana" frente a la desatada ambición europea. Recién ahora se unen las Repúblicas Americanas, bajo la égida diamantina del gran héroe, "aplicando sus grandes recursos a un solo fin, resistiendo todas, las tentativas exteriores".

Por eso, ahora, las grandes voces que se escuchan en la América íntegra, no son sino, la reafirmación estupenda de su ideario político y social; y la exaltación indescriptible de su genio profético y mesiánico!

Como Jesús, cuyo nombre —sublime estandarte— enarbolaban los Cruzados, ahora Bolívar, el Libertador. es la estrella prometedora que guía a los pueblos de América, en su cruzada de Justicia. Libertad y Democracia.

Ya en Caracas, ante la Asamblea reunida el 2 de enero de 1814, renuncia el poder supremo, porque sabe que su permanencia en él provoca la emulación, la envidia latente en el espíritu de los suyos y de sus adversarios.

Sus secretarios que compartían con él el poder supremo dan cuenta de sus labores a la Asamblea.

Es notable su mensaje:

"Para salvarnos de la anarquía y destruir los enemigos que intentaron sostener el partido de la opresión, fué que admití y conservé el poder soberano. Os he dado leyes. Os he organizado una administración de justicia y de rentas; en fin, os he dado un gobierno.

Ciudadanos: yo soy el soberano. Vuestros representantes deben hacer vuestras leyes; la hacienda nacional no es de quien os gobierna; todos los depositarios de vuestros intereses deben demostraros el uso que han hecho de ellos; juzgad con imparcialidad si he dirigido los elementos del poder a mi propia elevación, o si he hecho el sacrificio de mi vida, de mis sentimientos, de todos mis instantes, por constituíros en nación, por aumentar vuestros recursos, o más bien, por crearlos.

Anhelo por el momento de transmitir este poder a los representantes que debéis nombrar, y espero, ciudadanos, que me eximiréis de un destino, que alguno de vosotros podrá llenar dignamente, permitiéndome el honor a que únicamente aspiro, que es el de continuar combatiendo a vuestros enemigos; pues, no envainaré jamás la espada, mientras la libertad de mi patria no esté completamente asegurada..."

Clamorosos aplausos premiaron al Libertador, que en una suerte de apoteosis fué ratificado en el poder supremo. Se opuso a tal nombramiento y aún indicó el nombre general Mariño para ocuparlo.

Sucesivamente hablaron el Gobernador político, el Presidente de la Municipalidad, el Dr. Domingo Alzuro, víctima de Monteverde y finalmente el Libertador, en un modo de aereópago ateniense; los unos exaltaron los méritos gloriosos y el sublime desprendimiento de Bolívar, encareciéndole en toda forma la aceptación del poder supremo; y éste, con más elocuencia que un Pericles y más desinterés que un Aristides, renunció nuevamente. Pero el pueblo sabiendo los peligros que le rodeaban y que ninguno lucharía como él por salvarlo, unánimemente lo ungió del poder supremo; pero el poder dictatorial al decir de su teniente e historiador O'Leary "vino a convertirse pronto en verdadera corona de espinas para él".

EL AÑO HEROICO

XX

Bajo el signo maléfico de Boves, 1814, es el año dantesco de la guerra a muerte; palenque formidable donde dirimen supremacías, la tiranía y la libertad.

Dijérase que todo el légamo de los odios humanos: aquel de los satánicos inquisidores o el de los conquistadores enloquecidos, hubiese renacido a flor en la conciencia de los hispanos o de los americanos; año de muerte y de martirio, año del éxodo sombrío; año de las venganzas despiadadas; año a su vez del heroísmo mítico, digno de las estrofas de oro de los poetas griegos; año en que oculta la noche más horrenda sus lágrimas de fuego. Año en que Bolívar, es el sólo adalid que no mide peligros, ni cuenta los camaradas que le siguen, ni los enemigos que le rodean; año en fin de su gloria y su coraje sobrehumanos.

Bolívar en una campaña fulgurante, al modo de Bonaparte ha triunfado en Nueva Granada y ha conquistado Venezuela, fundando la segunda República; su entereza, su tesón, su incomparable constancia hizo el milagro. Pero entre el cortejo radiante de sus victorias, se levantan dos sombras, nó de los campos enemigos, más sí de los suyos propios; y en sus horas de pesadumbre el dirá: mis propios camaradas, víctimas de la emulación y la envidia me dejan

perecer en medio de mis triunfos, cegados por un miraje satánico, víctimas de su miedo y su ignorancia se precipitan contra mí!

Pero con el estandarte de la "guerra a muerte" en una mano y la espada en la otra, rinde hasta el último aliento! los cielos y la tierra se desploman sobre él, cuando un oleaje apocalíptico lo aventa a playas extrañas, mientras su pueblo gime entre los cementerios y ruinas humeantes; pero vuelve, vuelve lleno de una inmensa piedad por los suyos y lleno de una justiciera cólera para hundir en sus propios crímenes a los Atilas que devastaron su América.

La República victoriosa, de pronto, como el navío en medio de la tempestad se vé rodeada de enemigos fanáticos que surgen multiplicándose tal un aborto de la tierra: Boves, y Yáñez, Morales, Zerveriz, Fierro, Rosete, Ceballos, la amenazan entre los resplandores del incendio y la matanza general e inmisericorde.

Inútilmente Bolívar llama a Mariño con rasgos de sublime desprendimiento. Con razón afirma Ludwig: "Bolívar mostró por primera vez ante la historia una superioridad imposible de hallar entre sus rivales". Mientras avanzan los enemigos, escribe a Mariño: "Yo reitero de nuevo mis protestaciones, que me serán sagradas, de no conservar autoridad ninguna, aún aquella que me confieren los pueblos, y mucho menos la de Jefe Supremo del Estado... Excepto el honor de batirme en el campo contra los enemigos de mi país... no ambiciono otro de la generosidad del Gobierno que se constituye... Por premio de los sacrificios de V. E. y de las victorias con que han sido coronados desearía que fuese el Presidente de Venezuela".

Pero Mariño está cegado de envidia y cerrado como una tumba no escucha a Bolívar; mantiene su gran ejército inmovilizado; y es en verdad el causante de la caída de la República y de los días más amargos de Venezuela.

Mientras tanto por el este y el oeste avanzan los enemigos; Bolívar como un león enfurecido se vuelve contra ellos y los derrota; pero el nombre de Boves, como una maldición, llena todos los ámbitos de su tierra predilecta.

BOVES O LA BARBARIE

XXI

Boves como en las tragedias esquilianas, más que una fuerza humana, era un desborde de la naturaleza, era el abismo volviéndose contra el día y precipitándose sobre los hombres. Atila redivivo sobre tierras de América, donde posaba los cascos de su caballo sólo dejaba charcos de sangre y ruinas humeantes. Bolívar lo llama "un demonio en carne humana, que sumerge a Venezuela en la sangre, en el luto y la servidumbre".

"El anuncio de la venida de Boves —dice Rufino Blanco Fombona—, fué como la trompeta del juicio final; el terror como honda eléctrica corrió por los valles de Aragua y lo que hoy se llama Carabobo y vino a Caracas; las poblaciones emigraban en masa hacia Valencia y la Capital, entonando letanías por el camino, como para hacer más pavoroso aquel cuadro de desolación". (1)
R. Blanco Fombona - Ob. Cit.

Boves por su antigua condición de comerciante ganadero y cuatrero, conocía plenamente la vida de los llaneros, amaba a los pardos, zambos, negros o mulatos. Condenado por reiterados contrabandos fué puesto en la cárcel y más tarde no obstante su adhesión a la República mereció la pena de muerte; fué entonces que lleno de odio y de venganza se constituyó en el jefe de los llaneros "especie de centauros feroces, armados de lazo, largo machete y lanza cimbreante". En tiempo de paz, gente sencilla que vivía a orillas del Orinoco; luchando en las selvas contra sus mil peligros; cazando con sus propias manos el puma, el jaguar o las enormes serpientes; pobladores de los grandes valles, más veloces que el ciervo o el antílope; medían las sábanas en sus ágiles e indómitos corceles; dominaban la corriente de los grandes ríos, cortándola a voluntad. En las noches se agrupaban, y a modo de los árabes que en los grandes desiertos captan la impresionante belleza de la noche y la grandiosidad de los perdidos horizontes, organizaban sus descansos, sus bailes y sus cantos, tan característicos y clásicos como aquel:

Sobre la yerba la palma;
sobre la palma, los cielos;
sobre mi caballo, yo;
y, sobre yo, mi sombrero.

Boves despierta en ellos su instintiva fuerza selvática; los alecciona; los multiplica en su torno; los arma utilizando todas las rejas de las ventanas con las que forja lanzas; y les ofrece en premio vidas y haciendas; el saqueo total y el incendio final. Sus tenientes, Morales, y Yáñez, Calzada, Rosete y Ceballos, seguían y cumplían las terribles normas de su jefe; sobre todo Morales, que mataba sólo por el placer de matar; era tan sanguinario en las torturas que Boves lo llamaba "el horrible".

Dueños de los llanos, Boves avanzaba de sus confines como un huracán desatado, sin dar cuartel ni perdón a nadie, así en los campos de batalla o en las ciudades que capturaba, donde la mujer, el anciano o los niños que caían eran de inmediato degollados; o en episodios de estremecedor y único patetismo como en aquella noche descrita magistralmente por Juan Vicente González: "en medio de espesas tinieblas contra las que lucha débilmente la funeraria luz de una lámpara, comienza una música triste, que se hace de pronto bulliciosa y alegre: en un momento la sala aparece iluminada, y señoras, de Caracas muchas, engalanadas por fuerza, aparecen desoladas, empapadas con sangre de sus hijos y esposos. Ya en las altas horas de la noche la música iba debilitándose más y más; a poco un violín sonaba únicamente; después todo era silencio en el iluminado salón. Treinta músicos de Caracas, uno a uno, dejaban su instrumento para ser degollados". (1) Juan Vicente González. - Ob. Cit.

Boves opinaba que debía exterminarse a los criollos blancos y repoblar el país con gentes de Galicia y otras provincias de España.

Insustituible es Juan Vicente González, en el retrato del demonio de los llanos:

"De cuerpo mediano y ancha espalda, de cabeza enorme, de ojos azules y turbios como el mar, tenía la frente espaciosa y chata, la barba escasa y roja, la nariz y la boca como las aves de rapiña. Distráido en medio de sus pensamientos lúgubres que visitaban sin duda sangrientos fantasmas, volvía en sí por una sonrisa feroz o por miradas de fuego, que precedían a sus silenciosos furios... El no tenía de esas palabras enfáticas, de calculado efecto que aunan sus semejantes, ni tronaba en una tempestad de amenazas crueles; frío como el acero, alevoso como el halcón, hería, inesperadamente, revelándose su rabia por los pueblos desolados y en cenizas, por millares de cadáveres, insepultos". (1) Juan Vicente González. - Ob. Cit.

Al gobernador de Caracas, antes de ingresar a dicha ciudad le escribe: "Si a mi llegada a esa ciudad, que ser dentro de veinte días, encuentro un patriota vivo, Ud. responde con su cabeza".

Su crueldad no tiene límites, como no tiene límites la admiración de sus llaneros que lo adoran y lo temen y que entran a las acciones con la confianza, de que su valor y denuedo habrá de sacarlos victoriosos. Come con ellos, duerme con ellos y ellos son su diversión y entretenimiento; sabiendo que sólo así podía tenerlos a su devoción y contar con sus brazos para los combates.

Tal era el hombre que había de ser vencido y vencedor después de Bolívar; en dantescas hazañas que ahogaron momentáneamente en mares de sangre y de lágrimas la libertad de la segunda República de Venezuela.

LA GUERRA INDESCRIPCIÓN

XXII

La llegada de don Manuel Cagigal nombrado nuevo Comandante General de las fuerzas españolas, despierta la emulación y la insubordinación de sus subalternos que rivalizan en actividad y odio contra la República: y Yáñez después de la derrota sufrida en Araure, rehace sus

fuerzas y ocupa a sangre y fuego la provincia de Barinas y su capital. Boves, señor de los llanos, multiplica sus hordas con ladrones y asesinos vaciados de las prisiones; redime los esclavos o fusila a todo campesino o habitante que se niega a servirlo; y así reúne cuatro mil hombres que ocupan Calabozo como un alud infernal, avanzando por el Orinoco y amagando Valencia y la capital.

Bolívar destaca a Urdaneta contra Yáñez, que ya avanza irresistible contra Caracas; al frente de ochocientos hombres lo detiene en Ospino y después de furioso combate desbanda a los realistas; Yáñez cae muerto en el campo de batalla; su segunda Calzada, reúne a los fugitivos y ocupa Ospino abandonado por los patriotas, pasando a cuchillo a todos sus habitantes.

El coronel Campo-Elías es enviado contra Boves que ya se aproximaba a Valencia.

En estos trágicos intervalos, por fin Bolívar consigue la promesa de Mariño de acudir en ayuda de Campo-Elías que se hallaba en Cura con un mil seiscientos hombres; pero Mariño, en un colmo de irrisión, engaña a Bolívar y Campo-Elías sostiene sólo la avalancha feroz de los llaneros de Boves, y en La Puerta a tres leguas de Cura sostiene un espantoso combate: las sucesivas cargas de Boves le matan más de mil soldados: Boves se retira herido no sin antes ordenar el degüello de los prisioneros.

Campo-Elías con doscientos hombres se atrinchera en la Cabrera.

Las avanzadas de Boves al mando de su teniente Morales se dirigen a Caracas, cuya guarnición al mando de José Félix Rivas sale en socorro de Campo-Elías; es interceptada por Morales en la Victoria donde lo ataca con la intención de aniquilarlo; la presencia de Campo-Elías lo salva de un desastre.

Rosete, segundo de Boves, siguiendo instrucciones de su jefe toma la ciudad de Ocumare y pasa a degüello a sus habitantes.

Rivas incansable, al frente de ochocientos hombres lo persigue, lo alcanza y lo derrota; cuando ingresa a Ocumare, un terrorífico espectáculo lo deja suspenso: las calles materialmente "estaban empedradas con brazos, piernas, troncos y cabezas de pacíficos moradores". Se enciende en él la venganza y dicta la siguiente proclama: "La sangre americana es preciso vengarla. Las víctimas de Ocumare, claman a todos los que tienen el honor de mandar los países libres de América. Yo reitero mi juramento y ofrezco que no perdonaré medidas de castigo y exterminaré esa raza malvada". (1) Juan Vicente González. -Ob. Cit.

El Gobernador de Caracas, Arismendi, hace pegar en las paredes la proclama de Rivas, agregando al texto: "Ciudadanos, a mi vez, juro no perdonar la vida a ningún español. La sangre de esos descreídos será derramada por órdenes mías, pues estoy seguro de que semejante sacrificio llenará de júbilo las espantadas sombras de las víctimas americanas inmoladas al desalmado furor de sus verdugos. No puedo dudar de que el Libertador no esté animado de semejantes intenciones". (2) Mancini. -Ob. Cit.

A tiempo que los tenientes de Bolívar tratan de conjurar el peligro donde quiera que se presentaba, el Libertador acelera el asedio de Puerto Cabello, esperando además; de un momento a otro la presencia de Mariño que no llegaba nunca. Pero al saber los triunfos de Boves en la Puerta y el inminente peligro de Valencia y Caracas, encomienda a D'Elhuyar la continuación del asedio, y cuando se dispone a enfrentar a los enemigos, recibe una carta del Comandante de la Guaira, en la que le denuncia el gran peligro que corría con los prisioneros de la Fortaleza, pues era inminente una sublevación de éstos.

Bolívar que a su llegada se informa de los inauditos crímenes cometidos por los españoles, le contesta sin titubear, sabiendo que libres los soldados españoles prisioneros serían otros tantos verdugos de sus compatriotas:

"Me impongo de la crítica situación en que se halla esa plaza con poca guarnición y un crecido número de presos. En consecuencia ordeno a V. S. que inmediatamente se pasen por las armas todos los españoles presos en esas bóvedas y en el hospital sin excepción alguna. Bolívar". Similar orden pasa el gobernador de Caracas.

En consecuencia ochocientos hombres son pasados por las armas, porque así lo exigía la libertad de América y la salud de la República; lo contrario habría significado un segundo Puerto Cabello con todas sus lamentables consecuencias.

Sin embargo, como anota Mancini, la matanza de prisioneros de 1814, "parece no ser sino un vulgar episodio, entre las abominaciones sin cuento de que las colonias españolas habían llegado a ser teatro". (1) Mancini.- Ob. Cit. En efecto, las crueldades sin nombre, las espantosas represalias, las ejecuciones en masa, los mil horrores cometidos por los realistas llegaron a la categoría de hechos patológicos; la demencia y la locura sin freno ni control.

Esta vez Bolívar está resuelto a llevar a su realización la guerra a muerte; inútilmente la ha ido defiriendo; inútilmente ha solicitado siete veces a Monteverde el canje de prisioneros, aún proponiéndole entregarle a Zuázola, el sombrío desorejador de patriotas, Monteverde más sordo que Mariño no le escucha; ignorante y bárbaro más bien aprisiona al parlamentario.

Pero la calumnia ya tiene un arma y una razón, al parecer definitivos contra Bolívar; y se le califica de inhumano y sanguinario. Hombres de prestigio como el historiador Aníbal Galindo exclamarán: "Bolívar nó era humano. Tenía la visión, los destellos, las súbitas iluminaciones y las grandiosas concepciones del genio; arrebatadora, deslumbrante, inagotable elocuencia; templado valor personal, capaz de llegar hasta el heroísmo; inquebrantable constancia, pasmosa actividad; total y absoluto desprendimiento de la riqueza y de bienes de la fortuna, pero le falta la más simpática, la más noble de todas las cualidades de la grandeza, en una palabra esa inefable simpatía, esa divina conmiseración por la vida y el dolor de nuestros hermanos".

Una cosa es escribir frases bonitas y otra actuar en el peligro bajo severas responsabilidades. Precisamente si hubo un ser lleno de gran simpatía y conmiseración era Bolívar; por él es libre el continente y por él en estos momentos horribles hay hombres felices, porque son libres. Por su conmiseración fué asesinado y casi deshecha su obra. Por conmiseración, perdonó a Paez, a Mariño, a Francisco Paula Santander "que pudo y debió fusilarlos, les salvó la vida y el honor" al decir rotundo y verídico de Fombona.

Pero oigámosle a él mismo, cuando exclama, en carta dirigida a su amigo Juan Jurado el 8 de diciembre de 1814, después de explicarle cómo en dos oportunidades, precisamente, por no haber tomado medidas radicales contra prisioneros a su custodia, estos se convirtieron en verdugos de su país, creándole situaciones irremediabiles y fatales: "¿sería justo sufrir la guerra a muerte y no hacerla? La declaro y la llevo a efecto; pero no con todo el rigor que debía. Llego a la Victoria y comando allí una capitulación que no podían esperar los españoles. Huye el que debía ratificarla; la envió a Monteverde para que la ratifique y responde que no debieron capitular conmigo. Mientras tanto él pone en pontones Y en bóvedas a todos los patriotas de Puerto Cabello; yo tomo las represalias y hago lo mismo con los españoles; ofrezco canjear cuatrocientos españoles por doscientos patriotas, protestando pasarlos por las armas si se sacrifican a los nuestros; no se admite mi oferta y se pasa por las armas a nuestros prisioneros, a tiempo que Boves se acerca a nuestra capital degollando todos los pueblos del tránsito, sin exceptuar niños, ni mujeres. ¿Qué debía yo hacer sin guarnición en la Guaira y con cerca de mil españoles en las bóvedas y castillo? Esperaría yo la misma suerte infausta de Puerto Cabello que destruyó mi patria y me quitó el honor? Amigo mío, póngase Ud. en mi lugar. He aquí mis decantadas crueldades, mi irreligión... Además, Ud. me conoce y sabe que soy más generoso que nadie con mis amigos y con los que no me hacen daño, y también sabe que soy terrible con aquellos que me ofenden... Como la libertad, tengo sentimientos nobles y liberales y si suelo ser severo es solamente con aquellos que pretenden destruirnos".

En carta fechada al día siguiente, aún agrega:

"Esos cobardes tanto como fanáticos me llaman irreligioso y me nombran Nerón; yo seré pues su Nerón ya que me fuerzan a serlo contra los más vehementes sentimientos de mi corazón, que ama a los hombres porque son sus hermanos, y a los americanos porque son sus compañeros de cuna y de infortunio. Mi alma está despedazada con la sola contemplación del temor de ver reducida a la nada una ciudad hermana de Caracas y madre de algunos libertadores de Venezuela". (1) Lecuna "Cartas del Libertad".

Hace público su clamor y se dirige en un manifiesto a las "Naciones del Mundo", detallando los crímenes de los españoles y afirmando:.. "hasta entonces fué nuestro ánimo, y también nuestra conducta, hacer la guerra como se hace entre naciones cultas; pero instruídos de que el enemigo quitaba la vida a los prisioneros, sin otro delito que ser defensores de la libertad y darles el epíteto de insurgentes... resolvimos llevar la guerra a muerte, perdonando solamente a los americanos, pues de otro modo era insuperable la ventaja de nuestros enemigos".

No necesitamos insistir sobre los nobilísimos sentimientos de Bolívar, cuya existencia, como un diamante maravilloso va descubriéndonos nuevas facetas, así la de su amor, sólo comparable al de Jesús o de Lenin para todos los hombres, a quienes considera sus hermanos.

LA VICTORIA

XXIII

Después de la trágica batalla de La Puerta, donde Boves agigantándose acuchilló casi la totalidad de las fuerzas de Campo Elías, aunque mal herido, se dispone feroz al asedio de Caracas.

Campo Elías, Montilla, Urdaneta reciben instrucciones precisas para cooperar a José Félix Rivas que se hacía fuerte en la Victoria, interceptando el paso de las hordas de Boves hacia la capital.

Acaso el terrible caudillo temía la llegada de Mariño y trataba de forzar sus ataques y el 12 de febrero cae como un alud sobre la Victoria. Rivas lo espera ya en actitud gallarda, al frente de sus falanges juveniles: ¡estudiantes de Caracas que cambiaron los libros por fusiles, y sus nacientes ilusiones por el amor tremendo de la patria! Junto a los veteranos, hijos de la libertad, magos del heroísmo, que ardían en una hebreidad sublime para medir sus armas con las de aquel loco escapado de los infiernos, cuya fama ensombrecía los cielos y la tierra.

Coronado de su gorro frigio, Rivas es el ángel exterminador; más fuerte y audaz que el de las bíblicas hazañas; su brazo hace prodigios y un dios alienta su fervor.

Es una oleada roja que empuja a la ciudad; cada calle es la página sangrienta de un libro sobrehumano de heroísmos; caen muros y ventanas palmo a palmo defendidos; el asedio se cierra hacia la plaza principal; el campanario de la Iglesia y los tejados vecinos se erizan de bayonetas...

Boves con una sonrisa diabólica precipita las oleadas de sus llaneros famélicos y sombríos sobre la plaza fortificada! Al huracán que se desata para aniquilarle, entra en primer término una fortaleza: el corazón de José Félix Rivas, que se agiganta y se agiganta hasta arrebatar a la derrota inminente una victoria de milagro, y exclama electrizando a sus soldados, entre el incendio, el galope desatado y el tronar de los cañones:

"Soldados: lo que tanto hemos deseado va a realizarse hoy: hé ahí a Boves. Cinco veces mayor es el ejército que trae a combatirnos; pero aún me parece escaso para disputarnos la victoria. Defendéis de los tiranos la vida de vuestros hijos, el honor de vuestras esposas, el suelo de la patria; mostradles vuestra omnipotencia. En esta jornada que ha de ser memorable, ni aún podemos optar entre vencer y morir: necesario es vencer. Viva la República". (1) Eduardo Blanco. - "Venezuela Heroica".

Y el choque tremendo: en su torno mueren sus oficiales y soldados en una suerte de éxtasis gozoso. Corren ríos de sangre y los llaneros y sus caballos en medio de horrendas imprecaciones caen a tierra. Pasan horas de horas. Los asaltos de Boves se multiplican, más, la defensa heroica da buena cuenta de los bárbaros; Félix Rivas ante el creciente empuje de Boves no se desanima nunca; se acrecienta el estrépito de la batalla, el cielo enrojecido es una lápida y la tierra un cementerio; y aún exclama dirigiéndose al general Montilla: "No hay que desesperar amigo mío, antes de desaparecer por completo podemos resistir todavía dos asaltos como éste".

Es el momento sin igual en que al morir el bravo coronel Rivas-Dávila, exclama: "Muero contento. Viva la República"; y un soldado moribundo pide llevar al general toda su herencia: tres fusiles arrebatados al enemigo: Otro antes de morir exclama: "Mi Capitán: que sepa todo el batallón que no he retrocedido ni un paso".

Cada uno rivaliza oponiéndose pecho a pecho contra los, llaneros y sus caballos; no importándole morir alanceado bajo las patas de los brutos.

El heroísmo va más allá de la muerte; hasta que Boves .muere el polvo de la derrota.

Incansable y sañudo, trata de organizarse para atacar nuevamente. Rivas al amanecer lo destroza totalmente, tomándole artillería, municiones, equipaje y aún su libro de órdenes; más de mil llaneros yacían tendidos sobre la tierra. Tal fué el triunfo de la Victoria.

"¡Qué hombres! Astros brillantes en aquel grupo de estrellas cuyo sol fué Bolívar, cada uno de ellos en lo porvenir describirá su órbita, alcanzará luz propia, y legará a las futuras generaciones con el ejemplo de sus virtudes republicanas; honra y gloria para la patria". (1) Blanco. - Ob. Cit.

La Victoria, es un sol de victoria para la República y Bolívar la sublimiza con la encendida elocuencia de su genio:

"Soldados:

Vosotros en quienes el amor a la patria es superior a todos los sentimientos, habéis ganado ayer la palma del triunfo, elevando al último grado de gloria a esta patria privilegiada que ha podido inspirar el heroísmo en vuestras almas impertérritas. Vuestros nombres no irán nunca ha perderse en el olvido. Contemplad la gloria que acabáis de adquirir, vosotros, cuya espada terrible ha inundado el campo de la Victoria con la sangre de esos feroces bandidos: sois el instrumento de la Providencia para vengar la virtud sobre la tierra, dar la libertad a vuestros hermanos y anonadar con la ignominia esas numerosas tropas acaudilladas por el más perverso de los tiranos"...

"El general Rivas, sobre quien la adversidad no puede nada, el héroe de Niquitao y los Horcones, será desde hoy titulado "El vencedor de los tiranos de La Victoria". (1) "Discursos y Proclamas». - Ob. Cit.

Jamás el corazón de Bolívar sintió envidia por la gloria de sus tenientes; él es siempre el primero en ensalzarlos y admirarlos; por eso veréis en el decurso de estas paginas cómo se arranca de las sienes los laureles del éxito para ceñirlos en las de sus subordinados.

También en estos rasgos de sublime desprendimiento no tiene par entre los héroes de la Historia.

SAN MATEO

XXIV

Boves después de la derrota de La Victoria arde en fuego de venganza y de odio; tenaz, implacable, irresistible como el destino, es un prodigio de actividad, de energía ; terrible y avasalladora; pocos días y ya tiene el ejército más poderoso que lo organiza en pocas horas: nueve mil hombres. Bolívar con diminuto ejército que todavía debe dividirlo para atender otros puntos, resuelve enfrentar al bárbaro; pero equilibra fuerzas atrayéndolo a las alturas de Santo, donde le será difícil el despliegue y las maniobras de su caballería. El, había exclamado con mirada zahorí, desde los valles de Aragua: "Véis esos dos montes que dominan a San Mateo, las alturas que los coronan, el Ingenio en que estamos? Pues estas son las Termópilas de Venezuela" Con la mirada propia de los grandes capitanes, Bolívar había encontrado el punto donde se quebrantarían, impotentes, las huestes de Boves, regándolo vanamente con su sangre" (1) Juan Vicente González, -Ob. Cit.

En efecto, el 25 de febrero, Boves, entre un espantoso vocerío, se precipita a la entrada de San Mateo; Bolívar resiste la carga impetuosa de infantería y caballería combinadas y lo rechaza

sangrientamente; Boves. furioso vuelve al ataque; la batalla se propaga en un incendio general de coraje, de furia y loca desesperación; rivalizan Morales y Campo Elías respectivamente; pero más puede el ímpetu patriótico; Campo-Elías como una exalación, rompe las bayonetas y fusiles y cae herido de muerte en medio de los enemigos. Boves multiplica las cargas, Pero Lino Clemente y Villapol se agigantan; Bolívar vigilante acosa a Boves que al fin herido se retira a Cura, amparado por las sombras de la noche!

"San Mateo" es Bolívar: la energía de todo un pueblo sintetizado en un hombre; el No supremo de una voluntad incontrastable, opuesto, como escudo de hierro, a la propia flaqueza y a la contraria fuerza... uno de los más áridos sino el más rudo de los inúmeros trabajos del Hércules americano". (1) Eduardo Blanco. -Ob. Cit.

Bolívar aprovecha la inesperada tregua, ensancha su línea de combate hasta la casa del Ingenio y veloz prepara un ataque de sorpresa contra Boves; pero recibe la terrible noticia de que Rosete ya amaga a la indefensa Caracas; de inmediato dispone de sus exiguas y castigadas fuerzas, trescientos hombres al mando del general Montilla que marchan a la vista del enemigo a resguardar la capital.

Boves restablecido de sus heridas reinicia con furia sus asaltos; Bolívar jinete en brioso corcel se multiplica en ímpetus y golpes; electriza a los suyos y desconcierta al enemigo.

A tiempo que Rivas ocupaba Ocumare, Bolívar había escrito al General Urdaneta en Valencia:

"Defenderéis a Valencia, ciudadano general, hasta morir; porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola se perdería la República. El General Mariño debe venir con el ejército de Oriente: cuando llegue batiremos a Boves e iremos en seguida a socorreros..".

Pero esta última esperanza de Bolívar era un sueño: Mariño no venía; mientras tanto Boves el incansable, multiplica sus feroces falanges, aleccionándolas y aún gritándolas en un gesto demente: "Mañana será el último día, mañana os haréis matar todos o yo me encargo de cortaros la cabeza si no quedáis definitivamente victoriosos". Y el 25 de marzo de 1814 es el día de Bolívar; Boves frenético carga y carga con furia loca; nueve horas lo ven, en oleadas sucesivas estrellarse desesperadamente contra las bayonetas de los patriotas. Bolívar discurre veloz de un extremo a otro, aplaudiendo, animando, enardeciendo a sus soldados; pero de pronto un clamoreo desconcertante... ochocientos llaneros ya coronan la cima del Ingenio donde se halla el parque de los patriotas, defendido por el joven Antonio Ricaurte, al frente de cincuenta soldados. Boves con una risa sangrienta y satisfecha los vé ya llegar a su objetivo... Bolívar rodeado por sus jefes, demudado y sombrío, bajándose del caballo les grita: "Aquí, entre vosotros mis valientes, yo moriré primero!"...

De pronto un gran estallido que estremece la tierra, ahoga el clamoreo triunfal del enemigo...

Ricaurte! el admirable Ricaurte, el incomparable Ricaurte ha volado con el parque del Ingenio; que ahora es sólo un gran montón de escombros, entre la humareda que se tiende como un glorioso manto.

Los llaneros han desaparecido con la explosión y Boves desconcertado, mejor "aterrado", dejando en el campo más de mil cadáveres, se retira, nuevamente vencido por Bolívar.

"San Mateo" es la batalla más grande de Bolívar y hace muy bien Eduardo Blanco en ensalzar a su héroe: "Con todas sus faltas reales, con todas las imputaciones con que algunos hijos degenerados de esta América han tratado de empañar su memoria, Bolívar, siempre grande aparece en la Historia, incomparable".

"Alejandro, Carlomagno, César y Bonaparte, tienen entre sí puntos de semejanza. Bolívar no se parece a nadie. Su gloria es más excelsa. Ser libertador, está por sobre todas las grandezas a que puede aspirar la ambición de los hombres". (1) Eduardo Blanco. - Ob. Cit.

El General Tomás C. de Mosquera, su Ayudante de Campo y Jefe de Estado Mayor General dice en sus Memorias sobre Bolívar:

"Bolívar conservaba siempre tal respeto por la memoria de este valiente oficial que con entusiasmo guerrero nos decía: "¿Qué hay de semejante en la historia a la muerte de Ricaurte? Este suicidio para salvar la patria, al ejército y a mí, sin más esperanza que el amor a la independencia y a la libertad, es digno de cantarse por un ilustre genio como Alfieri". (2)Tomás C. De Mosquera.- Ob. Cit.

Ricaurte será siempre el símbolo y Bolívar su primer admirador.

CARABOBO Y LA PUERTA

XXV

El triunfo de Bolívar sobre Boves en San Mateo diezma sus filas en un tercio; así las de Montilla, Campo Elías, Rivas, Arismendi y Urdaneta que cumplió fieramente la orden del Libertador en la defensa de Valencia, resuelto a emular el gran gesto de Ricaurte: días de días sitiado por Ceballos y Boves, careciendo de agua y de alimentos, rechazó todos los asaltos enemigos y cuando la muerte le rozaba con sus alas y estaba resuelto a volar con el parque y el polvorín, le salva la presencia de Bolívar!

Ah! el año aciago de 1814; promediaba en una espantosa desolación; el ejército de Bolívar casi deshecho en medio de sus triunfos; mientras el enemigo después de cada golpe aunaba sus filas, coordinaba sus ataques y con los refuerzos llegados de España y los propios de la América se hacía fuerte y audaz, siguiendo el ejemplo de ese prodigio de tenacidad, de organización y de coraje que era Boves; en cambio medio, ejército patriota comandado por Mariño, parecía más bien aliado de los realistas; en tal forma se inmovilizaba; dijérase que esperando la destrucción de Bolívar; sin escuchar sus llamados; y oh! colmo de rivalidad o de envidia, sin cumplir siquiera sus promesas.

Y cuando la desolación, la sangre y la tristeza se cierne sobre los campos y ciudades azotados por el hambre; cuando el cansancio y las enfermedades amenaza acabar con los sobrevivientes bolivarianos; recién se resuelve Mariño, salir de su retiro; "algunos meses o solo algunas semanas antes" afirma el historiador Mancini, esa salida habría conjurado la caída de la República. En cambio, ahora la presencia de Mariño se señala con las primeras catástrofes para las armas patriotas; después, él mismo habrá sucumbido al empuje de los realistas.

El primer contraste que sufre Mariño se produce en el campo de Arao, donde la caballería de Ceballos lo destroza totalmente; es necesario hacer resaltar que en esta ocasión Mariño recibió del Libertador, por intermedio de Urdaneta instrucciones y "observaciones preciosas" que habría conjurado cualquier peligro, pero el émulo de Bolívar no quiso oír nada; consecuencia: ejército, parque, artillería, todo cayó en poder del enemigo; y el mismo Mariño se salvó por el heroísmo de un teniente (1) Larrazábal.- Ob. Cit.

El Comandante general Cagigal sale de Coro con un ejército organizado y animoso, se reúne a Ceballos en San Carlos y toma el mando de la división victoriosa y contando con la llegada de Boves y Calzada avanza resuelto a "acabar con Bolívar".

El Libertador con certeros movimientos lo atrae a las cercanías de Carabobo y lo obliga a batirse antes de la llegada de los refuerzos que esperaba; lo ataca en forma tal, con operaciones tan audaces y peligrosas, que después de cuatro horas de furiosos combates el campo queda cubierto de cadáveres españoles. Todo el parque, caballos, armas, banderas y el tesoro del ejército constituye el trofeo de Bolívar; así quedó vengada la mártir e indefensa población de San Carlos.

Vuela el Libertador a Caracas para remediar la situación de sus tropas, que después de tantísimos combates y marchas, carecían de vestuario y medios de subsistencia. Es recibido, en triunfo por las autoridades que lo congratulan por su gran éxito de Carabobo, pero el penetrado de la realidad tremenda del momento responde: "No nos dejemos deslumbrar con los triunfos con que

hoy nos corona la fortuna; preparémonos para mayores luchas; pongamos en actividad todos los recursos de nuestra buena o mala situación, partiendo del principio que nada hay hecho, cuando queda algo que hacer; y a nosotros nos queda mucho..."

Poniendo ejemplo a sus palabras, todo lo salva con su actividad infatigable; rehace sus tropas; con los dispersos de Arao forma un ejército de más de dos mil hombres, al mando de Mariño; destacándolo contra Boves para salvar a Valencia. Comprende que la reunión de las fuerzas vencedoras en Arao con el ejército fuerte de nueve mil hombres de Boves, haría imposible cualquier probabilidad de triunfo por la enorme superioridad de contingentes enemigos; pues mientras él carecía de todo, en cambio Boves por las vías del Guárico, Apure y el Orinoco, recibía de la Guayana ingentes, refuerzos, pertrechos y abastecimientos; en consecuencia destaca al denonado Urdaneta contra Cagigal con la mejor división de su ejército.

Boves el genio de la pertinacia, de la organización y el terrorismo, había rehecho su ejército no en días, sino en horas; tal era su mágica actividad y su osadía sin límites: a sangre y fuego lo arrasaba todo, cumpliendo su dilema: o conmigo o la muerte. Bolívar en verdad, desconocía la importancia del ejército de Boves; no obstante, vuela para unir sus fuerzas a las de Mariño; pero éste viéndose al frente de cerca de tres mil hombres y sabiendo la proximidad de Boves "con su habitual imprudencia" se atrinchera en La Puerta; lugar funesto, e inadecuado para el despliegue de las fuerzas patriotas; Boves oculta cuidadosamente en los bosques cercanos su caballería y presenta ante Mariño la infantería; éste precipita el combate creyendo en la igualdad de ambas fuerzas; momentos en que llega Bolívar y toma el mando; dándose cuenta del error de Mariño trata de retirar el ejército de aquel maléfico lugar, pero ya es tarde; cuando la infantería patriota realizaba alardes de pujanza y valor, de improviso se precipita de los bosques en grandes masas la caballería de los llaneros y en sólo dos cargas acaba con el ejército patriota. Boves no dá cuartel a nadie, jefes ilustres como Mario Freytes, el coronel Jalón, el secretario de Bolívar Muñoz Tovar, todos los prisioneros y heridos son ultimados. Bolívar, Mariño y Félix Rivas, apenas pueden huir a Caracas. Así cae la segunda República, entre el diluvio de sangre desatado por el tremendo Boves y sus llaneros!

Boves en la jornada, es el demonio exterminador, a golpe de cuchillo y de lanza no deja un solo ser vivo a su paso. "Sus hordas asolan, incendian, acaban con todo en medio de los mayores horrores que puedan concebirse entre una banda de criminales o de salvajes; ancianos, mujeres o niños asesinados en masa; prisioneros cosidos uno con otro por las espaldas; mutilados de la nariz, orejas, manos o pies o de las partes nobles, y luego arrojados al río o colgados de los árboles hasta que morían; gente decapitada y usada después como trofeo de guerra; estas eran entre otras las prácticas de Boves". (1) Baltasar Dromundo. -"Vida de Bolívar".

Devasta los valles de Aragua y pone sitio a Valencia que aterrorizada por sus amenazas capitula, amparándose en su juramento por los Santos Evangelios, de dejar con vida a los habitantes de Valencia y su ciudadela.

Apenas ocupa la ciudad, Boves procede al degüello de todos los oficiales y soldados y las notabilidades de la ciudad. "Tan espantosas fueron las matanzas que "la posteridad —dice el historiador Heredia, contemporáneo muy bien documentado de aquellas sangrientas saturnales— dudará de estos hechos que parecen imposibles, entre gentes civilizadas, y a la sombra de las banderas españolas, como dudé yo hasta que los oí a testigos presenciales y caracterizados". (1) Cita de Mancini.

Caracas estaba poseída por el espanto; cuando llegó Bolívar, vió de inmediato la necesidad de abandonarla. La consternación y el pánico lo cubría todo a modo de un fúnebre oleaje.

LA EMIGRACIÓN DE 1814

XXVI

Bolívar no se da nunca por vencido; solo, absolutamente solo, en una suerte de nuevo Getsemaní, reta a la tierra r a los cielos y extrae de su dolor y su silencio, el acerado propósito de aguzar corazón y espíritu a modo de una saeta, para clavarlos, audaz y vencedor, al infortunio!

Boves ya se aproxima a la capital; el admirable Rivas que ha destrozado una de sus avanzadas! quiere ir al encuentro del bárbaro, Bolívar lo retiene porque sabe lo insensato de su locura.

Inútilmente intenta el Libertador levantar el espíritu público, ya valiéndose de su generosa oratoria o de enérgicas intimaciones. Pone a salvo los tesoros que le entregó el arzobispo y abandona Caracas el 7 de julio de 1814, seguido de sus tropas, de las recién llegadas de Puerto Cabello, y de la población en masa: cerca de cuarenta mil habitantes, que le siguen en un éxodo tremendo, solo comparable a aquellos del viejo mundo, frente a las hordas asiáticas; o a aquel éxodo histórico del pueblo oriental del Uruguay que presidido por el general José Artigas, mostró su voluntad inquebrantable de independencia absoluta con la diferencia de que las multitudes de Bolívar prefieren perecer en el camino y no en las manos de las jaurías espantosas de Boves que ya se acerca con el sordo rumor de un cataclismo. Mujeres, ancianos, niños, en aquella que llama la historia "Emigración de 1814", apoyándose unos a otros, por caminos que hacían intransitables las lluvias y tormentas; enfermos, hambrientos, extenuados; muchos caen para no levantarse más, en medio de sollozos y alaridos; de pronto grupos de niños que han perdido a sus padres agravan la tragedia; cadáveres queridos que jalonan la horrenda vía; madres hambrientas y enagenadas que arrojan sus criaturas a los precipicios y que después enloquecidas se arrojan entre las rocas para poner fin a su dolor!

Y así lo vemos, como en el cuadro que inmortalizó el genio del gran pintor venezolano. Tito Salas, tocado de un sombrero regional, envuelto en su amplia capa negra; los labios apretados en un recogimiento trágico, pálido y demacrado, la frente ceñida de profundas arrugas, y los ojos abiertos —ágilas recogidas— entre aquella desolación inenarrable.

Bolívar es el solo padre que alienta, cuida y sufre con todos los fugitivos; acaso las damas y jovencitas de Caracas soportan tanto martirio o mueren, con el gozo de ver en la mirada de Bolívar, ese mundo de libertad que será, premio a sus martirios; Bolívar lo sabe, y en su sonrisa serena y martirizada, vierte luz de consuelo y piedad, para las mujeres, y luz de esperanza y energía para los hombres, por eso exclamó al salir de Caracas dirigiéndose a sus soldados: "A Oriente, a Oriente, a reparar nuestros desastres y a proseguir luchando".(1) Eduardo Blanco. -Ob. Cit.

Antes de llegar a Barcelona el 18 de agosto de 1814, se presenta ante Bolívar, Morales el teniente de Boves, al frente de ocho mil llaneros, en su totalidad mulatos, negros e indios, en el lugar denominado Aragua de Barcelona; Bolívar, certeramente, propone defender el paso de Aragua, es decir el río que protege la población; pero su segundo Bermúdez, amigo de Mariño, corrige el plan, y sólo defiende las fortificaciones de la ciudad, inutilizando de este modo el despliegue de la caballería patriota en cuyo empuje fincaba Bolívar la victoria; y no existe poder, ni razón humanas que haga variar el propósito de Bermúdez; Bolívar que ha visto ya en Mariño y los suyos levantarse la insubordinación, calla y ataca. Morales pasa el río y cerca al ejército patriota; son inútiles los prodigios de valor de Bolívar, de Bermúdez y Rivas; se produce la catástrofe que cuesta bien caro a Morales, pues ha perdido más de un mil muertos y ochocientos heridos; lleno de cólera y como fiel discípulo de Boves se ensaña con la población indefensa, pasando a cuchillo cerca de cuatro mil personas; mujeres y niños refugiados en la iglesia fueron degollados en los mismos altares donde acababa de ofrecerse una misa. El historiador español Torrente escribe: "Todo pareció en aquel día de sangre y de horror; reconocido el campo de batalla, "las calles, las casas y aún las iglesias, se hallaron todas ellas empapadas en sangre: tres mil setecientos insurgentes muertos y setecientos treinta heridos".

Bolívar al frente de la Emigración y cooperado por Bermúdez y Carvajal que realizan prodigios amparando la retirada, llega a Barcelona, cuya población aterrorizada había ya resuelto entregarse a Boves; avanza a Cumaná, donde su primera medida fué conseguir y asegurar la salida de los emigrantes a la isla de Margarita; enfermos y esqueletizados, así las pocas tropas sobrevivientes, todos se hallaban poseídos por el pánico y puede afirmarse que su único ideal era huir y huir. Disciplina u obediencia no existían. Bolívar y sus tenientes resuelven hacerse fuertes en Guaira con la cooperación de la pequeña escuadra republicana comandada por el capitán italiano Bianchi, que se hallaba al servicio de Venezuela, a quién entregan el tesoro traído de Caracas y los pertrechos que pudo salvarse. Pero Bianchi se da a la vela y huye con los tesoros; Bolívar resuelve recuperarlos porque constituyen el único recurso para defender y salvar la República. Entrega el

mando a los generales Rivas y Piar, y acompañado de Mariño logra alcanzar a Bianchi que se niega entregar los caudales aduciendo que la República le debe 40.000.- pesos; Bolívar acude a su elocuencia, confunde, reduce con sus palabras al pirata y recupera naves y tesoros.

Cuando vuelven para desembarcar en Carúpano, y hacerse cargo del comando del ejército, recibe una última puñalada por la espalda: en su breve ausencia ha culminado la traición y la anarquía, sus mejores jefes, Rivas y Piar se vuelven contra él y le despojan del mando proclamándose "Jefes Supremos de Venezuela"; aún se afirma que Bermúdez intenta atravesarle con su espada; el populacho lo insulta creyéndolo traidor; su gran amigo, su propio pariente Rivas el denodado, el impertérrito Rivas, traicionándolo, calumniándolo e insultándolo, ¿dónde mayor injusticia? ¿dónde mayor martirio?... sus mejores amigos y camaradas! Pero él templará su voluntad a lo inaudito! Amasará sus cóleras y con ellas fundirá la estatua de la tolerancia y de la amistad! También en este aspecto será infinitamente superior al General San Martín que no ya a sus adversarios; a sus propios amigos y camaradas hería con una extraña y desconcertante malignidad. (1) María Graham. "Diario de su residencia en Chile. San Martín, O'Higgins, Cochrane" Ed. América. Madrid. Págs. 115, 131 y siguientes.

Enrique Bunster. "Lord Cochrane". Ed. Zig Zag. Santiago de Chile. Págs. 119 y siguientes.

En tal momento acaso le amarga el recuerdo del Precursor, con esta diferencia: de que él jamás quiso embarcarse llevándose los tesoros, al contrario, los recupera audazmente y vuelve para proseguir su obra libertaria!

¿Dónde su genio? ¿Dónde sus maravillosas victorias? ¿Dónde el poder que recibió por la libre voluntad de los pueblos?

Todo lo ha perdido, menos su sagrado título de Libertador; pero por vez milésima dá pruebas de su desprendimiento, de su lealtad, de su gran corazón. Acepta como suyos los errores de sus tenientes; él es el único culpable. Oh! generoso padre y jefe, perdona a todos y dá al mundo su manifiesto del 7 de septiembre de 1814:

"Ciudadanos:

¡Infeliz del magistrado que, autor de las calamidades o de los crímenes dé su patria se ve forzado a defenderse ante el tribunal del pueblo de las acusaciones que sus conciudadanos dirigen contra su conducta!

Pero es dichosísimo aquel que, corriendo por entre los escollos de la guerra, de la política y de las desgracias públicas, preserva su honor intacto y se presenta inocente a exigir de sus propios compañeros de infortunio una recta decisión, pobre, sin culpabilidad.

Yo he sido elegido por la suerte de las armas para quebrantar vuestras cadenas, como también he sido digámoslo así, el instrumento de que se ha valido la providencia para colmar la medida de vuestras aflicciones. Sí: yo os he traído la paz y la libertad: pero en pos de estos inestimables bienes, han venido conmigo la guerra y la esclavitud. La victoria conducida por la justicia, fué siempre nuestra guía hasta las ruinas de la capital de Caracas, que arrancamos de manos de sus opresores. Los guerreros granadinos no marchitaron jamás sus laureles, mientras combatieron contra los dominadores de Venezuela: y los soldados caraqueños fueron coronados con igual fortuna contra los fieros españoles que intentaron de nuevo subyugarnos. Si el destino inconstante hizo alternar la victoria entre los enemigos y nosotros, fué sólo en favor de los pueblos americanos, que una inconcebible demencia hizo tomar las armas para destruir a sus libertadores y restituir el cetro a sus tiranos... El ejército libertador exterminó las bandas enemigas; pero no ha podido, ni ha debido exterminar unos pueblos, por cuya dicha ha lidiado en centenares de combates. No es justo destruir los hombres, que no quieren ser libres; ni es libertad la que se goza bajo el imperio de las armas, contra la oposición de seres fanáticos, cuya depravación de espíritu les hace amar las cadenas como los vínculos sociales. En vano esfuerzos inauditos han logrado innumerables victorias, compradas al caro precio de la sangre de vuestros heroicos soldados... A la antorcha de la libertad que nosotros hemos presentado a la América como la guía y el objeto de nuestros conatos, han opuesto nuestros enemigos la hacha incendiaria de la discordia, de la usurpación de los honores y de la fortuna, a hombres envilecidos por el yugo de la servidumbre y embrutecidos por la doctrina de la superstición...Yo muy distante de tener la loca presunción de conceptuarme inculpable de la catástrofe de mi patria, sufro al contrario el profundo pesar de

creerme el instrumento infausto de sus espantosas miserias; pero soy inocente porque mi conciencia no ha participado nunca del error voluntario de la malicia, aunque por otra parte haya obrado mal y sin acierto. La convicción de mi inocencia me la persuade mi corazón y éste testimonio es para mí el más auténtico, bien que parezca un orgulloso delirio... Es justo y necesario que yo satisfaga a quienes haya ofendido y que se me indemnice de los cargos erróneos, a lo cual soy acreedor. Este gran juicio debe ser pronunciado por el Soberano a quién he servido: yo os aseguro que será tan solemne cuanto sea posible, y que mis hechos serán comprobados por documentos irrefragables. Entonces sabréis si he sido indigno de vuestra confianza, o si merezco el nombre de Libertador.

Yo os juro, amados compatriotas que este augusto título que vuestra gratitud me tributó cuando os vine a arrancar las cadenas, no será vano. Yo os juro que, Libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho; sin que haya potestad humana sobre la tierra que detenga el curso que me he propuesto seguir, hasta volver seguidamente a libertaros, por la senda del Occidente, regada con tanta sangre y adornada con tantos laureles". (1) Larrazábal. - Ob. Cit.

Salvado milagrosamente del furor de la poblada de Carúpano y la traición de Rivas, Piar y Bermúdez, el Libertador parte rumbo al Cartagena; con el alma crucificada, escuchando los gritos amenazantes, gritos de muerte, proferidos por sus propios compañeros.

Ciertamente, Bolívar sobrepasará todo límite humano para soportar la lucha de ambiciones y rivalidades que desataban en su torno sus amigos: "Nunca se iba a ver libre ni por un momento de la feroz guerra psicológica de sus propios oficiales, guerra que le causó más terribles angustias y más derrotas que las que le infligieron los ejércitos de España. (1) Thomas Rourke. -"Bolívar el Hombre de la Gloria" "Ed. Claridad".- Buenos Aires. -1942. -Pág. 173. Acepta su destino: parte; pero será para muy pronto.

Mientras tanto el premio a la traición es el siguiente: Piar es derrotado en el Salado y aniquilado por Boves, Bermúdez igualmente en Magueyes y Rivas en Urica (2) Larrazábal.- Ob. Cit.; pero el valor de estos bravos, merece página aparte, en la historia de la emancipación americana.

MATURÍN

XXVIII

Morales el vencedor de Aragua de Barcelona se presenta en Maturín al frente de seis mil quinientos hombres y de hecho solicita rendición a la plaza; Bermúdez que la defiende con un mil doscientos hombres responde: "El pueblo de Maturín prefiere a la esclavitud el exterminio". Bermúdez como esos capitanes escapados del Mahabharata o de la Iliada, se agiganta y se multiplica en forma tal, que él sólo vale por un ejército; así a esos dioses indúes le nacen diez y cien brazos con los que aniquila a los contrarios "infundiendo pavor hasta a sus propios compañeros". "La talla hercúlea de aquel pujante y colérico soldado —afirma Eduardo Blanco— adquiere agigantadas proporciones en aquel día de extraordinario esfuerzo sin duda el más glorioso que para él registra nuestra historia. Magnífico al propio tiempo que espantoso en la iracunda desesperación que le arrebató, muéstrase invulnerable, y más estragos causa su formidable acero en las filas de Morales, que todas juntas las cortantes lanzas de los intrépidos ginetes con las cuales disputa la batalla".

Bermúdez ensangrentado y trágico como un ángel exterminador, es el símbolo perfecto del valor venezolano, que rinde bien cara su caída, por eso Maturín es el escudo diamantino donde se vé coronada de rayos y relámpagos, antes de caer, la segunda República de Venezuela.

Boves al entrar en Caracas, para atraer al resto de la población y a los que se habían refugiado en los bosques, ofrece, mediante documento su "palabra de honor y todo el crédito de la nación española"; pero es un lazo tendido a los ingenuos: su sed de fiera se sacia en forma horrenda. "Asesinaba en silencio, sorprendiendo a las víctimas en las noches y llevándolas a un paraje llamado Cotisila", como denuncia el regente de la Real Audiencia de Caracas. Jura matar a Bolívar con sus propias manos y traer su cabeza para escarmiento de los rebeldes.

Al saber la derrota de Morales en Maturín, avanza colérico sobre Cumaná, donde se habían refugiado los emigrados de Caracas. Piar le sale al encuentro en la sábana del Salado, pero su diminuto ejército es pulverizado por los seis mil hombres de Boves, que toma a Cumaná pasando a cuchillo más de un mil personas.

Boves se une a Morales: siete mil hombres chocan con cuatro mil patriotas en las sábanas de Urica; el duelo es espantoso, guerra a muerte, sin cuartel. Rivas y Bermúdez se agigantan en noble emulación, pero Boves es la maldición multiplicada. Los llaneros en oleadas cubrían el campo por todos los lados acuchillando a los patriotas; en lo más recio de la pelea, se encabrita el caballo de Boves, que personalmente cargaba al frente de sus tropas; en tal momento un soldado patriota lo atraviesa de un lanzazo, vengando de este modo, a una pequeña niña violada en presencia de sus padres. Así muere, épicamente, este Atíla redivivo en campos de América, a quién hallan después "revolcándose en su propia sangre". Morales se hace cargo del mando y prosigue la batalla; Rivas es vencido personalmente, por vez primera; coronado por su gorro frigio, buscó la muerte, sin hallarla, atropellando las filas de los realistas vencedores, cuando estos gritaban: "A Maturín, a Maturín"; les responde colérico y soberbio: "En Maturín me encontraréis", Cuatro horas defiende Bermúdez a Maturín; Morales la toma degollando a todos sus habitantes y dejando de ella, sangre, cenizas y huesos; Rivas cae prisionero de los bárbaros, que lo infaman y descuartizan: su cabeza frita en aceite, tocada de su gorro frigio, es encerrada en una jaula y paseada espantosamente para escarmiento de los patriotas: es la imagen tremenda del valor americano y del inenarrable bandidaje español!

Y así, parece ahogado en sangre y ruinas la libertad América, mientras Bolívar se apresta a resucitarla mágicamente.

REALIDAD Y SUEÑO

XXIX

Después de los lamentables sucesos de Carúpano Bolívar acompañado de Castilla, toma el camino del exilio, no sin antes intentar detenerse en la isla de Margarita, pero el patriota Arismendi le niega desembarcar; sigue rumbo a Cartagena donde llega el 25 de septiembre de 1814; es recibido con grandes muestras de distinción; de inmediato informa al Presidente del Congreso sobre los motivos que precipitaron la caída de la República de Venezuela.

También la anarquía había hecho presa en la Nueva Granada; el coronel Castillo, rival y enemigo de Bolívar exaltaba los ánimos y esta vez, también volvería todas sus armas contra el Libertador.

Bolívar generoso como siempre trata de apaciguar los ánimos y se dirige al Ejército en una hermosa proclama:

"Soldados: el brillo de vuestras armas no se ha eclipsado aún, y aunque se ha desplomado la República; vosotros sois vencedores y está sin mancha el esplendor de vuestros triunfos. Vuestros compañeros no fueron vencidos; ellos murieron en los desgraciados campos de la Puerta y de Aragua y allí os dejaron eternos monumentos que os dicen: **es más fácil destruir que vencer a los soldados de Venezuela**: y vosotros que vivís ¿no los vindicaréis? Sí, vengaremos la sangre americana, volveremos la libertad a la República, y el infortunio que es la escuela de los héroes, os dará nuevas lecciones de gloria. La constancia soldados, ha triunfado siempre: que la constancia sea vuestra guía, como lo ha sido hasta el presente la victoria. Yo vuelvo a dividir con vosotros los peligros, las privaciones que padecéis por la libertad y la salvación de vuestros conciudadanos, que todos están errantes o gimen esclavos. Acordaos de vuestros padres, hijos, esposas; de vuestros templos, cunas y sepulcros... Acordaos que sois venezolanos, caraqueños, republicanos y con tan sublimes títulos ¿cómo podréis vivir sin ser libres?... No, no, Libertadores o muertos será nuestra divisa". (1) Discursos y Proclamas. - Ob. Cit.

En estas circunstancias sabe que el general Urdaneta ha ingresado a Nueva Granada al frente de sus tropas; su alegría es inmensa y le escribe la siguiente carta; siempre preocupado por

las disensiones de sus camaradas y mostrando en forma admirable su desinterés y su amor patrio únicos:

"Mi querido Urdaneta: Con la más grande satisfacción he sabido que usted ha salvado el ejército de Caracas con lo cual podemos decir que usted ha salvado las esperanzas de la República... Tenga Ud. la bondad de procurar que el general Rovira y el coronel Santander se persuadan de la esperanza de mis intenciones, y del alto aprecio que hago de sus talentos y virtudes, sin que yo pretenda de modo alguno aspirar a privarlos de ninguna de las atribuciones que les correspondan; que por el contrario estoy resuelto a ceder por mi parte, en cuanto lo exijan la salud pública, hasta el punto de servir como soldado y obedecer a quien se quiera, porque yo cifro mi gloria en servir bien y no en mandar; en vencer a los enemigos y en ceder en todo la palma a mis conciudadanos". (1) Cartas del Libertador. - Ob. Cit.

Y como si los soldados de Urdaneta vieran transparentemente el corazón de oro de Bolívar, cuando se les ordena trasladarse a Tunja por orden del Congreso, se amotinan en Pamplona, con el sólo deseo de ver al Libertador, al grito de "¡Viva Bolívar! ¡Viva el Libertador!".

Bolívar conmovido los arenga:

"Habéis henchido mi corazón de gozo, Pero ¿a qué costa? A costa de la disciplina, de la subordinación, que es la primera virtud del militar. Vuestro jefe es el benemérito general Urdaneta y él aumenta como yo el exceso a que os condujo vuestro amor. Que no se repitan más los actos de desobediencia entre vosotros. Si me amáis, probádmelo, continuando fieles a la disciplina y obediencia a vuestro jefe. Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para vosotros la patria es América; nuestros enemigos, los españoles, nuestra enseña independencia y libertad". (2) Discursos y Proclamas. -Ob. Cit.

En Tunja el Libertador pide al Congreso el estudio de su informe y el examen de sus actos en las campañas de Venezuela. El Presidente Camilo Torres le responde: interrumpiéndole, "General: vuestra patria no ha muerto, mientras exista vuestra espada: con ella volveréis a rescatarla del dominio de sus opresores. El Congreso granadino os dará su protección, porque está satisfecho de vuestro proceder. Habéis sido un militar desgraciado, pero sois un hombre grande". (1) Larrazábal. - Ob. Cit.

Se le confiere el mando del ejército y se le encomienda tomar Bogotá, en poder de los patriotas disidentes; pero éstos lo desprestigian en toda forma; y llevan su odio a la acción llamando a los mismos españoles para oponérsele. Bolívar después de tres días de formidables asaltos logra reducirla. Y otra vez la capital de los virreyes granadinos exalta los triunfos del joven Libertador.

La república está afianzada y el Congreso lo nombra Capitán General de la Confederación, y a su título de Libertador agrega el de "Ilustre Pacificador".

Mientras prepara una expedición contra Santa Marta para libertarla del poder de los españoles, Castillo como en los dramas shakesperianos muere de rabia y de envidia; publica un atroz libelo contra Bolívar, negándole todos sus méritos y acusándolo como al único culpable de la caída de Venezuela; en su carácter de Comandante General de Cartagena se niega prestar ninguna ayuda a sus fuerzas, pretextando que carece de armas y municiones; más todavía: constituye una Junta de Seguridad Pública, la mune de facultades extraordinarias exclusivamente destinadas a entorpecer o anular su campaña liberadora.

Bolívar se defiende con luminosos escritos; recurre al Congreso; éste aprueba su conducta, le ratifica en su cargo y dicta cuantas medidas pide para el éxito de su campaña. Es digna de reproducirse la respuesta del Presidente Torres:

"Por mí jamás dudé un momento que V. E. era el Libertador que la providencia destinaba a Venezuela, y que no podía ponerse un jefe más digno a la cabeza de esta empresa... Declaro a la faz de la Nueva Granada, que en medio de los triunfos y la gloria que rodeaban a V. E. en la reconquista de su patria, nada admiré más que la consideración y respeto con que trató siempre al Congreso de la Nueva Granada... Que perdida nuevamente Venezuela, el que contesta creyó que ella existía en el general Bolívar, sentimiento que no perderé mientras él viva... (1) O'Leary. - Ob. Cit.

Pero Castillo se rebela contra el gobierno. Marcha sobre Cartagena para derrocar a las autoridades. Bolívar que había iniciado su campaña, recurre a todos los medios para remediar la situación. Inútilmente. Semanas de semanas ven morir sus negociaciones. Castillo alecciona a los pueblos; se envenena el agua destinada a sus tropas; se incendia el Castillo de San Felipe; mientras tanto los españoles avanzan y se apoderan de Barranquilla.

Antes que se encienda la guerra civil, resuelve su expatriación; no sin antes dictar mensajes y cartas hermosísimas, en los que analiza su situación y los esfuerzos y proposiciones que hizo para un entendimiento con Castillo. (2) Véase estos documentos en las Memorias de O'Leary.

Se despide de sus soldados en una patética proclama:

"Soldados: El Gobierno general de la Nueva Granada me puso a vuestra cabeza para despedazar las cadenas de nuestros hermanos esclavos en las provincias de Santa Marta, Maracaibo, Coro y Caracas.

Venezolanos: vosotros debíais volver a vuestro país. Granadinos: vosotros debíais restituíros al vuestro, coronados de laureles. Pero aquella dicha y este honor se trocaron en infortunio. Ningún tirano ha sido destruido por vuestras armas: ellos se han manchado con la sangre de hermanos en dos contiendas, iguales en el pesar que nos ha causado. En Cundinamarca combatimos por unimos; aquí por auxiliarnos. En ambas partes la gloria nos ha concedido sus favores, en ambas hemos sido generosos. Allí perdonamos a los vencidos y los igualamos con nosotros; acá nos ligamos con nuestros contrarios para marchar juntos a libertarles sus hogares. La fortuna de la campaña está aún incierta; vosotros váis a terminarla en los campos enemigos, disputándoos el triunfo contra los tiranos.

¡Dichosos vosotros que váis a emplear vuestros días por la libertad de la patria! Infeliz de mí, que no puedo acompañaros, y voy a morir lejos de Venezuela, en climas remotos, **porque quedéis en paz con vuestros compatriotas.**

Granadinos, venezolanos, que habéis sido mis compañeros en tantas vicisitudes y combates, de vosotros me aparto, para ir a vivir en la inacción y a no morir por la patria. Juzgad de mi dolor, y decidid si hago un sacrificio de mi corazón, de mi fortuna y de mi gloria, renunciando al honor de guiaros a la victoria. La salvación del ejército me ha impuesto esta ley; no he vacilado. Vuestra existencia y la mía eran incompatibles. Preferí la vuestra. Vuestra salud es la mía, la de mis hermanos, la de mis amigos, la de todos, en fin, porque de vosotros depende la República". (1) Discursos y Proclamas. - Ob. Cit.

Y esta vez, solo, porque no pudo embarcarse con sus tenientes, abandona con el corazón herido, la tierra de sus más caras esperanzas; así entre sus manos se deshace un sueño y le muestra la realidad el infortunio más amargo!

EXILIO Y GENIO

LA CARTA DE JAMAICA

XXX

Más infeliz que don Quijote de la Mancha abandonó el palenque de la lucha —ya vimos con la angustia y el Desprendimiento sublime que lo hizo— con la altitud y señorío de un auténtico hidalgo y caballero.

Ultrajado por los arrieros y venteros, en su descomunal empresa; escupido, maldecido por sus propios Sanchos, se vé en el trance de hurtar su presencia, no, por su seguridad, ni por que estime en más su vida. Nó, sus grandes sueños, sus ideales, la gran obra de justicia y libertad que espera a fuerza de su brazo; los reinos celestes que habrá de conquistar para su Dulcinea del Toboso, le obligan a alejarse, sufriendo angustias y comulgando sueños.

¿Qué le importa que lo abandonen, y con grandes risas o insultos le vean alejarse? Oh! pobreza". Oh! alegría suprema de quién ha clamado: "El sacrificio del mando, de mi fortuna y de mi gloria futura, no me ha costado esfuerzo alguno. Me es tan natural preferir la salud de la República a todo, que cuanto más dolor sufro por ella tanto más placer interior recibe mi alma". (1) Cartas del Libertador. - Ob. Cit.

Oh! pobreza, a la luz de un candil él escribirá su mensaje inmortal y veinte pueblos, como veinte musas o dulcineas le coronarán por siempre de laureles.

Por vez segunda en playas extranjeras junto a la pobreza y la soledad siente el ímpetu y el arranque de vuelos poderosos.

No impunemente se arremete contra todos los molinos de viento y todos los ejércitos encantados; no impunemente había coronado campañas asombrosas; no impunemente en su corazón se habían juntado los puñales y las lanzas de los Atilas y traidores; no impunemente su amor fué el único refugio para tantas víctimas del odio y el martirio; no impunemente tantas madres "en las noches de pavor, cuando tronaba a lo lejos el cañón de la batalla apartaban de sus convulsos senos los labios de sus hijos para enseñarles a balbucear aquel nombre de redención: ¡Bolívar! el Libertador" (2) Vicuña Mackena. -"Simón Bolívar".

Sufrió Bolívar y su dolor fué más horrendo y más trágico su Getsemaní que el de aquel otro hermano en ideales y campañas; por eso él sólo tenía ojos y en los ojos la vida maravillosa del espíritu; por eso exclamó el Duque de Manchester "la llama ha consumido el aceite" y Pellicer: "Es evidente. Excepto los ojos nada había quedado en aquel hombre que aún estaba en la plenitud. Esos grandes ojos negros que solían reflejar la hermosura del mar, de la tierra y del cielo, inquietantes con sus fúlgidos reflejos de ira y regocijo". (1) William Dietrich. - Ob. Cit.

Y además, caballero "sin un maravedí", tan pobre estaba que debía sufrir las impertinencias y denuestos de una casera arpía... y cuántos, cuántos sonrojos para impetrar algún pequeño préstamo de sus amigos.

Caballero "sin un maravedí"; pero en las noches sus grandes ojos, eran el receptáculo de los tesoros que las miradas astrales le ofrecían o los tesoros que los ojos amados volcaban dichosamente en ellos.

Es entonces que obligado por la más cruel necesidad, escribe a su amigo Maxwell Hislop, cartas que valen un tesoro.

Luego el ímpetu, la acción, ¿qué importa la pobreza? ¿qué el abandono? Bolívar prosigue su campaña libertaria desde un pobrísimo retiro y tiende a los horizontes vertiginosos de su América el vuelo de sus águilas mentales; en sus manos la pluma es una espada y ganará nuevas batallas desplegando las avanzadas de su genio: "armas intelectuales esgrimidas por el Prócer en sus obras de destrucción y construcción de un continente".

El, emulando a Arquímedes dirá: "Dadme un apoyo, alguna ayuda y libertaré un continente para equilibrar el universo".

Busca activamente tal ayuda en Inglaterra y después de largas negociaciones sólo obtiene una mera simpatía. Es entonces que escribe su famosa "Carta de Jamaica" obra del genio profético que después de un siglo ha recibido la ejecutoria de la posteridad. Tal documento no es sólo el grito augural de la independencia, sino del desarrollo social, político e internacional de las Repúblicas Sudamericanas.

Bolívar aborda en forma maestra todos los problemas de América, en esta carta escrita en breves días, sin contar con libros, ni documentos de que hechar mano. Se adelanta a todas las posibilidades, y con mirada zahorí penetra en la sociología y la psicología de los diversos pueblos de América y predice exactamente sus características, y su desarrollo futuro, en forma tal que hoy mismo es el asombro de los doctos.

Estudia la geografía americana; el desarrollo de los pueblos; sus reacciones frente a la administración española, su futuro, las instituciones a implantarse. Escribe: "Yo deseo más que

otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme de que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América".

Preconiza o profetiza la formación de 17 estados independientes y se refiere en forma asombrosa a las características que han fisonomizado más tarde a las principales Repúblicas Americanas.

De México afirma: "Por la naturaleza de las localidades, riquezas, población y carácter de los mexicanos, imagino que intentarán establecer una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el Poder Ejecutivo, la que conservará una autoridad vitalicia". Después anota que el poder militar o aristocrático exigirá o implantará una Monarquía. Extremos todos que se han realizado con Itúrbide, Maximiliano y don Porfirio Díaz.

"Los Estados del istmo de Panamá, formarán quizás una Asociación. Esta magnífica posesión entre los dos mares podrá ser, con el tiempo, el emporio del universo; sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia y traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra, como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio.

"La Nueva Granada se unirá con Venezuela si llegan a convenir en formar una república central. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio!

"En Buenos Aires habrá un gobierno central, en que los militares se lleven la primada, por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta Constitución degenerará, necesariamente, en una oligarquía o una monocracia, con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar.

"Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena.

"El Perú por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal; oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un ciervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad; se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas".

"De todo lo expuesto podemos deducir estas consecuencias: las provincias Americanas se hallan lidiando por emanciparse, al fin obtendrán el suceso; algunas se constituirán de modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones. Una gran Monarquía no será fácil consolidar; pública, imposible".

Inútil insistir que las predicciones cumplido o se están cumpliendo.

Finalmente preconiza la "idea grandiosa de pretender formar con todo el Nuevo Mundo una sola nación, con un sólo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que llene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería por consiguiente, tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; más no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América; ¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! ¡Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los; altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo.

Veremos en el decurso de estas páginas cómo estuvo Bolívar a punto de cristalizar ideas tan grandiosas y atrevidas: La República Boliviana de América y el Congreso de Panamá.

La "Carta de Jamaica" es el primero de los grandes y geniales documentos de Bolívar, que al modo de César y Napoleón, maneja con igual maestría la pluma y la espada. Su obra de escritor es ya clásica en los anales americanos.

Libertador de la América y libertador del idioma; lo que Rubén Darío en el verso, lo es Bolívar en la prosa, que bajo el influjo de su genio se transfigura, consubstanciándose con el paisaje maravilloso y estupendo de la América. La prosa de Bolívar es una sinfonía de colores, relámpagos, alas y floraciones, con tal imaginación, tal fuego y tal ímpetu emocional mental, que iguala y sobrepasa a los mismos clásicos de la lengua castellana. Y no se crea que exageramos. Grandes críticos europeos y americanos exaltan la grandeza de Bolívar como escritor.

Marius André, el erudito francés, afirma: "Bolívar tenía todas las cualidades que constituyen al gran escritor. Si su genio y las circunstancias no le hubieran convertido en genio militar, el Libertador y organizador de naciones, habría podido en otros tiempos y dedicándose a las especulaciones del intelecto, ser un filósofo, un sociólogo, un historiador..." "... Julio César es un gran escritor. Lo mismo ocurre con Napoleón... El Libertador de la América del Sur pertenece a la familia de aquellos genios: está en el mismo oí. plano que ellos; a tal altura resultaría vano discutir cuál fue más grande: son iguales". (1) Marius André.- Prólogo a las "Páginas Libertarias de Bolívar". Ed. Franco-Ibero-Americana.- París.

Rufino Blanco Fombona agrega:

"Posee, en grado eminente, la cualidad primordial en el hombre de pluma: la pasión, que colorea la frase y convierte la lava en púrpura y las escorias en montañas de piedra. Su imaginación es vivificante: de las cosas más mediocres saca él, para deslumbrar a sus pueblos, relámpagos " de ilusión.

Bolívar fué un hombre rebelde por naturaleza, un revolucionario, un abridor de vías, un enemigo de clisés. un temperamento de excepción, no solamente en política, sino también en literatura. Hoy no nos damos cuenta de la revolución que inició e impuso en castellano el Libertador, por cuanto él no hizo profesión de las letras y esta aptitud literaria suya se apagaba o desvanecía ante el deslumbramiento de su epopeya".

"...Por tener un exquisito temperamento de artista, por la cultura adquirida, por la violencia de sus pasiones, por el vuelo de su pensar y porque se abandonó, cuando escribía, a su temperamento de escritor, Bolívar es, en punto a letras, lo más alto de su época en lengua de Castilla. Con Bolívar se realiza la revolución e independencia en las letras castellanas, o, para no salir de casa, en las letras americanas. Fué también en literatura el Libertador". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit. Prólogo.

Al decir del chileno Vicuña Mackenna "Bolívar, gran Capitán, gran poeta, gran orador, todo a la vez, es la prodigiosa multiplicidad de las facultades del genio". "El primer periodista de América" lo llama Maximilián Von Loewenthal. (2) Maximilián Von Loewenthal "Bolívar Unidad del Pensamiento Americano".- San José de Costa Rica.- 1941. En efecto Bolívar, ha ganado con la pluma tantas batallas como con la espada; en todo momento, aún en los peores, así en Haití, desplegaba su "artillería del pensamiento"; entre los azares de la guerra, junto a los pertrechos y armamentos no olvidaba su imprenta móvil; de ahí que en los primeros periódicos de América, como el "Correo del Orinoco", "El Correo de Bogotá", "La Estrella de Ayacucho" o la "Gaceta de Chuquisaca", imponía sus ideas, multiplicaba la esperanza, animaba a los indiferentes, iluminaba a los poseídos, enseñaba a los ignorantes, convencía a los tímidos, orientaba a los extraviados, y castigaba a los tiranos y a los déspotas. Impuso su Causa al mundo entero; convenció a los políticos de europa y dejó para siempre entre sus pueblos de la América la simiente maravillosa de su genio creador.

Y como para cerrar este capítulo, tal en una página de los Evangelios o de don Quijote de la Mancha, resalta sombría y trágica la respuesta de los hombres a tan altísimo .cerebro y a tan

nobilísimo corazón: uno de sus esclavos liberado por él mismo y ganado por los españoles, trata de asesinarlo, siguiendo sus pasos en diversas oportunidades, hasta que un día penetra a su habitación y creyendo que en la hamaca dormía el Libertador, —puesto que sólo él la usaba— apuñala al general Félix Amestoy, que cansado de esperarle se había recostado; mientras Bolívar pasaba esa noche, por fortuna, en los brazos de Luisa Crober "preciosa joven dominicana".

SOCIALISMO HEROICO-BOLIVAR Y PETION

XXXI

Mientras Bolívar planea nuevas expediciones libertadoras, España libre de la intervención napoleónica y gozosa con la vuelta de Fernando VII envía a sus colonias de ultramar, "la escuadra más grande que hasta entonces había cruzado el Atlántico": 65 buques de transporte con 15.000 veteranos vencedores del invencible Emperador, que uniéndose a las fuerzas de Mirayes, Canterac, y a las del sombrero Morales, sumaban un total de 30.000 hombres, con los que España tenía trazado el plan de pacificar Venezuela y Nueva Granada, pasar luego al Perú, Chile, y finalmente someter las provincias del río de la Plata.

Comandaba esta importante expedición el Teniente General don Pablo Morillo, uno de los jefes más capacitados de España, que se había distinguido en la península luchando contra los ejércitos de Napoleón y conquistando en los campos de batalla sus insignias de General. Orgulloso de sus tenientes y soldados afirmaba: "Son aquellos que supieron humillar a los Massenas, Sults, Duponts, Victores, etc. y ahora sabrán hacer desaparecer a los de la escuela miserable de los Bolívares".

Ciertamente, las perspectivas para la causa libertaria no eran, en tales momentos, nada halagadoras: Venezuela poco menos que aniquilada, los pueblos arrasados y los sobrevivientes en su mayoría partidarios de la metrópoli.

Bolívar, empero, sabía a qué atenerse: todos los fracasos y adversidades, eran entre sus manos la arcilla con la que modelaba sus éxitos asombrosos.

Se traslada a Haití donde halla la generosa ayuda del Presidente negro Petion, que le secunda en sus planes de invadir Venezuela, Bolívar le ofrece la liberación de los esclavos; como el joven adalid Jesús en la India, que abraza resueltamente la causa de los zudras a quienes no sólo adoctrina en los beneficios de la inteligencia y la cultura, sino que los acaudilla en su lucha por su libertad; y como en los tiempos modernos, Lenin, que sin descanso propaga la buena nueva del comunismo marxista, y la lleva a su realización en forma tenaz, resuelta y victoriosa; Bolívar en otras latitudes y otros tiempos, como ellos, lucha por la libertad de los hombres, de los esclavos, sin distinción de raza, ni de nacionalidad; como ellos, quiere ser el último servidor siendo el primero; sólo aspira al bien de todos; su vida, sus sueños, su honor, todo., todo lo dará por la felicidad de los hombres y de los pueblos; llama hermanos a los españoles, sus verdugos, y aún perdona a sus enemigos cuando lo asesinan; adelantándose a los socialistas propugna la liberación económica del individuo y su liberación mental y espiritual, para formar verdaderos pueblos y exclama:

"Quisiera tener una fortuna para dar a cada uno de los colombianos. pero no tengo más que un corazón para amarlos y una espada para defenderlos".

Más tarde agrega:

"La esclavitud es hija de las tinieblas. Un pueblo ignorante es el instrumento ciego de su propia destrucción".

Como Lenin cree que es necesaria la violencia, cuando exclama: "¿A qué no se han sometido los hombres? ¡A qué no se someterán aún! Si hay una violencia justa es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y por consiguiente felices". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. II Pág. 178. Fanático por el saber y la cultura, esto es, por la liberación de la ignorancia, como anota Rufino Blanco Fombona "es el que hizo más que nadie y en distintos países por el desasnamiento

general "fundando escuelas, escuelas y escuelas". "Libertador, siempre Libertador —agrega— y desde todos los puntos de vista". (2) Rufino Blanco Fombona, "El Pensamiento Vivo de Bolívar".- Ed. Lozada.- Buenos Aires 1942. Págs. 22 y 23.

Pero vá más lejos todavía, y hasta nos atreveríamos afirmar que, trata de enmendarle la plana a la naturaleza, cuando en su famoso discurso de Angostura exclama:

"La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, temperamento, fuerzas y caracteres! Las leyes corrigen esta diferencia porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, la industria, las artes, los servicios, las virtudes, les dén una igualdad ficticia, propiamente llamada política y social. Es una inspiración eminentemente benéfica la reunión de todas las clases en un estado, en que la diversidad se multiplique en la razón de la propagación de la especie".

Y aún agrega, que por "éste sólo paso se ha arrancado de raíz la cruel discordia", y "se ha evitado el odio, los celos y las rivalidades".

Bolívar es el gran vidente y el gran intuitivo que supera a Bentham, a Hamilton, a Rousseau y Montesquieu en sus concepciones sociológicas y constitucionalistas; "formula una crítica de las instituciones de orden político en que aparecen ya los destellos de la concepción marxista". Por eso seguramente el notable pensador y escritor francés Valery Larbaud afirma: "Nadie puede comparársele como hombre de acción en el siglo XIX; y como hombre de pensamiento iguala a los más grandes Mazini, Proud hom, Augusto Comte, Karl Marx".

Al disponer la libertad de los esclavos de Venezuela, proclama:

"La patria os reconoce como a sus hijos beneméritos, y en su nombre os congratulo. Los pueblos libres me han honrado con la autoridad suprema. Yola ejerceré sólo en. vuestro favor. No habrá pues, más esclavos en Venezuela que los que quieran serlo".

La expedición de Morillo llegó a costas americanas el 3 de Abril de 1815; ocupó Venezuela sin mayores obstáculos: Boves y sus sucesores la tenían casi aniquilada; la isla Margarita donde se hacía fuerte Arismendi también cayó en sus manos. Dictó una proclama ofreciendo el olvido y el perdón a los venezolanos, mientras Morales seguía mojado en sangre patriota sus manos asesinas. Ocupó Caracas y no obstante sus proclamas pacifistas impuso a la ciudad un enorme empréstito. A continuación se dirigió a la Nueva. Granada en son de guerra; sometió Santa Marta e inició el asedio de Cartagena donde fuerzas venezolano-granadinas mantenían los estandartes de la libertad. El brigadier Castillo que la comandaba, por fin había sido depuesto por sus propios soldados, sustituyéndolo el épico José Francisco Bermúdez que se negó capitular junto a Arismendi. en la Margarita y que huyó atravesando la escuadra de Morillo, desafiándolos. amenazándolos e insultándolos a gritos.

Cartagena al frente de Bermúdez. Resistió, en forma. asombrosa un formidable asedio de más de tres meses: a las fuerzas enemigas se agregaron el hambre y las epidemias. Deshecha por las bombas. al fin sólo era un montón de ruinas. escondiendo seres que más parecían escapados de un infierno o de un cementerio. Cartagena queda así entre las plazas fortificadas más ilustres de la historia militar del mundo por la forma heroica y prolongada. (106 días), que resistió un, asedio inenarrable. Al tomarla Morilla sólo encontró seis mil cadáveres y moribundos. Dijérase que ante ellos despertó la hiena de sus instintos y mandó fusilarlos; en Bacachica, Morales revivió las escenas de sangre y de martirio de la época de Boves.

Pacificadas las provincias de Pamplona y el Socorro, ocupó Santa Fé de Bogotá. disolvió el Congreso y levantó cadalsos para los más ilustres próceres de la Nueva Granada; allí murieron el sabio amigo de Bolívar. don Camilo Torres, Torices. Lozano. Gutiérrez y tantos eminentes servidores de La causa americana; pero es el martirio del eminente Camilo Torres y del sabio Francisco José de Caldas, entre ilustres americanos sacrificados a la venganza que eternamente señalará a Morilla como ci un monstruo y como un bárbaro.

Inútilmente el sabio Torres en cartas angustiosas pidió la gracia de su vida, con el exclusivo fin de concluir obras de astronomía aplicadas a la geografía. a la física y a la historia

natural. Inútilmente detalló sus trabajos científicos: estudios sobre aplicación del termómetro, las mareas atmosféricas, la mete reología ecuatorial; conclusión de un herbario que ya ascendía a cerca de 6,000 ejemplares de plantas ecuatoriales; finalización de su monumental obra titulada Phytographia Equatorialis (Geografía de las plantas); los volcanes y los montes de la Nueva Granada, la altura del mercurio en el mar, "y tantos otros objetos que forman otras tantas obras", y agregaba con un grito desgarrador: ¡que dolor ver todo esto perdido con mis desgracias!

La respuesta española fué el cadalso! (1) Ernesto Restrepo Tirado. "De Gonzalo Ximenez de Quesada a Don Pablo Morillo". Documentos inéditos sobre la Historia de la Nueva Granada. Imprenta. Le Moil & Pascaly. París 1928. Pág. 233, 234 y 235.

Entre mares de sangre y de lágrimas parecía la República de Colombia. Treinta mil realistas amenazaban duplicar sus fuerzas y ya soñaban con, la total pacificación de la América! Pero Bolívar vigilaba; él volvería lleno de luz y de milagros; destruirá el gran ejército de España! para después volar al sur y afianzar la libertad del continente.

PETION Y BOLIVAR

LA INVASIÓN DE LOS CAYOS

XXXI

En el destierro de Jamaica. Bolívar resolvió volar a la defensa de la heroica Cartagena; de acuerdo con el rico armador de Curacao Luis Brión, que ofreció a la causa de América toda su fortuna, preparó una ,seria expedición; pero felizmente un aviso oportuno, evitó su caída en poder de Morillo, pues, Cartagena ya estaba vencida. No hallando en Jamaica, de parte del Gobernador inglés Duque de Manchester, ni cooperación, ni garantía, partió a la República de Haití, reuniéndose en Puerto Príncipe con los sobrevivientes de Cartagena, patriotas ilustres como Bermúdez, Piar, Mac Gregor, Mariño, Brión, Soubllette, Briceño, Méndez, Anzoátegui y otros.

El Presidente negro Petión no se redujo a demostrarle, gran afecto, sino que hizo efectiva su ayuda para la empresa ". libertadora. Empezó por dictar las siguientes órdenes a favor de los caídos de Cartagena:

"Puerto Príncipe, enero 4 de 1816.

Al General Marión.

La ciudad de Cartagena acaba de caer, mi querido General en poder de los realistas españoles, y en consecuencia os pido impedir la exportación de granos y otros comestibles del puerto de Los Cayos. Os saludo con amistad.

Petion".

"Puerto Príncipe, enero 26 de 1816.

Al General Marión.

Os recomiendo, mi querido General hacer entregar por la administración de Los Cayos a los desdichados refugiados de Cartagena y su vecindario, una ración diaria de pan y carne. Es un acto de humanidad, digno del gobierno de la República. Os saludo con amistad.

Petion".

Así mismo, dispuso la inmediata entrega a Bolívar de dos mil fusiles con sus bayonetas y un gran número de cartuchos y sus respectivos aditamentos.

Desde las primeras reuniones, Bolívar, observó que se imponía un espíritu de ambición y anarquía; desembozadamente se hablaba ya de cinco miembros que debían dirigir las

operaciones. Bermúdez, Mariño y Píar imponían otra vez sus rivalidades, sus envidias y sus enconos. Bolívar sabiendo la gravedad del momento, se encaró violentamente contra ellos casi gritándoles, que "por ningún motivo permitiría que se dividiesen los poderes". En esto Bolívar, como el gran filósofo y repúblico Aristóteles, preconizaba, sobre todo, la absoluta unidad de mando. (1) José Gáos: "Antología Filosófica.- La Filosofía Griega".- Ed. La Casa de España en México. 1940. - Pág. 201.

Aún tuvo que luchar con infinitas mezquindades; la intervención efficacísima del presidente Petión y del benefactor Brión, logró apaciguar los ánimos: sin embargo el general Bermúdez, el general Montilla y el Comodoro Aury se levantaron en franca rebelión con ocho barcos corsarios, titulándose el primero Comandante Supremo de las fuerzas y el último jefe de la flota, bajo el amparo de la bandera mejicana.

Es entonces que el pacificador Pablo Morillo decía en carta a Salvador Moxó y acaso informado secretamente por algún traidor, que Bolívar era repudiado por sus propios compañeros y que no recibiría ayuda alguna del Presidente Petion.

Pero la realidad era distinta. El presidente Petion impidió con la siguiente orden al Gobernador de Los Cayos la salida de la escuadrilla de Bermúdez:

"Respecto a lo que se me ha informado, mi querido General de que existe allá rencillas que pueden ser funestas a la causa de la libertad entre los emigrados extranjeros, quienes se han manifestado unos a favor de la Nueva Granada y otros de México, he resuelto interponer mi autoridad para terminar esas divisiones, que al dar un ejemplo peligrosa a la población de la República, pueden ser el resultado de maquinaciones de los enemigos ocultos de la independencia del Nuevo Mundo... En consecuencia se pondrán todos los medios posibles para evitar la salida de los buques que sean opuestos a la expedición del general Bolívar, a quién debe pedírsele que no pierda los instantes, pues pueden llegar de Europa barcos y auxilios que le causarían mucho perjuicio. Que aproveche los momentos y é que salga pronto la expedición liberadora. Petion".

Ordenó la entrega a Bolívar de 15.000 libras de pólvora, 15.000 libras de plomo, 4.000 fusiles con sus bayonetas y repuestos, provisiones en cantidad, una imprenta y "también una fuerte suma de dinero".

Después de algunas semanas por fin estaba lista la escuadrilla de seis goletas, una balandra y 250 hombres.

En el momento de partir el general Mariano Montilla .provocó un escándalo, seguramente aleccionado por Bermúdez y Ducoudray-Holstein, desafiando a duelo al Libertador; apaciguados los ánimos, Montilla se embarcó con destino a los Estados Unidos. (1) Luis Augusto Cuervo, "Bolívar y Petion". Ed. "El Gráfico" Bogotá 1937.

Bajo el comando de Bolívar se hizo los siguientes nombramientos: Mariño, Mayor General del Ejército, Brión, Almirante de la República, Ducoudray-Holstein —Sub-Jefe de Estado Mayor que fué sustituido más tarde por el benemérito coronel Carlos Soublette, Hosltein encubierto enemigo de Bolívar, desenmascarado por éste y arrojado del ejército, escribió en Europa un libro calumnioso contra el Libertador, que ha servido de fuente de información a los adversos.

El 10 de abril de 1816 la expedición zarpó de Los Cayos; antes viajó Bolívar a Puerto Príncipe a despedirse del Presidente Petión a quién le dijo abrazándole: "Yo no puedo pagar vuestras generosidades, sino con los sentimientos más puros de mi amistad y de mi gratitud", Petion derramando lágrimas le respondió: "Que el buen Dios os bendiga en todas vuestras empresas". Fué ese el momento que pidió a Bolívar dar libertad a los esclavos.

También se despidió del General Marión, Comandan-te de Los Cayos, expresándole su gratitud por los grandes servicios recibidos, Le obsequió su retrato y le ofreció presentes. (2) Larrazábal. - Ob. Cit.

Así Bolívar, alternativamente, paladeó las hieles de la traición y los néctares de la más pura y noble comprensión. Pétalos de alabastro de los nobilísimos haitianos que ocultaban los negros puñales con que sus propios compañeros amenazaban el corazón del Prócer.

Petion, libertador y Presidente de Haití, es una figura eminente: civilizador, diplomático y hombre de bien, que mereció el respeto así de Europa como de América.

Al partir Bolívar le dirigió la siguiente carta:

"En mi proclama a los habitantes de Venezuela y en los decretos que debo dictar para la libertad de los esclavos, no sé si me será permitido manifestar los sentimientos de mi corazón hacia Vuestra Excelencia y dejar a la posteridad un monumento irrecusable de vuestra filantropía. No sé si deba mencionarlos como el autor de nuestra libertad y por eso os suplico expresarme vuestra voluntad sobre ello".

Presidente le respondió:

"Conocéis, General, mis sentimientos por la causa que defendéis, y personalmente por vos debéis estar convencido de cuán grande es mi deseo de ver salir del yugo de la esclavitud a aquéllos que gimen bajo él. Pero motivos que se relacionan con la conducta que debo observar hacia una nación que aún no se ha pronunciado de una manera efectiva contra la República, me obligan a rogaros no divulgar cosa alguna y no mencionar mi nombre en ninguna vuestras actividades". (1) Luis Augusto Cuervo. - Ob. Cit.

Después de varias peripecias la escuadrilla avista a "El ido" y la "Rita", bergantín y goleta españolas; Bolívar el abordaje y después de sangriento combate conquistó las dos naves, a costa de 42 muertos y 31 heridos. Después de esta acción desembarca en el puerto de Juan Griego de la isla Margarita, al amparo de las fuerzas de Arismendi, que para entonces la había conquistado nuevamente a sangre y fuego. Poco después en una Asamblea realizada el 7 de mayo y presidida por el patriota Arismendi, se ratificó a Bolívar como Jefe Supremo de la República.

Es entonces que en una vibrante proclama tercer nacimiento de la República:

"Venezolanos:

He aquí el tercer período de la República. La inmortal isla de Margarita, acaudillada por el intrépido general Arismendi, ha proclamado de nuevo el Gobierno independiente de Venezuela, y se ha sostenido con un valor sublime contra todo el imperio español. Nuestras reliquias dispersas por la caída de Cartagena, se reunieron en Haití; con ellas, y con los auxilios de nuestro magnánimo almirante Brión, formamos una expedición que por sus elementos, parece destinada a terminar para siempre el dominio de los tiranos en nuestro patrio suelo. Venezolanos: vuestros hermanos y vuestros amigos extranjeros, no vienen a conquistaros; su designio es combatir por vuestra libertad, para ponemos en actitud de restaurar la república sobre los fundamentos más sólidos. El Congreso de Venezuela será nuevamente instalado dónde y cuándo sea vuestra voluntad. Como los pueblos independientes me han hecho el honor de encargarme la autoridad suprema, yo os autorizo para que nombréis vuestros diputados en Congreso, sin otra convocación que la presente; confiándoles las mismas facultades soberanas que en la primera época de la república.

Yo no he venido a daros leyes, pero os ruego que oigáis mi voz: os recomiendo la unidad del Gobierno y la libertad absoluta, para no volver a cometer un absurdo y un crimen, pues que no podemos ser libres y esclavos a la vez. Si formáis una masa sola del pueblo, si erigís un Gobierno central, si os unís con nosotros, contad con la victoria.

Españoles que habitáis a Venezuela: la guerra a muerte cesará si vosotros la cesáis: si no, tomaremos una justa represalia y seréis exterminados. Venezolanos: no temáis la espada de vuestros, libertadores: vosotros sois siempre inocentes para vuestros hermanos.

Cuartel general en la Villa del Norte, a 8 de mayo de 1816". (1) Discursos y Proclamas. - Ob. Cit.

Bolívar avanza a tierra firme y ocupa Carúpano, en la que lanza una vigorosa proclama:

"Vuestro suelo fué la cuna de la libertad americana en 19 de abril de 1810, sin que desde entonces hayáis dejado de combatir constantemente por vuestra patria. El mismo espíritu que ha

guiado vuestras operaciones, guía las de vuestros hermanos de Margarita, a quienes hemos venido a socorrer. Ya es tiempo de completar la obra de vuestros esfuerzos.

Mis numerosos y bravos compañeros, con un inmenso parque de armas y municiones parten mañana conmigo para vuestro país. Nos lisonjearnos que os uniréis con nosotros para destruir juntos a los tiranos. Cooperad eficazmente y seremos invencibles.

La patria os reconoce como a sus hijos beneméritos, y en su nombre os congratulo por vuestros distinguidos servicios.

Los pueblos libres me han honrado con la autoridad suprema. Yo la ejerceré sólo en vuestro favor. No habrá, pues, más esclavos en Venezuela que los que quieran serlo. Todos los que prefieran la libertad al reposo, tomarán las armas para sostener sus derechos sagrados y serán ciudadanos". (1) Discursos y Proclamas.- Ob. Cit.

Mientras tanto, en Caracas, los realistas decretan un premio de 10.000 pesos pagaderos por la Real Hacienda al que entregue la cabeza de los traidores Simón Bolívar, José Francisco Bermúdez, Santiago Mariño, Samuel Piar y Luis Brión.

Bolívar avanza y ocupa Ocumare al frente de ochocientos hombres y destaca trescientos hombres al mando de Soubllette, para trasmontar la cordillera y ocupar los valles de Aragua; a otros jefes destaca a Choroni y puntos adyacentes. Soubllette después de breves acciones, sabe que se aproxima Morales al frente de numerosas tropas; se repliega, buscando contacto con Bolívar.

Pero, otra vez, se interpone la traición en su camino; recibe una noticia de Soubllette, alterada por el edecán Alzuru, de que Morales estaba en las puertas de Ocumare. Cunde la alarma, la confusión, el sálvese quién pueda y Bolívar se embarca en el "Indio Libre". Si bien este punto no está aún dilucidado por la historia, ha dado margen para que los enemigos del Libertador lo exploten en su contra. Pero existen varias versiones lo suficientemente autorizadas para dar luz en este enigma. El propio Libertador en carta a don José Fernández Madrid, defiende su actuación en forma enérgica, expresando que entonces fué víctima de la traición.

El general Soubllette textualmente dice entre otras razones:

"En este suceso se mezcló el amor, y usted sabe que Antonio, sin embargo del peligro en que estaba; perdió momentos preciosos al lado de Cleopatra. Lo que es cierto es que todos los que estábamos en Ocumare defendimos y justificamos la conducta del Libertador, y que el edecán Alzuru cargó con toda la culpa". (1) O'Leary. -Ob. Cit.

Amor, gloria y fracaso, es la realidad de nuestro impenitente don Quijote, que otra vez malherido, calumniado, negado o insultado por los suyos y por las iras populares, divaga de aquí para allá, hecho un corsario, un aventurero sin más fuerza que su pasión, ni más ayuda que sus sueños; hasta que arriba nuevamente a Puerto Príncipe acogiéndose al amparo de su gran amigo el Presidente Petion.

Ciertamente, sólo un corazón enorme como el de Bolívar pudo soportar tanto infortunio. Por eso exclama el historiador Galindo: "Cualquier otro menos grande que él se habría roto con la adversidad y la ingratitud". (2). Citado por Rufino Blanco Fombona.

ANARQUÍA E INFORTUNIO EL MARTIROLOGIO DE BARCELONA

XXXII

La anarquía es el mejor aliado de los españoles; la discordia entre los jefes patriotas amenaza acabar con la revolución.

Parecía inútil el prodigio realizado por los jefes Mac Gregor y Soubllette, que Bolívar había destacado desde Ocumare, y que en forma milagrosa arrojando toda suerte de peligros y

obteniendo sucesivas victorias contra los españoles, habían cubierto 600 kilómetros, logrando unirse a varios jefes patriotas.

Esta expedición es la que se conoce en la historia con el nombre de la "Invasión de los Seiscientos" por el número de los bravos que la integraban; cuenta Eduardo Blanco que al atravesar las poblaciones desoladas, los únicos habitantes, niños, ancianos, y mujeres, los saludaban gritando las madres a sus hijos: "Mírenlos bien, esos son nuestros libertadores, los compañeros de Bolívar, los amigos, de nuestros hermanos, los vengadores de nuestros pares". (1) Eduardo Blanco.- Ob. Cit.

Llenos de júbilo y esperanza obtienen en el lugar denominado los Alacranes una gran victoria contra el coronel realista Rafael López, que comandaba fuerzas superiores; ocupan la denodada ciudad de Barcelona donde se festeja sus hazañas; la presencia de Piar al frente de su división exalta más aún el entusiasmo; Piar por su mayor jerarquía se pone al frente de las tropas unidas.

El 27 de septiembre de 1816, dos mil patriotas enfrentan a tres mil realistas comandados por el feroz Morales y después de una épica jornada, obtienen la magnífica victoria de Juncal.

Pero cuando se sabe la forma injusta en que había sido ultrajado el Libertador, reaccionan patriotas y pueblos y resuelven llamarlo. Don Francisco Antonio Zea que había avanzado a las órdenes de Mac Gregor, es el encargado de llevar la buena nueva a Bolívar hasta Puerto Príncipe. El bravo Arismendi secunda jubilosamente este propósito.

Petion nuevamente abre a Bolívar su corazón, su admiración y su total apoyo; como el sabio y mártir Camilo Torres admira al grande hombre en su infortunio, renueva su fé en el triunfo y le escribe:

"He recibido la carta que Vuestra Excelencia me ha hecho el honor de escribirme y con más sentimiento del que puedo explicar he leído los detalles que contiene sobre los tristes y deplorables acontecimientos que han obligado a Vuestra Excelencia a abandonar la Costa Firme. Así en las grandes como en las pequeñas empresas, una fatalidad inexplicable se une regularmente a las más sabias combinaciones, de donde proceden reveses imprevistos que burlan toda precaución y destruyen los planes mejor combinados. Vuestra Excelencia acaba de experimentar esta dura y triste verdad; pero si la fortuna inconstante ha burlado por segunda vez las esperanzas de Vuestra Excelencia, en la tercera puede serle favorable. Yo a lo menos tengo ese presentimiento, y si yo puedo de algún modo disminuir la pena y sentimiento de Vuestra Excelencia, puede desde luego contar con cuanto consuelo de mí dependa. En consecuencia ruego a Vuestra Excelencia venga a este puerto, donde tendremos algunas conferencias particulares".

En efecto, con: la eficaz ayuda del Protector de la Libertad Sudamericana, Petion, prepara una nueva expedición, y el 21 de diciembre zarpa con dirección a la isla de Margarita donde llega el 28 de diciembre; siendo recibido con grandes muestras de alborozo. Luego en una proclama, pide la instalación de un Congreso, ratifica la emancipación de los esclavos y dice: "Los pueblos, los generales y los ejércitos por el órgano del general Arismendi me han llamado. Vedme aquí venezolanos. —Vengo a la cabeza de una cuarta expedición con el bravo Almirante Brión; a serviros, no a mandaros".

No olvida a sus compañeros de infortunio y escribe una hermosísima carta al "Ciudadano Pedro Briceño Méndez y a los Bravos de los Bravos de Venezuela:

"Barcelona. Enero de 1.817.

"Mis queridos compañeros:

¡Con cuánto gusto he sabido la salvación de unas personas que me son tan caras! ¡Qué sensaciones tan tiernas he experimentado al saber que mis bravos, mis fieles compañeros de armas están salvos!

Nada podrá igualar jamás en ninguna época de mi vida a los disgustos y al dolor que sufría cuando estaba incierto de su suerte. Sólo la idea de que mi país sucumbiese para siempre podrá colocarse al lado de mis sufrimientos por ustedes. Pero felizmente el valor, el heroísmo, me ha conservado personas tan queridas.

Nada falta a mi felicidad sino el placer de abrazar a ustedes. Ese día será para mí siempre memorable; sobretodo, si conservando tantos laureles adquiridos, añaden los de vencedores y libertadores de Guayana. Esa empresa tan sublime como importante asegurara las anclas de la Republica, si nuevas tempestades vuelven a combatirla; ustedes llevarían los votos de todos los ciudadanos si lograran someter el país que tanto nos ha perjudicado y que tan útil puede sernos. Pero, hecho esto, ¿no volverán ustedes a romper los grillos de los otros hermanos que sufren la tiranía enemiga? ¿Sí! Ustedes volarán conmigo hasta el rico Perú: nuestros destinos nos llaman a las extremidades del mundo americano. Para hombres tan valerosos, fieles y constantes, nada es imposible. Que el Universo nos contemple con admiración, tanto por nuestros desastres, como por nuestro heroísmo. La fortuna no debe luchar vencedora contra aquéllos a quienes la muerte no intimida, ni la vida tiene precio sinó en tanto que es gloriosa.

Adiós, mis queridos compañeros. Acepten ustedes las expresiones agradecidas de quién se hace un honor de llamarse, no el jefe, sino el hermano de los bravos, de los bravos de Venezuela.

Salud, Gloria y Constancia. —**Bolívar**". (1) Antonio Arráiz. "Culto Bolivariano". Caracas 1941. Mide su valer, conoce sus propósitos, vislumbra nítidamente la meta de sus ideales; por más que se le llame por sus propios compañeros, visionario, idealista, y aún se lo tome por loco; él sabe a dónde vá: por eso insiste, que su empresa no se reducirá a Venezuela; que marchará a las extremidades del mundo americano, esto es, a la Argentina y a Chile, donde hará flamear o afianzará los estandartes de la libertad, que en verdad sin su concurso quién sabe cual habría sido el destino de América; sobre todo, si se considera cómo la reacción española destruyó más tarde los ejércitos de San Martín.

Y para realizar tan estupenda hazaña, el Libertador, como vemos a través de estas páginas sólo contará consigo mismo; creará de la nada: tenientes, ejércitos, pertrechos; todo un mundo para salvar un mundo; por eso exclama el historiador Villanueva: "Después de Dios es el único que ha creado de la nada" y ratificará tamaño dicho, el propio General San Martín, cuando en 1822 después de los desastres en el Perú, afirma: "Creo que todo el poder de Dios es insuficiente para librar este desgraciado país. Sólo Bolívar con su ejército, podrá salvarlo".

En Barcelona organiza un gobierno provisorio; dicta una serie de medidas para levantar el espíritu público; se dirige a los jefes del interior, a sus amigos y emigrados, llamándolos a la concordia y a la unión; multiplica sus energías y su pasión en forma asombrosa.

En tales momentos avanzan sobre Barcelona tres mil seiscientos realistas; Bolívar organiza sus pocas fuerzas y se atrinchera en Casa Fuerte; la presencia veloz y oportuna del General Bermúdez destacado por Mariño conjura la gravísima situación, Bolívar sale a su encuentro y lo abraza llamándole "el Libertador del Libertador" Las lágrimas de Bermúdez son el mejor desagravio a quién tanto había ofendido.

Mariño y otros jefes enemigos, fascinados por su presencia se ponen a sus órdenes; Bolívar como siempre olvida instantáneamente agravios y los abraza con júbilo y entusiasmo.

Al saber la llegada de Bolívar los españoles arrecian sus odios y crueldades contra los patriotas, en forma desenfadada, multiplicando los asesinatos, y atropellos que se extendían aún a los simpatizantes. Morillo, Morales y Moxó rivalizaban en la más espantosa crueldad: cegados por el odio, ellos mismos dejaban la semilla de la venganza en los corazones americanos.

Considerando Bolívar insegura la situación en Barcelona, resuelve abandonarla desmantelando Casa Fuerte; es necesaria su presencia en la Guayana; ya conoce al general Piar, y acaso adivina el propósito de insurrección que mueve a dicho jefe; no obstante que él mismo en una nota le mostraba las ventajas y las conveniencias de trasladarse a esa región. ¿Pero qué seguridad podía tenerse de jefes que si a una hora juraban lealtad a la hora siguiente ya planeaban

rebeliones? ¿Si acaso en ese mismo instante ya buscaba el general Mariño la forma de sustraerse sus órdenes?

Las autoridades de Barcelona y entre ellas su bravo Comandante el General Pedro María Freites se oponen resueltamente a evacuar Barcelona.

Bolívar recomienda al general Mariño y los otros jefes secundar la defensa de Barcelona, mientras él con una simple escolta se dirige a la Guayana. Apenas deja la plaza y ya cunde la insubordinación, la anarquía, el desorden, la ambición y el odio. Valdez, Bermúdez y Mariño pelean entre sí y para conseguir su predominio dan la noticia de que Bolívar había sido asesinado en su viaje a la Guayana, víctima de una "infame traición". (1) Eduardo Blanco.- Ob. Cit. En suma, el ejército abandona Barcelona; tres divisiones al frente de Valdez y Bermúdez se dirigen a los valles de Aragua y Mariño marcha con dirección a Cumaná; inútilmente Urdaneta pide a Mariño socorrer con una parte de sus fuerzas al general Freites.

Los españoles en número de cuatro mil doscientos al mando del salvaje Aldana, émulo de Boves en ferocidad y odio, toman Barcelona y atacan a sangre y fuego Casa Fuerte, donde se hallaba refugiada la población más distinguida de Barcelona. El asedio cooperado con los fuegos de la escuadra española es espantoso y la defensa heroica, única, inenarrable; allí todos venden cara su vida; guerra atroz, a muerte, sin esperanza de salvación; inútilmente Freites se bate como un león enfurecido; inútilmente rechaza mil veces los ataques enemigos; cuando se derrumba un muro de Casa Fuerte, se precipita el torrente de asesinos; allí el edecán inglés del Libertador se deserraja un tiro en la cabeza, para no caer prisionero, mientras su mujer altiva y vengadora es ahí mismo descuartizada; allí el incomparable Freites con el brazo roto y blandiendo la espada con la izquierda grita: "Viva la Patria! ¡Viva el Libertador Simón Bolívar!... Allí la caída de los bravos y la matanza inmisericorde de los niños, los ancianos y las nobles mujeres. Allí la hermosa barcelonesa símbolo de la mujer venezolana, sirve de escudo virgen al cadáver de su padre y grita a los asesinos: "Dios mío, permite que a estos monstruos los ahogue la sangre derramada, y así como me ven a mí lleguen a ver a sus hijos", para caer después " hecha pedazos entre las bayonetas españolas!!! Allí el degüello de inocentes y de santos; allí el martirio vivo, el oprobio espantoso. Allí la cruz más roja, y el gesto acusador del padre, Bolívar, contra los que pudiendo haber salvado Barcelona, prefirieron sus odios, su ambición, sus egoísmos!!!

ANARQUÍA Y TRAICIÓN

EL CONGRESILLO DE CARIACO

XXXIII

Cuando llegó Bolívar a la Guayana, vió que todas sus previsiones e intuiciones se iban cumpliendo matemáticamente: la defección de Mariño culminó con la caída de Cartagena y el sacrificio de sus defensores y pobladores; pero eso no era todo; casi enseguida lo traicionaría Piar, el meritorio general que por su influjo, esto es, unido a las tropas que había destacado de Ocumare, a las órdenes de Mac Gregor y Soublette obtuvo la espléndida victoria de Juncal y que después "reconcentrando los diversos cuerpos del ejército republicano" y colaborado por el bravo Anzoátegui, Briceño Méndez, secretario de Bolívar, el denodado Salom y otros; derrota en épica jornada, al general español La Torre, en la celeberrima batalla de San Félix; pero su carácter atrabiliario, intolerante y vengativo, "empaña" esta victoria con el fusilamiento injustificado de 160 prisioneros, y otros crímenes y abusos. (1) O'Leary.- Ob. Cit. Trata enseguida de rendir los Castillos de la Guayana sin conseguirlo, hasta unirse al Libertador, con cuyo concurso formaliza el asedio de la fortaleza de Angostura.

Es entonces que la traición florece en un cardo raquíptico y monstruoso: el Congresillo de Cariaco, la farsa de Cariaco que diría Sherwell. (2) Guillermo Sherwell.- "Simón Bolívar El Libertador".- Madrid. Editorial América.

Las traiciones de sus tenientes y colaboradores se multiplican en su torno a manera de los hongos; pero esta vez ya no serán traiciones individuales, será todo un "Congreso", "Congresillo" o "Congresito" que al fin le asesta sus puñales; y sin embargo, ahora mismo, existen historiadores y

doctos que para vigorizar sus asertos adversos a Bolívar, hechan mano del famoso Congreso de Cariaco, o de la campaña del no menos famoso general Piar.

Mariño, el celeberrimo Mariño, el inefable Mariño, secundado por el canónigo chileno Costas Madariaga, recién llegado del exilio, se rebela nuevamente contra Bolívar; al efecto se traslada a Cariaco donde pretende legalizar su rebelión, estableciendo una caricatura de Congreso.

"Difícil sería hallar dos hombres más aparentes para trastornar el orden en cualquier país. —Afirma O'Leary — Ambos eran vanidosos, inquietos, turbulentos. Cortés tenía talento, hablaba y escribía con facilidad; Mariño carecía de estas dotes, pero de genio conciliador, era más a propósito para ganar prosélitos". (3) O'Leary.- Ob. Cit.

En efecto, se dan tal maña con sus engaños y mentiras que logran convencer aún a los íntimos y admiradores de Bolívar, como don Francisco A. Zea, el licenciado Diego Urbaneja, Brión y otros; a quienes aseguran que Bolívar aprobará todas las medidas del Congreso; éste se instala el 8 de Mayo en Cariaco, integrado por diez miembros, Mariño pronuncia un discurso inaugural y presenta su renuncia juntamente con la del Libertador; a continuación el canónigo Cortés en un discurso ampuloso no tiene empacho en asegurar que "la acción de una fuerza extranjera consolidará la República y fijará su glorioso destino". Se nombra el poder Ejecutivo: Mariño es el Jefe Supremo; Brión, Almirante de la Escuadra; inútil insistir que a Bolívar le da un cargo subalterno; recibidos los juramentos de se pasa informe al Libertador pidiéndole someterse al Congreso, prestar juramento y ocupar el puesto que se le había señalado. (1) O'Leary.- Ob. Cit.

Se resuelve que la capital provisoria de la República será Asunción en .la isla de Margarita.

El día 10 Mariño dicta una proclama exaltando la sabiduría del Congreso de Cariaco.

... "Venezolanos de todas clases, partidos y opiniones! Olvidad del todo nuestras mútuas rencillas y agrupáos en torno del gobierno que acaba de instalarse para la salvación de la patria... cooperemos enérgicamente con él, con benéficas miras y pronto recobrará Venezuela los beneficios de su independendia y de su natural grandeza y se sentará otra vez al mundo con toda la dignidad del heroísmo y de la virtud".

El nuevo Gobierno se establece en Asunción pero sólo 12 días, ante la aproximación de Morillo se deshace o una pompa de jabón.

Bolívar desconoce tales ocurrencias, sabe quién es Mariño; del canónigo Cortés exclama "El canónigo está loco". (1) R. Blanco Fombona.- Ob. Cit.

Brión, lea y Urdaneta reconocen su error y uniéndose a otros jefes ya ilustres como el coronel Antonio José de Sucre se dirigen a la Guayana y se ponen a las órdenes de Bolívar.

Una junta militar ratifica el mando militar y civil del Libertador, quien procede de inmediato a la organización administrativa; nombra al general José Francisco Bermúdez en lugar de Piar, por su manifiesta indolencia frente al asedio de Angostura.

ANARQUÍA O MUERTE

LA REBELIÓN DE PIAR

XXXIV

Piar es otra de las floraciones de la traición; inútilmente el Libertador lo halaga exagerando sus triunfos, disimulando sus crímenes, y reconviniéndolo amistosamente; resuelto a ganarlo y reducirlo con las armas del afecto; la índole sublime del Libertador en esta, como en, otras ocasiones, daba ancho cauce a sus nobilísimos propósitos de olvido y de perdón.

Le escribe entre otras cosas: "Mi querido General: prefiero un combate con los españoles a estos disgustos entre los patriotas. Ud. si que está prevenido contra los compañeros, que debe

saber que son sus amigos, y de quién no debe separarse para el mejor servicio de la causa. Lo contrario es servir a la de la opresión.

Si nos dividimos nos anarquizamos, si nos destrozamos mutuamente, aclararemos las filas republicanas, haremos tuerces las de los godos, triunfará España y con razón nos titularán **vagabundos**.

No insista usted en separarse de su puesto. Si Ud. estuviera a la cabeza, yo no lo abandonaré, como no abandonaré al que lo esté mañana, sea quien sea, con tal que tenga legitimidad y lo necesite la patria".

Pero el mal es implacable: hierve en furia ante la resplandeciente luz de la bondad. Caín se encrespa contra Abel y el general Piar, "cobra un odio feroz contra Bolívar y se da a tramar su destrucción a cualquier costa" (1) O'Leary.- Ob. Cit. Socaba la disciplina de las tropas; trata de ganar a varios Jefes con promesas y halagos y aún piensa, al modo de Mariño, establecer otro Congreso en la Guayana, con el objeto de apoderarse del gobierno y alejar a Bolívar. Fracasados sus planes y a fin de obrar libremente pide licencia; trata de ganar un cuerpo de ejército y desencadenar la guerra. Finalmente pide su baja del ejército; concedida ésta, se desenmascara, "acusa al Libertador públicamente" de procedimientos tiránicos y de haberse alzado con el ejército después de su triunfo de San Félix..." (2) Blanco y Aspuruá citado por J. A. Cova en su libro "El Superhombre Vida y Obra del Libertador".

Bolívar resuelto a salvar la República de los males de la anarquía dispone su inmediato arresto, pero Piar fuga, se pone en contacto con Mariño y organiza tropas para resistir al Libertador; éste ordena la captura de Piar y Mariño encomendando tal misión al general Bermúdez.

Mariño anoticiado abandona, mejor disuelve el Congreso de Cariaco y fuga a la isla de Margarita.

Es en este trance que se realiza uno de los episodios más dramáticos de la existencia de Bolívar, en el que se transparenta su osadía, su valor, su clarividencia y la fé sobrehumana que lo alentaba: en Cosacoima cerca de la Guayana Vieja donde había establecido su cuartel general un día que se hallaba acompañado de sus tenientes Arismendi, Soublette, León Torres, Lara, Briceño Méndez y otros, es sorprendido por una patrulla realista que dispara contra el grupo; Bolívar y sus compañeros para no caer en poder del enemigo se arrojan al río poblado de caimanes, logrando ponerse a salvo y permaneciendo ocultos casi desnudos mientras pasaba el peligro; en tales momentos patéticos y en medio de bromas por las incidencias del chubasco obligado, Bolívar se dirige a los suyos.

Ninguna versión mejor que la de Juan Vicente González que narra este episodio:

"La luna estaba ya en la mitad del cielo y Bolívar animaba a sus tenientes hablándoles de sus proyectos .y esperanzas".

"No sé lo que tiene dispuesta la providencia decía; pero ella me inspira una confianza sin límites. Salí de Los Cayos, solo, en medio de algunos oficiales, sin más recursos que la esperanza, prometiéndome atravesar un país enemigo y conquistarlo. Se ha realizado la mitad de mis planes: nos hemos sobrepuesto a todos los obstáculos hasta llegar a Guayana, dentro de pocos días rendiremos a Angostura y entonces... iremos a libertar a Nueva Granada, y arrojando a los enemigos del resto de Venezuela, constituiremos a Colombia, Enarbolaremos después el pabellón tricolor sobre el Chimborazo, e iremos a completar nuestra obra de libertar a la América del Sur y asegurar nuestra independencia, llevando nuestros pendones victoriosos al Perú: el Perú será libre".

"Sorprendidos, atónitos se miraban unos a otros los oficiales que le cercaban: nadie osaba pronunciar una palabra. Los ojos de Bolívar arrojaban fuego y al hablar de la España, de su ruina, tormentas eléctricas parecían ceñir su cabeza, como la cumbre del Duida, cuya sangrienta y encapotada cima alcanzaban apenas a divisar... ".

"Un oficial llamó aparte al coronel Briceño y le dijo llorando: "Todo está perdido amigo; lo que era toda nuestra confianza, helo aquí loco; está delirando... En la situación en que le vemos, sin más vestido que una bata, soñando en el Perú!!!".

Confortóle Briceño asegurándole que el Libertador se chanceaba para hacer olvidar el mal rato, que él y todos habían pasado aquella tarde...". (1) Juan Vicente González.- Ob. Cit.

Todos sabemos que Bolívar cumplió al pie de la letra su delirio de Casacoima, en forma tal que más parece cosa de magia o de milagro.

Fué casi fatal el trance de Casacoima, cuenta O'Leary, que cuando Bolívar preguntó al general Arismendi, uno de sus acompañantes, que cómo se había atrevido a arrojar al agua sin saber nadar? éste le respondió: "Si en vez de agua hubiese sido plomo derretido, habría hecho lo mismo para no caer en manos de los españoles ni vivo ni muerto".

Y el mismo Briceño, Méndez otro de los actores, afirma "que tan lejos estaba el Libertador que podía salvarse, que había desnudado su garganta empuñando un puñal para degollarse". (2) O'Leary.- Ob. Cit.

El 17 de julio de 1817 abandona Angostura el jefe español La Torre, siendo ocupada de inmediato por el general Bermúdez; el 3 de agosto fué ocupada la Vieja Guayana; el almirante Brión secunda magníficamente estas capturas al frente de una escuadrilla con la que también bate el convoy de La Torre.

La captura de la Guayana dió a Bolívar ilimitado poder para el desarrollo de sus planes; pues, fuera de ser un vasto territorio lleno de riquezas, se unía a todo el interior de Venezuela por medio de su profusa red de vías fluviales; así lo anota en varias de sus cartas de esa época.

Reorganiza la administración; instituye un Consejo de Estado para resignar en él la autoridad suprema; organiza el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial, pues preconiza la división y el equilibrio de los poderes y dá admirables de desprendimiento y la soberanía de los pueblos.

Quedan enseñanzas luminosas en el discurso que pronunció al posesionar a los miembros del Consejo de Estado; pues, era tan maestro en el arte de la guerra como en el de la organización de las instituciones y las leyes.

Declara a Angostura capital provisoria de la tercera República de Venezuela.

En verdad, usando la expresión de Camilo Torres, el sólo era la República, "y ya oponía a España en un rincón del mundo una República organizada".

Mientras tanto es capturado el General Piar por su amigo el general Cedeño; Piar al frente de una pequeña tropa se hace fuerte, pero aclarada la situación por el general Cedeño, la tropa vitorea a Bolívar y Piar sometido a prisión, trasladado a Angostura.

Se lo somete a un Consejo de Guerra, integrado por los jefes más probos y entre ellos un pariente de Piar, el General Soublotte, que es nombrado Fiscal; el mismo Jefe cautivo nombra su defensor al coronel Fernando Galindo.

El 15 de octubre de 1817 el Consejo de Guerra por unanimidad lo condena a la pena de muerte; Bolívar como jefe supremo confirma la pena, y al día siguiente después de patéticas escenas, en presencia de todo el ejército, Piar recibe la muerte con su heroica y proverbial valentía.

El Libertador dicta la siguiente proclama:

"Soldados:

"Ayer ha sido un día de dolor para mi corazón. El general Piar fué ejecutado por sus crímenes de esa patria, conspiración y desertión. Un tribunal justo y legal ha pronunciado la sentencia contra aquel desgraciado ciudadano, que embriagado con los favores de la fortuna y por

saciar su ambición, pretendió sepultar la patria entre ruinas. El general Piar a la verdad había hecho servicios importantes a la República, y aunque el curso de su conducta había sido siempre la de un faccioso, sus servicios fueron pródigamente recompensados por el gobierno de Venezuela".

“Nada quedaba que desear a un jefe que había obtenido los grados más eminentes de la milicia. La segunda autoridad de la República, que se hallaba vacante de hecho, por la disidencia del general Mariño iba a serle conferida antes de su rebelión; pero este general que sólo aspiraba al mando supremo, formó el designio más atroz que puede concebir un alma perversa. No sólo la guerra civil, sino la anarquía y el sacrificio más inhumano de sus propios compañeros y hermanos se había propuesto Piar.

“Soldados:

El cielo vela por vuestra salud, y el Gobierno que es vuestro padre sólo se desvela por vosotros. Vuestro jefe que es vuestro compañero de armas, y que siempre a vuestra cabeza ha participado de vuestros peligros y miserias, como también, de vuestros triunfos, confía en vosotros; Confíad, pues, en él, seguro de que os ama más que si fuera vuestro padre o vuestro hijo".

El General Mariño que había fugado a la isla de Margarita, que vió en este fusilamiento, como en un espejo su propio destino, habría corrido la misma suerte sin la generosa intervención del general Bermúdez y el coronel Antonio José de Sucre, que ya desde entonces mostró su magnanimidad y grandeza de alma.

El fusilamiento del general Piar ha promovido y promueve toda suerte de inculpaciones injustas contra el Libertador. Piar, sin duda, tanto o más que otros jefes era la cabeza de la anarquía y su perdón habría traído males irreparables a la causa de la libertad y quién sabe si a su pérdida definitiva.

Si Bolívar procede con la misma energía, eliminando a perturbadores como los generales Santander, Mariño y Páez para sólo citar a los principales, su obra no habría sido malograda y la América toda se habría evitado lustros de anarquía que la dividieron, paralizaron su progreso y dejaron la funesta semilla de la demagogía y la política partidista, en las que ahora mismo se debaten tantas repúblicas americanas.

Oigamos la opinión de Bolívar sobre la muerte de Piar, recogida por su edecán Perú de Lacroix, en su "Diario de Bucaramanga": La Ejecución del general Piar fué un golpe maestro de política, que desconcertó y aterró a todos los rebeldes, desopinó a Mariño y a su Congreso de Cariaco; puso a todos bajo mi obediencia; aseguró mi autoridad; evitó la guerra civil y la esclavitud del país; permitió pensar y efectuar la expedición de Nueva Granada y crear después la República de Colombia. Nunca ha habido una muerte más útil, más política y por otra parte da". (1) Luis Perú de Lacroix. "Diario de Bucaramanga". Publicado por primera vez con una introducción y notas por Comelio Hispano. Ed. Ollendorff. París.

RETRATO

XXXV

Bolívar a tiempo que se hundía como una saeta irresistible al corazón sangriento del año aciago de 1818, también rozaba el cenit de su juventud.

Todo en él era entusiasmo irresistible, actividad infatigable, inquietud relampagueante, energía fulmínea; su sonrisa, sus bromas, su tristeza inquietante, hacían marco en un segundo a los paréntesis de calma, puntuados por los relámpagos de sus miradas intensas, fúlgidas, veloces como cóndores pensativos. Ah! sus ojos enormes: meteoros que la cólera encendía en llamas abrasadoras, y la bondad o la tristeza apaciguaba; como esos lagos que en los crepúsculos a la sombra de los montañas, reflejan el lucero de la tarde con una melancólica grandeza!

Ah! sus ojos enormes, donde sólo las musas o los genios se miraban; esquivos para la fealdad humana, esto es, para los hombres; esquivos para la fragilidad, esquivos para la doblez; esquivos para ese mundo desconocido que aflora en los hipócritas, los cautelosos o aduladores; pero francos, eléctricos, agudos, penetrantes, dándose como la mirada de un Dios a los valerosos, que ahora mismo lo miran desde mágicas esferas!

Ojos que se pasaron de claro en claro, noches maldicientes, y que sorprendieron la luz entre las dianas matinales!

Ojos que se vestían con el amoroso violeta de los amaneceres, y que recogían las primicias liliales del firmamento, para volcarlos en el día, como una agua lustral, en el espíritu de sus soldados flacos, rotosos y hambrientos, y ah! cuántas veces con el corazón paralizado!

Ah! sus ojos enormes, esos que la hija de San Martín; dichosamente, trató de sorprender; ojos que no había visto pero cuya viveza relampagueante —al través del recuerdo de su padre— iluminaba sus sueños o sus vigiliass!

Ojos de una movilidad maravillosa; que nadie; ha visto en ellos dos expresiones idénticas o dos gestos iguales;". "Desesperación de artistas europeos o americanos", exclama don Antonio Leocadio Guzmán, (1) José María Espinosa: "Memorias de un abanderado".- Pág. 404., y tanto, que al decir de Blanco y Azpurúa: "la expresión de esos ojos no podía pintarse ni con la pluma ni con el pincel"; ojos, en fin, que al decir de los contemporáneos que lo vieron, en cada expresión daban un nuevo semblante al Libertador.

Ojos engrandecidos bajo el arco perfecto de las cejas, pinceladas o aletazos, rotundos arcos para su frente desembarazada, y mejor cervantina, en la que a ratos las arruga intensas ceñían en verdad mundos en gestación!

Frente la suya que se inclinó sobre los abismos, las furias y los infiernos; frente que en multiplicados Getsemaníes, trasudó la sangre de las víctimas y los martirizados!

Frente mesiánica que han ceñido con su fervor y su alegría todos los pueblos de su América; frente que es el espejo donde habrá de mirarse la América del futuro; frente dichosa del Libertador, frente que a todos nos cobija, frente del padre, frente del amigo!

Cabellera la suya que se arremolina en rizados ondulantes, libres al viento y a la ráfaga; cabellera que acariciaron los laureles, la banderola negra de "Muerte o Libertad"; cabellera que acariciaron manos amorosas, al par de espinas envenenadas!

La prócer cabellera, así sus mostachos largos, rubios y caídos, como los de don Quijote de la Mancha; hidalgos mostachos, coronas de oro a sus arengas irresistibles; a su voz que pasión o cólera agudizaba!

Bolívar! quién lo viera en el cénit de su juventud! los hundidos, la tez marfilina oreada por los trópicos y la intemperie de los páramos andinos; la boca grande en que los labios finos no se sabía si esbozaban un desdeñoso rictus o un silencio preñado de bienaventuranzas o de cóleras!

Oh! quien lo viera, en aquel año aciago: Sísifo y Anteo, revolviendo entre sus manos derrotas o traiciones por igual; y arrancando a su corazón y su mente, así de una caja pandórica, la esperanza, la fe, la victoria, la dicha, para los pueblos de su América libre!

Bolívar ya llevaba en sí la imagen estatuaria: más bajo que alto, delgado, manos y pies demasiado pequeños, dedos delgados y redondeados en punta; "con los brazos cruzados, o asido el cuello de la casaca con la mano izquierda y el índice de la mano derecha sobre el labio superior". (1) Daniel F. O'Leary.- Ob. Cit. Vol. I. Pág. 584.

Incapaz de reposo: dictando a tres o cuatro amanuenses a la vez, a tiempo que se mece nerviosamente en una hamaca cuando está en tierras tropicales; o midiendo la habitación a

grandes pasos si en los altiplanos o países montañoses; o galopando, de manera que su escolta quedaba a su pesar rezagada; o multiplicándose en los combates, espada o lanza en mano: impetuoso, arrollador; en los campamentos sirviéndose el rancho de sus soldados, o en las caminatas llenando el aire con canciones patrióticas, o en las ciudades, en las grandes recepciones, improvisando brindis o discursos en forma incansable y maravillosa, o valsando horas de horas, sin cansarse, mientras su mente desmadejaba todos los cuidados de la marcha de sus tropas, de los aprovisionamientos, vituallas, pertrechos, traslados, órdenes, planes, campañas, en todos sus detalles grandes y pequeños...

Y aún quedábale tiempo todavía! y sus ojos vivísimos, eléctricos, enormes, deshojaban madrigales amorosos, y su voz melodiosa y sus labios perfectos, rosas para las buenas mozas...

PAEZ

XXXVI

Si Boves es el dominador de los llanos que ahoga en sangre la segunda República de Venezuela, e impone a la sombra de sus llaneros, indómitos y salvajes, el reinado del terror y de la sangre, matando sólo por el placer de matar, en cambio José Antonio Páez, tal si dijéramos el doble humanizado de aquel mónstruo; acaudilla a los mismos llaneros, guiándolos en la lucha por la libertad, sin más táctica que su arrojo, ni más escuela que la feroz lucha contra todos los elementos de una naturaleza bravía y salvaje; derrotando a los españoles, saqueando ciudades y retirándose después a sus llanuras; así como cuando al frente de 500 hombres y valiéndose de un ardid: —ató grandes cueros crudos a la cola de cincuenta caballos selváticos y montaraces y los lanzó en la noche sorpresivamente contra los caballos de los españoles— y con grandes alaridos cargó al frente de sus llaneros contra los descuidados enemigos, derrotándolos completamente; o como en la batalla de Mercuritas, cuando con sólo 1,000 llaneros, derrotó a 4,500 soldados veteranos de las guerras napoleónicas, comandados por el general La Torre, avanzada brillante del ejército del general Morillo. Páez usó la llamada "carga en desbarajuste" que consistía en fingir una retirada, que provocaba la persecución del enemigo, de modo que cuando éste avanzaba sin preocuparse de la formación, volvían súbitamente los llaneros, blandiendo sus larguísimas lanzas y con gritos espantosos los atacaban faz a faz, destrozándolos materialmente; mientras la infantería española, ante la tremenda confusión, no se atrevía a disparar; resistiendo denodada todas las feroces cargas de los diabólicos llaneros, hasta retirarse a mejores posiciones, en un bosque que se abría en semicírculo junto a un pantano; pero Páez mandó incendiarlo, y las tropas españolas amagadas por el fuego que las iba rodeando totalmente y por las cargas sucesivas y sangrientas, se precipitaron en el pantano, salvándose así de perecer todas acuchilladas.

Para imponer su influjo entre los indómitos llaneros, fué menester que Páez al modo de Boves, se identificara con su psicología: durmiendo, comiendo, odiando o exaltándose con ellos. De origen humildísimo, analfabeto e ignorante, creció como los vagabundos aprendiendo en un medio semibárbaro, a domar caballos salvajes y a matar a quienes le atacaban, identificándose totalmente con la vida agreste y brutal de los llaneros. Mestizo auténtico, dijérase que en él se habían fundido, el heroísmo, legendarios de los españoles y la fiera cautelosa de los indígenas.

O'Leary nos dá su retrato: "Dé mediana estatura, robusto y bien formado, aunque la parte inferior de su cuerpo no guardaba proporción con el busto; pecho y hombros muy anchos, cuello corto y grueso que sostenía una cabeza abultada, cubierta de pelo castaño oscuro, corto y rizado; ojos pardos que no carecían de viveza; nariz recta con anchas ventanas, labios gruesos y barba redonda... En presencia de personas a quienes él suponía instruídas, era callado y hasta tímido, absteniéndose de tomar parte en la versación o de hacer observaciones; pero con los inferiores era locuaz, adicto a la chocarrería y no esquivo a juegos de manos." (1) O'Leary.- Ob. Cit. Tomo I Pág. 532.

Supo identificarse con la vida nómada, violenta y libre de los llaneros; impuso su hombría y naturalmente acabó siendo su caudillo insustituible. Sanguinario y feroz en las batallas acuchillaba hasta el cansancio, hasta "quedar con sus brazos paralizados por la fatiga". Fué el auténtico sucesor de Boves, con la diferencia de que mientras éste se hundía en los más abominables crímenes, Páez amparo providencial de Bolívar, dejó como un ropaje sus instintos bárbaros, se vistió de cultura, por decirlo así; evolucionó ejemplarmente y quiso ser, más tarde, uno de

escogidos, aunque para ello desatase sus instintos bárbaros y fuese dominado totalmente por una ambición irrefrenable. "Un oscuro pastor de nuestras pampas, uno de esos granos de arena imperceptible que el huracán de las revoluciones arrebata del polvo, vivifica con su aliento de fuego, hace girar en el torbellino de la batallas, acrece, inflama y pule en la rotación continua y sucesiva de los acontecimientos trascendentales, y levanta luego a la altura de los astros"... "El pastor se transforma en guerrero; el guerrero en héroe; el héroe en Páez". (2) Eduardo Blanco.- Ob. Cit. Págs. 257 y 259.

Bolívar logra atraerlo bajo su mando. Pero, inconstante, frecuentemente lo traiciona; para volver domeñado parándose en la magnanimidad del Jefe; más, finalmente, acaba traicionándolo en su carácter de Jefe Civil y Militar de Venezuela, con una ruindad y bajeza inconcebibles. De él expresó Guzmán Blanco: "Fué un tigre sediento de sangre en las colinas de Payara y una mansa oveja en los salones de la adulación". (1) Thomas Rourke.- Ob. Cit. Pág. 192.

Logró escalar las más altas situaciones de Venezuela, a fuerza de traiciones, de adulaciones y bajezas.

Pero el fallo de la Historia es inexorable con los Páez, los Santander, los Ovando, que inician la era de los generalotes, el siglo de la anarquía y de los despotismos que ha detenido y detiene el progreso de Indoamérica.

PLUMAS Y ESPADAS

XXXVII

Bolívar es el astro que se apodera de todos los heroísmos, ¿qué importa que Marx y Engels, lo llamen vil o canalla y Morillo, miserable, antes de conocerlo? (1) S. N. Rostovski V. M. Miroshovski y B. K. Rubtsov "Nueva Historia de América Latina".- Ed. Problemas.- Buenos Aires. 1941. Pág. 109.

En la página de referencia se transcriben lamentables afirmaciones que habría expresado el ilustre fundador del socialismo científico Carlos Marx, contra el Libertador, y que han servido de argumento para que los enemigos del socialismo marxista, escriban disparates sin cuento.

Desde luego, creemos que la injustificada afirmación de Marx, se debe tomar con cargo de inventario. El tiempo es el gran justificador de errores o injusticias. Tampoco creemos que un sabio o un luchador tenga la obligación de saberlo y conocerlo todo. El error es atributo humano. Un sólo ejemplo entre mil, el más notable de la historia, justificará nuestro aserto.

En la vida de Jesús se ha producido hechos más lamentables todavía: no sólo calumniado, martirizado y desconocido por sus enemigos, sino también por sus propios apóstoles y discípulos. En el campo científico y filosófico, autores tan ilustres como el filósofo danés Jorge Brandés, en un libro vigoroso por sus ideas y su argumentación, titulado: "JESÚS ES UN MITO"; trata de comprobar tan estupenda idea. No debemos extrañar, por lo tanto, que los ilustres Marx y Engels, teniendo a mano, quizá únicamente fuentes envenenadas, esto es, libros escritos contra el Libertador por individuos que él arrojó de sus ejércitos en América, y que mas tarde, desahogaron sus odios en sendos panfletos que circularon profusamente en Europa (*) hubiesen formado concepto equívoco sobre la vida del Libertador.

(*) *Ducoudray-Holstéin y Gustavo Hippisley.*

Pronto la España, entre sus brazos, lo honrará como a "Hijo de la Raza" y la Rusia, después, habrá de cobijarlo ¡entre sus héroes y predilectos paladines.

¿Que importa que otra vez, lo nieguen y lo apuñalen hasta la muerte, si ya la América en él tiene su creador, su padre, su arquetipo?

Entre las sombras de los unos y las luces de los otros, él continuará impertérrito, su obra gigantesca de Hércules, de Sísifo y de Anteo.

En esta época la atención del mundo se fijaba en la lucha titánica de Venezuela y Nueva Granada; y el nombre de Bolívar empezaba a oírse con resonancias sugestionadoras. Inglaterra que había adoptado una neutralidad casi ofensiva contra los suramericanos, prohibiendo, incluso a sus súbditos entrar en relaciones con las "personas que ejercieren o pretendieren ejercer el gobierno en ciertas provincias en América", dejó que se formen cuerpos expedicionarios para trasladarse a Sur, América. Los mismos Estados Unidos de Norte América, por boca de su Presidente Monroe, por fin en su mensaje al Congreso, el 2 de diciembre de 1817, afirma: que "Los Estados Unidos no miraban la contienda como una insurrección o rebelión ordinaria, sino como una guerra civil entre contendores casi iguales, con iguales derechos".

En la misma época, a solicitud del Libertador, don Luis López Méndez, que lo había acompañado a Inglaterra el año 1810, en calidad de Secretario, juntamente con don Andrés Bello, iniciaba mediante una activa propaganda, en los círculos londinenses la formación de cuerpos expedicionarios destinados a luchar bajo las órdenes de Bolívar.

La finalización de las guerras napoleónicas, había dejado numerosos jefes y soldados sin ocupación y trabajo. Unos movidos por el aliciente económico otros por espíritu quijotesco y aventurero, resolvieron trasladarse al nuevo mundo. En esta formase organizó en Inglaterra la llamada "Legión Inglesa", integrada por siete mil soldados ingleses, holandeses, alemanes y otros, que bajo condiciones ventajosas y halagadoras promesas de pago, se trasladó a la América, al mando de los coroneles Henry Wilson y Gustavo Hippisley.; Entre ellos se hallaban militares ilustres como el general James T. English, hermano de Wellington, el coronel Mac Donald, Daniel Florencio O'Leary: que llegó a ser uno de los edecanes más queridos de Bolívar, general de sus ejércitos, Ministro Plenipotenciario ante el gobierno de Estados Unidos en 1828, y su historiador por. antonomasia; Oton Felipe Braun, ilustre oficial alemán, que alcanzó las situaciones más altas en el ejército patriota; su acción heroica al frente de la caballería decidió el triunfo de la batalla de Junín; adoptó a Bolivia, por su patria, y como jefe supremo de su ejército, derrotó a las fuerzas de la Republica Argentina, en las batallas de Iruya y Montenegro, y a las fuerzas confederadas en .las batallas de Yanacocha y Socabaya; recibiendo el merecido título de Mariscal de Montenegro; el bravísimo James Rook, que en la campaña de la Nueva Granada, cae frente al intrépido . Berreiro, y muere, con el brazo amputado. dando vivas a la patria y a la libertad! El lealísimo William Fergusson, que también paga con su vida su gran amor al Libertador: los mayores alemanes Uslar Gleichen y Heinrich Freudenthal, éste último, que comandaba la división alemana, cuyos rasgos de heroísmo se exaltaron en forma sublime. Pero así como integraron las legiones de voluntarios nobilísimos militares, tampoco faltaron elementos adversos. La misma empresa, dió origen a negociados escandalosos; muchos voluntarios y sus familias, acabaron en tragedia, ya que en cuanto llegaron a la América llenos de alegría y exaltado optimismo, sufrieron las más terribles desilusiones, no sólo por la pobreza y la desorganización que imperaba en las provincias americanas, sino por las epidemias tropicales que diezmaron rápidamente sus filas; cuando se les agotaron sus recursos, se vieron en la dura necesidad de vender sus hermosos uniformes; muchos desertaron, y únicamente los mas animosos pudieron ponerse a las órdenes del general Arismendi, en la isla de la Margarita, y a las del Libertador en la provincia de Angostura.

Estos héroes enaltecieron su abolengo hidalgo, y fueron a las órdenes de Bolívar los más bravos y los más leales, soportando con admirable estoicismo penurias y desastres; y así se dió el caso, de que mientras los famélicos llaneros o los mestizos semibárbaros se hallasen ricamente uniformados; los jefes europeos careciesen de camisa; como en aquella célebre anécdota del coronel Rook, cuando viéndolo sofocado, el Libertador le pidió soltarse la casaca.

Rook, respondió con un movimiento negativo de cabeza.

"Desabróchesela" —insistió el Libertador, levantándose para él mismo ayudarle.

No es posible, General, insistió Rook, no tengo camisa!

Bolívar, rápidamente llamó a uno de sus servidores ordenándole: "Traiga una de mis camisas para el coronel".

Pero el sirviente, se quedó inmóvil.

"¿Qué le pasa?", gritó el Libertador, "¿No ha oído mi orden?".

"Sí mi general pero S.E. sólo tiene dos camisas, la qua lleva puesta y la otra está secándose".

Rook rió de buena gana, a tiempo que reventaba su casaca. Se puso la camisa del Libertador húmeda aún, y recién pudo respirar libremente.

El coronel Gustavo Hippisley mortificó sobremanera al Libertador, exigiéndole pagos y ascensos, siguiéndolo paso a paso, por más que el Libertador trataba de esquivarlo en toda forma.

Hasta que al fin, acabó hechándolo, no sin antes enseñarle, que el grado de general de brigada a que aspiraba, debía conquistarlo y merecerlo en los campos de batalla. Hippiusley a su vuelta a Europa, descargó todo su odio contra Bolívar, en un libro lleno de calumnias y detraiciones; Ducoudray Holstéin, también publicó un libro adverso a Bolívar, que circuló profusamente en Europa, traducida a varios idiomas; ambos libros paralogizaron el criterio muchas mentalidades, y seguramente entre ellas la de Marx.

Tampoco el coronel Wilson estuvo libre de la traición: Angostura, hizo firmar con todos los jefes del ejército acta de adhesión a favor del general Páez, para que ocupase el comando supremo de las tropas, en lugar de Bolívar; pero descubierto dicho plan, Wilson fué arrojado del ejército, y Páez, que había aceptado en principio el intento subversivo, duramente amonestado.

Otra de las legiones notables que marchó a América fué organizada, a solicitud de Bolívar, por el ciudadano irlandés Juan Devereux, en la que también se hallaban enrolados ilustres militares, como Francisco Burdett O'Connor. Su influencia en la fundación de Bolivia, hizo que el Mariscal lo llamase: "Fundador de la nueva República" (1) Francisco Burdett O'Connor, "Recuerdos".- Ed. González y Medina 1915.- La Paz, Pág. 170., a la que adoptó como suya, prestándole eminentísimos servicios: en las batallas de la Confederación: Uchumayo y Yanacocha; y vencedor de los ejércitos argentinos en las de Humahuaca, Montenegro e Iruya, cuando invadieron la república de Bolivia el año 1836. (1) Su influjo junto al de otros ilustres bolivianos afirmó la voluntad tarijeña de pertenecer a Bolivia.

También ilustres hijos de Europa volaron bajo los estandartes de Bolívar; Polonia estuvo representada por Sobiesky, sobrino del famoso líder y héroe, Kosciusko que "atravesó el diámetro del globo para servirle". O'Connell, el revolucionario de Irlanda le envía a su propio hijo con la siguiente carta:

Excmo. Señor:

Un extranjero y desconocido se toma la libertad de hacer una súplica a V. E.; le animan a ello su respeto por vuestro alto carácter y su adhesión a la santa causa de la libertad e independencia nacional, que vuestros talentos, valor y virtudes, han sostenido tan gloriosamente.

Siempre he tenido simpatías por esta noble causa. Ahora que poseo un hijo capaz de llevar una espada en su defensa, lo envío a V. E. Ilustre señor, para que admirando e imitando vuestro ejemplo, sirva bajo las órdenes V. E. contribuya así con sus esfuerzos, débiles pero entusiastas, al buen éxito de las armas de una juventud que ha dado ya renombre a la República de Colombia". (2) O'Leary "Memorias" Ob. Cit. Tomo XII Pág. 261.

Más tarde, también Sir, Robert Wilson, envía a Bolívar a uno de sus hijos con la siguiente carta:

"Querido General:

Mi tercer hijo, un hijo dotado de todas las cualidades que aumentan los afectos naturales de un padre, y que hacen nacer las esperanzas más halagadoras, se presentará a V. E. como portador de esta carta y en la confianza de que V. E. Como portador de esta carta y en la confianza de que V. E. se dignará acordarle la protección que necesita para cumplir el objeto de su empresa.

Confiado yo en la benevolencia de V. E. le he hecho creer que no será rechazada su petición de que le admita al servicio de la República en Colombia, bajo los auspicios de V. E.; y que así tendrá ocasión para desplegar sus energías y atestiguar su reconocimiento, con servicios fieles y celosos en la causa cuyo escudo ha sido V. E." (1) O'Leary "Memorias" Ob. Cit. Tomo XII Pág. 143.

Y como para coronar este admirable éxodo de héroes, que marchan imantados por el miraje bolivariano, las mejores inteligencias de Europa rinden su pleitesía al Libertador, Cesar Cantú, Jeremías Benthan, Goethe, Lor Byron, etc.

LA CAMPAÑA DE LOS LLANOS

XXXVIII

Organizada la República delegó su autoridad en el Consejo de Gobierno que integran probos magistrados, e inicio su campaña, resolviendo atacar la capital; al efecto destacó al general Zaraza para distraer al enemigo en Calabozo con la orden precisa de no presentar batalla a Morillo mientras no reciba sus refuerzos; infortunadamente Zaraza, egoísmo o por equívoco, hizo frente al ejército español y la batalla de Hogaza fué completamente derrotado, perdió más de un mil hombres el parque y los equipajes.

Al saber el desastre de Los Hogaza, Bolívar marchó Angostura, despachando oficiales para recoger a los dispersos y dando nuevas instrucciones a sus subalternos, a fin de remediar las funestas consecuencias que ya había repercutido en la población de Angostura.

Multiplicó su actividad y su energía. devolvió la calma e hizo renacer la confianza y el patriotismo, dictó la ley marcial, enroló a todos los hombres hábiles en el ejército, hizo recoger caballos y ganado, llenó los parques en una suerte de milagro, hizo Coser vestuario, disciplinó y ejercitó las tropas; en menos de un mes se hallaba subsanada "la impericia o la inobediencia de Zaraza".

Su fe inextinguible brillaba como nunca: "Este año —decía— Venezuela verá rendirse o perecer a sus crueles conquistadores"; el contraste de la Hogaza no era sino el yunque en que habría de forjar la derrota del ejército invencible de Morillo.

Morillo en cuanto sabe la derrota de Zaraza súbitamente se presenta en Calabozo, desconcertando a todos con su marcha tan inesperada. Es que él sabía que cuando Bolívar o los suyos sufrían una derrota, era el momento del verdadero peligro; por algo exclamaría más tarde: "Bolívar es más peligroso derrotado que triunfador"! él sabía que "Bolívar triunfante, sigue un itinerario conocido, perdidoso no es posible acertar por donde caerá, más que nunca activo y formidable".

Bolívar se ve obligado a variar su plan de Bermúdez comandaría las tropas de Mariño hostilizando al enemigo en Cumaná, Zaraza amagaría Caracas.

Bolívar recorriendo un mil trescientos kilómetros en menos de un mes y medio atravesó comarcas, poblaciones y dos veces el río Orinoco, llevando tres mil hombres armados con fusiles, lanzas y flechas, uniéndose al Páez en Cañafístolo el 30 de octubre de 1818. Páez siente el deslumbramiento de un gran astro y se alista veloz a la sombra de los estandartes bolivarianos.

Ya los llaneros, ágiles y rudos, múltiples y con sus corceles impetuosos y sus lanzas larguísimas siguen la huella de Bolívar al través de los llanos desmesurados.

Organizado el nuevo plan de ataque, Bolívar se propone sorprender a Morillo en Calabozo; Páez señala el paso del Diamante en el río Apure para atravesarlo, al efecto se adelanta para esperar al Libertador con los barcos necesarios, pero a la llegada del grueso del ejército, Bolívar no halla embarcación, contrariado pregunta a Páez ¿Dónde están los barcos?

"—Ahí!" contesta Páez, señalando una escuadrilla enemiga compuesta de una lancha cañonera, tres flecheros y algunas canoas.

Y ante la angustia y sorpresa de Bolívar, cincuenta soldados desnudos, ginetes a caballo en pelo, se lanzan al río, encabezados por Páez, en un rapto incontenible desconciertan a los españoles, apoderándose audazmente de su escuadrilla.

El Libertador ejecuta sus planes atravesando el Apure y atacando a Morillo en Calabozo el 12 de febrero de 1818; después de un prolongado asedio, derrota a los regimientos "Húsares de

Fernando VII" y "La Unión" salvándose Morillo de caer prisionero, únicamente por la velocidad de su caballo. (1) O'Leary -Ob. Cit. Pág. 537.

Bolívar dirige la siguiente nota a Morillo:

"Nuestra humanidad contra toda justicia ha suspendido muchas veces la sanguinaria guerra a muerte que los españoles nos hacen. Por última vez ofrezco la cesación de tan horrible calamidad y empiezo mi oferta por devolver todos los prisioneros que hemos tomado ayer en el campo de batalla. Que ese ejemplo de generosidad sea el mayor ultraje de nuestros enemigos.

Yo los indulto en nombre de la República de Venezuela, y al mismo Fernando VII perdonaría si estuviese como, Ud. reducido a Calabozo. Aproveche usted nuestra clemencia o .j, resuélvase a seguir la suerte de su destruído ejército".

Bolívar quiere de inmediato, atacar a las fuerzas fugitivas y destruirlas en su totalidad, pero tropieza con la oposición de Páez que guardaba autonomía de mando, sobre sus tropas; fué tanta su terquedad que al decir del historiador Larrazábal, aun llegó a faltar al Libertador.

Bolívar respetando las facultades plenas concedidas a Páez, se abstiene de perseguir a Morillo, que tranquilamente rehace sus huestes y después de algunas escaramuzas se atrinchera en el pueblo de Sombrero; mientras tanto Páez contra las previsiones del Libertador se dirige al Apure para asediar San Francisco, restándole preciosas fuerzas que no se necesitaban con urgencia en dicho punto; en tan crítica situación tiene además, que reprimir la indisciplina de las tropas y evitar las deserciones, lamentables semillas dejadas por el ejemplo de Mariño.

Morillo en el Sombrero opone una vigorosa resistencia infligiendo un serio contraste a Bolívar, para abandonar después dicha localidad que ocupó Bolívar dictando la siguiente orden, destinada a sus jefes subalternos:

"La política de acuerdo con la humanidad, me ha movido a suspender la ejecución de la guerra a muerte. Es preciso, pues, que Ud. haga respetar y cumplir en las tropas de su mando esta providencia, impidiendo que se mate a los prisioneros que Ud, tome, bien sean criollos o españoles. Los últimos se remitirán todos a Calabozo, y de los primeros los que hayan sido tan malos que no pueda confiarse en ellos".

Cerca de Valencia Morillo nuevamente avista otra división de Bolívar, que a su vez marchaba en su persecución; : es en "La Puerta" de funestos recuerdos para la causa patriota, que rivalizan en una furiosa batalla, en la que Morillo es gravemente herido en el vientre; esta vez el desastre parecía acabar con el Libertador que deja en el campo de batalla, un mil cadáveres, todo su material de guerra, y su archivo completo; pero el Libertador nuevo Anteo, domina su derrota y veloz como el relámpago ataca al general La Torre en su retirada.

Morillo destaca al coronel Rafael López, que uniéndose al general La Torre siguen a Bolívar; que a su vez destaca a sus jefes a distintas regiones con el fin de reorganizar sus tropas y unirse a ellas en un punto dado, acampando el día 16 en la región denominada "Rincón de los Toros".

En tal trance,, él coronel López logra tomar prisionero a un soldado, asistente del capellán de Bolívar, que se vé obligado a avisar donde se hallaba durmiendo el Libertador junto con su Estado Mayor.

Ocho soldados dirigido por López, en forma villana y audaz, intentan asesinar al Libertador, que medio dormitando oye la voz de Santander que lo llamaba repetidamente; se lanza de la hamaca al suelo para tomar su caballo, a tiempo que una descarga mata al caballo y a dos coroneles que se hallaban cerca de él; arroja la chaqueta blanca para evitar que lo reconozcan; huye entre soldados enemigos en el caballo del jefe español López que había sido muerto; logra con algunas fuerzas dispersas llegar a Calabozo y de ahí se une a Páez en San Fernando, mientras Morillo lo da por muerto.

También en esta circunstancia los historiadores adversos tratan de desprestigiarlo, mostrándolo cobarde y fugitivo

Casi en su totalidad parece la tropa que acompañaba al Libertador en el Rincón de los Toros; los pocos sobrevivientes Jefes o caídos son de inmediato fusilados.

Bolívar con algunos dispersos "logra 'llegar a Calabozo, y de ahí a San Fernando, donde con su increíble actividad reorganiza fuerzas de infantería y caballería destinadas a reforzar el grueso de las tropas, pero al fin, su organismo cede al enorme empuje de su espíritu y cae enfermo con una fiebre que lo retiene casi un mes en dicho Punto.

Mientras tanto Páez, ofrece batalla al general español La Torre que comanda tres mil hombres, en el llano de Cojedes; la contienda es calificada como una de las más sangrientas de aquella campaña; ambos Jefes se atribuyen la victoria, al fin Páez que había perdido casi toda la infantería se retira al Apure y de ahí a San Fernando para unirse a Bolívar.

Cedeño que había recibido orden expresa del Libertador, para no presentar batalla al enemigo, hizo todo lo contrario y fué derrotado en el Cerro de los Patos, el 20 de Mayo. Morales el vencedor español quedó dueño de Calabozo.

Mariño a su vez, en actitud disidente, siempre negándose a reconocer la autoridad de Bolívar, ofrece luchar de acuerdo con la división de Bermúdez; ataca inútilmente a Cumaná, cuyos defensores logran derrotar completamente a Bermúdez en el puerto de la Madera.

Mariño vencido en Cumanacáo se retiró a Maturín.

Para colmo de desastres llegan a Bolívar noticias del Apure, sobre el pronunciamiento de las tropas a favor de Páez y el consiguiente desconocimiento de su autoridad.

Otro Jefe seguramente habría sucumbido a tanta adversidad; pero Bolívar, indiferente a la traición, indiferente al desastre, indiferente al infortunio, se apresta a derrotar a todos sus enemigos; ordena a sus generales Urdaneta, Valdés y otros, buscar hombres en Barcelona, Cumaná y la Guayana para formar un nuevo ejército. (1) Larrazábal.- Ob. Cit Pág. 534.

ANGOSTURA

XXXIX

Bolívar llega a Angostura el 5 de junio de 1818; restablece la administración, reformando todo aquello que la experiencia habíale mostrado adverso. Atrae a los extranjeros otorgándoles toda suerte de franquicias y garantías. Ordena a sus jefes Cedeño, Bermúdez, Anzoátegui y otros, reorganizar e incrementar un nuevo ejército. Pacifica el Apure y sana de espías y guerrilleros el Orinoco; funda "El Correo del Orinoco" con el fin de difundir sus ideas por toda la América y la Europa. Se dirige nuevamente a Mariño otorgándole el comando supremo en el Oriente. Despacha al General Santander al frente de la vanguardia del Ejército para operar sobre Nueva Granada, que se hallaba en poder de los realistas, con una proclama a los granadinos que decía:

"Granadinos! ya no existe el Ejército de Morillo; nuevas expediciones que vinieron a reforzarlo tampoco existen. Más de veinte mil españoles han empapado la tierra de Venezuela con su sangre. Centenares de combates gloriosos para las armas libertadoras han probado a la España que la América tiene tan justos vengadores como magnánimos defensores".

.....
"El Imperio Español ha empleado sus inmensos recursos contra puñados de hombres desarmados y aún desnudos, pero animados por la libertad!".
.....

"Granadinos! El día de la América ha llegado; ningún poder humano puede retardar el curso de la naturaleza, guiado por la mano de la Providencia. Reunid vuestros esfuerzos a los de vuestros hermanos. Venezuela conmigo marcha a libertaros, como vosotros conmigo, en los pasados, libertasteis a Venezuela.

Ya nuestra vanguardia cubre con el brillo de sus armas algunas provincias de vuestro territorio, y esta misma vanguardia poderosamente auxiliada, arrojará en los mares a los destructores de la Nueva Granada. El sol no completará el curso de su actual período sin ver, en todo vuestro territorio, altares levantados a la libertad" (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

No pasó un año y los vaticinios alucinados de Bolívar se cumplen en forma milagrosa.

Aún más, cuando en Europa los poderosos países de la Santa Alianza se disponen a auxiliar a España, para la destrucción definitiva de los patriotas, Bolívar dirige al mundo una proclama, cuya parte resolutive dice:

1°.— La República de Venezuela por derecho divino y humano está emancipada de la Nación española y constituida en un estado independiente, libre y soberano.

2°.— Que la España no tiene justicia para reclamar su dominación, ni la Europa derecho para intentar someterla al Gobierno español.

3°.— Que no ha solicitado, ni solicitará .jamás su incorporación a la nación española.

4°.— Que no ha solicitado la mediación! de las altas potencias para reconciliarse con la España.

5°.— Que no tratará jamás con la España, sino de igual a igual, en paz o en guerra como lo hacen recíprocamente todas las naciones.

6°.— Que únicamente desea la mediación de las potencias extranjeras para que interpongan sus buenos oficios en favor de la humanidad, evitando a la España a ajustar y concluir un tratado de amistad, y paz con la nación venezolana, reconociéndole y tratándola como una nación libre, independiente y soberana.

7°.— Últimamente, declara la República de Venezuela que desde el 19 de abril de 1810 está combatiendo por sus derechos; que ha derramado la mayor parte de la sangre de sus hijos; que ha sacrificado todos sus bienes, todos sus goces, y cuanto es caro y sagrado entre los hombres **por recobrar sus derechos soberanos** y que por mantenerlos ilesos, como la divina providencia se los ha concedido, está resuelto el pueblo de Venezuela a sepultarse todo entero en medio de sus ruinas, si la España, la Europa y el mundo ,se empeñan en encorvarla bajo el yugo español"

Aunque derrotado en todas partes, y casi la totalidad del territorio de Venezuela en poder de Morillo; en verdad, como dijo el sabio granadino Camilo Torres, "Bolívar era la Patria" y mientras él exista, existirá Venezuela y la América toda.

Por eso, su respuesta a Pueyrredón, que le ha dirigido una carta, se traduce en una proclama a las Provincias del Río de la Plata.

"Sin duda Venezuela, consagrada toda a la santa Libertad, considera sus sacrificios como triunfos. Sus torrentes de sangre, el incendio de sus poblaciones, la ruina absoluta de todas las creaciones del hombre y aún de la naturaleza, todo lo ofrece en aras de la patria. Hoy está cubierta de luto; pero mañana, cuando cubierta de laureles haya extinguido a los últimos tiranos que profanan su suelo, entonces os convidará a una sola sociedad, para que nuestra divisa sea: **Unidad en la América Meridional**, Sí; una sola debe ser la patria de todos los americanos".

A fuerza de constancia y de heroísmos incontables también corona la libertad del continente; pero la ambición y la miopía de incipientes políticos malogra su gran idea de la unidad americana; ya veremos en el capítulo pertinente la gran forma en que fué honrado Bolívar por el gobierno y el pueblo de la República Argentina.

En circunstancias tan excepcionales, a tiempo que prepara la campaña sobre Nueva Granada, dispone la convocatoria de un Congreso que legitimará sus actos.

Al efecto dicta un mensaje al pueblo invitándolo para que elija sus delegados al Congreso que se reuniría en Angostura, el 19 de enero de 1819, y ante el cual dará cuenta de su obra y su misión y delegará el poder, definitivamente.

Concluídos todos los preparativos, Bolívar se dirige a San Juan de Payara, incorporándose en el trayecto el coronel inglés James Rook con cuatrocientos soldados y Cedeño con quinientos; llega a su destino, uniéndose a la división comandada por Páez; conjura la defección de éste, arresta a Wilson su cómplice principal, o mejor promotor del incidente y lo expulsa del país.

Páez recibe una severísima carta de Bolívar, pidiéndole pruebas escritas sobre la traición de Wilson.

"La disciplina militar, —le decía—, los principios sociales y el honor nacional, y el del gobierno de la República, reclaman imperiosamente un ejemplar castigo contra el autor de tan excrable infracción".

Pero si un jefe inglés cierra en sombras el año aciago, el teniente O'Leary abre en luz el año de Angostura, leal ; y fiel a Bolívar más allá de la muerte; con afecto filial levanta el monumento de sus "Memorias", consideradas el Evangelio del Libertador!

EL CONGRESO DE ANGOSTURA

XL

Conjurada la defección de Páez; sometido Mariño a la autoridad de la República y dispuesta en todos sus detalles la campaña contra Morillo, Bolívar acompañado de su Estado Mayor, volvió a la ciudad de Angostura para presidir la instalación del Congreso, que se postergó hasta el 15 de febrero de 1819.

Fué en el trayecto de este viaje que concibió y escribió constitución para la República y el célebre discurso que pronunciaría en la apertura del Congreso.

Dijérase que por la magia de su talento, la grandeza augusta de la naturaleza se transubstancializó en su cerebro, dándose en luz y cristalizándose en sus admirables capítulos y cláusulas.

Siguiendo el curso imponente del Orinoco, dardeado el millón de flechas de un sol abrasador, lenguas de o lamían su flechera veloz, y lenguas de fuego iluminaban sus angustias, sus esperanzas, sus realidades y sus sueños.

Ah! sus ojos, cómo acariciaban las profusas lejanías; al influjo de su pasión las selvas se entreabrían como abanicos maravillosos; se desplegaban los llanos a su afán en oleadas de auríferos trigales; y los montes lejanos, —Gólgota o Sinaí— se coronaban de resplandores entre una apoteosis heráldica y triunfal.

Por eso "bajo la sombra de árboles gigantescos, en las horas frescas de la noche, con una mano en el cuello de su casaca y el dedo pulgar sobre el labio superior, dictaba a su secretario", esto es, daba a luz a las criaturas maravillosas de su genio, acariciando las, vistiéndolas, hermo세ándolas, con esa maestría, con esa pulcritud, con esa magnificencia del filósofo y del poeta, porque Bolívar ante todo era un soñador; intérprete de las voces sublimes de la naturaleza; el Demiurgo capaz de pulsar la lira inmensa del Universo; él, como Pitágoras interpretó el milagro que regía la marcha de las constelaciones; y en su mente floreció también el milagro vivo de la luz; por eso exclamaría más tarde, en un raptó indescriptible: "Estoy brotando luz por todas partes"; divina transmutación, que hacía el verdadero padre de sus pueblos; por eso en sus palabras se

convertía su espíritu en el pan y el agua para las hambrientas y sedientas muchedumbres de la América, que le seguían y le amaban apasionadamente.

Por eso en su vida misma se realizaba la transfusión de tanta sangre y tantas lágrimas vertidas; de tanto valor y tanta belleza abolidos, de tanta flor y tanta gallardía mutiladas. Por eso el Libertador de naciones habría de ser libertador de los espíritus y el guerrero daría paso al santo y al maestro de los hombres!

El como Humboldt exclamaría: "a la sombra majestuosa de las selvas del Orinoco fructificaron mis sueños y conocí esa benéfica dicha que en los países de la Europa ya no existe".

"Más obra de poeta que de político", dirá Wolfram Dietrich, refiriéndose al Discurso de Angostura; y no obstante quién ha dicho poeta, lo ha dicho todo; poetas fueron los primeros civilizadores del mundo, vates, enviados de Dios, o sacerdotes que vaticinan y realizan milagros; poetas los primeros filósofos, poetas los primeros sabios, poetas los primeros historiadores; es al son de las canciones, las liras y los exámetros que se mece el nacimiento del saber humano; por eso el libertador, el civilizador y el creador de la patria americana es ante todo y sobre todo poeta.

Pero además, el famoso discurso de Angostura es toda una pieza maestra de derecho constitucional, derecho político y sociología.

"Aquel genio, —dirá Rufino Blanco Fombona— vio claro en los problemas de étnica, de legislación y de política, adelantándose cien años a los sociólogos modernos". Encontró soluciones para todos los problemas americanos; original como ninguno, propuso medidas geniales para resolver los áduos y múltiples problemas de un continente; con razón afirma Vallenilla Lanza: "Bolívar fué el único estadista original y genial que ha producido la América Española". (1) Cita de J. A. Cova.

Pero cedamos la palabra al más autorizado biógrafo de nuestros tiempos, Emil Ludwing: H Aquel grandioso discurso fue el monólogo de un pensador, de un guía, cuyo espíritu contemplaba como invisibles oyentes a los filósofos de la antigüedad y a los historiadores del porvenir". (2) Emil Ludwing. - Ob. Cit. Pág. 184.

"Bolívar trabaja en este discurso para la eternidad, con insólita grandeza, con grandeza espiritual que todavía no ha sido superada. Es desde ahora, a la luz de los siglos, el personaje más grande que tienen las naciones. Por encima de la adversidad, contra todos los elementos conjurados para vencerlo, sin fatigarse nunca, está soñando y libertando a los hombres con un impulso lírico y divino". (1) Telmo Manacorda. - "Simón Bolívar".- Buenos Aires. 1939. Pág. 66.

.....

"Señor:

¡Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando ha convocado la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta! Yo, pues, me encuentro entre los seres más favorecidos de la Divina Providencia, ya que he tenido el honor de reunir a los representantes del pueblo de Venezuela en este agosto Congreso, fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la nación.

.....

"No ha sido la época de la república que he presidido una mera tempestad política, ni una guerra sangrienta, ni una anarquía popular: ha sido, sí, el desarrollo de todos los elementos desorganizadores; ha sido, sí, la inundación de un torrente infernal que ha sumergido la tierra de Venezuela. Un hombre, ¡y un hombre como yo!, ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones? En medio de este piélago de angustias, no he sido más que un vil juguete del huracán revolucionario, que me arrebató como una débil paja: Yo no he podido hacer ni bien ni mal. Fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos;"Atribuírmelos no sería justo, y sería darme una importancia que no merezco. ¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional".

.....

"En este momento, el jefe supremo de la república no es más que un simple ciudadano, y tal quiere quedar hasta la muerte. Serviré, sin embargo, en la carrera de las armas, mientras haya enemigos en Venezuela. Multitud de beneméritos hijos tiene la patria capaces de dirigirla: talentos, virtudes, experiencia, y cuanto se requiere para mandar a hombres libres, son el patrimonio de muchos de los que aquí representan el pueblo, y fuera de este soberano cuerpo se encuentran ciudadanos que en todas épocas han mostrado valor para arrostrar los peligros, prudencia para evitarlos y el arte, en fin, de gobernarse y de gobernar a otros. Estos ilustres varones merecerán, sin duda, los sufragios del Congreso, y a ellos se encargará del Gobierno, tan cordial y sinceramente acabo de renunciar para siempre.

La continuación de la autoridad en un mismo individuo, frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos. Las repetidas elecciones son esenciales los sistemas populares, porque nada es tan peligroso o dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder. El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo, de donde se origina la usurpación y la tiranía. Un justo celo es la garantía de la libertad republicana, y nuestros ciudadanos deben temer con sobrada justicia que el mismo magistrado que los ha mandado mucho tiempo, los mande perpétuamente".

.....

"Al desprenderse la América de la monarquía española, se ha encontrado semejante al imperio romano, cuando aquella enorme masa cayó dispersa en medio del Antiguo Mundo. Cada desmembración formó entonces una nación independiente, conforme a su situación o a sus intereses; pero con la diferencia de que aquellos miembros volvían a restablecer sus primeras asociaciones. Nosotros ni aún conservamos los vestigios de lo que fué en otro tiempo; no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles. Americanos por nacimiento, y europeos por derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenemos en el país que nos vió nacer contra la oposición de los invasores; así, nuestro caso es el más extraordinario y complicado. Todavía hay más; nuestra suerte ha sido siempre puramente pasiva, nuestra existencia política ha sido siempre nula, y nos hallábamos en tanta más dificultad para alcanzar la libertad, cuanto que estábamos colocados en un grado inferior al de la servidumbre, porque no solamente se nos habría robado la libertad, sino también la tiranía activa y doméstica.

.....

"Uncido el pueblo americano al triple yugo de la ignorancia, de la tiranía y del vicio, no hemos podido adquirir ni saber, ni poder, ni virtud. Discípulos de tan perniciosos maestros, las lecciones que hemos recibido y los ejemplos que hemos estudiado, son los más destructores. Por el engaño se nos ha dominado más que por la fuerza, y por el vicio se nos ha degradado más bien que por la superstición. La esclavitud es la hija de las tinieblas; un pueblo ignorante es un instrumento ciego de su propia destrucción: la ambición, la intriga abusan de la credulidad y de la inexperiencia de hombres ajenos de todo conocimiento político, económico y civil; adoptan como realidades las que son puras ilusiones; toman la licencia por la libertad, la traición por el patriotismo, la venganza por la justicia, Semejante a un robusto ciego que instigado por el sentimiento de sus fuerzas, marcha con la seguridad del hombre más perspicaz, y, dando en todos los escollos, no puede rectificar sus pasos.

Un pueblo pervertido, si alcanza su libertad muy pronto vuelve a perderla; porque en vano se esforzarán en mostrarle que la felicidad consiste en la práctica de la virtud; que el imperio de las leyes es más poderoso que el de los tiranos, porque son más inflexibles, y todo debe someterse a: su benéfico rigor; que las buenas costumbres, y no la fuerza, son las columnas de las leyes; que el ejercicio de la justicia es el ejercicio de la libertad. Así, legisladores, vuestra empresa es tanto más ímproba, cuanto que tenéis que constituir a hombres pervertidos por las ilusiones del error y *por* incentivos nocivos. La libertad, dice Rousseau, es un alimento succulento, pero de difícil digestión, Nuestros débiles conciudadanos tendrán que enrobustecer su espíritu mucho antes que logren digerir el saludable nutrimento de la libertad. Entumidos sus miembros por las cadenas, debilitada su vista en las sombras de las mazmorras, y aniquilados por las pestilencias serviles, ¿serán capaces de marchar con paso firme hacia el augusto templo de la libertad? ¿Serán capaces de admirar de cerca sus espléndidos rayos y respirar sin opresión el éter puro que allí reina?"

.....

"Los anales de los tiempos pasados os presentarán millares de gobiernos. Traed a la imaginación las naciones que han brillado sobre la tierra, y contemplaréis afligidos que casi toda la tierra ha sido y aún es víctima de sus gobiernos. Observaréis muchos sistemas de manejar hombres, más todos para oprimirlos; y si la costumbre de mirar al género humano conducido por pastores de pueblos no disminuyese el horror de tan chocante espectáculo, nos pasmaríamos al ver nuestra dócil especie pacer sobre la superficie del globo, como viles rebaños destinados a alimentar a sus crueles conductores. La naturaleza, a la verdad, nos dota al nacer del incentivo de la libertad; más sea pereza, sea propensión inherente a la humanidad, lo cierto es que ella reposa tranquila, aunque ligada con las trabas que le imponen. Al contemplar este estado de prostitución, parece que tenemos razón para persuadirnos de que los más de los hombres tienen por verdadera aquella humillante máxima, que más cuesta mantener el equilibrio de la libertad que soportar el peso de la tiranía. ¡Ojalá que esta máxima, contraria a la moral de la naturaleza, fuese falsa! Ojalá que esta máxima no estuviese sancionada por la indolencia de los hombres con respecto a sus derechos más sagrados!".

.....

"Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto, por el contrario, la aristocracia, la monarquía, cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué república ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El imperio romano no conquistó la tierra? ¿No tiene Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que la Inglaterra? Estas naciones, sin aristocracia y monarquía".

.....

"No aspiremos a lo imposible, no sea que por elevarnos sobre la región de la libertad, descendamos a la región de la tiranía; De la libertad absoluta se desciende siempre al poder absoluto, y el medio entre estos dos términos es la suprema libertad social. Teorías abstractas son las que producen la perniciosa idea de una libertad ilimitada. Hagamos que la fuerza pública se contenga en los límites que la razón y el interés prescriben: que la voluntad nacional se contenga en los límites que un justo poder le señala; que una legislación civil y criminal, análoga a nuestra actual constitución, domine imperiosamente sobre el poder judicial, y entonces habrá un equilibrio y no habrá el choque que embaraza la marcha del Estado, y no habrá esa complicación que traba en vez de ligar la sociedad.

Para formar un gobierno estable se requiere la base de un espíritu nacional, que tenga por objeto una inclinación uniforme hacia dos puntos capitales, moderar la voluntad general y limitar la autoridad pública; los términos que fijan teóricamente estos dos puntos, son de una difícil asignación, pero se puede concebir que la regla que debe dirigirlos, es la restricción y la concentración recíproca, a fin de que haya la menor frotación posible entre la voluntad y el poder legítimo. Esta ciencia se adquiere insensiblemente por la práctica y el estudio. El progreso de las luces es el que ensancha el progreso de la práctica, y la rectitud del espíritu es la que ensancha el progreso de las luces".

.....

"La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una república; moral y luces son nuestras primeras necesidades. Tomemos de Atenas su Areópago y los guardianes de las costumbres y de las leyes; tomemos de Roma sus censores y sus tribunales domésticos, y haciendo una santa alianza de estas instituciones morales, renovemos en el mundo la idea de un pueblo que no se contenta con ser libre y fuerte, sino que quiere ser virtuoso. Tomemos de Esparta sus austeros establecimientos, y formando de estos tres manantiales una fuente de virtud, demos a nuestra república una cuarta potestad, cuyo dominio sea la infancia y el corazón de los hombres, el espíritu público, las buenas costumbres y la moral republicana. Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que se haya corrompido en la república, que Acuse la ingratitud, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos; que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con

penas afflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la constitución, sino lo que viola el respeto público".

Al contemplar la reunión de esta inmensa comarca, mi alma se remonta a la eminencia que exige la perspectiva colosal que ofrece un cuadro tan asombroso. Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo la prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esta vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya la veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre esos océanos que la naturaleza había separado y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo, de centro, de emporio a la familia humana. Ya la veo enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro. Ya la veo distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo mundo. Ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuán superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que la ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, empeñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno.

Dignáos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que en nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignáos conceder a Venezuela un gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz. Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables, la igualdad y la libertad".

LA INVASIÓN DE NUEVA GRANADA

XLII

Mientras el Libertador ganaba las grandes batallas del porvenir, en Angostura, sus tenientes Páez, Bermúdez, Zaraza, Urdaneta y otros, fatigaban a las orgullosas huestes de Morillo en una homérica campaña de guerrillas, avances, retrocesos, sorpresas y estratagemas, en forma tan audaz, tan sangrienta y decisiva que ya las tenían paralizadas de impotencia y de agotamiento. En tal circunstancia Bolívar vuela, por decirlo así, en una de sus marchas audaces y veloces atravesando el Orinoco, y uniendo sus fuerzas a las de Páez prosigue la guerra de guerrillas contra Morillo, aunque añorando siempre una guerra frontal y decisiva. En una carta dirigida a Guillermo White le dice:

"Nuestra defensiva ha sido mortal para Morillo; porque en marchas, contramarchas y combates parciales ha perdido casi la mitad de su ejército; Yo le habría atacado de frente y dado una batalla general, casi cierto del éxito, pero he tenido que reprimir mi resolución y evitar el combate por conformarme a los consejos reiterados de todos nuestros amigos: que no quieren ver comprometida la suerte de la República en una acción general... Todo, en fin, me aconseja la conducta de Favio, que, con harta pena me veo obligado a seguir; pues, desgraciadamente, estoy muy distante del carácter de aquel gran general romano: él era prudente y yo soy impetuoso". (1) Larrzábal.- Ob. Cit. T. I. Pág. 574.

Grande en la magistratura, grande en la paz, grande en la guerra, que diría Rodó, Bolívar caballero de la guerra, Quijote del heroísmo, añoraba las grandes batallas y reprimía sus ímpetus providenciales por no desconcertar y perder a sus rivales y a sus amigos, empero en su mente ya aleteaba la batalla de Boyacá.

Bolívar observaba tenaz y vigilante las maniobras del enemigo: ordena a Páez un movimiento oportuno que desconcierta de tal modo al general Morillo, que éste no puede más, y encolerizado ordena atacar al grueso de sus tropas, gritando: "**es preciso despedazar esos rebeldes para que escarmienten**" y despliega veloz sus tropas en orden de ataque; Páez con golpes arrolladores deshace su ejército aniquilándolo y desbandándolo; cuatrocientos cadáveres españoles cubren el campo de batalla.

Bolívar concede a los vencedores "La Cruz de los Libertadores", y expresa su júbilo en la siguiente proclama: "Soldados: acabáis de ejecutar la proeza más extraordinaria que puede celebrar la historia militar de las naciones. Ciento cincuenta hombres. Mejor diré ciento cincuenta héroes, guiados por el impertérrito general Páez, de propósito deliberado han atacado de frente a todo el ejército español de Morillo; artillería, infantería, caballería, nada ha bastado al enemigo para defenderse de los ciento cincuenta compañeros del intrepidísimo Páez... Soldados: lo que se ha hecho no es más que un preludio de lo que podéis hacer. Preparáos al combate y contad con la Victoria, que lleváis en la punta de vuestras lanzas y de vuestras bayonetas". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

No obstante, el enemigo era poderoso y el sistema de guerrillas no había dejado de agotar a las pequeñas tropas de los patriotas; a ello se agregaba la naturaleza hostil, la creciente de los ríos que inundaba las sábanas del Apure, empantanándolas e imposibilitándolas para la realización de sus planes de guerra. Con la invasión de Barina, simultáneamente Bolívar se retira a Calabozo, dando por finalizada la campaña de 1819.

La presencia del coronel Lata que venía de Casanere trayendo informaciones valiosas enviadas por Santander, sobre la comisión que se le había encomendado y la situación de las provincias trasandinas de Nueva Granada, le dan al punto el plan de trasmontar las enormes montañas de los Andes y libertar la Nueva Granada, cayendo sobre los españoles desprevenidos.

El primer obstáculo que se presenta a su idea genial es el propio general Páez, de sí ambicioso, egoísta e incomprensivo, no obstante sus altas dotes de general osado, valeroso y heróico. Tal fuego impuso Bolívar en la exposición de su plan y tal fué su elocuencia que Páez finalmente lo aprobó. El 23 de mayo reunió a una junta militar que aceptó y secundó sus ideas para la invasión de Nueva Granada. El 26 se dirigió al gobierno de Angostura informándole ampliamente sobre sus propósitos guerreros. Dió, instrucciones precisas a los generales Santander, Bermúdez, Urdaneta, Mariño y Brión y se puso en marcha; para desorientar a Morillo; deja una división de caballería compuesta de 1,000 hombres en el pueblo de Guasdualito, que a su vez debía avanzar a Cúcuta trasmontando montaña. (1) Larrazábal.- Ob. Cit. T. I. Pág. 579.

No obstante, la intriga y la traición no dormían: hidra de mil cabezas, que si se le cortaban cien, le nacían la víspera de la partida desertaron numerosos llaneros junto con su jefe el denodado Iribarren, y el escuadrón del coronel Rangan que se hallaba enfermo, atemorizados el clima diluvial y la visión terrorífica de las cordilleras andinas consideradas intransitables; los llaneros, sentíanse presos de pánico en un ambiente que empezaba alterando su propio organismo.

Afirma el general O'Leary en sus "Memorias" que durante la marcha se trató de corromper la fidelidad nos oficiales de influencia en el cuerpo llanero te a la división destinada para la campaña de Granada"; el objeto de esta intriga era deponer por la temeridad de sus proyectos y sustituirlo como el hombre predestinado para la elevada posición de general en jefe", (2) O'Leary. - Ob. Cit. T. I. Pág. 654.

Saeta envenenada que por un instante hirió al magnánimo Libertador, pero en tal trance de el coronel inglés Rook, Jefe de la Legión Británica, le dió la más noble y alentadora de las respuestas: "Mi general le seguiremos hasta más allá del Cabo de Hornos, fuese necesario".

Bolívar apartó los ojos del abismo de la perfidia y los volvió al cielo de la lealtad, e ingresó con sus tropas a territorio granadino!

EL PASO DE LOS ANDES

XLIII

"El vuelo de cóndores", que diría Blanco Fombona. Contra la sedición, contra los enemigos, contra sus propios compañeros, contra los precipicios, los pantanos y las cumbres; escondiendo en la sombra su secreto, va el sacro Paladín, en una suerte de locura; porque no ha

menester en esa hora de otro consejo que el suyo propio, ni otro arranque, ni otra ayuda que su soledad y su tristeza!

Pero triunfa la luz, y Bolívar avanza en una marcha milagrosa; sus soldados lo siguen como imantados por su voz y su mirada inmensa; ellos ignoran que esos ojos acarician la libertad de un mundo, y que un día todos los enemigos de la América caerán como fulminados al brillo de su espada! ¡Y marchan, marchan afrontándolo todo, por caminos y climas imposibles; llegan a Casanare, cruzando pantanos, vadeando ríos y dejando a los enfermos, porque el frío glacial de Los Andes fulmina a los hijos de los trópicos: "los llaneros ven con asombro y espanto las estupidas alturas —escribe el general O'Leary testigo de la expedición— y se admiraban de que existiese un país tan diferente del suyo. A medida que subían, a cada montaña que trepaban crecía más y más su sorpresa; porque lo que habían tenido por última cima no era sino el principio de otra y otras más elevadas, desde cuyas cumbres divisaban todavía montes cuyos picos parecían perderse entre las brumas etéreas del firmamento. Hombres acostumbrados en sus pampas a atravesar ríos torrentosos, a domar caballos salvajes y a vencer cuerpo a cuerpo al toro bravío, al cocodrilo y al tigre, se arredaban ahora ante el aspecto de esa naturaleza extraña" (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. I. Pág. 666.

El frío y la lluvia provocan epidemias; cunde el desaliento, muchos llaneros caen muertos, otros desertan; pero Bolívar con su presencia y su palabra galvaniza a sus soldados "que le escuchan con placer y redoblan sus esfuerzos".

¡Quién creyera! el mismo Mitre, desfigurador eterno de Bolívar, hace el elogio del paso de los Andes:

"Los caminos eran precipicios... a las cuatro jornadas todos los caballos se habían inutilizado. Un escuadrón de llaneros desertó en masa al verse a pie. Los torrentes eran atravesados por angostos y vacilantes puentes formados con troncos de árboles, o por medio de las aéreas taravitas: cuando daban vado eran tan impetuosos que la infantería tenía que formarse en dos filas, abrazados los hombres del cuello, para vencer el ímpetu de la corriente que arrastraba para siempre al que perdía su equilibrio. Bolívar pasaba y repasaba con frecuencia a caballo estos torrentes; transportando a la grupa de una orilla a otra a los enfermos, a los más débiles, o a las mujeres que acompañaban a sus soldados". (2) Bartolomé Mitre "Historia de San Martín" T. III. Pág. 517.

La primera acción en las montañas fué en el apostadero de Paya, inexpugnable y formidable posesión que habría cerrado el paso a un ejército entero, fué desbaratada en pocos momentos, devolviendo este hecho el entusiasmo y la esperanza a las tropas ya desalentadas por el hambre y la fatiga, pues el ganado habíase perdido en los precipicios

Bolívar más animoso que nunca dirigió a los granadinos una proclama que decía entre otros conceptos generosos.

"Granadinos:

"...Vosotros en los años pasados sucumbisteis bajo el poder de aquellos aguerridos tiranos, que os envió Fernando VII con el feroz Morillo. Este mismo formidable ejército, destruido por nuestros triunfos, ya en Venezuela... En vuestro seno granadinos, tenéis ya ejércitos de amigos y bienhechores, y el Dios que protege a la humanidad afligida, concederá el triunfo a sus armas redentoras... No temáis, pues, nada de los que vienen a derramar su sangre por constituirnos en una nación libre e independiente... Para nosotros no habrá más culpables que los tiranos españoles, y ni aún estos perecerán sino en el campo de batalla". (1) "Discursos y Proclamas.- Ob. Cit.

Y uniendo la palabra a la acción realiza milagros, porque pronto habrá de enfrentarse con 5,000 españoles al mando del implacable general Barreiro, uno de los mejores jefes del Virrey Sámano.

Su proclama, que había logrado hacerla conocer en Tunja, levanta el espíritu de sus habitantes: era la vanguardia de sus ejércitos que se abría paso ante el asombro y la cólera del enemigo!

Bolívar prosiguió el paso de los Andes con sus tropas poco menos que diezmadas, "muchos soldados perecieron al rigor del frío, un número no menor quedó rezagado en los hospitales y los que más afortunados pudieron llegar sanos y salvos a Socha, se hallaban tan extenuados que apenas si podían andar, desnudos y hambrientos. El camino quedó sembrado de monturas, municiones de boca y guerra, armas y pertrechos, de modo que aquella gente, más que un ejército parecía un tropel de fugitivos...". (1) José Coreleú "América". T. IV. Pág. 139.

"Para salvar a los **emparamados**, —afirma O'Leary— hubo que emplear con éxito la flagelación, y aún agrega: "Cien hombres habría bastado para destruir al ejército patriota en la travesía de este páramo". (2) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 671.

Fué en Socha que Bolívar creó de la nada un mundo: atendió solícitamente a sus soldados: **vistió a los desnudos. sanó a los enfermos, hartó a los hambrientos y sedientos. multiplicó sus cuidados. rehizo el ejército, repuso las armas, colmó los parques; aseguró las subsistencias; hizo recolectar caballos, organizó hospitales, creó cuerpos de información y propaganda, destacó comisiones y tropas de avanzada;** hizo en verdad, milagros y presentó a los realistas poderosos y sorprendidos, un ejército invencible!

LIBRO SEGUNDO

BOYACA

XLIV

Barreiro al frente de una columna fuerte de 1,500 hombres, después de una serie de hábiles movimientos, trata de oponerse al ejército patriota en la región denominada Pantano de Vargas, atacando con denuedo al amparo de sus posesiones y de la superioridad numérica de su fuerza, resuelto a vender cara la Victoria.

Las tropas españolas rodean a los patriotas en un círculo de fuego; la batalla se propaga sangrienta, horas de horas; inútilmente rivalizan en valor el denodado Anzoátegui y Santander; y cuando el bravísimo Rook cae herido con el brazo roto, al frente del batallón británico, Barreiro cree vislumbrar la victoria; pero Bolívar ordena el avance de Rondón y sus épicos y fantásticos llaneros, que en una carga de caballería a modo de un alud irresistible siembran el desconcierto en las porfiadas falanges españolas; Barreiro retrocede más para ocupar nuevas posesiones, sin atreverse a atacar a Bolívar.

"Considerada bajo el punto de vista militar, —afirma Rufino Blanco Fombona—, la batalla del Pantano de Vargas, decidió la campaña de Nueva Granada". (1) R. Blanco Fombona. -Ob. Cit. En efecto, el Libertador de inmediato movió sus fuerzas desconcertando todavía más al enemigo, que a su vez realizó una serie de movimientos; Bolívar logra engañarle al amparo de las sombras fingiendo una retirada; contra marcha y en una esforzada caminata que dura toda la noche, al día siguiente ocupa el pueblo de Tunja, interponiéndose de este modo entre el Virrey Sámano y el general Barreiro, que al saber el engaño de que fué víctima se dirigió de inmediato a Tunja.

El 7 de agosto de 1819 Bolívar ocupa con su ejército la plaza de Tunja; conoce por sus exploradores la marcha de Barreiro, y cuando comprueba personalmente que el enemigo se acerca al puente de Boyacá, dá un grito de júbilo y exclama: "Ahora o forzamos a Barreiro a admitir la batalla y lo pulverizamos o le impedimos ponerse en contacto con el virrey Sámano y la desmoralización de sus tropas le hará rendirse". (2) Larrazábal.- Ob. Cit. Vol I. Pág. 584. Marcha Veloz a ocupar el puente de Boyacá; Barreiro cree habérselas sólo con una avanzada del ejército Patriota. Era Bolívar que con su ejército íntegro le ofrece batalla. Más de 3,000 realistas y 2,000 patriotas, llenos de fuego y de venganza se traban en una porfiada y descomunal contienda; Barreiro al grito de "Firmes y Viva España" trata en lo más rudo de la pelea de oponerse a los furiosos ataques simultáneos de Anzoátegui y Santander; la infantería castellana resiste con denuedo, pero cuando resuena los clarines de la caballería patriota, un presentimiento trágico hiere a Barreiro, esos Sones fatídicos despiertan en su espíritu la tragedia de Pantano Vargas! Por la retaguardia y el flanco izquierdo cerró el ejército patriota su tenaza de fuego, y cayó deshecho, íntegro el ejército de

España. Inútilmente Barreiro buscó la muerte; él y sus jefes cayeron prisioneros, 1,600 soldados; todo el parque, toda la artillería y la caballería, fué el botín de esa espléndida victoria!

El Virrey Sámano, ya herido de muerte por tamaño desastre huye a Cartagena. El 10 de agosto ingresa Bolívar a Bogotá entre una apoteósica recepción: la futura capital de la Gran Colombia, teje con lágrimas y flores, —cristalización de sus martirios y florecimiento de sus sueños— la guirnalda mejor para las sienas de Bolívar!

Una gran Asamblea de notables le dá el título de Libertador de la Nueva Granada. Pero antes refirámonos propiamente a la batalla de Boyacá una de las más puras victorias de Bolívar, que sin embargo también dá motivo a sus enemigos o envidiosos para poner en ella la sombra de su despecho. En este punto cedamos la palabra a sus más autorizados historiadores: "Esta fué la batalla de Boyacá, corona brillante de una campaña que será inmortal en los fastos de la República. En ninguna de las muchas que en su larga y gloriosa carrera militar concibió y ejecutó Bolívar, probó más previsión; más ingenió, mayor audacia y una tan consumada pericia en el arte difícil de la guerra: en ninguna habían triunfado las armas republicanas de un modo más decisivo, y pocas veces combatieron contra tropas tan disciplinadas y aguerridas" (1) Rafael María Maralt y Ramón Díaz.- Ob. Cit. T. I. Pág. 465. Y sin embargo "muchos han pretendido haber sido los autores del pensamiento feliz que Bolívar ejecutó admirablemente".

Pero el fervoroso Felipe Larrazábal los desengaña cuando afirma: "A todos contestaremos con unas palabras de Baralt bien oportunas, "El empeño insensato de atribuirse glorias ajenas ha hecho decir a algunos hombres ora que habían sugerido al Libertador el pensamiento de esta operación: ora que en Casanare quería éste variar de plan y a ellos se debió que siguiese el primitivo. Miserias todas de la vanidad, hijas en mucha parte de la destreza con que aquel hombre singular hacía obrar a sus agentes, persuadiéndoles que ejecutaban sus propias ideas cuando sólo se movían por las que él las inspiraba". Es un hecho cierto que Bolívar no se desdeñaba de honrar a los suyos y de conferir y consultar siempre con ellos: gustando oír a todos, y de la discusión y del consejo de los más sabios y entendidos. —Es evidente asimismo que, si otro y no él hubiera sido el autor del proyecto de libertar a la Nueva Granada, la habría dicho con candor; porque no conoció la envidia, y porque además sentía en sí que, en aquella grande empresa de la independencia americana, él era el volante que daba el tiempo al movimiento de las ruedas, dependiendo de él la integridad, la perfección y el remate heroico del asunto..." (1) Larrazábal.- Ob. Cit. Vol. I. Pág. 595 y 596. No diremos nada de otras críticas ridículas hechas al Libertador, maestro de maestros en el arte de la guerra.

Boyacá es el arranque de la creación de la Gran Colombia, de la iniciación de las campañas del Sur, en suma, de la libertad del continente.

El mejor elogio del Libertador lo hace el general español Morillo, al informar al Ministro de la guerra de España, en el parte de la batalla de Boyacá: "Bolívar en un sólo día, acaba con el fruto de cinco años de campañas y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates." (2) Rufino Blanco Fombona.- Ob. Cit. Pág. 247.

Premia a sus soldados con una luminosa proclama:

"Soldados: Desde los mares que inunda el Orinoco hasta los Andes, fuentes del Magdalena, habéis arrancado catorce provincias a legiones de tiranos enviados de Europa, a legiones de bandidos que infestaban la América; ya estas legiones destruídas por vuestras armas, preceden el carro de vuestras victorias.

Soldados: Vosotros no érais doscientos cuando empezásteis esta asombrosa campaña; ahora que sóis muchos millares, la América entera es teatro demasiado pequeño para vuestro valor. Sí, soldados; por el Norte y Sur de esta mitad del mundo derramaréis la libertad. Bien pronto la capital de Venezuela os recibirá por la tercera vez, y su tirano ni aún se atreverá a esperaros. Y el opulento Perú será cubierto a la vez por las banderas venezolanas, granadinas, argentinas, y chilenas. Lima quizás abrigará en su seno a cuántos libertadores son el honor del nuevo mundo.

Soldados: Millares de combates victoriosos os dan , derecho para esperar otros millares de triunfos, llevando en vuestros estandartes por divisa: "**Boyacá**". (1) "Discursos y Proclamas'-. Ob. Cit.

Bolívar multiplica su actividad; sus arcas se llenan con medio millón de pesos oro, que abandonó poseído de pánico el Virrey Sámano; destaca fuerzas para capturar a los fugitivos; reorganiza la administración y en proclamas vibrantes llama ya colombianos a los hijos de Venezuela y de Nueva Granada, invitándolos a la Unión y pidiendo sus votos libres para esta magna obra; mientras sus enemigos y sus rivales como siempre urden la trama de la perfidia y de la intriga...

Pero en Angostura... En Angostura, ya imagina el lector lo que ocurría... porque no se ha dado nunca en este mundo que habitamos, el triunfo total de la justicia, ni el reconocimiento total de quién nos dá vida, honor y gloria. Qué siempre a menester el genio, o la copa de cicuta, o las llamas devoradoras, o las cadenas o los muros fríos de la prisión o la corona de espinas o finalmente el puñal; Bolívar no podía impunemente libertar un pueblo y ser llamado ángel, y padre y protector!

En el Congreso de Angostura, obra de su creación, se desconoce su autoridad, se urde la intriga y la perfidia, se lo llama desertor y hasta se pide juzgarlo como a tal, "por haber emprendido la campaña de la Nueva Granada sin consentimiento y previa autorización del Congreso de Angostura: proposición que quedó sin efecto, pero que fue recibida con aplausos..." (1). Se lo dá por vencido, preso y hasta a punto de "ser ahorcado en Santa Fe"; se arroja a sus colaboradores: el Vice-Presidente Zea es obligado a renunciar. Su obra que creía sólida, con sólo su ausencia, ya se deshace. Arismendi, Mariño, su mejores Tenientes obran en su lugar, esto es, suplantádole, hiriéndole en el corazón!

Pero los males no vienen solos, unos a otros, cómo los anillos de una serpiente envenenada, inmovilizan y hieren: Anzoátegui, el bravo Anzoátegui ha muerto! después del inolvidable Rook, valiente entre los valientes; es la peor pérdida para Bolívar que enagenado exclama: "Habría preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui. ¡Qué soldado ha perdido el ejército y qué hombre la República!".

Y todavía otra saeta hiere su corazón de hidalgo y de caballero; Santander ha fusilado en forma inhumana al general Barreiro y treinta y siete oficiales españoles. Regularizada la guerra, él como ninguno pidió su cumplimiento; era enemigo de verter sangre de vencidos así lo había manifestado en proclamas y otros escritos. Quizá Santander obró cegado por los crímenes inauditos de los realistas; acaso el recuerdo de la gran patriota Pola Salabarieta, martirizado por el Virrey Sámano, y que a tiempo de subir al cadalso gritó a sus verdugos: "Mi sangre, mi sangre será bien pronto vengada por los libertadores de la Patria!"; y el recuerdo del sabio Caldas inhumanamente ultimado, y el del incomparable patriota Camilo Torres y mil mártires más, hizo que diese la orden de fusilar a los prisioneros!

Bolívar había propuesto reiteradamente al Virrey Sámano el canje de Barreiro y sus compañeros, en forma tan ventajosa que todo el beneficio era para los realistas, pero no fué oído por Sámano "ese anciano ya caduco y caprichoso como lleno de vanidad, no se dignó contestar, en sus manos estuvo salvar de la muerte a los prisioneros de Boyacá. No lo hizo, y la responsabilidad moral como la histórica han de recaer principalmente sobre él, ya que la legal la aceptó francamente el general Santander". (1) J. D. Monsalve: "El Ideal Político del Libertador Simón Bolívar". Pág. 247.

Santander busco todos los expedientes para justificar ante el Libertador su arbitraria y cruel resolución, pero el mal estaba hecho y no tenía remedio!

Bolívar crea un gobierno provisional en la Nueva Granada encomendándolo al general Francisco de Paula Santander en carácter de Vice-Presidente. "Justa elección —dicen los historiadores Baralt y Díaz— si se atiende a los servicios que había prestado a la patria este jefe granadino y también a su capacidad para el desempeño de aquella importante dependencia; pero fatal para Bolívar por cuanto el hombre que así elevada al poder y a la grandeza, empleó después uno y otro para hacerle daño, convirtiéndose en su más cruel, constante e injusto, antagonista". (1) Rafael María Baralt y Ramón Díaz.- Ob. Cit. Vol. I. Pág. 477.

En seguida vuela a Angostura, y como en 1826 a su vuelta del Perú a Colombia, impenitente idealista, más Quijote todavía que el inmortal Manchego, en vez de las justas sanciones contra los traidores, lleva ramas de olivo, y no quiere saber quienes son los culpables!

El pueblo lo recibió en triunfo, y en medio de las salvas y fanfarrias militares, una comisión del Congreso le presentó sus respetos y le invitó a trasladarse al salón de sesiones. La recepción que se le hizo fué indescriptible. Dió cuenta de sus triunfos, auspició la unión de la Nueva Granada y Venezuela y expresó: "es el voto de los ciudadanos de ambos países, y es la garantía de la libertad de la América del Sur... Proclamada a la faz del mundo, y mis servicios quedarán recompensados".

En efecto, por voto unánime de los miembros del Congreso el 17 de diciembre de 1819, se sanciona la Ley por la que se crea la República de Colombia; eligiéndose su primer Presidente al Libertador Simón Bolívar.

Colombia, "la hija de Bolívar", ingresaba como la más hermosa nación de América al Concierto de las naciones civilizadas; y su creador como el ilustre civilista, repúblico ejemplar y el primer ciudadano de ambos mundos!

Por eso al través de los tiempos Colombia y Bolivia, las patrias mutiladas, a modo de los mármoles de la magna, Grecia, cantarán la inmortal epifanía del Hombre-Sol que sublimó la esencia del planeta!

SANTA ANA

XLV

Conociendo Morillo el, valor de Bolívar, ya sentía pánico en su corazón y pedía a España refuerzos y refuerzos: "Bolívar en un instante aniquila nuestra obra de meses y años. Alma indomable que con sólo alcanzar una victoria por pequeña que sea, tiene bastante para hacerse dueño de quinientas leguas de terreno".

España prepara una gran expedición para someter sus colonias, pero en Cádiz la insurreccionan Don Antonio Quiroga y Rafael de Riego.

Morilla recibe orden del nuevo gobierno para restablecer la paz en Venezuela y Nueva Granada por medios pacíficos; en tal sentido, proclama la nueva constitución española y espera los acontecimientos.

Mientras tanto Bolívar, no sólo en proclamas y discursos, sino en artículos de prensa y editoriales, replica a la propaganda realista; muestra al pueblo con elocuencia abrumadora la decadencia española, vaticina su próxima caída: convence, entusiasma, despierta el interés de los propios adversarios, con esa dialéctica, con esa fuerza convincente de la que él sólo parecía ser dueño.

Morillo general prestigioso y valiente, lo admiraba, conocía su nobleza, señorío y el empuje de sus arrojados; al fin se resuelve a dirigirle una carta, reconociendo su condición de jefe de un pueblo libre: "A. S. E. el Presidente de la República"; no sin antes haber constituido en Caracas una Junta Pacificadora e impartido órdenes para que se suspendan las operaciones, mientras consultaba al Libertador.

Bolívar, en verdad; en esos momentos no veía muy buena su situación; contando con pocas fuerzas, menguadas y cansadas por las titánicas campañas, había escrito a Santander: "Mi incertidumbre es tal que me desvelo todas las noches sin poder fijarme en una resolución... Mucho me temo un descalabro... Temo el hambre, la peste, la pobreza, el fastidio de los pueblos y el descontento de las tropas en la inacción. Pero si nos baten sin tener armas ¿con qué reparar nuestras pérdidas? ¿qué haremos?" (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit.

De ahí que recibió con beneplácito el armisticio propuesto; "Jamás será humillante, escribía en una carta; ofrecer la paz sobre la base de los principios establecidos en la declaración de la República de Venezuela, que habría de ser el fundamento de toda negociación: primero porque así lo manda una ley de la República, y segundo porque es necesario, según la naturaleza y para la salvación de Colombia.

Boyacá dió la ejecutoria a la patria Colombiana y España se resignó a tratar con ella de nación a nación. Reconocimiento tácito de la independencia Americana.

Él Congreso respondió a Morillo, en sentido Libertador:

"El soberano Congreso de Colombia deseoso de restablecer la paz, oirá con gusto todas las proposiciones que se hagan parte del gobierno español, siempre que. tengan por base el reconocimiento de la soberanía e independencia de Colombia, y no admitirá ninguna que se separe de este principio, muchas veces proclamada por el gobierno y los pueblos de la República".

No obstante que el general Morillo y el General La Torre, uno de los más ilustres jefes de España, abundaron en expresiones de confraternidad y hermandad, las negociaciones estuvieron a punto de malograrse por la imprudencia del Teniente Coronel Pita, portador de los pliegos de Morillo que, en el curso de la conversación, sugirió al Libertador la conveniencia de volver a sus posesiones de Cúcuta, para facilitar la negociación. "Diga Ud. al general Morillo de mi parte —contestó el Libertador irritado— que él se retirará a sus posiciones de Cádiz, ante que yo a Cúcuta; dígame Ud. también cuando fugitivo de mi patria, mientras envanecido con sus triunfos, yo acompañado por unos pocos proscritos no temí buscarle: y que cuando apenas tenía a mis órdenes una cuantas guerrillas, jamás me retiré sino disputando el terreno palmo a palmo... y que su proposición es un insulto que yo devuelvo con desprecio".(1) O'Leary.- Ob. Cit. Pág. 54.

Morillo con sagacísimo gesto y caballeroso raptó, eliminó tal contratiempo y reiteró al Libertador sus propósitos de formalizar una negociación de paz y regularización de la guerra.

Fué el General Antonio José de Sucre, acompañado de los Coroneles Pedro Briceño Méndez, y José Gabriel Pérez que el 25 de noviembre concluyó dos tratados: el de Armisticio por el término de seis meses y el de Regularización de la Guerra, propuesto y redactado por Bolívar, aunque en la práctica hacía rato que había derogado la Guerra a Muerte, ciñéndose a las normas de humanidad y civilización.

Entre las cláusulas de este tratado figuraban las de trato y canje de prisioneros, libertad de los heridos o enfermos para restituirse a sus tropas; suspensión de la pena de muerte para los desertores; inviolabilidad de las vidas y haciendas en las regiones ocupadas por una u otra fuerza; sepelio o incineración, previos los honores póstumos, de los cadáveres en los campos de batalla".

Ratificados los tratados Morillo mostró su deseo de conocer y abrazar al Libertador.

Solicitada la entrevista a Bolívar, éste accedió; señalándose el pueblo de Santa Ana para su verificativo, en razón de ser un punto intermediario entre ambas fuerzas. Morillo avanzó a la hora convenida, en gran traje: de parada, ostentando sus condecoraciones, y acompañado de un escuadrón de húsares y numerosa comitiva de oficiales de alta graduación. Bolívar avanzó acompañado de doce oficiales y vestido en forma muy sencilla. traje azul y gorra de campaña.

Al indagar Morillo, cual era el general Bolívar; entre la comitiva y al señalársele, exclama: ¿Cómo, aquel hombre pequeño de levita azul, con gorra de campaña y montado en una mula?

A los pocos minutos nabos jefes representantes genuinos de dos grandes pueblos, estaban frente a frente, y uno a otro, espontánea y sencillamente se besaron y unieron en estrecho abrazo, poniendo un paréntesis de sublime comprensión a la guerra implacable, que ensangrentaba los campos de América.

Alternaron en fraterna animación, rivalizando en mútuos sentimientos de admiración y de generosidad; en la tarde se unieron a otros jefes españoles en una comida ofrecida por el general Morillo. El brindis del Libertador era reflejo vivo del espíritu que animaba la reunión y los propósitos generosos relacionados con el desarrollo de la guerra: "a la heroica firmeza de los combatientes de uno y otro ejército; a la constancia, sufrimiento y valor sin ejemplo; a los hombres dignos que, al través, de males horribles, sostienen y defienden la libertad; a los que han muerto gloriosamente en defensa de su patria o de su gobierno; los heridos de ambos ejércitos, que han mostrado su

intrepidez, su dignidad y su carácter... Odio eterno a los que deseen sangre y la derramen injustamente".

Morillo dió una respuesta digna, al exclamar: "Castigue el cielo a los que no estén animados de los mismos sentimientos de paz y de amistad que a nosotros nos animan".

Ambos jefes pasaron la noche en la misma habitación; hallando por vez primera ese reposo turbado siempre por a visión implacable de la guerra. Bolívar se levantó primero, esperando al general Morillo para el desayuno; acordaron erigir un monumento que enseñase a las generaciones venideras la grandeza de espíritu de Colombia y de España y a la vez sirviese de ejemplo en las justas de paz y humanidad. Europa y América así darían normas a todos los pueblos de la tierra, olvidando los odios y ciñendo en un beso de concordia el ideal de los hombres libres.

Morillo nunca olvidará esta entrevista cuyos detalles ven en una carta escrita desde Carache:

"Acabo de llegar del pueblo de Santa Ana, en donde pasé ayer uno de los días más alegres de mi vida en compañía de Bolívar y de su Estado Mayor, a quienes abrazamos con el mayor cariño. Bolívar vino sólo con sus oficiales, entregado a la buena fe y a la amistad y yo hice retirar inmediatamente una pequeña escolta que me acompañaba. No puede Ud. ni nadie persuadirse de lo interesante que fué esta entrevista, ni de la cordialidad y amor que reinó en ella. Todos hicimos locuras de contento, pareciéndonos un sueño el vernos allí reunidos como españoles, hermanos y amigos. Bolívar estaba exaltado de alegría; nos abrazamos un millón de veces y determinamos erigir un monumento para eterna memoria del principio de nuestra reconciliación en el sitio en que nos dimos el primer abrazo".

Morillo que conserva como una joya el recuerdo de esta entrevista, considerándola con razón, como el mejor trofeo de su carrera y más, sabiendo que la independencia de América era ya un hecho, que no podría deshacer fuerza alguna, pide a su gobierno se le exima del mando y : en efecto el 14 de diciembre de 1820 hace entrega de sus fuerzas al caballeroso jefe Miguel de La Torre y él se traslada a España.

JOSÉ ARTIGAS

XLVI

Seguramente, de entre todos los próceres americanos que concurrieron a la estupenda gesta de la emancipación del continente, el que se halla más cerca del espíritu de Bolívar por la pureza y la convicción de sus ideas republicanas, por la tenacidad con que supo propagarlas entre los pueblos aherrojados, por el martirologio y el heroísmo ejemplar de sus cruzadas, y por la austeridad sagrada de su exilio, es el general uruguayo José Artigas, que lleva como máximo galardón, el título de "Protector de los Pueblos Libres", y que al revés de algunos próceres argentinos, que paseaban por las cortes de Europa su limitación y su humillación, en busca de un príncipe a quién coronar en América, atravesó indemne, portando su evangelio de libertad y federación americana, entre los círculos dantescos del odio, de la envidia y de la calumnia y de la traición.

José Artigas, el incorruptible, el indomeñable repúblico, lucha solo contra España, contra el Portugal, contra el Brasil, contra la Argentina, defendiendo fieramente la libertad de los pueblos del Plata, con esa misma fe de Murillo, de Bolívar, de Sucre; con esa fe íntima que se vierte en raudales de luz de los corazones privilegiados; peanas entusiásticas que van trasmitiendo sus vibraciones en una suerte de cósmico llamado, contra la tierra, contra el cielo, contra la vida o la muerte. Ellos los resueltos, los vigías, los arrebatados que arrancan de las manos del destino el oráculo de los pueblos libres.

José Migas, un sol de libertad en el Río de la Plata; isla homérica en un océano de furias, entre la reacción, la conjuración, la venganza, la timidez y la vergüenza. Archipiélago de sueños heroicos, vía láctea de esperanzas; sólo él, irguiéndose en la luz, mientras sus manos férreas

sujetan a la vez corcel y espada, y sin contar los enemigos que amagan su Uruguay por los cuatro horizontes, obtiene victorias maravillosas.

Cuando los ejércitos auxiliares argentinos son totalmente derrotados en el Alto Perú, sólo él queda, magnífico faro, alumbrando a los pueblos con su ideal democrático; solitario y señero, convertido en el diamante del ideal americanista, que culminó en el genio sublime de Bolívar.

Imponiéndose a la iniquidad, multiplica sus falanjes, desata su verbo liberatorio, derrota a los lautarinos coaligados, y es en verdad, el "Protector de los Pueblos Libres", dominando un millón de kilómetros cuadrados; preconiza y busca la unificación federal de todas las provincias del Río de la Plata. (1) Apenas llegado San Martín a Buenos Aires el año 1812, fué uno de los primeros organizadores de la logia "Lautaro", que llegó a tener preponderancia absoluta no sólo en la marcha política, sino en las directivas de la revolución. "Ninguno de sus miembros, de acuerdo a sus reglamentos, podía deliberar cosa alguna de importancia, sin haber consultado el parecer de la Logia". Esta asociación dirigió en el comienzo los destinos de la revolución en forma autócrata, y trató de imponer a toda costa su criterio para establecer la monarquía no sólo en el Río de La Plata, sino en otras jurisdicciones como el Perú. Artigas, constituía la antítesis de la famosa logia masónica, "sostenía el sistema republicano como el más adecuado a las ideas y tendencias de los jóvenes pueblos platenses. De ahí que una de las primeras determinaciones de aquella sombría asociación fué tratar de acabar con el caudillo oriental, cuya popularidad lo hacía temible" y además por que "se oponía a sus ambiciones miras de predominio personal". La Logia, integrada por Alvear, San Martín, Sarratea y Pueyrredón, destacó de su mismo seno a Manuel Sarratea, que fué nombrado generalísimo de la Banda Oriental, cuya misión principal fué "desprestigiar al caudillo y promover deserciones en su ejército". Artigas descubrió la infamia, renunció el grado que le otorgara Buenos Aires por su triunfo en Las Piedras y denunció a Sarratea. Tampoco Carlos M. de Alvear, y sustituto de Sarratea, que sólo buscaba la anexión del Uruguay a la Argentina, pudo hacer nada bueno, sino ahondar la anarquía y propagar la traición. Es necesario recordar que este mismo Alvear en 1813 como Presidente de la Asamblea Constituyente y en 1915 Presidente del Directorio de Buenos "trató de entregar todo el Río de La Plata a los ingleses y luego a los portugueses". (*)

(*) *Ensayo de Historia Patria*. Ob. Cit. Pág. 319.

Siempre animoso, aún en los trances desoladores, como en ese éxodo admirable de 1810; al frente de sus gauchos, careciendo de todo, en una guerra de recursos y de guerrillas, en que el arrojo suplía al número, batiéndose simultáneamente en dos o cuatro frentes, lo vé en el apogeo de su poder, el viajero inglés Robertson, en una gráfica narración:

"El Excelentísimo señor Protector de la mitad del Nuevo Mundo estaba sentado en una cabeza de buey, junto a un fogón encendido en el suelo fangoso del rancho, comiendo carne del asador y bebiendo ginebra en cuerno de vaca. Le rodeaban una docena de oficiales andrajosos... Estaba el Protector dictando a dos secretarios, que ocupaban, en torno de una mesa de pino... En la puerta estaban los caballos jadeantes de los correos... De los distintos campamentos llegaban a galope soldados, edecanes, exploradores. Todos se dirigían a su Excelencia el Protector...". (1) Alberto Lasplaces. "José Artigas" Protector de lo. Pueblos Libres." Madrid. Ed. Espasa – S. A. 1933. Págs. 151 y 152.

Inútilmente, dueño de toda la Banda Oriental, con excepción de Montevideo, reúne en Peñarol el Primer Congreso Nacional y reconoce la Asamblea Nacional Constituyente de Buenos Aires, delegando ante ella sus diputados, portadores de las famosas instrucciones dictadas por él mismo, el 13 de abril de 1913, y que en la historia se conocen con el nombre de "Instrucciones del año XIII"; admirable programa político y democrático que cristalizaba en sus veinte artículos, en forma augural y genial, el auténtico espíritu de la revolución americana y las normas políticas que adaptarían los nuevos pueblos; instrucciones que debía conocer dicha Asamblea Nacional, y en las que se veía satisfacción pública al Uruguay y espanto de su autonomía provincial. (1) Alberto Lasplaces.- Ob. Cit. Págs. 100 y siguientes.

Afirma Héctor Miranda que: "Las **Instrucciones** con que iban a la Asamblea Constituyente los diputados orientales eran nada menos que aquellas con que fueron, treinta y siete años antes, al Congreso de Filadelfia —pidiendo la autonomía local, la federación y la independencia— los representantes del pueblo de Virginia, que se llamaban Tomás Jefferson y Jorge Washington". Agrega: "No produjo nada igual la literatura constitucional argentina en largos años trabajosos. No produjo nada igual bajo Moreno ni bajo v n Rivadavia, ni dijeron una palabra más en los temas fundamentales los constituyentes de 1853". (2) Cita de Lasplaces en su obra citada.

Pero los próceres de Buenos Aires, esto es, los miembros de la Logia "Lautaro", que sólo aspiraban al centralismo, "para gobernar ellos solos a su antojo las provincias, privándolas de su libertad" (3) H. D. "Ensayo de Historia Patria".- Ob. Cit. Pág. 336., rechazaron a los diputados orientales. Acabando más tarde por declarar traidor, al general Artigas y aún poniendo precio a su cabeza, 6,000 pesos al que lo entregase vivo o muerto.

Al decir de Carlos Pereyra " Artigas creció a los ojos de los pueblos. Esto es evidente. Y creció no únicamente por sus cualidades viriles, sino porque representaba más ideas de organización que la oligarquía adueñada de Buenos Aires, y porque se oponía al grupo localista, Artigas y sus instructores en derecho público tenían principios definidos acerca de una Constitución adaptable a aquellos países". (1) Carlos Pereyra. "Historia de América Española".- Ed. Saturnino Calleja S. A. Madrid. T. IV. Pág. 265.

Artigas en forma admirable derrota a las fuerzas argentinas, toma Montevideo, y hecha las bases de la que es hoy la admirable República Oriental del Uruguay, Es entonces que cuando el nuevo Cabildo le otorga el título de "Protector y Patrono de la libertad de los pueblos", Artigas —al modo de Bolívar que en el Congreso de Cúcuta exclama: "Prefiero el título de ciudadano al de Libertador", — declina tal homenaje, expresando que sólo le basta el título de simple ciudadano. (2) Alberto Lasplaces.- Ob. Cit.

Subleva las provincias argentinas tiranizadas por su directorio; propaga los principios de sus instrucciones; se constituye en el paladín del federalismo, a tiempo que simultáneamente las provincias de Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé y Córdoba reconocen su autoridad y se ponen al amparo de su espada. Inútil insistir que Buenos Aires le declara la guerra a muerte, moviliza todas sus fuerzas y se alía con los enemigos de la libertad de América para doblegarlo y aniquilarlo. (3) "Ensayo de Historia Patria".- Ob. Cit.

Artigas convoca el Congreso de Concepción, con objeto materializar su gran idea de la Liga Federal de pueblos libres, mientras el centralismo de Buenos Aires, destacaba a Rivadavia y Belgrano cerca de las cortes de Europa, buscando un príncipe a quién coronar en América.

Y mientras el gran prócer oriental, al modo de Bolívar, es alternativamente, libertador y civilizador, propaga luces y escuelas, inaugura bibliotecas, funda pueblos, organiza la administración, regla la vida civil, dicta disposiciones sabias sobre comercio, industria, agricultura, marina, ejército, e incansable propaga su evangelio de libertad y unión americanas, Buenos Aires busca la forma de perderlo, pacta con los portugueses, que de inmediato invaden el Uruguay.

Artigas se apresta a la lucha desigual, contra la traición y contra la invasión: señalan su titánica epopeya: Santa Ana, Corumbé, India Muerta, Pablo Páez, Arapeya, y la trágica batalla de Catalán, llamada "**la primera de los fastos militares del Brasil**"; sangre oriental baña los campos de batalla, millares de patriotas caen con la divisa de vencer o morir; al número y a las armas profusas, oponen su fervor, su cólera y su pasión de América "desnudos y desarmados", combatiendo sin cesar, ¿"Qué iban a hacer, sino morir?". De ahí que Bland, comisionado de los Estados Unidos, exclamase en su informe oficial: "Los gauchos de Montevideo son los más formidables guerrilleros que jamás han existido; que los hechos que de ellos se relatan exceden a lo que se cuenta de los escitas, de los partos o de los cosacos del Don" (1) Juan Zorrilla de San Martín. "La Epopeya de Artigas". Barcelona Ed. Luis Gili 1927. T. II. Págs. 108 y siguientes.

Artigas es un león en la derrota, pero el doble enemigo se ensaña ferozmente: el saqueo inhumano, el arrasamiento total de los pueblos orientales. "Desde la época de la Conquista, —afirma el argentino Mitre, también adverso al general Artigas, — la historia no presentó ejemplo de una invasión más bárbara que ésta". (1) Cita de Zorrilla de San Martín.

Artigas, el admirable paladín, al saber que Buenos Aires es cómplice del invasor, le declara la guerra, y ante el mundo la lapida clamando: "Será el último blanco de nuestro furor". (2) Juan Zorrilla de San Martín.- Ob. Cit. Pág. 114.

Es en verdad, Anteo o Ajax; el infortunio lo sublimiza y enloquece y así lo vemos, en una indescriptible exaltación, hiriendo a todos, y lanzando a los cielos y a la tierra, su cólera sublime y vengativa.

Cae Montevideo, pero el homérico genio continúa la resistencia; realiza tales prodigios de constancia, de voluntad y de valor, que en el mismo Congreso de Washington, Adams lo glorifica con la siguiente declaración: "El único **Demócrata de las Provincias del Río de la Plata. es el bravo y caballeresco republicano general Artigas**" (3) Id. Id. Ob. Cit. Pág. 174. Junto a la iniciación

de su martirio, Artigas propaga la guerra de recursos, "Buenos Aires lo combate como al mayor enemigo: se une al portugués para darle el último golpe, le sonsaca sus elementos orientales, le suscita insurrecciones, le promueve deserciones, le arrebató sus hombres y su influencia en las provincias occidentales, declara a éstas la guerra para extirpar en ellas el espíritu del héroe republicano, aunque sea exterminando el pueblo que las compone, pide a Rodríguez de Francia, el paraguayo, su alianza o auxilio". (4) Zorrilla de San Martín. Ob. Cit. Pág. 213.

Artigas acepta la triple lucha, se agiganta, se multiplica, soberbio, defiende su pensamiento y su obra; nuevamente se supera, realiza milagros. ¡Cómo lucha contra los enemigos interiores y exteriores! Es entonces el Bolívar redivivo del extremo sur del continente". Triunfa, "pero el triunfo lo aniquila! ".

Águila que desde el cénit lanza su grito de protesta ante la infamia coaligada: "Yo protesto no omitir diligencia alguna hasta manifestar al mundo mi constancia y la iniquidad con que se propende a nuestro aniquilamiento. **Algún día se alzaré el tribunal que administrará justicia**".

Prometeo en el Cáucaso no lanzó grito más angustioso; con esta diferencia: de que la voz de Artigas fué ahogada ; por la confabulación de los libertadores monarquistas. Pero ya se le hace justicia y asoma en un sol de inmortalidad!

Amaga Montevideo, sus últimos capitanes luchan aún en las provincias; en un raptó soberbio ordena a sus entrerrianos, correntinos y uruguayos, atacar la metrópoli argentina; Buenos Aires. Es inmensa su fe en los destinos de la América, por eso adivina a Bolívar, el Salvador de América, y le dirige la siguiente carta: "Cuartel General, a 20 de julio de 1819. Al Excmo. Señor General don Simón Bolívar, presidente de la República en Caracas". "Unidos íntimamente por vínculos de naturaleza y de intereses recíprocos, luchamos contra tiranos que intentan, profanar nuestros más sagrados derechos. La variedad en los acontecimiento de la revolución y la inmensa distancia que nos separa, me ha privado de la dulce satisfacción de impartirle tan feliz anuncio. Hoy lo demandan la oportunidad y la importancia de que los corsarios de esta República tengan la mejor acogida bajo su protección. Ellos cruzan los mares y hostilizan fuertemente a los buques españoles y portugueses nuestros invasores. Ruego a V. E. que ellos y sus presas tengan el mayor asilo en los pueblos y entre la escuadra de su mando: que su pabellón sea respetado como el signo de la grandeza oriental por su libertad patria. Por ella se ha enarbolado, y no dudo que V. E. afianzará esta gloria en la protección deseada. Por mi parte oferto igual correspondencia al pabellón de esa República, si las circunstancias de los tiempos permiten que sea afianzado en nuestros puertos. No puedo ser más expresivo en mis deseos, que ofertando a V. E. la mayor cordialidad por la mejor armonía, y la unión más estrecha. Firmarla es obra del sostén por intereses recíprocos. Por mi parte nada será increpable, y espero que V. E. corresponderá escrupulosamente a esta indicación de mi deseo. Tengo el mayor honor en saludar a V. E. por primera vez y ofertarle mis más afectuosas consideraciones". (1) Hugo Barbagelata. Ob. Cit. Pág. 235.

Después de dos años y medio de incontables heroísmos, cuando su resistencia tocaba los límites de lo imposible, todavía se ciñe de nuevos laureles, cuando atraviesa frontera y en la batalla de Santa María, derrota a una poderosa división portuguesa, comandada por el Mariscal Abréu. Inútilmente solicita auxilios en pleno territorio enemigo. Rodeado por fuerzas superiores se ofrece en holocausto: en la sangrienta. batalla de Tacuarembó cae su último ejército. Tacuarembó es la culminación de cuatro de porfiada resistencia, culminación de "cinco sangrientas batallas, veinticuatro grandes combates y más de diez y seis porfiados encuentros". Tacuarembó es la culminación tremenda del valor uruguayo.

Todavía el león herido desjarreta traidores: bate en las Guachas, al último de sus tenientes pasados al enemigo, Ramírez, Gobernador de Entre Ríos. Pero Buenos Aires alecciona a los traidores que se cierran en su torno. Se bate fieramente y al fin "vencido por la envidia y por la traición más bien que por las armas de sus enemigos, resuelve por fin alejarse de su tan querida como infortunada tierra, para no verla humillada a los pies del conquistador".

Artigas el sublime solitario, que sólo vé en su torno, ruinas y cadáveres, traiciones, espantos y desesperanzas, en un ímpetu último se lanza contra sus enemigos.

Y así frente al triunfo de los yangüeses y los arrieros coaligados, el 23 de septiembre de 1820, acompañado de sus más fieles soldados, cruza la frontera paraguaya, para hundirse en su propia soledad como en un sepulcro, "marchitos sus laureles y muerta la última esperanza, sepulta su dolor en una noche que dura treinta años".

Santificado por los pobres, a quienes socorre con su trabajo y glorificado por su patria, muere en su exilio del Paraguay el 23 de septiembre de 1850.

LUCES Y DIAMANTES

XLVII

Bolívar exultante de alegría acaricia una de las primeras realizaciones de sus sueños: el reconocimiento de Colombia por parte de la imperial España, y el establecimiento de una paz, de una tregua aunque limitada; estaba dado el primer paso, enseguida vendría la emancipación total de la República, para coronarse con la libertad del continente y de la paz definitiva.

Así se comprueba en las admirables cartas fechadas en 1820, año del armisticio y de la regularización de la guerra.

A su amigo Iturbe le escribe.

"Mi adorado amigo Iturbe:

Tengo más gusto en estar en paz con Ud. que con toda la nación española porque yo amo más a usted que a la paz. ¿Por qué no me escribió Ud. con los comisionados? ¿En qué podré servir yo a Ud.? Ud. debe saber que yo debo a Ud. cuanto Ud. me puede exigir... Soy su muy reconocido. Bolívar".

En el comienzo de una carta le escribe a Juan Rodríguez de Toro:

"Mi querido Juan:

Hoy he tenido una emoción tiernamente agradable, al recibir tus letras. Ellas reunieron en un, momento muchos recuerdos y sentimientos de mil especies al saberte al alcance de mi vida, he olvidado que vienes empleado por el enemigo, y sólo he sentido que eres el antiguo, bueno y compasivo Juan Toro".

Con motivo de un festival literario que le dedica el padre fray Francisco Javier Florido, dice a éste en una carta:

"No; jamás las bendiciones del cielo han podido derramarse a la tierra por un canal más puro que el del Ministerio de nuestros maestros, de nuestros pastores, de nuestros oráculos. La augusta verdad no puede ofrecerse a los hombres bajo formas más majestuosas, sino cubierta con el manto celestial y resplandeciente, con los rayos de la sabiduría eterna. Vuestras paternidades semejantes a los profetas, a los apóstoles, a los mártires, anuncian los bienes futuros, enseñan la sana doctrina y se preparan a un sacrificio glorioso".

Al general La Torre que quedó encargado del comando de las fuerzas españolas le escribe:

"Celebro mucho, querido general, verle al frente de mis amigos pues ninguno podrá hacerse menos daño ni más bien que Ud. Está Ud. llamado a sanar las heridas de nuestra nación. Vino Ud. a luchar contra ella y va ahora a protegerla. Se ha acreditado Ud. ya de enemigo noble; sea Ud. también amigo fidelísimo".

A don Guillermo White:

Mi querido amigo:

"De los negocios de España estoy muy contento, por que nuestra causa se ha decidido en el tribunal de Quiroga. Nos mandaban 10.000 enemigos, y ellos, por una filantropía muy natural, no quisieron hacer la **guerra a muerte**, sino la **guerra a vida**... ¡Qué dicha, no venir y quedarse 10.000 hombres que eran enemigos y son ya los mejores amigos!!!; golpe de fortuna loca!...

En ocasión de la muerte del coronel y cirujano José Francisco Sánchez, escribe al coronel José Manuel Olivares:

"...Este hombre parece que tenía un encanto para mí, su celo por la patria, la rectitud de sus principios, su desprendimiento y sus inestimables servicios en la guerra lo habrán colocado en el más alto rango entre los beneméritos de Venezuela. Así hemos hecho una pérdida irreparable, la humanidad, un protector por sus talentos y filantropía; la patria, un defensor intrépido y generoso; yo, un amigo fiel, y el más digno de mis lágrimas...".

A don Guillermo White:

"...¡A qué no se han sometido los hombres ¡A qué no se someterán aún! Si hay alguna violencia justa, es aquella que se emplea en hacer a los hombres buenos y, por consiguiente, felices; y no hay libertad legítima, sino o ésta se dirige a honrar la humanidad y a perfeccionar su suerte. Todo lo demás es de pura ilusión, y quizás de una ilusión perniciosa".

General Francisco de Paula Santander:

"... La paz será mi puesto, mi gloria; mi recompensa, mi esperanza, mi dicha y cuanto .es precioso en el mundo. Ya lo he proclamado a la faz de Venezuela: el primer día de paz será el último de mi mando... se podrá convidarme la fama con un templo en la última posteridad; ofrecerse el paraíso a mis delicias; pero yo, más fuerte que el inflexible Catón, quedaré inexorable como él. Por fin diré: si no me queda otro camino que el de la fuga, ese será el de mi salvación".

Estos fragmentos de cartas sólo son algunos diamantes de ese collar maravilloso que forma la correspondencia, de Bolívar y que la índole de este libro no permite multiplicar. Con razón se pregunta Emil Ludwig: "¿No han de considerarse semejantes cartas como documentos dignos de todas las épocas? Perduran por sobre los planes de batalla, las astucias, las perfidias, la exaltación y la desesperanza, cuyos motivos y consecuencias se desvanecieron tan rápidamente que apenas si vemos aún algunos nombres temblar como sombras ante nosotros".

Y acabarán perdiéndose como sombras; sombras de la ambición desmesurada; sombras de la emulación, del desvío y la impotencia; sombras del odio que crece en razón directa de la mediocridad; sombras de la perfidia, de la ingratitud, de la miseria; sombras que tratan de adornarse con todas las luces imaginables y que al fin acabarán en lo que son: sombras. Sólo Bolívar destellará sobre los siglos, los pueblos y las humanidades nuevas, la límpida luz de su genio, de su generosidad, de su desprendimiento, de su desinterés, —únicos y ejemplares—, como el permanente y ejemplar Don Quijote de los americanos.

El dijo que era todo luz, y todo luz es su memoria, todo luz su recuerdo, todo luz su testamento mágico, que está alumbrando a los americanos y enseñándoles el único camino de la dicha: La unión y la libertad.

Amamos en Bolívar al arquetipo de los hombres, libres, justos y buenos; hemos dicho "amarle es épico ejercicio, comprenderle, nacer por vez segunda y seguirle vivir la vida de los elegidos". (1) Lucio Díez de Medina. "Mi homenaje al Libertador Simón Bolívar". — (Inédito)., de ahí que en todo punto se desborde nuestro amor y florezca nuestro júbilo cuando nos ilumina la luz de su grandeza.

CARABOBO

XLVIII

Bolívar no sólo despierta emulación y envidia entre sus propios tenientes y colaboradores, como hemos visto ya hasta el cansancio; esa emulación, esa envidia se prolonga a nuestros días

al través de críticos e historiadores desaprensivos que han fundado una escuela, un sistema y una ciencia contra él. El ideal para tales técnicos de la historia es empequeñecer sus obras, ensombrecer sus propósitos y amenguar la trascendencia continental de sus victorias.

También el armisticio de Trujillo será motivo para que se le dirijan saetas de calumnia y de odio. Nadie como él puso toda su fe para que se cumpla el armisticio y la regularización de la guerra. El general O'Leary historiador y testigo presencial de la actuación de Bolívar dice: "La religiosa escrupulosidad con que de allí en adelante cumplió este tratado le honra mucho", y cuenta cómo a raíz de la ejecución en Caracas del coronel Antonio Ramos que desertó a las filas enemigas, dictó un oficio al ministro de la Guerra, protestando haberse alterado el sistema de penas, mostrando su ninguna participación y más bien su viva contrariedad y publicando tal declaración que ponía a cubierto su honor, y más aún, pidiendo que se someta a un consejo de letrados o de la alta Corte de Justicia la causa del coronel Ramos.

El mismo en una proclama ordena más tarde a sus soldados:

"El gobierno os impone el estricto deber de ser más clementes que esforzados. Quien quiera que infrinja algún artículo de las reglas de la guerra, será condenado a muerte. Aunque los enemigos los quebranten, nosotros hemos de observarlas, a fin de que la gloria de Colombia no resulte empañada por la sangre".

Casi la mayoría de sus amigos y jefes militares no vieron con agrado la celebración del armisticio, Bolívar tuvo que desplegar todo su ascendiente y su carácter para su aceptación y cumplimiento.

En una proclama dice a sus soldados:

"¡Soldados! la paz hermosa con sus primeros y espléndidos rayos el hemisferio de Colombia; y con la paz contad con todos los bienes de la libertad, de la gloria y de la independencia.

Pero si nuestros enemigos, por una ceguera que no es de temerse ni aún remotamente, persistieren en ser injustos ¿no sois vosotros los hijos de la victoria?".

Activamente recorre el territorio de su mando, Bogotá, envía comisionados a España portadores de un pliego para el rey:

"La existencia de Colombia es necesaria, señor, al reposo de V. M. y a la dicha de los colombianos. Es nuestra ambición ofrecer a los españoles una segunda patria; pero erguida, no abrumada de cadenas. Vendrán los españoles a recoger los dulces tributos de la virtud, del saber, de la industria; no vendrán a arrancar los de la fuerza".

Organiza el ejército, multiplica las comisiones y resuelve por igual problemas militares, políticos, administrativos o diplomáticos. En tal circunstancia ya se destaca como uno de sus mejores colaboradores el joven general don Antonio José de Sucre, que tan pronto negocia en el norte la compra de pertrechos bélicos, comanda ejércitos, gana batallas o deshace la anarquía de los pueblos, en forma admirable.

Bolívar llega a la convicción de que España no se resignará a reconocer la independencia de Colombia y además es tarde, "todas las negociaciones que se propongan serán estrictas porque la independencia de América está demasiado adelantada y, sobre todo por que España se ha entregado de lleno a las discordias políticas" exclama don José M. Salaverria. (1) José María Salaberria. "Bolívar el Libertador". Espasa – Calpe. S. A. Madrid. 1930. Pág. 185 y 186.

Cuando Bolívar llega a Cúcuta se informa del pronunciamiento de Maracaibo y tácitamente cesa el armisticio, no porque lo ordene así; al contrario lo lamenta, pero poco puede pronunciarse contra Maracaibo; escribe extensa nota al general La Torre y pide que un Consejo de árbitros defina la situación, sin obtener una respuesta concreta.

El general La Torre señala el 28 de Abril para el cese de la tregua y se reinicie la campaña.

Bolívar se dirige en dos hermosísimas proclamas tanto a sus soldados como a los españoles; dijérase .que en ellas auguralmente de despliega la victoria:

“¡Soldados! La paz debió ser el fruto del armisticio que va a romperse; pero la España ha visto con indolencia los horribos tormentos que padecemos por su culpa.

Las reliquias del poder español en Colombia no pueden medirse con las fuerzas de veinticinco provincias que habéis arrancado del cautiverio.

Colombia espera de vosotros el complemento de su emancipación, pero espera aún más, os exige imperiosamente que en medio de vuestras victorias seáis religiosos en llenar los deberes de vuestra santa guerra.

Siempre he contado con vuestro valor y disciplina; vuestra obediencia, me anticipa la satisfacción de la nueva gloria con que váis a cubriros. Os hablo, soldados, de la humanidad, de la compasión que sentiréis por vuestros más encarnizados enemigos. Ya me parece que leo en vuestro rostro la alegría que inspira la libertad y la tristeza que causa una victoria contra hermanos!

¡Soldados! Interponed vuestros pechos entre los rendidos y vuestras armas victoriosas, y mostráos tan grandes en generosidad, como en valor". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

Proclama digna de grabarse en astros para ejemplo del mundo, para orgullo de América y vergüenza de Europa.

Y oíd, parte de la proclama a los españoles:

¡Españoles! A pesar de los grandes dolores que nos causa vuestro gobierno, seremos los más observantes del tratado de regularización de guerra. Pena capital se aplicará al que lo infrinja, y vosotros seréis respetados aún en el exceso del furor de vuestra sed de sangre. Vosotros venís a degollarnos, y nosotros os perdonamos; vosotros habéis convertido en horrorosa soledad nuestra afligida patria, y nuestro más ardiente anhelo es volveros a la vuestra.

A los que ignoran, —y la ignorancia es petulante, atrevida y vanidosa,— habrá que enseñarles que Bolívar no es el general improvisado, falta de ciencia militar o que necesitaba otros ejemplos y enseñanzas para realizar sus batallas, no! él fué mucho más adelante: primero creó espíritu libertad, después creó pueblos, ejércitos, generales, y finalmente una táctica militar a la que en su misma época han referido jefes como el general Mosquera. En nuestros días el general Mangin considera el poso de los Andes realizado por Bolívar como "el episodio más importante de la Historia Militar".

En suma la batalla de Carabobo nace de su cerebro: perfecta y cabal. Sus consecuencias: la realización de la gran Colombia y el camino abierto al sur. Tampoco había que insistir, ni recordar al lector que sus designios primigenios van si es necesario al Cabo de Hornos y frecuentemente se le oye hablar del Potosí y las provincias argentinas. Ya Colombia es libre y lo será más tarde el Perú y así mismo afianzarán, por fin, no sólo su libertad, sino su sistema republicano, la República Argentina y Chile, al fulgor de su espada vencedora.

"El nombre de Bolívar resuena gloriosamente en el mundo y su influencia en América empieza a ser decisiva. En toda la América se le estaba ya viendo del tamaño que era" agrega don Rufino Blanco Fombona. (1) Lino Duarte Leve!. "La Campaña de 1821", citado por R. Blanco Fombona en "Cartas de Bolívar 1799-1822" - Pág. 303-4.

En la llanura de Carabobo ya propicio a la causa republicana se reconcentra el ejército de España, mientras Bolívar en San Carlos, próximo al enemigo espera nervioso y angustioso la llegada de varios cuerpos de su ejército que ocupaban un extenso territorio con pésimos caminos.

El general Urdaneta con la división La Guardia ocupó la ciudad de Coro después de breves escaramuzas con los realistas, dirigiéndose en seguida a San Carlos para unirse al Libertador.

El general Páez, procedente de Achaguas logra también llegar oportunamente a San Carlos al mando de dos mil quinientos hombres; mientras el general Bermúdez derrota en Guatire

a setecientos realistas y ocupa Caracas, recapturada por fuerzas superiores del general Morales que tuvo tiempo de unirse al grueso de las fuerzas de La Torre.

El 24 de junio se avistaron ambas fuerzas, los realistas ocupaban la llanura de Carabobo y algunas colinas, distribuidas en seis columnas de infantería y tres de caballería; las dos vías de acceso a la llanura se hallaban vigorosamente protegidas, la artillería emplazada en el camino de San Carlos; el general La Torre había distribuido sus fuerzas en forma tal, que podía de inmediato concentrarlas en cualquiera de ambas vías.

El ejército patriota vestido de gala, en medio de los estandartes, banderolas y penachos de vivos colores y al fulgor de las espadas y bayonetas, mostraba un golpe de vista soberbio, las fanfarrias marciales se mezclaban a los gritos de "Viva el Libertador". Formaban 6,500 hombres distribuidos en tres divisiones al mando de los generales Páez, Cedeño y el coronel Plaza, respectivamente.

Bolívar desde las alturas de Buena Vista, se dió cuenta del plan de La Torre y desistió atacar de frente, concibiendo instantáneamente el plan de envolverlo atacándolo por un flanco: ordena a Páez penetrar furtivamente a la llanura por una vereda casi inaccesible y muy poco conocida; Páez atraviesa el desfiladero bajo el fuego enemigo, escala una barranca, realizando prodigios de bravura, reforzado por la legión Británica que ve caer a sus mejores jefes; Páez con este apoyo rehace su tropas y ataca furioso a tiempo que el grueso de las fuerzas penetra a la llanura por dos puntos, desalojado ya el enemigo de la altura que la guarnecía. La carga de la caballería realista no pudo nada contra los escuadrones rehechos por Páez y engrosados con los refuerzos que pasaban por el desfiladero. Cundió el pánico en las filas realistas, batallones íntegros cayeron prisioneros y las tropas que resguardaban el camino de Carlos sin entrar en combate se dieron a la fuga perseguidas por los patriotas. Decidieron la acción las fuerzas irresistibles y tenaces de Páez, que una y cien veces disputaron el triunfo a su derrota, y la Legión Británica, impertérrita, con gesto estatuario convertida en muro de granito donde se estrellaban los escuadrones españoles.

Bolívar cruza entre el júbilo de sus soldados y se lleva el enorme resplandor de sus ojos, la última mirada de sus fieles campeones que mueren gozosas llevándose su imagen de Libertador, de Padre y Camarada!

LAURELES Y SAETAS

XLIX

Carabobo es el arranque milagroso; el vuelo de cóndores bolivianos que irá de cumbre en cumbre, recorriendo el dorso diamantino y aéreo de la gran cordillera, hasta posarse en la cima milyunanochesca del Potosí.

Después de la apoteósica recepción que le tributa Caracas, vuelve al Congreso de Cúcuta donde ya la intriga política y las ambiciones de mando sembraban para el futuro, la cosecha de odios y desastres. Se intentaba manchar sus límpidos laureles. La calumnia osaba escupir al mármol pentélico. Sufre Bolívar "indecible tormento": lo vé su Teniente O'Leary y afirma: "nadie era más sensible a semejantes ataques que Bolívar. Ni la convicción íntima de la injusticia de tales desahogos, ni la insignificancia de los individuos promotores de esas calumnias bastaban a calmar la dolorosa impresión que le causaban". (1) "Memorias de O'Leary".- T. II. Pág. 106. Es que la susceptibilidad es atributo de una delicadeza suma: Bolívar era transparente como un cristal y era de rigor que se empañara —breve Instante— como los alabastros de la cumbre, con las neblinas de los valles.

Pero más que la ingratitud, dolíale la incomprensión y la irresponsabilidad de los ideólogos, semiletrados, que por dar pábulo a su flaca industria intelectual no paraban mientes en cometer cualquier irregularidad, estropicio o irreverencia: algunas doctrinas filosóficas, políticas o sociales mal digeridas, unidas a la demagogia y la improvisación era suficiente para dar a luz portentos e imponer a los pueblos normas para su desarrollo y su marcha. Algo así ocurrió en el Congreso de: Cúcuta. Se dictó una constitución inadecuada para las peculiaridades y características del país; leyes inspiradas en los filósofos enciclopedistas franceses, para los bárbaros del interior de

Colombia. En una carta dirigida a Santander escribe: "Por aquí se sabe poco del Congreso de Cúcuta... Esos señores legisladores piensan que la voluntad del pueblo es la voluntad de ellos, sin saber que en Colombia el pueblo está en el ejército, porque el ejército es el pueblo que quiere, el pueblo que obra, el pueblo que puede... Piensan esos caballeros que Colombia está cubierta de lamidos arropados en las chimeneas de Bogotá, de Tunja, de Pamplona... No han echado sus miradas sobre los caribes del Orinoco, sobre los pastores del Apure, sobre los marineros de Maracaibo, sobre los vagos de Magdalena, sobre los bandidos de Patía, sobre los indómitos pastusos, sobre los guahibos de Casanare y sobre todos las hordas salvajes de África y América que como gamos corren sobre las soledades de Colombia... no le parece a Ud. que esos legisladores más ignorantes que malos y más presuntuosos que ambiciosos van a conducirnos a la anarquía, y después a la tiranía y siempre a la ruina?" (1) "Cartas del Libertador".-Ob. Cit.

Bolívar es el vidente que se anticipa a todos los males que malograrán su obra y acabarán con él. Las traiciones de Páez y de Santander, los puñales del 25 de septiembre de 1828, el asesinato del Gran Mariscal Sucre, la disolución de la Gran Colombia, su muerte, todos los males... Inútilmente apuntó sus advertencias y consejos, más pudo la demagogia, la ambición y la ignorancia de los noveles legisladores de América. El dió absoluta autonomía al Congreso, y como siempre no quiso intervenir en forma alguna en el desarrollo de las sesiones, por eso cuando escuchó las campanas hechas a vuelo para celebrar la constitución aprobada, exclamó dolorido: "¡Están doblando por Colombia.

Sin embargo, tiene que jurar tal constitución en su carácter de Presidente de la República, y lo hace en forma, que hoy mismo deja suspenso el ánimo por la sabiduría de sus palabras y su desinterés supremo. "El discurso que pronunció Bolívar en esta oportunidad fué uno de los más bellos de su vida. "Ninguna Asamblea desde los días que Atenas escuchaba la excelsa voz de Pericles —dice Parra Pérez— ha oído conceptos más nobles y elevados boca de guerrero o gobernante". (1) Wolfram Dietrich.- Ob. Pág. 187.

"... Entonces, señor, yo os ruego ardientemente, no os mostréis sordo al clamor de mi conciencia y de mi honor me piden a grandes gritos que no sea más que ciudadano. Yo siento la necesidad de dejar el primer puesto de la República al que el pueblo señale como al jefe de su corazón. Yo soy el hijo de la guerra; el hombre que los combates han elevado a la: magistratura: la fortuna me ha sostenido en este rango y la victoria lo ha confirmado. Pero no son éstos los títulos consagrados por la justicia, por la dicha y por la voluntad nacional. La espada que ha gobernado a Colombia no es la balanza de Astrea; es un azote del genio del mal que algunas veces el cielo deja caer a la tierra para el castigo de los tiranos y escarmiento de los pueblos. Esta espada no puede servir de nada el día de la paz, y ese debe ser el último de mi poder; porque así lo he jurado para mí, porque lo he prometido a Colombia, y porque no puede haber república donde el pueblo no esté seguro del ejercicio de sus propias facultades. Un hombre como yo es un ciudadano peligroso en un gobierno popular: es una amenaza inmediata a la Soberanía Nacional. Yo quiero ser ciudadano para ser libre y para que todos lo sean. Prefiero el título de ciudadano al de Libertador, porque éste emana de la guerra, aquel emana de las leyes. Cambiadme, Señor, todos mis dictados por el de **buen ciudadano**".

El Presidente del Congreso le respondió con un hermosísimo discurso:

"... Congreso tiene un placer inexplicable al poner en manos de V. E. este depósito santo que autorizado con su nombre, será religiosamente custodiado en toda la República. Los trabajos de V. E. serán cumplidos, si al terminar la guerra deja la República firmemente constituida. Entonces se dirá de Bolívar, con más justicia que del fundador de la opulenta Roma: Bolívar fundó esta grande y vasta República. Bolívar la sacó de la nada, la sostuvo con su brazo, la vivificó con su aliento, y le conquistó su libertad e independencia, bienes inestimables que le ha dejado en dote, junto con la paz más inalterable de que es prenda segura la Constitución. La patria exige de V. E. este nuevo sacrificio; la república con voz imperiosa llamaba a V. E. a ocupar la primera magistratura del Estado, y V. E. no podía abandonar la obra de sus manos en los momentos mismos en que más necesita de su protección y de sus cuidados.

"No; jamás V. E. será un ciudadano peligroso a la patria a quién ha libertado, a la que ha sacrificado su tranquilidad, su reposo, sus intereses, y a quién ha consagrado su vida misma... Ningún ciudadano se acercará en lo sucesivo a ocupar la silla de la Presidencia, sino penetrado de un santo temor y respeto; y él se dirá en lo íntimo de su corazón: "Bolívar la ocupó el primero,

ninguno más desinteresado que el, ninguno más virtuoso, ninguno más amante de la libertad. El no sólo derribó la tiranía, sino que sobre sus ruinas él afirmó en toda Colombia el imperio de la justicia y de las leyes. El fué grande entre los héroes, eminente entre los magistrados".

Los que creen que el Libertador fué un ambicioso, un déspota que diría el megalómano, cambiante y petulante Bernardino Rivadavia, sencillamente lo ignoran para siempre. Por eso, por que no fué ambicioso lo aplaude la prensa de Europa y de Norte América y se "opone a su renuncia" por que él era el orden, la justicia, la democracia, Por eso el general Foy exclamaba: "Bolívar que nació en un país esclavo, al dar libertad a un mundo y morir luego como simple ciudadano, será para la América una redentora deidad y en la historia el más noble ejemplo de grandeza a que puede llegar un hombre". Y Monseñor De Pradt, arzobispo de Malinas: "La moralidad del mundo debilitada con tantos ejemplos de violencia, de baja, de ambición y de codiciosa hipocresía, necesitaba el estimulante de Bolívar, cuya moderación y cuyo desprendimiento inaudito en el mayor auge del poder, ha hecho odiosa la ambición. Los ejemplos de ese gran hombre virtuoso pueden servir de una purificación general y tener fuerza para desinfectar la sociedad". (1), Larrazábal.- T. II. Pág. 107.

Y porqué Bolívar persistió en estas virtudes, le escribiré mas tarde en 1828 el gran Lafayette. "La Europa liberal estaba inquieta por la suerte de la República de Colombia cuando vino a tranquilizarla la noticia de la vuelta de V. E... mientras las francas declaraciones republicanas y el llamamiento que V. E. ha hecho a la soberana deliberación del pueblo, a la par que son causa de gran júbilo para sus amigos de V. E., responden noblemente a los detractores de su gloria" (2) "Memorias de O'Leary" Vol. XII. Documentos. Pág. 172., y así citaríamos mil opiniones que el lector puede verificar en el volumen que se indica. Sin embargo no queremos dejar de hacer conocer los trabajos especiales realizados por el erudito historiador Guillermo A. Sherwell, que por tanto es autoridad y que dice: "El autor ha revisado con gran diligencia todos los papeles y documentos en que se hacen críticas adversas de la vida de Bolívar. **Pues bien: jamás encontré alguna que no resultase invalidada por razones de interés personal, antagonismo político o prejuicios**" "La vida de Bolívar corrió siempre pareja con sus palabras. Era hombre de poder. Siempre que la ocasión lo requería, convertíase en verdadero dictador. A veces la necesidad hacía portarse mas bien blando que otra cosa en el trato con los turbulentos elementos de su propio partido, y sólo en excepcionales circunstancias, como en el triste caso del general Piar mostrábase severo dejando que la justicia siguiese su curso. Un atento estudio de la vida de Bolívar obró un gran cambio en la mente del autor de éste libro. Acabó por comprender que estaba estudiando, no simplemente la vida y hechos de un gran americano, ni siquiera de un gran hombre en general, sino la historia de **uno de esos seres excepcionales elegidos por Dios para cumplir los más altos cometidos y dar al mundo ejemplares lecciones**". (1) Guillermo A. Sherwell "Simón Bolívar el Libertador".- Págs. 220 y 221 Subrayados del autor.

Y no obstante sucesivas saetas hieren su corazón. La no disimulada ambición de sus tenientes y colaboradores le hace presentir horas amargas y días funestos. Aunque ha nombrado a Mariño, Páez y Bermúdez, jefes de los tres distritos en que se dividió la Gran Colombia, comprende que acabarán devorándolo todo, por eso exclama. "Temo más a la paz que a la guerra". Y escribe: "Este es un caos: no se puede hacer nada de bueno, porque los hombres buenos echan desaparecido y los malos se han multiplicado". (2) "Cartas del Libertador".-Ob. Cit.

A tiempo que se dirige al general realista Miguel de La Torre, solicitándole reanudar negociaciones de paz y armisticio, y ofreciéndole al mismo tiempo la devolución de oficiales y soldados prisioneros; escribe al doctor Pedro Gual: "Usted me dice que la **historia dirá de mí cosas magnificas**. Yo pienso que no dirá nada tan grande como mi desprendimiento del mando, y mi consagración absoluta a las armas para salvar al gobierno y a la patria.

"La historia dirá: "Bolívar tomó el mando para libertar a sus conciudadanos y cuando fueron libres, dejó para que se gobernaren por las leyes y no por su voluntad".

Y Quijote empedernido, soñador impenitente, olvida a sus enemigos, olvida las traiciones y los odios, y con acento profético le escribe a Santander:

"Se necesita nuevos sacrificios, amigo, para reunir las tres hermanas de Colombia. Yo preveo que las cosas del sur irán cada día empeorando, por lo mismo debo ir allá (1) Fué cuando recibió informes que San Martín entraba en arreglos con los realistas., con un ejército digno de los vencedores

de Carabobo y Boyacá. La hermana menor no debe marchitar los laureles de las dos primogénitas. Fórmeme Ud. un ejército que pueda sostener la gloria de Colombia y que enseñe el camino de la victoria a los vencedores de Maipú y libertadores del Perú. Quién sabe si la providencia me lleva a dar la calma a las aguas agitadas del Plata y a vivificar las que tristes huyen de las riberas de los Amazonas!!! Todo esto es soñar, amigo". (2) "Cartas del Libertador" .- Ob. Cit.

Maravilloso sueño que lo realiza y lo alza triunfalmente, en una campaña no interrumpida de proezas únicas. El general San Martín, el Director de Chile Bernardo O'Higgins, el Almirante Cochrane, reciben con fecha 23 de agosto de 1821, sus propósitos de servir al Perú, reunirse a sus ejércitos y romper cuantas cadenas esclavicen a los pueblos en el sur. Bolívar, en verdad, enseñó a los vencedores de Maipú y libertadores del Perú, el camino de la victoria.

Pero su obra no se reduce únicamente a sus campañas; envía a la vez, plenipotenciarios a México, Perú, Chile y la Argentina, con objeto de unir a los pueblos de América en una liga anfictiónica.

Enamorado del progreso y la ciencia ordena abrir un canal interoceánico y "despacha desde el Cauca comisionados a explorar el terreno situado entre el río San Juan que desemboca en la bahía de Buenaventura sobre el océano Pacífico y el Atrato que lleva sus aguas al Atlántico". Dispone la adquisición en Jamaica de los instrumentos necesarios para la apertura del canal que unirá ambos océanos. Desgraciadamente asuntos más importantes lo apartaron de estos hermosos propósitos.

Su sola influencia y su solo nombre ya obraba prodigios en todas las latitudes de América. Santo Domingo proclama solemnemente su independencia nombrando jefe supremo de su estado a Simón Bolívar y adoptando los colores de la bandera de Colombia para la suya.

En Cuba se funda una sociedad revolucionaria denominada "Soles y Rayos de Bolívar" que llegará a tener enorme y decisiva importancia en la emancipación de ese hermoso país.

Puerto Rico y las Antillas frecuentemente mueven su corazón y su espíritu. Formalmente prepara expediciones libertadoras destinadas a su emancipación, como en 1825, pero los grandes negocios de América inmovilizan sus propósitos generosos, hasta que finalmente la anarquía acaba con su vida.

LAS CAMPAÑAS DEL SUR

L

Se acerca la hora cenital de su titánica grandeza; a tiempo que concluye la creación de la Gran Colombia, suficiente para fatigar a un genio, rodeado de tormentas y enemigos, Bolívar tiende los ojos al sur y el Chimborazo y el Pichincha le muestran cimas atrevidas entre un apiñamiento de montañas, como si un genio fabuloso de golpe hubiese detenido un aluvión de rocas y diamantes, y precipicios y relámpagos en los parajes donde sólo discurren o cóndores o tormentas!

El prócer vive un mágico delirio: ¿qué son las saetas sus enemigos? —sólo la luz corona sus sienes, y el ímpetu alimenta sus inquietudes y el valor sus faenas ciclopeas; pero su soledad desmesurada deviene muchedumbres; su silencio rompe en clamorosas confidencias o proclamas! Es demasiado grande su júbilo y demasiado grande su tristeza, de ahí que su inquietud se reparta como la luz a los cuatro horizontes. Ah! no estará solo! Sísifo de sus sueños, más que de sus realidades, necesita un apoyo espiritual, un punto no mas, para reposar la palanca con la que mueve mundos.

Le dió el cielo toda la fuerza, toda la luz, todo el amor y vuelve los ojos entre la obscura muchedumbre de sus criaturas. El es venezolano y busca un corazón granadino que sustente su grandeza: Santander, que entre sus ambiciones y rencores, asoma un gesto leal que rubrican sus ojos y sus labios y su mano...y será desde entonces el ángel malo de Bolívar!

Por eso vuelve los ojos de las cumbres e inclina la cabeza pensativo! y otra vez la tristeza lo domina! Cuando alza los ojos, junto a él Sucre le baña con una suavísima sonrisa. Espera

órdenes. Bolívar siente en su tristeza una caricia indefinible: desde entonces Antonio José de Sucre será el ángel bueno de su vida!

Cruza veloz las llanuras del Cauca y Popayán; arriba a los páramos donde se yerguen las montañas más altas de los Andes, moviendo un ejército que cruza más de setecientas leguas, por los peores climas del mundo, donde medran las pestes y las fiebres, luchando contra los naturales, más feroces que los demonios de aquel Boves sanguinario y brutal, preparado al inminente choque con los realistas, y luego el ascenso trágico y sublime, porque en verdad, "no eran montañas, peñascos y precipicios: eran enormes muros de granito que ocultaron la vista del cielo, grietas que parecían abrirse a los pies de los que ascendían penosamente, atrayéndolo como la corriente de un lago a un nadador desprevenido; peñas puntiagudas, masas de montañas que crujían y arrastraban todo consigo y aplastaban. Así treparon hasta el cielo, así escalaron hasta el sol, virtiendo sangre de la nariz, de los oídos, de la boca. Era un cambio brusco del calor sofocante del Ecuador a las regiones del hielo eterno". (1) Wolfram Dietrich.- Ob. Cit. Pág. 191.

Desde el Cauca, dirige a los pastusos y quiteños la siguiente proclama: "Colombianos del Sur: El ejército libertador viene a traeros reposo y libertad. —Caucanos: El día de vuestra recompensa ha llegado. El heroísmo de vuestros sacrificios asegura para siempre vuestra dicha: él será el patrimonio de vuestros hijos, el fruto de vuestra gloria.

Pastusos: Habéis costado llanto, sangre y cadenas al Sur; pero Colombia olvida su dolor y se consuela acogiendo en su regazo maternal a sus desgraciados hijos. Para ella todos son inocentes; ninguno culpable. No la temáis, que sus armas son de custodia, no son armas parricidas.

Quiteños: La Guardia colombiana dirige sus pasos hacia el antiguo templo del padre de la luz. Confiadle vuestra esperanza. Bien pronto veréis las banderas del iris sostenidas por el ángel de la victoria". (1). "Discursos y Proclamas". -Ob. Cit.

Mientras tanto los obstáculos se multiplican a su paso pero él los vence en forma indescriptible. En carta de 29 de enero le dice a Santander: "Toda la noche he estado sin dormir, meditando sobre las nuevas dificultades que se me presentan y sobre los nuevos medios que tiene el enemigo para defenderse. Yo he formado mi cálculo y estoy cierto que no llevaré 2,000 hombres al Juanambú, como estoy cierto que él me presentará más de 4,000, de suerte que voy a dar un combate más aventurado que el de Boyacá, y voy a darlo de rabia y de despecho, con ánimo de triunfar y de no volver". (2) "Cartas del Libertador" .- Ob. Cit.

Y para cumplir su palabra lo hace todo: vé la forma de curar los enfermos; dispone que se compongan las armas, que se salven los caballos y las mulas; saca víveres y ganado de donde no hay, provee municiones; cubre las filas cada vez más raleadas del ejército por la desersión y las enfermedades y exclama: "Estoy día y noche en las mayores angustias, atormentando mi espíritu para sacarle los medios de realizar mi campaña, pero todo se conjura"; y no obstante multiplica su actividad y su entusiasmo en forma maravillosa: él sólo lo hace todo, tiene conciencia de ello y afirma en una carta: "Cada día me convenzo más que sin mi autoridad no se hace nada, y que donde no estoy yo, todo sale tuerto". En efecto, todos los menesteres grandes o pequeños los realiza él mismo: así afirma ejércitos como construye agujetas, deshace cartuchos para hacerlos de nuevo; careciendo de papel y de balero rehace las balas, sin perder un segundo y sin desatender sus otras importantísimas labores; de modo que no deja una carta sin contestar, ni una solicitud sin atender.

Y llega así con un ejército poco menos que despedazado, luchando contra los nativos que se defienden como demonios, a las formidables montañas del Juanambú, en que al decir del Libertador "es una cadena —de precipicios donde no se puede dar un paso sin derrocarse y en que cada posición es un castillo inexpugnable". (1) "Cartas del Libertador" -T. III. Pág. 36.

Sin saber nada del general Sucre, cuya suerte ignoraba, Bolívar escala los horrendos contrafuertes, venciendo a los pastusos que desprendían peñascos y piedras contra sus tropas, tratando de aniquilarlas. El jefe español Basilio García, a 4,000 metros de altura había tomado posesión; entre un profundo precipicio y el despeñado Guaitara, considerándose inexpugnable e inatacable. Bolívar da su orden: "Tenemos que vencer y venceremos" y exultante y resuelto se lanza contra el enemigo desafiando sus balas y sus peñascos; y con el sable en la mano lo

desaloja de sus troneras arrojándolo a los abismos: allí se repite el milagro de los helenos contra los persas: los batallones Vargas, Bogotá y Rifles, flanquean los abismos, desfiladeros y peñascos, coronan las cumbres, mientras corren ríos de sangre como brotados de la roca. La batalla dura toda la tarde y aún en la noche sobre la boca de los abismos se despedazan los soldados, y ruedan por igual peñascos u hombres en espantosa confusión!

Aquella noche la montaña al fulgor lívido de la luna se yergue como una diosa vengadora, y sobre los precipicios espantables, sobre las rocas ensangrentadas y las cuchillas que muestran tantos héroes crucificados, tiende como un sudario su cabellera resplandeciente, mientras Bolívar inclina la cabeza sobre el dolor y el heroísmo de Bombona!

ANTONIO JOSÉ DE SUCRE

LI

Sucre en verdad integra el mágico círculo del genio de Bolívar, y así vemos desde los albores de la titánica epopeya, hasta su epílogo final, tenderse las alas del ángel bueno, en una suerte de predestinación providencial.

Donde quiera su influjo benéfico se impone, allí florecen en la rectitud, la bondad y el señorío inmarcesibles; dijérase que en las bárbaras contiendas, en la orgía de sangre, en la locura colectiva que por igual arrastraba a españoles y americanos, Sucre fuese dejando a su paso la estela milagrosa de un San Luis, o la estela de luz de un Caballero de Cisne, que diría Pereyra.

En la regularización de la guerra con España, firmada en Trujillo el 26 de noviembre de 1820, en las batallas de Pichincha, de Ayacucho y de Tarqui, siempre ostenta el mismo señorío, el valor hecho prodigio, el desinterés absoluto, la resolución total, y magnanimidad incomparable. tanto, que toda sombra en su torno se ilumina, y todo obstáculo se allana y todo enemigo se somete.

Por eso en las grandes campañas, como en las obras de organización, administración, diplomáticas o políticas, todo lo hallaba acedero, fácil "porque todo lo metodizaba, lo dirigía, — al decir de Bolívar, — con esa modestia, con esa gracia con que hermosea cuanto ejecuta".

Por eso amamos en Sucre, al arquetipo jesucristiano, al amor militante, al ángel de la espada, al San Francisco de Asís americano, que superó al otro: puesto que aún al asesino lo perdonaba y lo ayudaba como a un hermano!

Enemigo en absoluto de la crueldad o la violencia estériles; él trata de probar "que la guerra es una función de altísimo valor espiritual", y así o pide la capitulación del enemigo, o vencedor, de inmediato le tiende lealmente la mano amiga, levantando monumentos de magnanimidad y de concordia, como en la capitulación de la batalla de Ayacucho.

Por eso el Libertador ve en él su propia imagen, y lo admira y lo ensalza en lo más hondo de sus entrañas: Lo ama como a un hijo, y en verdad, exclama con no secreto júbilo: "Sucre es el hijo que me mandó la providencia como recompensa por dejarme sin hijos".

El Libertador comprende a Sucre como ninguno, valora sus altísimas cualidades y le encomienda siempre las misiones más delicadas y difíciles; por eso, cuando estalla su carácter reservado, pundonoroso y en extremo susceptible, creyéndose desairado por Bolívar., al ser enviado prestar servicios que he dado a Ud. la quería yo llenar; pensando que usted la haría mejor que yo por su inmensa actividad, se la conferí a Ud. más bien como una prueba de preferencia que de humillación..." (1) O'Leary.- Ob. Cit. Y el 21 de febrero de 1825, con motivo de los problemas de la independencia del Alto Perú, le dice: "Usted créame, general, nadie ama la gloria de usted tanto como yo. Jamás un jefe ha tributado más gloria a un subalterno. Ahora mismo se está imprimiendo una relación de la vida de usted hecha por mí, en que, cumpliendo con mi conciencia, le doy a usted cuanto merece".

Y más tarde en 1828, en Bucaramanga, hace el siguiente retrato de Sucre: "Es caballero en todo; es la mejor cabeza organizada de Colombia; es metódico; capaz de las más altas concepciones; es el mejor general de la República, y el primer hombre de Estado. Sus ideas son excelentes y fijas; su moralidad ejemplar; grande y fuerte su alma... valiente entre los valientes, leal entre los leales, amigo de las leyes y no del despotismo, partidario del orden, enemigo de la anarquía, y, finalmente un verdadero liberal". (1) Luis Perú de Lacroix.- Ob., Cit. Pág. 93 y 94.

La batalla de Pichincha que dió la libertad al Ecuador, es, por decirlo así, el preámbulo de la batalla de Ayacucho lo que selló la libertad del continente.

Y en ella su genio se despliega en forma sorprendente. En un escenario digno de titanes, mueve sus tropas, como en un juego de ajedrez. Planicies o murallas, cumbres escalonadas, en las que desaloja al enemigo de posesiones formidables, empujándolo y martillándolo a su sabor en las faldas del Pichincha; el 24 de mayo de 1822 se dispone a coronarlo; resiste denodado las cargas del enemigo, batiéndolo en forma irresistible. El héroe de la jornada es el intrépido teniente guayaquileño Abdón Calderón, que herido en los brazos, cargaba aún, impetuosamente contra el enemigo.

Integran el trofeo de la batalla de Pichincha, 1,260 prisioneros, 14 piezas de artillería, 1,700 fusiles y todo el parque enemigo.

Bolívar que se hallaba en Pasto, expresó su júbilo con la siguiente proclama:

"Colombianos! Ya toda vuestra hermosa patria es libre. Las victorias de Bomboná y Pichincha han completado la obra de vuestro heroísmo. Desde las riberas del Orinoco hasta los Andes del Perú, el ejército libertador, marchando en triunfo, ha cubierto con sus armas protectoras toda la extensión de Colombia". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

El 16 de junio de 1822, ocupa el Libertador, la ciudad de Quito, la tercera capital de la Gran Colombia, en medio del júbilo delirante de sus hijos.

Guayaquil, mientras tanto, espera como una novia, la presencia del Héroe.

JOSÉ DE SAN MARTÍN

LII

El general José de San Martín, libertador del Sur, constituye en más de un aspecto, la antítesis del carácter de Bolívar: preciso, austero, reservado, metódico, casi egoísta, implacable con sus propios amigos o colaboradores; grande también en sus ideales; al modo del general Miranda provoca con sus actitudes la antipatía de sus tropas, que acaban abandonándole en el Perú. (1) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III. Pág. 657. Cumple su misión magna, cuando vencido por el destino, pone en manos del Libertador la obra que no pudo coronar, con tal desinterés y resolución, que ciertamente en ello finca el mejor timbre de su gloria.

Nunca salió de sus labios reproche alguno para Bolívar, tampoco su pluma trazó signo alguno contra el Prócer. Queda esa lamentable gloria a sus insaciables panegiristas e historiadores; que se valen pe todos los, medios, por mas vedades que sean, para torcer el gesto del grande hombre y adjudicarle cartas o documentos que nunca salieron de sus manos.

Después de su retiro del Perú, y de sus decepciones en Chile y la Argentina, lo más querido que le quedó fué su hija Mercedes; se constituyó en su maestro y bien sabemos que uno de los cultos que le enseñó fué el del Libertador. También todos sabemos que fué el primer admirador de Bolívar que en Guayaquil no se separó un momento de su lado; (1) José Domingo Cortés.- "Simón Bolívar".- Santiago de Chile. Pág. 68., y que ya serenado su espíritu, dijo para él, la sentencia definitiva: "Sus hechos militares le han merecido con razón, ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sur".

Nacido en Yapeyú del Uruguay, se traslada muy joven a España, donde abraza la carrera de las armas, defendiendo la causa del absolutismo español en el curso de toda su juventud; toma parte en importantes hechos de armas, contra Francia o Inglaterra, alternativamente. En la famosa batalla de Bailén obtiene el grado de teniente coronel. Época en que vuelve los ojos a su América y se- inscribe en la "Sociedad Lautaro".

Llega a Buenos Aires el 9 de febrero de 1812, "entra al escenario americano bajo los mejores auspicios... asiste a las fiestas elegantes y encuentra a la dama que poco tiempo después sería su esposa". (2) Armando Bazán.- "El Inmortal de los Andes" .- Ed. Zig - Zag.- Santiago de 1942.- Pág. 36. De inmediato, junto con otros notables rioplatenses funda la sección americana de la sociedad masónica "Lautaro" que retiene la dirección y desarrollo de la revolución del Plata, en un absurdo y absorbente centralismo, del que resulta primera víctima el ilustre libertador Artigas.

San Martín reconocido en su grado de teniente coronel por la Junta de Buenos Aires; recibe la misión de crear el primer escuadrón de granaderos de a caballo. En San Lorenzo obtiene su primera victoria, que ya lo muestra como a uno de los mejores capitanes de la revolución.

Trasladado al norte de la Argentina, para "la organización del ejército que debía actuar en el Alto Perú, después de prolijos estudios en el terreno, comprende que el camino al norte está cerrado y concibe el plan de invadir al Perú por el Pacífico, atravesando la cordillera de los Andes; renuncia la misión que se le había encomendado, pretextando una enfermedad y solicita la gobernación general de Cuyo. Cuando le llega el título, se traslada de inmediato a Mendoza, y la transforma en una "inmensa maestranza", donde forja durante tres años, un poderoso ejército destinado a atravesar la frontera de Chile y los Andes, para caer de improviso sobre los españoles. Cooperado eficazmente por el cura de Mendoza, Fray Luis Beltrán, que dirige la fundición de cañones, balas y granadas, que forja bayonetas y demás pertrechos, de guerra, utilizando para todo ello el metal de las campanas. Estudia cuidadosamente los pasos de los Andes, busca la alianza de los indios Pehuenches, y obtiene de ellos después de interesantes ceremonias, el permiso para atravesar los Andes por el paso **Planchón**. (1) Guillermo Miller " Memorias" T. II. Págs. 80 y siguientes.

El día 17 de enero de 1817 inicia el ascenso de la cordillera. Con la cooperación eficazísima y vigilante de los generales Bernardo O'Higgins, Mariano Necochea y Miguel E. Soler, no sólo logra reunir sus tropas a su llegada a Chile, sino que obtiene la victoria de Chacabuco que, —al decir de Sarmiento— "es menos una batalla que' una sorpresa hecha a la luz del día y después de tres años de amenaza continua". (2) Domingo Faustino Sarmiento. "Vida de San Martín"- Ed. Claridad Buenos Aires.- Pág. 131.

La segunda y última gran victoria de San Martín es la de Maipú, que logra conjurar las consecuencias terribles de la catástrofe de Cancha Rayada, en la que de golpe perdió un ejército de diez mil hombres. También la batalla de Maipú""la obtiene con la colaboración activa de los generales Bernardo O'Higgins, Juan Gregario Las Heras y Juan E. Rodríguez. La gloria de esta gran batalla se vé deslucida, —a modo de la batalla de Boyacá, cuando el general Francisco de Paula Santander, contra las instrucciones de Bolívar, pasa por las armas al general Barreiro y treinta y seis oficiales españoles— por el asesinato legal de los heroicos hermanos Juan José y Luis Carrera (1) Como por una sangrienta ironía del destino a los tres años, en agosto de 1821, en el mismo lugar donde fueron fusilados los patriotas chilenos también pereció víctima de una increíble venganza el tercer hermano, José Miguel Carrera, que volvía a Chile de Montevideo donde había obtenido amplia acogida y cooperación, a sus patrióticos ideales políticos. Inútil insistir que también estaba resuelto a vengar la trágica e injusta muerte de sus hermanos., y la masacre de los prisioneros españoles confinados en San Luis, entre ellos el heroico y denodado general José Ordoñez, el coronel Primo de Rivera y otros, en aquella que se ha llamado "La San Bartolomé de Chile", "La noche de San Luis", realizada en la misma prisión donde fueron sacrificados los hermanos Carrera.

El gran argentino Juan Bautista Alberdi, vé a los hermanos Carrera, "genios de la acción y de los recursos", como a los Libertadores de Chile. Agrega: "Nada menos fueron que mártires de su impaciencia de acción liberal y patriótica! Figuras llenas de originalidad, ornato poético, pintoresco y melancólico de la historia americana, los Carrera recibirán el rango que les toca en los recuerdos simpáticos de la historia agradecida, el día que la verdadera historia reemplace a los cuentos forjados por las pasiones palpitantes todavía, en los descendientes de la generación

pasada". (1) Juan Bautista Alberdi.- "Grandes y Pequeños. Hombres del Plata". París. Ed Garnier Hnos.- Págs. 222 y 223.

Coronada la libertad de Chile, y fiel a su pensamiento central de llevar sus armas al Perú, el general San Martín, prepara una formal expedición al norte, siempre con la ayuda multiplicada del general O'Higgins y la de Lord Cochrane, que para entonces había ofrecido sus servicios a Chile, y con el que tendrá más tarde serias e implacables desaveniencias. (2) Ilustre y arrojado marino de Inglaterra, que entre las numerosas acciones en que intervino en Europa, resalta la de Rochefort en 1809, contra la escuadra francesa, en la que con un valor temerario, él sólo, portando una máquina infernal hundió tres grandes navíos. Considerado el primer navegante del mundo, y ostentando el título de "Vice-Almirante, con Grado de Almirante y Comandante en Jefe de las fuerzas navales de Inglaterra". Acusado de un Intento de fraude a la Bolsa, es sometido a prisión y expulsado de la Marina. Rehabilitado y elegido miembro del Parlamento Inglés, ofrece sus servicios y se traslada a Chile en 1817, del que, indudablemente, es el primer marino.

Prepara la expedición al norte, igual que en Cuyo. "Hizo de Chile una maestranza; y de la fortuna pública y de la de los españoles sobre todo, una caja militar". (3) Domingo Faustino Sarmiento.- Ob. Cit. Pág. 134.

Después de larga preparación, el 20 de agosto de 1820, parte la expedición de Valparaíso, integrada por 4,700 soldados a bordo de 8 buques de guerra y varios transportes comandados por Lord Cochrane, que fué en realidad el héroe de la jornada. Oponiéndose al propio general San Martín, que perdía lamentablemente el tiempo sin decidirse a atacar, al frente de 240 héroes abordó y se apoderó de la nave insignia de los españoles la "Esmeralda", que se hallaba junto a otras naves surta en el Callao; de nada sirvió tal ejemplo al general San Martín, que tenía el propósito de vencer a los españoles, no en arriesgadas acciones sino recurriendo a la astucia y desbastándolos en forma lenta. Inútilmente Lord Cochrane en forma patética pidió atacar al enemigo, seguro de la victoria. San Martín llevó mas bien sus tropas a Huacho, lugar insalubre, donde pereció buena parte de ellas y al fin, acabó volviéndose contra Lord Cochrane. Este con una grandeza de alma, única, olvidó agravios y pidió 1,000 hombres para marchar sobre Lima. San Martín dió su última respuesta: "No", mientras sus hombres perecían en Huacho.

Escribe a O'Higgins: "Todo va bien. Cada día se asegura más la libertad del Perú. Yo me voy con pies de plomo, sin querer comprometer una acción general. Mi plan es bloquear a Pezuela. El pierde cada día la moral de su ejército: se mina sin cesar. Yo aumentando mis fuerzas progresivamente. La insurrección cunde por todas partes como el rayo. En fin, con paciencia y sin precipitación, todo el Perú será libre en breve tiempo". (1) Bartolomé Mitre. -Ob. Cit. T. II. Pág. 590.

Entra en negociaciones con el Virrey Joaquín de la Pezuela, y por intermedio de sus delegados, le propone, la coronación de un príncipe español en América. (2) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. II Pág. 552

Pierde meses de meses. Pezuela es destituido. San Martín cree que se le escapa la conquista del Perú. (3) Ciro Bayo.- Ob. Cit. Pág. 268. Mientras tanto sigue destruyéndose su ejército; escribe a O'Higgins: "Nuestra situación es la misma que anteriormente. Mil quinientos enfermos, y otros tantos convalecientes es el estado del ejército, agregándose a esto no tener ni una sala médica... Créame usted, amigo mío, que no puede verse con indiferencia perecer a estos infelices sin tener cómo aliviarlos en sus necesidades". (4) Armando Bazán. - Ob. Cit. Pág. 125.

Pero para honor del general San Martín, es necesario recalcar que su falta de acción, tenía origen en su organismo enfermo. Escribe a O'Higgins el 3 de marzo de 1821: "Mi salud está sumamente abatida; antes de ayer me levanté después de siete días de cama; creo con evidencia que si continuó así pronto daré en tierra". (1) Armando Bazán.- Ob. Cit.

Entra en negociaciones personalmente con el virrey La Serna, y en varias entrevistas realizadas con él en Punchauca, al decir de Mitre: "Anuncia públicamente su pensamiento secreto de monarquizar el Perú". (2) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. II. Pág. 652. "Determinando un rumbo en su carrera de libertador, que debía conducirlo a un camino sin salida". Y agrega: "Se extraviaba como político que no veía claro ni preveía los obstáculos; y como guerrero destemplaba sus propias armas de combate. Como libertador, se desautorizaba ante las nuevas naciones emancipadas; y al reaccionar contra sus tendencias espontáneas, nativamente democráticas, desconocía el carácter de su evolución y el principio esencial que le daba su razón de ser y de que sacaba su fuerza. Como diplomático, comprometía ante el mundo libre y ante el mundo reaccionario la causa de las instituciones que estaba encargado de hacer triunfar en el terreno de la política, así como de las

armas. Esta claudicación de los principios de la revolución sudamericana, fué un triunfo para los monarquistas europeos de la Santa Alianza, que miraban de reojo la republicanización del nuevo mundo, y podía enagenarle, a la par de simpatía de los Estados Unidos que hacía frente a los reyes absolutos, el apoyo de Inglaterra que aceptaba el hecho como irresistible". (3) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. II. Pág. 658.

Firmado el armisticio de Punchauca de ejército español fuerte de nueve mil hombres, comandado por el general Canterac, evacúa Lima trasladándose a la sierra. San Martín la ocupa de inmediato, y después de numerosas Juntas, bandos y reuniones, el 28 de junio de 1821, proclama la independencia del Perú, desde un tablado con las siguientes palabras: "El Perú desde este momento es libre e independiente por la voluntad de los pueblos y de la justicia de su causa, que Dios defiende"; asume luego el mando supremo con el título de "Protector. Pero en verdad, la independencia del Perú debía resolverse por las armas. El general Arenales! uno de los jefes más capacitados de San Martín, recibe órdenes precisas y terminantes, para no presentar combate a Canterac. De este modo libre el ejército español se vigoriza y aún se atreve a presentarse, en una arriesgada operación, frente a Lima. Nuevamente Lord Cochrane pide al Protector, en forma insistente atacar al enemigo, recibiendo esta lacónica respuesta: "Yo solo soy responsable de la suerte del Perú". (1) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III. Pág. 105.

Ya no se repetía el milagro de Maipú; ¿por qué? Responderemos con las palabras precisas del historiador Bazán: "Porque el Jefe máximo, el Protector del Perú, no quería ya resolver los problemas de la Independencia Americana desencadenando el ataque en el campo de batalla; porque el gran general reflexivo y enfermo no reaccionaba ya como un guerrero impetuoso, sino más bien como un filósofo o, como Ricardo Rojas, con su encantadora ingenuidad, lo quiere, porque San Martín era ya "El Santo de la Espada" (2) Armando Bazán.- Ob. Cit. Pág. 147.

Después de varias tentativas que ordena realizar contra el enemigo, cobra la certidumbre de su gravísima situación. Pide auxilios a la Argentina y a Chile, inútilmente. Su propio amigo O'Higgins había desaprobado sus gestiones monarquistas. Entonces vuelve a Bolívar, por que sabe que en las manos del héroe se halla el destino de la América.

Hemos buscado en sus campañas, en las reacciones de su carácter, y aún, en las manifestaciones de su vida íntima, algo que arrebatase nuestro entusiasmo, y sólo hemos hallado, fuera de su gran ideal patriótico, claro está, su severa frialdad, su cálculo organizador, su egoísmo profundo y la impasibilidad desconcertante, con que dejó huir de entre sus manos, las victorias que le esperaban en el Perú. (1) Sin embargo son los propios historiadores argentinos, y los más prestigiosos, como don Vicente Fidel López, que propagan en textos de enseñanza argentina, el fracaso del general San Martín, y como consecuencia la pérdida de la hegemonía argentina en el continente: "Si en vez de abandonarnos (San Martín), privándonos de nuestras fuerzas militares, para operar en el Pacífico, hubiera llevado sus armas por el Alto Perú, no hubiera perdido su prestigio militar en la desastrosa campaña de las costas occidentales, no hubiera sido humillado por Bolívar, nuestro país hubiera sido el árbitro de los sucesos futuros y de las glorias de 1825".

(*) Vicente Fidel López. -"Manual de la Historia Argentina". Dedicado a los profesores y maestros Que enseñan. Buenos Aires. 1937. Nota No. 1 de la Pág. 439.

LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

LIII

Bolívar puntúa en astros la esperanza; rompe las marejadas; inmoviliza los turbiones del odio y abre un paréntesis de paz en la contienda de los hombres imposibles.

Guayaquil es el Seguro miraje de la esperanza, donde el norte y el sud habrán de ceñirse en un abrazo promisor: la América íntegra imponiéndose para la victoria final y el triunfo de la paz definitiva, a la sombra de los estandartes libertarios.

Guayaquil, la romántica prometida, espera al Libertador: espejea el firmamento en trance de júbilo, como si la luz acariciándole quisiera contarle el secreto que sublimiza a los seres y las cosas. Los oriflomas, velas y gallardetes se copian en las aguas y en las miradas ansiosas de la multitud que espera al vencedor: Sólo verá el poeta en las sienas de Bolívar, esa corona que tejieron la modestia, el desinterés, y la sublime exaltación de conquistar la libertad y la felicidad para la América.

"De pronto estalla la multitud, que aguarda impaciente, en solemne y clamorosa aclamación, y las bandas militares entonan jubilosas marchas triunfales. Es que en una revuelta del río se ha divisado una falúa resplandeciente que conduce al Libertador, vencedor de España en Boyacá, Carabobo y Bomboná, en peregrinación hacia el antiguo templo del sol" (1) Cornelio Hispano – Ob. Cit. Pág. 169.

Le acompañan los generales Sucre y Salom y sus edecanes O'Leary, Wilson y Mosquera; es recibido por el Ministro Plenipotenciario del Perú y las autoridades locales, entre el júbilo creciente de la multitud, los repiques de las campanas, los estampidos de los cañones que disparan en su honor los castillos del fuerte y las baterías de la escuadra, mientras asciende en los mástiles la tricolor de Colombia!

El pueblo impone su corazón gigante y siente Bolívar en el suyo la palpitación y júbilo de las muchedumbres agradecidas y admiradas al que en esa hora simbolizaba la gloria y la libertad!

A los cuatro días de la recepción apoteósica tributada a Bolívar, arriba el general San Martín a Guayaquil, que ya mas antes, en el mes de febrero se había embarcado con dirección a Paíta para encontrar a Bolívar en Guayaquil, pero sabiendo que aún no había llegado regresó a Lima; en ese intervalo se cruzaron varias cartas entre los dos próceres, llenas del más vivo afecto: "Antes del 18 (julio) saldré del Callao, —escribía San Martín— y apenas desembarque en Guayaquil, marcharé a saludar a V. E. en Quito. Mi alma se llena de pensamientos y de gozó cuando contemplo aquel momento". Y Bolívar: a su vez, en carta de 11 de julio le decía: "Al acercarme al Perú, me hallo mas fuertemente animado del deseo de conocer a V. E. y de emplearme en servicio de la nación peruana"; todavía con fecha 25 de julio le escribió otra carta, que empieza en la siguiente forma, "Es con suma satisfacción, dignísimo amigo y señor, que doy a Ud. por la primera vez el título que mucho tiempo ha mi corazón le ha consagrado. —Amigo le llamo a Ud. y este nombre será el solo que debe quedarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde a hermanos de armas, de empresa y de opinión: así yo me doy la enhorabuena, porque Ud. me ha honrado con la expresión de su afecto". (1) Larrazábal – Ob. Cit. Pág. 152, 153. T. III.

Apenas despachada esta Carta, llega el general San Martín; Bolívar gozoso, destaca a sus edecanes a recibirlo; con el coronel Torres le envía la siguiente carta:

"Excmo. Señor: En este momento hemos tenido la muy satisfactoria sorpresa de saber que V. E. ha llegado a las aguas de Guayaquil. Mi satisfacción está turbada, porque no tendremos tiempo para preparar a V. E. una mínima parte de lo que se debe al héroe del Sur, el Protector del Perú. Yo ignoro, además, si esta noticia es cierta, no habiendo recibido ninguna comunicación digna de darle fe". (2) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 182.

Al aproximarse la goleta Macedonia a Guayaquil donde venía el general San Martín, se activan los preparativos para su digno recibimiento. El día 26 "pasó Bolívar a bordo de la goleta "Macedonia", donde lo abrazó exclamando: "Al fin se cumplieron mis deseos de conocer y estrechar las manos del renombrado general San Martín", éste respondió que a su vez los suyos estaban cumplidos en al abrazar al Libertador. (3) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III. Pág. 621.

La recepción que le tributó el pueblo fué digna del héroe del Sur. Un batallón le hizo los honores de rigor a su paso a la morada que le había hecho preparar el Libertador. La multitud lo vitoreó entusiasta y generosa. Bolívar presentó al Protector a su Estado Mayor. Diversas corporaciones saludaron a San Martín. También recibió el homenaje del bello sexo, en una corona de oro esmaltada, que le ofreció la damita Carmen Garaycoa, gran amiga de Bolívar.

Después de los festejos y la comida de la noche, iniciaron su primera conferencia que duró hora y media. El día 27 de julio conferenciaron solos durante cuatro horas. A continuación se realizó un gran banquete ofrecido al Protector por el Libertador; se brindó generosamente por ambos jefes. En la noche asistieron a un gran baile que ofreció en su honor la Municipalidad; mientras tanto sus equipajes ya habían sido embarcados; Bolívar siguiendo su costumbre bailaba con entusiasmo, "San Martín asistió a la fiesta, como abstraído, ya ausente en espíritu"; (1) Ricardo Rojas. "El Santo de la Espada. Vida de San Martín".- Ob. Cit. Pág. 305. , se despidió de Bolívar que lo acompañó y le obsequió en signo de amistad su retrato. Una hora después se alejaba en la "Macedonia". Al

día siguiente parecía preocupado y permanecía silencioso; de pronto exclamó: "El Libertador nos ha ganado de mano", palabras de vencido y de desengañado exclamará Bartolomé Mitre. (2) Mitre.- Ob. Cit. T. II. Pág. 628.

¿Qué sucedió en la entrevista de Guayaquil? Desde luego el enigma se halla totalmente resuelto, con la base de documentos fidedignos, como cartas del Libertador Bolívar y otros documentos oficiales publicados en el mismo Buenos Aires, antes de que se trasladara el general San Martín a Europa, y que no fueron refutados por éste. Si posteriormente se ha hecho poco menos que una maraña del asunto de Guayaquil, es debido a que se pretende amalgamar la verdad con la mentira, introduciendo documentos falsificados como la carta publicada por el capitán Lafond en 1844, y las que ahora presenta el diplomático argentino, Colombres Mármol en su obra "San Martín y Bolívar", destinadas exclusivamente a desfigurar o empequeñecer la obra del Libertador, y exaltar de este modo la del general San Martín. "Empeño inoficioso y torpe, porque tarde o temprano la verdad se impone, y la gloria del héroe argentino no necesita de semejantes expedientes para brillar en toda su grandeza y satisfacer el orgullo y amor patrio de sus conciudadanos". (1) Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. En defensa de Bolívar Vicente Lecuna. Vol. II. No. 6. Caracas 1940, Pág. 240.

Ya el erudito y fervoroso bolivarista Rufino Blanco Fombona; ha refutado en forma definitiva a Mitre y a todos los de su escuela, en numerosos estudios, sobre éste y otros problemas. (2) Prólogos y notas en obras de la Biblioteca "Ayacucho" de Madrid.- Nota. a las "Cartas de Bolívar". Ob. Cit. "La espada del Samuray". Madrid 1924. El historiador don Vicente Lecuna, es el que pone punto final a este capítulo de la historia americana, en forma tal que ya merece el agradecimiento no sólo de los países bolivarianos sino de la propia República Argentina y Chile. (3) Vicente Lecuna. Las Cartas Apócrifas del señor Colombres Mármol.- Contestación al señor Rómulo D. Carvia. Caracas. 1942.

El órgano más representativo de la República Argentina, "La Prensa", en su editorial principal correspondiente al 2 de octubre de 1942, titulado "San Martín o el Centinela de su Gloria", dice con referencia a la obra del diplomático Colombres Mármol: "Con motivo de la publicación de una obra de carácter histórico, impresa en Buenos Aires, sobre la entrevista de Guayaquil, se ha creado una situación especial y bastante molesta por más de un concepto. Un libro más sobre la base de conjeturas a cerca de la célebre y enigmática entrevista, no habría tenido ningún resultado enojoso. Pero en el caso de referencia se invocaban "documentos definitivos", descubiertos por casualidad. Los papeles consistían en varias cartas de Bolívar a San Martín, de Bolívar a Santander y Sucre, de Sucre a Bolívar y San Martín y de San Martín a Bolívar... La comisión argentina sometió entonces los papeles al estudio de un perito calígrafo, quién después de estudiar las firmas de las cartas consideró que eran apócrifas, "no sólo la de Bolívar y Sucre, sino también las de San Martín". Un eminente paleógrafo español realizó la misma pericia con igual resultado. Por último, la Sociedad Bolivariana de Venezuela acaba de reunir todas las pruebas y a estas horas en América se habla de "las cartas apócrifas" publicadas en la argentina sobre la conferencia de Guayaquil.

"En la única parte donde no se menciona más el asunto es entre nosotros. ¿ Por Qué? La verdad exige que se hable sin eufemismos. La República Argentina, celosa de la gloria de su héroe máximo, no admite suspicacias de ningún género. Porque así lo creemos, adelantamos este comentario". Sigue una serie de consideraciones sobre la altura moral y la trascendencia americana de la obra de San Martín y concluye con los siguientes capítulos significativos:

"Los argentinos para admirar y enaltecer a su héroe, no necesitan nuevas pruebas sobre su austeridad y alcurmia moral. Tampoco necesitan disminuir las glorias de las naciones hermanas para creer que San Martín, más hombre que santo, es el ideal visible del conductor que amó a su patria por sobre todas las cosas y a la virtud sobre todos los halagos perecederos. Que el pueblo argentino siga amando la memoria de San Martín en la seguridad de que cuando una nación deja de honrar a sus hombres simbólicos, es grave síntoma de retroceso, cuando no de ruina y decadencia".

Sin embargo, el escritor peruano Luis Alberto Sánchez. pretende dar a las cartas apócrifas de Colombres Mármol y a la de Lafond, un viso de autenticidad histórica, y las presenta a las juventudes de América como documentos definitivos y capaces de rehacer la historia; transcribiendo, además; las notas del señor Colombres Mármol, (*) —falsas de todo punto, como que son falsos los documentos en los que se sustentan, — en su obra titulada: "San Martín pintado por sí mismo".(**)

(*) Eduardo L. Colombres Mármol. -"San Martín y Bolívar en la Entrevista de Guayaquil a la luz de nuevos documentos definitivos".- Buenos Aires.- 1940.

(**) "San Martín pintado por sí mismo".- Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile 1941. Pág. 15. 18, 20. 22. 23. 24. 30. 31. 54.

No presentaremos a San Martín mortificado o vencido, como lo hace su panegirista Bartolomé Mitre. Ni al revés como lo muestra Domingo Faustino Sarmiento, hecho el arquetipo de la varonía y el saber, que en Bolívar "no encontró siquiera hombre con quién discutir los graves asuntos de América". (1) Domingo Faustino Sarmiento. "San Martín".- Pág. 137. Ni como lo presenta Ricardo Rojas, hecho el símbolo de la abnegación, frente a un Bolívar egoísta, que le negaba su cooperación militar para terminar la guerra. (2) Ricardo Rojas.. "El Santo de la Espada" Págs. 304 y 305. Más sí, serio, espontáneo y sincero, frente a Bolívar, brillante, irresistible, sincero. En síntesis: dos campeones de la libertad americana, ambos ilustres: por su obra realizada, pero que en esos momentos formaban en más de un punto el anverso y el reverso de una medalla: San Martín un convencido monarquista. Entre mil pruebas solo citemos dos: las conferencias de Punchauca, en

las que el Protector propone al Virrey La Serna establecer un Imperio en el Perú, reconociendo un príncipe europeo; y las proposiciones dictadas en Consejo de Estado en Lima en 1821 para la implantación de un sistema monárquico en el Perú y Chile. (1) Ernesto de la Cruz. "La Entrevista de Guayaquil" en "Simón Bolívar" por los más grandes escritores americanos. Pág. 266 y siguientes. No diremos una sílaba de las andanzas de Rivadavia y Pueyrredón buscando un príncipe extranjero para coronarlo en la Argentina. (2) Carlos A. Villanueva. "Bolívar y San Martín". Bolívar ardiente republicano rebatió tales ideas en forma irresistible. (3) Larrazábal.- Ob. Cit. Pág. 158 y siguientes. T. II. Y cuando el Protector mostró la incipiente de estas colonias para la implantación de la República, Bolívar le replicó: "Ni nosotros, ni la generación que nos suceda, veremos el brillo de la República que estamos fundando. Yo considero la América en crisálida; habrá una metamorfosis en la existencia física de sus habitantes; en fin, habrá una nueva casta de todas las razas que producirá la homogeneidad del pueblo. —No detengamos la marcha del género humano con instituciones que son exóticas, como ha dicho Ud., en la tierra virgen de la América". (4) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 159.

En lo que se refiere a la pretendida negativa de Bolívar de marchar en auxilio del Perú, los capítulos precedentes de este libro son prueba en contra: desde 1811 siempre habló Bolívar de libertar toda la América y llevar sus pendones victoriosos a las provincias argentinas, al Potosí. No sólo que en presencia de San Martín envió tropas al Perú, sino que ellas fueron devueltas. Tal era la política peruana. (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II Pág. 207. No obstante, imperturbable el Libertador afrontaba nuevos auxilios al Perú. En lo que se refiere a la situación de Guayaquil, oigamos al Protector cuya opinión se transcribe en un documento oficial, incontrovertible, cuando dijo a Bolívar: "Que nada tenía que decirle sobre los negocios de Guayaquil, en los que no tenía que mezclarse; que la culpa era de los guayaquileños...". (2) Tomás C. de Mosquera. -Ob. Cit. Cornelio Hispano.- Ob. Cit. Pág. 195.

Y finalmente, mientras Bolívar, Presidente de una gran nación; llegaba a su apogeo coronado de lauros y victorias, San Martín en el momento mismo de la entrevista de Guayaquil sufría el repudio del pueblo peruano que se había revolucionado contra él, y la quiebra de su poder militar; según carta recibida por el Libertador, que se la pasó de inmediato; San Martín leyéndola exclama: "Si esto tiene lugar, he concluido mi vida pública, dejaré el suelo de mi patria, me marcharé a Europa a pasar el resto de mi vida en el retiro, y ojalá que antes de cerrar los ojos pueda yo celebrar el triunfo de los principios republicanos que usted defiende. El tiempo y los acontecimientos nos dirán cual de los dos ha visto con más exactitud el futuro". (3) T. C. Mosquera en Cornelio Hispano.- Ob. Cit. Pág. 195. El tiempo gran justificador dió la razón a Bolívar.

Con tales antecedentes y tales actores, la entrevista debía resolverse como se resolvió, esto es, la exclusión de San Martín, quién dejaba en las manos de Bolívar la insigne misión de finalizar la lucha por la emancipación del continente.

"La entrevista de Guayaquil, dice Rufino Blanco Fombona, fué para San Martín, el ocaso de una estrella, la página decisiva de su vida, el torcimiento de su destino. Para Bolívar fué sólo un episodio más en su carrera". (1) F. Blanco Fombona. "Cartas de Bolívar 1788-1822" Pág. 305 Id. "La Espada de Samuray" Pág. 216.

Para Ricardo Rojas "De aquellas conferencias resultó la preponderancia de Bolívar y la eliminación de San Martín". (2) Ricardo Rojas.- Ob. Cit. Pág. 304. Pero no una preponderancia egoísta y negativa para la libertad de América, como lo dá a entender, explícitamente, al afirmar que Bolívar se negó a la cooperación (militar), aunque tal aserto quiere sustentarlo en la carta apócrifa y sin valor de Lafond.

Pero, lo evidente es que, los ideales de Bolívar y San Martín se realizaron por el camino de la verdad y la lealtad. En la entrevista de Guayaquil ambos próceres en admirable conjunción, eliminan los obstáculos, para obtener libertad de América. San Martín se vence así mismo, como Bolívar en 1830, con la diferencia de que Bolívar, después de libertar un mundo fué crucificado en vida, y vió la anarquía destrozar su obra en forma atroz. En cambio, San Martín en su retiro tuvo la gracia de un oasis; y en él vió pasar la vida con sus grandes, miserias y martirios. La serenidad, el amor, y el dolor fueron suyos. Suya la enorme alegría de ver su América libre, mientras seguía luz a luz, con vívidos recuerdos viendo brotar de entre las manos de su hija Mercedes, el gran trato de Bolívar. Y suyo también el dolor titánico, de ver sus patrias despedazadas, por la anarquía y el despotismo. Y cuando al fin llegó la hora sagrada, y cerró los ojos definitivamente, llevóse en ellos, entre las imágenes queridas, la de Bolívar, el epónimo amigo y titán vencedor!

EL PERÚ O EL CAOS

LIV

Cuando el general San Martín dejó el Perú, este país tenía un solo nombre: caos; y a su vez, su salvación un solo nombre, y ese nombre era: Bolívar; por eso el Protector, dijo el mayor elogio, que pudo hacerse jamás al Libertador.

Cierto que cuando presentó su dimisión al Congreso peruano, después de la entrevista de Guayaquil, el 20 de septiembre de 1822, expresó gran optimismo, respecto de la situación militar del Perú: "He cumplido la promesa que hice al Perú: he visto reunidos sus representantes. La fuerza enemiga ya no amenaza la independencia de unos pueblos que quieren ser libres y que tienen los medios para serlo. El ejército está dispuesto a marchar para terminar por siempre la guerra". (1) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III Pág. 664. Iguales conceptos expresa al general O'Higgins, Director Supremo de Chile. (2) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III. Pág. 659 y 661. Nota! 23 y 25. En su retiro de Magdalena dice al general Guido: "Hoy es un día de verdadera felicidad para mí. Me he desembarazado de una carga que no podía llevar. Los pueblos que hemos libertado se encargarán de sus propios destinos". (1) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. III. Pág. 666.

Pero la realidad era muy distinta, y Bolívar la vió con ojos realistas, si cabe la redundancia, y expresó: "Que era su deber comunicar las inquietudes que abrigaba respecto del Perú, a los gobiernos del mismo Perú, de Chile y del Río de la Plata, y ofrecer desde luego, todos los servicios de Colombia en favor del Perú".

Y los acontecimientos se precipitaron en forma imprevista y espantosa; mientras la junta sucesora de San Martín, rechazaba las tropas enviadas por Bolívar, los generales Valdez y Canterac batían al ejército argentino-chileno el 19 y 21 de enero de 1823 en las batallas de Tarata y Moquehua; de los 4,000 soldados victoriosos de San Martín sólo quedaban 1,000; que la traición redujo a 80 hombres que "pelearon en Junín y Ayacucho". (2) Ciro Bayo.- Ob. Cit. Pág. 291.

Sublevado el ejército, depone a la Junta de Gobierno e impone el poder a don José de la Riva Agüero; personaje mediocre que tampoco conjura los males de la anarquía: el general Portocarrero es el encargado de solicitar personalmente el auxilio del Libertador, "del héroe de América, del gran Bolívar, a quién todo elogio es corto, si pensara mensurar sus grandes méritos", como expresó en su discurso de presentación, (3) Florencio O'Leary. "Junín y Ayacucho" Pág. 12. Bolívar respondió: "Colombia hará su deber en el Perú; llevará sus soldados hasta el Potosí y estos bravos volverán a sus hogares con sólo la recompensa de haber contribuido a destruir los últimos tiranos del Nuevo Mundo. Señor General. Responda Ud. al gobierno del Perú, que los soldados de Colombia ya están volando en los bajeles de la República, para ir a disipar las nubes que turban el sol del Perú".

Y mientras llegue la autorización del Congreso de Colombia ordena a Sucre trasladarse al Perú en calidad de Ministro Plenipotenciario.

Canterac, fuerte, con 7,500 hombres ocupa Lima y la saquea.

Sucre halla sumido a los peruanos en una frenética anarquía; todos querían mandar y ninguno obedecer, mientras tanto el enemigo cobraba vigor y se aprestaba a dominar todo el Perú, y atacar luego Chile y la Argentina.

El único ejército peruano que logró organizar Riva Agüero, se dirigió al sur al mando del general Andrés de Santa Cruz. El Congreso para entonces se había trasladado al Callao, siguiendo al general Sucre que había rechazado la Presidencia de la República, que le fué ofrecida por las Cámaras, aceptando sólo el mando del ejército. Riva Agüero, el Presidente destituido, no se sometió a las decisiones del Congreso y siguió en el ejercicio de sus funciones. Sucre para evitar el infierno de la anarquía, dispone que el Congreso y el Presidente se trasladen a Trujillo, 'entras defendía la plaza.

La Marcha de Santa Cruz a Intermedios atemoriza a Canterac que se retira de Lima, no sin cometer toda suerte de exacciones. Sucre, genialmente, prepara un ejército, valiéndose de los

créditos de Colombia; delega al general Torre Tagle las facultades que le había conferido el Congreso, y avanza al sur para unirse a Santa Cruz y batir a los españoles; el 30 de agosto ocupa Arequipa, abandonado a su presencia, pero Santa Cruz rechaza su cooperación; inútilmente insiste Sucre en ayudarlo; Santa Cruz lo considera sólo un rival y maniobra en forma tan atolondrada y absurda frente a Corratálá, que sólo tiene 1,500 hombres, y después frente a Valdez que comanda 1,200 hombres, que finalmente frente al enemigo unido, no atina siquiera atacarlo, y su ejército de 5,000, dado a la retirada y a la fuga, se deshace en forma increíble. Después Santa Cruz explicó no haber dado una batalla porque se le extravió el parque con artillería. (1) "Cartas del Mariscal Sucre" citadas por O'Leary.- Ob. Cit. Págs. 45-73. Sucre que siguió avanzando de Arequipa con la esperanza de unirse a Santa Cruz, estuvo también a punto de caer en la red de desastres tejida por este último; tanto, que llegó a exclamar: "Si yo paro en loco no sería extraño, porque estoy en visperas"; no obstante, reacciona, al fin entre tanta tiniebla, vé un punto claro: salvar su ejército, y planea una estratégica retirada, que la realiza en forma magistral, eludiendo a todos los enemigos que le rodean, venciendo distancias, páramos y cumbres vertiginosas, sin perder un solo hombre, ni pertrecho alguno. En Moquegua encuentra al general Santa Cruz, hecho partidario de Riva Agüero, que también se niega a seguirlo. Mientras tanto Riva Agüero disuelve el Congreso en Trujillo y se traslada a Lima; pero Torre Tagle sostenido por algunos escuadrones del ejército colombiano y con las facultades que le otorgó Sucre convoca a nuevo Congreso y declara a Riva Agüero fuera de la ley y "Traidor a la Patria" (2) Manuel Antonio López. "Recuerdos Históricos".- Ob. Cit. Pág. 98 y siguientes., tomado preso y remitido a Guayaquil, Bolívar ordena su libertad y permite su viaje a Europa. "En Europa se ocupó, no ya en hostilizar y embarazar la independencia de su patria, sino en calumniar a su magnánimo libertador, disfrazándose con el seudónimo de **Pruvonema**". (3) Manuel Antonio López.- Oc. Cit. Pág. 98.

Entre tanto el Perú va descomponiéndose en su totalidad, tomo un cuerpo gangrenado: 'lida civil, administrativa o militar no existe; cada cual defiende su casa o su pan, a tiros.

Al fin los jefes del gobierno que más parecen hallarse en convivencia con él enemigo, solicitan la ayuda insustituible de Bolívar; las "súplicas del Perú le piden salvación"; en respuesta envía nuevas tropas; empero su presencia es necesaria. Derrota a los pastusos, pacifica definitivamente la provincia rebelde, vuelve a Quito, y allí recibe la tercera embajada del Perú, presidida por el poeta Olmedo; gratamente impresionado, responde al magnífico discurso de Olmedo: "... Yo ansío, por momento, de ir al Perú; mí buena suerte me promete que bien pronto veré cumplido el voto de los hijos de los Incas, y el deber que yo mismo me he impuesto de no reposar hasta que el nuevo mundo no haya arrojado a los mares todos sus opresores". (1) Daniel Florencio O'Leary.- Ob. Cit. Pág. 32.

En Guayaquil recibe el permiso del Congreso de Colombia para trasladarse al Perú, y mientras se dispone al salto formidable que habrá de eslabonar para siempre la libertad de un mundo, uniendo norte y sud, Santander el ángel malo, también hunde los ojos con satánico afán a las simas tentadoras de un segundo caos para su ilustre amigo y jefe, el gran Libertador, y adelanta, a modo de invisibles tentáculos, sus misivas traidoras y sus reparos hipócritas; pero el, santo y magnánimo Bolívar no lo aniquila con un solo rayo de sus cóleras; al contrario lo reprende como un padre a un hijo atolondrado; y más bien le hace confidente de sus presentimientos, de sus magníficos augurios, de sus nostálgicas pesadumbres, y le muestra con no secreto gozo su poder casi olímpico, y con no secreta angustia la fragilidad casi trágica de su excelso destino...

Mientras tanto el Perú se halla a punto de disolverse entre sus males; el general San Martín que había sido invitado por los anteriores gobiernos para hacerse cargo del poder, escribió al Presidente Riva Agüero: "El Perú se pierde irremediamente y tal vez la causa general de América. Un solo arbitrio hay para salvarlo. Sin perder un momento cedan las quejas o resentimientos que puedan tener; reconózcase la autoridad del Congreso malo o bueno o como sea, pues los pueblos lo han jurado. Únanse como es necesario y con este paso desaparecen los españoles del Perú". (1) Bartolomé Mitre.- Ob. Cit. T. IV Pág. 44. Pero al ver que no se le escucha y el desastre es general, en un raptó admirable, exclama: "Dios proteja al Perú! Pero yo temo que ni su altísimo socorro baste para libertar a este desgraciado país. Sólo Bolívar con su poderoso ejército puede realizarlo". "Hermosas palabras —exclama Emil Ludwig— que tuvieron un eco profundo y tal vez provocaron un cambio en la opinión peruana". (2) Emil Ludwig.- Ob. Cit. pág. 257.

Bolívar se embarca en Guayaquil en el bergantín "Chimborazo"; llega al Callao el 1° de septiembre, y se traslada a Lima acompañado del Presidente Torre Tagle, de sus ministros y otras

autoridades; y en medio de una apoteosis —alegría resucitada de la ciudad de los Virreyes— .se traslada al Congreso Nacional en medio de las corporaciones civiles, eclesiásticas y militares; el Congreso lo recibe de pie y lo aclama en forma impresionante; luego la palabra del prócer: "El Congreso constituyente del Perú, ha colmado para conmigo la medida de su bondad; jamás mi gratitud alcanzará a la inmensidad de su confianza. Yo llenaré, sin embargo, este vacío con todos los sacrificios de mi vida; haré por el Perú mucho más de lo que admite mi capacidad, porque cuento con los esfuerzos de mis generosos compañeros... Los soldados libertadores que han venido desde el Plata, el Maule, el Magdalena y el Orinoco, no volverán a su patria sino cubiertos de laureles, pasando por arcos triunfales, llevando por trofeos los pendones de Castilla....Vencerán y dejarán libre al Perú, o todos morirán yo lo prometo". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

El Congreso otorga al Libertador poderes omnímodos, esto es, la dictadura civil y militar; e inicia su obra sorprendente en medio del desastre general; es entonces que se le oye exclamar: "Vamos a salvar este triste país, de la anarquía, de la opresión y de la ignominia". (2) Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 103.

Empieza por someter a los rebeldes; organiza el ejército y la administración, en medio de los más grandes inconvenientes; en una carta expresa: "A la verdad, es obra magna la que tenemos entre manos: es un inmenso campo de dificultades, porque reina un desconcierto que desalienta al más determinado. El campo de batalla es la América Meridional: nuestros enemigos son todas las cosas, y nuestros soldados son los hombres de todos los partidos y de todos los países, que cada uno tiene su lengua, su dolor, su ley y su interés aparte. Sólo la Providencia puede ordenar este caos con su dedo omnipotente... ". (3) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 219. (Carta al coronel Heres). En esta circunstancia recibe golpes anonadadores; Buenos Aires por influjo del vanidoso y petulante. ministro Bernardino Rivadavia, enemigo de Bolívar, pacta con España, anulando cualquier colaboración a la causa americana; y lo más grave, dando ejemplo a los diputados peruanos para seguir ese camino; Chile hace promesas que no cumple; su director Ramón Freyre, obró en tal forma que su "conducta desleal fue más perjudicial a los planes del Libertador que una negativa franca". Casi en seguida el Presidente Torre Tagle, el Vice-Presidente, conde Surrigancha, el Ministro de la Guerra, general Juan de Verindoaga, Vizconde de San Donás, se pasan con armas y bagajes al enemigo; siguiéndoles en la traición los principales funcionarios del Estado y trescientos treinta y siete generales, jefes y oficiales subalternos del ejército; en el Callao se amotinan los regimientos argentinos y chilenos; levantan la bandera española y se entregan al general español Rodil enviado por el general La Serna. Sin embargo, es de justicia anotar que "algunos jefes, oficiales y soldados se incorporaron al general Necochea" y actuaron en la campaña libertadora, (1) Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 104., "logrando escapar de aquel torrente impetuoso de apostasías"; otras tropas como el escuadrón de Caballería comandada por Navajas y Ezeta, pusieron preso al coronel de Colombia Carlos María Ortega, y se presentaron a los españoles; (2). Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 105., es decir que entre las tropas peruanas defecciones y desertiones se multiplican en una suerte de contagio. Pero el Libertador "acostumbrado a crearlo todo de la nada" continúa su obra prodigiosa de regeneración; es entonces que dicta a su ayudante de Estado Mayor General coronel Manuel Antonio López una proclama dirigida al Perú: " Peruanos: en menos de seis meses habéis experimentado cinco defecciones causadas por vuestros mismos jefes; las tropas del río de la Plata han enarbolado el estandarte español en las fortalezas del Callao; se pasan por partidas a las filas del ejército español las tropas del ejército peruano; pero quedan en el departamento de Trujillo tropas de Colombia y diez mil bravos de la patria de los héroes surcan los mares por venir a libertaros. Queréis más esperanzas?". (1) Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 105 y 106. Pero también el desaliento lo domina y entonces su espíritu prodigioso es presa de la angustia: escribe a Santander: "amigo: este mundo se está desmoronando. No cuente Ud., más con el Perú para teatro de operaciones militares de Colombia. Todo está perdido de hecho; Lima, Callao, marina y provincias del norte; por consecuencia de una serie de faltas y crímenes imperdonables. Este país está plagado de la peste moral" y enumera los fracasos o defecciones de Santa Cruz, Riva Agüero, de las tropas argentinas, chilenas y peruanas. (2) "Carta. del Libertador".- Ob. Cit. T. IV Págs. 78 y 79. Escribe a Sucre: "Si no es Ud. no tengo a nadie que pueda auxiliarme. Por el contrario reina una dislocación de cosas, hombres y principios que me desconcierta a cada instante. Llego a desanimarme a veces... Tan sólo el amor a la patria me vuelve el brío, que pierdo en contemplar los obstáculos. Por una parte se acaban los inconvenientes, por otra se aumentan". (3) Larrazábal.- Ob. Cit. Pág. 223. Mientras se trasladaba a Lima, queda en Pativilca, postrado por el clima insalubre y un violento ataque bilioso que lo pone a las puertas de la muerte, Don Joaquín Mosquera, enviado de Colombia que lo vio esos días, relata su entrevista en la siguiente forma: "...Encontré al Libertador tan flaco y extenuado que me causó su

aspecto una muy acerba pena. Estaba sentado en una pobre silla de vaqueta, recostado, contra la pared de un pequeño huerto, atada la cabeza con un pañuelo blanco, y sus pantalones de jin que me dejaban ver sus dos rodillas puntiaguda, sus piernas descarnadas, su voz hueca y débil y su semblante cadavérico. Tuve que hacer un grande esfuerzo para no largar mis lágrimas y no dejarle conocer mi pena y mi cuidado por su vida"; y considerando todas las traiciones de que fué víctima el gran hombre; que las fuerzas españolas en el Alto y Bajo Perú ascendían a veintidós mil hombres aleccionados por sus triunfos, y que las fuerzas unidas de los patriotas apenas alcanzaban a siete mil hombres, viendo "al héroe medio muerto y con el corazón oprimido, temiendo la ruina de nuestro ejército", le pregunté: "Y qué piensa Ud. hacer ahora"? Entonces avivando sus ojos huecos, y con tono decidido, me contestó: "triunfar!" Esta respuesta inesperada produjo en mi alma sorpresa, admiración y esperanzas, porque ví que aunque el cuerpo del héroe estaba casi aniquilado, su alma conservaba todo el vigor y elevación que lo hacían tan superior en los grandes peligros...". (1) Carta de don Joaquín Mosquera a don José Manuel Restrepo, citada por Cornelio Hispano en "El Libro de Oro de Bolívar". Pág. 200, 204 y 205.

Y en verdad, así moribundo, luchó brazo a brazo contra todo y contra todos, en una galvanización maravillosa que levantó su cuerpo y sublimó su espíritu, para salvar el Perú y la libertad de América. Y sin embargo se le discute en el Perú, en Colombia, en Chile y la Argentina. Peruanos de consideración, políticos, escritores, militares lo niegan con una vehemencia loca y absurda... pero habrá de imponerse la justicia y la gratitud. Ahora mismo tengo a la mano la obra "Así era Bolívar" del diplomático peruano Juan Francisco Pazos Varela, precioso libro, alzado como un pebetero a las glorias del prócer; en el Prólogo, estas significativas palabras de otro peruano, don Luis Alayza Paz Soldán: "Bolívar vino llamado por nuestro Congreso" para darnos libertad, y elementos de la misma Asamblea tramaron una confabulación oculta y envenenada contra él. La parte más visible del país y la más brillante, la aristocracia, puesta a optar entre el Libertador y el yugo, prefirió lo último y trabajó contra Bolívar. Repitiéndose el fenómeno de Venezuela, donde la nobleza fué enemiga de la patria y servil al trono; y de la España de 1814, que reaccionó contra los liberales que quisieron hacerla libre... al grito de "Vivan las cadenas". —A pesar de sus resentimientos, Bolívar nos dejó además el beneficio de la libertad; alentó con palabras llenas de admiración y estímulo a nuestros verdaderos valores, y nos dotó de instituciones y leyes sabias y de una serie de enseñanzas y de ejemplos, que debimos seguir y no seguimos. Nos mostró la conveniencia de los gobiernos fuertes y los peligros del excesivo parlamentarismo; nos enseñó a castigar con la pena capital a los traidores y a los cobardes; nos dió ejemplos de virilidad, de perseverancia en la lucha y de amor a la patria llevados hasta el holocausto. Si hubiésemos aprovechado de tan saludable escuela, nos habríamos ahorrado innúmeros dolores". (1) Juan Fco. Pazos Varela. "Así era Bolívar". Lima Perú. Imprenta "Americana.- 1940. Págs. VII y IX del Prólogo.

Ya llegará día en que los países bolivarianos, sin reservas, y Chile y la Argentina, rivalicen en comprensión y amor a Bolívar, "gran figura en todos los siglos y todas las naciones" qué diría Vicuña Mackena!

El poeta Alberto Guillén, en su hermosa "Leyenda Patria", presenta al general San Martín en el Perú, como el precursor del Libertador. Después que el héroe, proclama la independencia de los peruanos, les dice: "que afilasen sus espadas y que hicieran cañones de campanas. Porque la libertad hay que merecerla y conquistarla... Que frente a las muchas dificultades para conseguir la libertad era necesario un general muy valiente, y tan listo que engañase hasta a la noche para robarle la mañana. Un hombre de tanta voluntad que lo venciese todo, hasta el puñal, hasta la enfermedad, hasta los ríos y la muerte". Y ese general era Bolívar. Oíd su panegírico: "Libertador de América. Padre de la Patria. Padre sí; de nuestro libre suelo, nuestra Patria. Y no de una. Cinco Patrias, como los cinco dedos de tu mano, que encierran el porvenir del mundo y lo maduran. Porque tú también soñaste siempre en la Patria grande, en la Patria de todos, sean hombres negros, colorados o amarillos. Y porque la Patria nació de tu sangre, de tus sueños, de tu angustia. La Patria, antes de tí, estaba en el limbo maternal de América. Tú la trajiste al mundo de la luz, la hiciste viva como una criatura, varón puro y valeroso... Así tenemos que decir cada día al levantarnos de nuestra fatiga cotidiana y de nuestra desesperanza de hombres. Patria nuestra, que estás en nuestro anhelo, que estás en nuestra más viva angustia y en nuestra más cálida esperanza. Patria nuestra, que eres nuestra obra de cada día, de cada instante en que nos sentimos mejores y más hombres. Patria nuestra, que eres nuestra obra de dignidad y varonía, de civismo, de esfuerzo y de bondad suprema. Porqué la Patria se afirma, crece, es más Patria cada vez que afirmamos nuestra voluntad de pureza contra la baja voluntad del instinto y de la tierra. Por eso mientras menos odios, mientras menos limitaciones, mientras más claridades, la Patria se

hace mayor y más pura. Ya no se detiene en el río, ni se aferra al color de una bandera. Dice hermano y amigo al que está más allá de la frontera. Y es un abrazo, un ancho abrazo humano, grande y caudaloso, en el que caben todos los hombres y todas las velas y todos los caminos de la espléndida y vasta tierra". (1) Alberto Guillén "Leyenda Patria", Poema Sinfónico con un Preludio de César A. Rodríguez. Arequipa. Págs. 80, 101, 102 y 103.

También en Colombia se pretende imponer a su nombre el de Santander, llamándose a éste, entre otros elogios, la primera figura política de Colombia, y comparando su espada a la del Guardián del Paraíso, (1) "ATALAYA" Revista Literaria. Colombia-Caldas-Manizales.- Junio de 1940. Págs. 66 y siguientes., mientras al Libertador otros santanderistas lo insultan y lo calumnian. Por eso hacemos nuestras las palabras del notable escritor brasileiro Silvio Julio, cuando se dirige al poeta Max Grillo, también exaltado santanderista:

"Perdoe-nos Max Grillo esta revelacao, que poderá conter una verdade indiscreta, más que nao é mentirosa. Nunca lhe ocultamos, peito a peito, nossa inconformidade com esse surdo ódio a imensidao do genio do Libertador, para criar una apariencia de glória favoravel a Francisco de Paula Santander. Nao urna, diversas vezes, ao lhe escutarnos cousas que sua pena jamais inseriu em seus períodos e que eram bem puoco bolivaristas, porém excessivamente santanderistas, sem demora confessamos nossa reprovacao".

"O certo é que nunca esse confuso e partidarista Francisco de Paula Santander conseguirá honesta e legalmente, impor-se a admiracao da humanidade. Ele é apenas o político sem escrúpulos que interessa a seus correligionários neo-granadinos, nao a todos os poyos americanos". (2) Silvio Julio. "Escritores da Colombia e Venezuela".- Río de Janeiro.- Federacao das Academias de Letras do Brasil. 1942. Págs. 64 y 65.

En los países del sur del continente, con excepción del Uruguay, la campaña antibolivarista es mucho más grave todavía. El historiador Cristóbal L. Mendoza, de la "Academia Nacional de la Historia" de Caracas (Venezuela), con pleno conocimiento de causa, ha hecho la siguiente denuncia, que sirve de epígrafe al libro: "EL SUPERHOMBRE VIDA Y OBRA DEL LIBERTADOR" de J. A. Cova: "A medida que la figura del Libertador se hace más definida y brillante en los países que nada le debieron, se condensa contra ella en ciertos sectores hispano americanos una doble conspiración: la de la difamación y la del silencio, con la primera se pretende hacerla hasta odiosa, con la segunda se quiere relegarla al olvido, y toca a nosotros los venezolanos desbaratar esa intriga que han formado la envidia y el rencor".

Desde luego, no existe país en América, que no deba algo al Libertador. Por lo que se refiere a Chile y la Argentina, después del fracaso de San Martín y de las derrotas sucesivas de las fuerzas peruanas, chilenas y argentinas, estos países vivían con el arma al hombro, temerosos de perder su libertad, frente a las engrandecidas y victoriosas fuerzas españolas, que sólo esperaban lanzarse sobre ellos; de ahí que Bolívar fué su esperanza, así lo declararon por boca de sus hombres más eminentes; y cuando Bolívar triunfó en Junín y Ayacucho, fué glorificado hasta el delirio; en Buenos Aires y Santiago; analizaremos ampliamente este aspecto en los capítulos pertinentes, y entonces se medirá las razones por qué dichos países quisieron confederarse con Bolivia, bajo la común denominación de bolivianos.

Por lo que a nosotros toca, los bolivianos, hijos predilectos del Libertador, nuestro evangelio es su vida, y nuestra misión seguir el camino que nos ha señalado y enaltecer su obra, sobre todo.

JUNÍN

LV

Y el milagro de Pativilca tiene un nombre: Junín o la batalla de las naciones.

¿Qué importa que el gobierno del Perú se pase con armas y bagajes al enemigo? ¿Qué importa que las tropas , chilenas defeccionen? ¿y las tropas rioplatenses entreguen la fortaleza del Callao a los españoles, después de amotinarse? ¿qué importa todavía, que el gobierno de Buenos Aires. por intermedio de su célebre ministro Bernardino Rivadavia; pacte con el gobierno español, restando fuerzas a la causa americana? (1) Daniel F. O'Leary.- Ob. Cit. T. II Pág. 270. ¿y qué el Director de

Chile don Ramón Freyre, engañe al Libertador con promesas falsas? ¿qué importa que el Mariscal Santa Cruz pierda inesperadamente un poderoso ejército? ¿y que Sucre esté a punto de perder el juicio? ¿y el Libertador enfermo y casi moribundo? ¿qué importa que se enseñoreen la anarquía, la traición y la pobreza?

Bolívar, de su propia miseria, se yergue como un Dios y en mágicas y relampagueantes sacudidas, transforma el "sepelio del Perú", en un milagroso renacimiento. Maravillado exclama O'Leary: "Jamás se vió una persona que desplegara tanta actividad, y nunca el resultado correspondió mejor a los esfuerzos que se hicieron. Un mes antes, todo faltaba; un, mes después todo estaba hecho. Parecía como si se hubiese empleado una varita mágica, o como si de la cabeza de un nuevo Júpiter hubiese salido no ya una nueva Palas armada de pies a cabeza, sino ocho mil guerreros aprestados al combate". (1) D. F. O'Leary.- Ob. Cit. T. II Pág. 270.

En verdad, la asombrosa y minuciosa actividad de Bolívar realiza milagros; y no *está* solo: el general Sucre, su doble mágico, secunda en forma idéntica al titán, multiplicando a su vez milagros de constancia y abnegación. "Sucre era el brazo derecho del Libertador" y el que siempre llevó a feliz término todas las concepciones o planes de Bolívar. En una carta le dice: "El espíritu de Ud. es fecundo en arbitrios; la eficacia, el celo y la actividad de Ud. no tienen límites".

Bastaba un sólo colaborador de la talla de Sucre para el éxito final, por más que las traiciones se multipliquen amenazantes. Ya hemos visto cómo rehizo el Perú; igualmente, para la guerra lo rehace todo: forma y reorganiza ejércitos que no existen; llena las arcas cuando los españoles lo han saqueado todo; reorganiza y multiplica los servicios de transportes; con exiguos auxilios instala toda suerte de maestranzas, donde se construirán monturas, equipajes y armamentos; ordena el recojo eficaz de provisiones para los soldados y forraje para las bestias; no sólo enseña hacen herraduras, sino que explica minuciosamente las clases de clavos que se debe utilizar y el hierro con el que debe fabricárselos. "Por los malditos clavos, —exclama— se han perdido todas las herraduras, una gran parte de los caballos y alguna gente". (1) Cartas del Libertador.- T. IV Pág. 432. Indica la clase de hierro que debe utilizar y dónde se lo ha de hallar; y si no existe, es tal su industria que él se da modos de hallarlo. (2) "Faltaba el estaño para soldar las cantinas; pero aconteció que un día, al levantarse de su asiento, se rasgó el pantalón en un clavo, examinólo al instante y resultó ser del metal que había menester. Demás decir que al día siguiente no quedó en ninguna casa ni en las iglesias, una sola silla con clavos de estaño". F. O'Leary.- Ob. Cit. Da instrucciones incluso para la marcha de los animales: "que la marcha sea muy lenta, para que las bestias no se maten como ha sucedido hasta ahora". (3) Cartas del Libertador.- Ob. Cit. Págs. 133 y 172. Por eso se pasa todo el día y la noche desvelado para que ningún detalle se le pierda, y todo se resuelva a su deseo, porque ya se acerca la hora sagrada.

En verdad que ya no parece un hombre de la tierra, y exclama: "Parece que el genio de América y el de mi destino se me ha metido en la cabeza, Por otra parte estoy lleno de las esperanzas más lisonjeras, porque hasta el día todo se va realizando a medida de mis deseos". (4) Cartas del Libertador.- Ob. Cit. Págs. 133 y 172.

Ha logrado organizar un ejército de cerca de 10,000 hombres, presto a derrotar a las formidables fuerzas, que orgullosas, vigorizadas y expertas, comanda el general Canterac. Bajo su mando rivalizan tropas de la Argentina, Perú, Centro América, México, y Colombia, que se preparan para batir a los españoles, de ahí el clásico nombre dado a Junín de "Batalla de las Naciones".

El general peruano La Mar comandaba el ejército del Perú, Sucre el ejército auxiliar de Colombia, teniendo bajo su mando a los Comandantes Generales Lara y Córdova; el general argentino Necochea comandaba toda la caballería; el general Miller la caballería peruana y el coronel Carvajal la caballería colombiana; jefe del Estado Mayor General, el general Andrés de Santa Cruz.

Acaso añoraba la presencia del general San Martín, cuando desde Huaraz escribe al Director de Chile Excmo. Señor don Bernardo de O'Higgins:

"Yo pienso marchar de aquí a mañana para ir a encontrar al enemigo, que amenaza moverse contra nosotros. Ya escribí a Ud. por medio del Secretario, que me repitió la idea de Ud. de encontrarse en el campo de batalla el día que decidamos la suerte del Perú. Antes de ahora yo me tomé la libertad de indicar a Ud. mi deseo de verlo entre las filas del ejército libertador. Un

bravo general como Ud. temido de los enemigos y experimentado entre nuestros oficiales y jefes, no puede menos que dar nuevo grado de precio a nuestro ejército. Por mi parte ofrezco a Ud, un mando en él, sino correspondiente al mérito y situación de Ud., a lo menos propio a distinguir a cualquier jefe que quiera señalarse en un campo de gloria, porque un cuerpo de Colombia a las órdenes de Ud. debe contar con la victoria". (1) Rufino Blanco Fombona.- "Cartas de Bolívar -1823-25" Pág. 173.

En los meses de junio y julio, Bolívar recibió los refuerzos que esperaba; visitó diversos acantonamientos de tropas y atravesó la formidable cordillera peruana hasta alcanzar el Cerro de Pasco, punto de reunión del ejército. El 2 de agosto pasa revista al ejército unido a 4,000 metros sobre el nivel del mar.

Entre dianas triunfales dijérase que el sol participaba del creciente entusiasmo de las tropas, reflejándose en los fusiles, las bayonetas y las espadas, como si un iris maravilloso aureolara las sienas de los bravos guerreros; Cruzó Bolívar entre un trueno de ovaciones: la idolatría de los colombianos, la gratitud de los peruanos, la admiración de los chilenos y argentinos; todos unidos en un solo frenesí diéronle la evidencia del gran triunfo, fué entonces que irguiéndose, infundiéndoles el fuego que corría por sus venas:

"Soldados! Vais a completar la obra más grande que el cielo ha podido encargar a los hombres: la de salvar un mundo entero de la esclavitud.

Soldados! Los enemigos que vais a destruir se jactan !de catorce años de triunfos; ellos, pues, serán dignos de medir sus armas con las vuestras, que han brillado en mil combates.

Soldados! El Perú y la América toda aguardan de vosotros la paz, hija de la victoria; y aún la Europa liberal os contempla con encanto, porque la libertad del Nuevo Mundo es la esperanza del Universo. La burlaréis? No! No! Vosotros sois invencibles". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

El ejército entero le ciñó con sus gritos de cariño, que iban repercutiendo por los ámbitos rocosos, como el mejor augurio de victoria. Un solo anhelo a todos animaba: ir en busca del enemigo y derrotarlo.

El día 6 de agosto todo el ejército seguía las huellas de Canterac que regresaba de Pasco en marcha acelerada; Bolívar ordenó al general argentino Necochea alcanzarlo; en efecto, después de seis horas, a las cuatro de la tarde divisa al ejército enemigo, que se retiraba en masa "al paso redoblado y al trote"; Necochea le dá alcance a las cinco, atravesando un dificultoso desfiladero interpuesto por una laguna o pantano. Canterac que conocía ese terreno accidentado, en una hábil conversión cargó contra los patriotas en forma tal que rompió sus filas, desordenando las columnas de la retaguardia, mientras el mayor Brown al frente de un escuadrón colombiano, en una carga furiosa resistía a los ya victoriosos españoles; el coronel' Suárez al frente del regimiento Coraceros del Perú y el coronel Silva jefe del regimiento Húsares de Colombia, a tiempo de proteger a los cuerpos arrollados, cargan al enemigo por retaguardia.

En tales momentos se produce el siguiente diálogo entre el Libertador y el general Lara que acaba de llegar y le pregunta:

“—¿Qué hay general?

—Que ha de haber —contesta el Libertador— que nos han derrotado nuestra caballería.

—¿Y tan buena es la del enemigo?

—replicó Bolívar—.

—¿ Quiere Ud. que yo vaya a dar una carga con esta caballería? (señalando a los arrollados).

—No, —concluyó el Libertador— porque eso sería quedarnos sin caballería para concluir la campaña". (1) Recuerdos Históricos del Coronel Manuel Antonio López Ayudante del Estado Mayor Libertador.- Pág. 118.

La reserva del enemigo carga a su vez furiosa contra ambos regimientos; Suárez y Silva la reciben lanza en ristre, en un encuentro brutal y temerario.

La presencia de Miller y la del coronel Carvajal, al frente de sus escuadrones, restablece el combate, que se propaga al modo de las justas caballerescas del tiempo heroico y romancesco: no se escucha ni un solo disparo, sólo el horrendo choque de las caballerías, y entre el silencio impresionante, el galope en un trueno que puntuaban piafidos o clarines, el latigante silvo de los sables y el duelo singular, cuerpo a cuerpo, de dos, cuatro, seis o más soldados, que en bárbaros empujes, ya rodaban vencidos con agudos lamentos, o se erguían a modo de los antiguos gladiadores, alzando en vilo la lanza o sable ensangrentados.

Destrozada la caballería realista, se dió a la fuga, empujando consigo a sus infantes... sólo la llegada de la noche y el terreno difícil y desconocido, impidió la persecución y derrota total de Canterac.

El triunfo de Junín tuvo una resonancia continental. Las invictas tropas españolas que habían batido a las fuerzas chileno-argentinas, organizadas y traídas por el general San Martín, y a las legiones peruanas en Moquegua, Ica y Torata, perdían sus frescos lauros en manos de Bolívar; el golpe al corazón de la tiranía estaba dado y Ayacucho sería el lógico coronamiento de la Victoria!

AYACUCHO

LVI

Y Junín, ¿tendrá por fin el privilegio de una excepción? ¿Podrá el Libertador acariciar intacta la gloria de Junín? ¿Entre los lauros con que un pueblo agradecido ciñe sus sienes, lucirá intacta la gratitud y la lealtad?

¡No! porque la condición del hombre es la perfidia y la traición. Y la tierra, por fuerza, o mancha o ultraja todo ascenso.

Inútilmente Sucre, el ángel bueno de Bolívar, dióle a beber en su propio corazón agua de afecto, porque al punto Santander, el ángel malo, virtió en él, tenaz e indiferente su pócima de odios!

Se nace santo o se nace demonio, como se nace héroe o se nace cobarde: Páez, Mariño, Santander, como Piar y tantos otros, nunca habrán de cambiar; la generosidad del padre es ciertamente bien inútil; el hijo malo o el hermano malo, acabará como Caín matando a Abel en cualquier forma.

Inútil tanto afecto, día a día florecido en epístolas inmortales; inútil los honores, por cierto inmerecidos, inútiles los ascensos; inútil el perdón una y cien veces. La gratitud, la lealtad, no existe en las entrañas de la envidia y del despecho. Judas o Caín da lo mismo.

Para que el diamante rutila al sol, cuántos golpes y cuántos dientes ha recibido en los báratros ocultos de la tierra.

El vencedor de Junín desposeído del mando del ejército y de la facultad de otorgar ascensos a los oficiales de sus fuerzas. Santander le anunciaba que esta medida era obra "exclusivamente del Congreso" y agregaba: "He referido a Ud. esto, no por chisme", ni para que Ud. jamás se dé por entendido ni jamás manifieste Ud. incomodidad". (1) Cartas de Santander. Memoria. de O'Leary.- Ob. Cit. Empero el edecán, de Bolívar, Daniel Florencio O'Leary pone la, verdad en los manejos tenebrosos de Santander: "La verdad es que Santander contemplaba con envidia la merecida elevación de Sucre en el ejército y temía que en caso de triunfar en el Perú el Libertador le conferiría el grado de general en jefe. Esta no es mera conjetura mía; me fundo en hechos y documentos auténticos". (2) O'Leary.- Ob. Cit. T II. Pág. 334.

Bolívar aceptó las decisiones o disposiciones del Congreso y del Ejecutivo de Colombia, y de inmediato delegó el mando supremo del ejército en el general Sucre, "por ser el jefe más

caracterizado que existía en el Perú y además por haber sido nombrado general en jefe del ejército". (3) O'Leary.- Ob. Cit. T. II Pág. 335.

Santander sentía una sorda envidia por los triunfos de Bolívar y por la de sus leales colaboradores como Sucre; no podía más, y preparaba su desquite, socabando con los suyos el prestigio del Libertador y preparando los puñales que pronto descargaría sobre el corazón de su protector y jefe.

El ejército íntegro protestó por la dimisión de Bolívar y redactó un memorial suscrito en el Cuartel General de Pichirgua el 10 de noviembre de 1823 contra las determinaciones del Congreso de Colombia, obra sin duda de Sucre por la energía y nobleza con que estaba redactada. Bolívar no dio curso a dicho memorial, ni permitió que se remitiera otro similar al Congreso de Colombia; se trasladó a Huancayo tomando toda clase de medidas en favor del ejército; pasó a Lima donde la población vivía aterrorizada por un grave contraste que sufrió el coronel Urdaneta en manos de los españoles. Bolívar organizó el gobierno y la defensa en la forma admirable con que sabía hacerlo.

Era en verdad no sólo el creador, sino el espíritu por decirlo así; del ejército comandado por el general Sucre; el triunfo de Junín había aureolado a todos con la predestinación de la victoria; en las miradas de los soldados sólo fulguraba el ansia de vencer y podía decirse que como a los veteranos de la Guardia Imperial de Napoleón, a los vencedores de 14 años les bastaba el nombre de Bolívar para apoderarse de todos los lauros y trofeos. Por eso en un banquete dado en homenaje del Libertador, exclamó Sucre: "Bajo la" dirección del Libertador sólo la victoria podemos esperar"; y el prócer, sencillo, justiciero y feliz respondió: "Para saber que debo vencer, basta conocer a los que me rodean".

El ángel de la gloria aleteaba sobre el ejército, y el general Sucre bien sabía que entre sus manos se cobijaban los cóndores de la victoria definitiva. Bolívar guía la marcha del ejército; sus cartas, sus consejos, sus mensajes, son los ojos que todo lo ven y lo adivinan: él conoce los malos pasos, los caminos a seguirse, los movimientos del enemigo, sus marchas y contramarchas, en fin, domina el tiempo y la distancia. Por eso afirma Rufino Blanco Fombona: "La numerosa serie de cartas a Sucre, sobre la campaña decisiva de la Libertad, prueba con cuánta minuciosidad previó y preparó todo Bolívar". (1) R. Blanco Fombona "Cartas de Bolívar. 1823-1824-1825". Pág. 255. Y tuvo tal conciencia de su esfuerzo y del ejército que alentaba que proféticamente sentenció: "Dentro de pocos meses no quedarán españoles en América". (2) R. Blanco Fombona.- Ob. Cit.

Sucre es el brazo que mueve el pensamiento de Bolívar; es tal su maestría y su constancia frente al enemigo poderoso que maniobra en una serie de movimientos desde el 8 de octubre al 8 de diciembre de 1824, acercándose y alejándose entre picachos, y quebradas y desfiladeros imposibles, que Bolívar mismo lo describe en las siguientes palabras: "Sucre desplegó todos los talentos superiores que le han conducido a obtener la más brillante campaña, de cuantas forman la gloria de los hijos del nuevo mundo. La marcha del ejército unido desde la provincia de Apurímac hasta Huamanga, es una operación insigne, comparable quizá con lo más grande que presenta la historia militar. Nosotros nos veíamos forzados a desfilar sobre riscos, gargantas, ríos, cumbres, abismos siempre en presencia de un ejército enemigo y siempre superior. Esta corta pero terrible campaña, tiene un mérito todavía que no es bien conocido en su ejecución: ella: merece un César que la describa...". (3) Bolívar. "Resumen de la vida de Sucre".

En efecto, muchas veces ambos ejércitos hallábanse tan cerca que parecía inminente el encuentro; en Tambo Cangollo Sucre ofrece batalla, más el Virrey rehúsa, tomando el camino de las alturas, "Evidentemente trataba de llevar a su adversario de barranca en barranca y de valle en valle, hasta el cansancio y el agotamiento, para exterminarlo a su sabor en el momento de la desintegración de sus fuerzas o cogiéndolo desprevenido en un mal paso. La superioridad de los soldados del Virrey, decía con mucha exactitud Sucre, estaba en los pies. Se movían, efectivamente, como en un tablero". (1) Carlos Pereyra. "El General Sucre".- Pág. 210. Otra vez, en la pampa de Matará, Sucre ofreció nuevamente batalla al enemigo, pero éste no obstante su ventajosa situación tampoco aceptó el reto. A tiempo de pasar el ejército patriota por la quebrada de Corpahuaico fué sorprendido en una emboscada: la vanguardia y el centro pasaron indemnes, pero la retaguardia al mando del general Lara, fué cortada, perdiéndose una de las dos únicas piezas de artillería con que contaba el ejército y parte de las municiones, y la pérdida de hombres de los regimientos Rifles, Vencedor y Vargas. (2) Carlos Pereyra.- Ob. Cit. 209. Finalmente después de una dramática marcha por quebradas, valles y cumbres, el día 6 de diciembre el ejército patriota

ocupó el pueblo de Quinua; el día 7, el Virrey La Serna se apoderó de las alturas del Condorcunca. El día 9 de diciembre el ejército patriota ocupaba la llanura de Ayacucho al pie del Condorcunca. Al haber tomado las alturas, creía el Virrey contando con la enorme superioridad de sus fuerzas obtener fácilmente una victoria.

El ejército español ascendía a 9,300 soldados, Su artillería se hallaba integrada por doce cañones. El ejército patriota por el contraste de Corpahuaico y otros había perdido 700 hombres, en consecuencia constaba de 5,800 hombres y un solo cañón. Las fuerzas se hallaban tan cercanas que la noche anterior a la batalla se pusieron en comunicación, llegando a charlar y abrazarse los generales Monet y Córdova. El entusiasmo del ejército patriota que ya había desbordado en el campo de Matará, afloró soberbio y augural en los campos de Ayacucho. Las dianas triunfales resonaron bajo la gloria del sol y el ejército era un solo corazón, como si toda la América se hubiese dado cita en aquella que debía ser la batalla definitiva de la libertad. El general Abreu al mando de un cuerpo brasileño dijérase que servía de unión a todos los cuerpos de América; rivalizan por igual mexicanos, colombianos, peruanos, chilenos y argentinos; como la de Junín ésta era una segunda "Batalla de las Naciones".

Antes del encuentro el general Monet llamó al general Córdova pidiendo la entrevista de varios de jefes y soldados entre sus parientes y conocidas del ejército republicano. Aceptada la entrevista por el general Sucre se prolongó por espacio de media hora.

El general Sucre revistó sus fuerzas, arengando a cada uno de los cuerpos que integraban tres divisiones distribuidos así: en el ala derecha y parte del centro al mando de Córdova y el coronel Carvajal, orillando cien varas las faldas del Condorcunca (espacio calculado por Sucre para cargarle con ímpetu a la infantería española a medio bajar de lo alto) (1) Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 139. Al centro y ala izquierda la segunda división al mando del general La Mar con tres batallones y la Legión peruana y la Húsares de Junín; el general Miller comandada los Granaderos y los Húsares de Colombia; el general Lara de reserva con la tercera división, compuesta de los batallones Rifles, Vencedores y Vargas.

El entusiasmo multiplicaba los vivas del ejército; al general, Sucre poniéndose al centro exclamó: "Soldados: de los esfuerzos de este día pende la libertad de Sud-América. Otro día de gloria va a coronar vuestra admirable constancia". Ensordecedores vítores le respondieron a tiempo que se iniciaba la batalla.

La división española al mando de general Valdez que se hallaba ya en las faldas del Condorcunca, atacó violentamente por la izquierda a la división de La Mar, haciéndola retroceder; pero Sucre con mirada de águila descubrió el plan enemigo de ocupar la meseta, y por mayoría apoyado en el centro y la derecha deshacer a los patriotas; Sucre ordenó reforzar a La Mar con el Vencedor, de modo que fueron desbaratadas las legiones que pretendían ocupar la meseta. El general Monet atacó por el centro salvando un barranco, ya las fuerzas españolas entraban a la meseta. Sucre veloz, lleva los batallones de Córdova, el homérico adalid que hiriendo a su caballo con la espada gritó: "Soldados yo no quiero medios para escapar y sólo conservo mi espada para vencer". "División: armas a discreción, de frente, paso de vencedores!". Lanzándose en un choque frenético, feroz y decisivo contra los españoles que vacilaban espantados, a tiempo que la caballería realista bajaba veloz en ayuda del general Monet, empero los generales Silva y Carvajal de frente y flanco en un choque velocísimo y tremendo los destrozaron totalmente.

Córdova vencedor, s.e lanza a las faldas, del Condorcunca destrozando a los batallones de Monet que no pudieron ingresar a la meseta; hiriendo a su jefe y tomándolos prisioneros.

Valdez que había logrado vencer la meseta por la superioridad de sus fuerzas, a la retaguardia de Sucre, no pudo resistir el ataque oportuno de un batallón vencedor en Boyacá y la división Lara, secundados de frente por el batallón Vargas y de flanco por los Húsares de Junín y los granaderos de los Andes, y retrocedió pasando la quebrada, en derrota.

Las fuerzas brasileñas, chilenas y argentinas rivalizaban en la hazaña estupenda de hacer morder el polvo a los vencedores en cien combates.

Con el Virrey herido cayeron prisioneros 2,600 soldados y 700 heridos; cubrieron el campo de batalla 1,800 cadáveres enemigos y 370 muertos patriotas y 610 heridos. Era tal el desastre del ejército español, que muchos de sus jefes buscaron la muerte en el campo de batalla. Sucre aceptó a los vencidos la propuesta de una capitulación que suscribió el general Canterac en lugar del Virrey prisionero. Capitulación" que arrancó la admiración de los vencidos y que no es sino un reflejo del alma inmaculada y generosa de Sucre. En el parte oficial anuncia que la victoria ha sido completa y total y detalla con admirable sencillez: "Se hallan por consecuencia, en este momento, en poder del ejército libertador, los tenientes generales La Serna y Canterac, los mariscales Valdez, Carratalá, Monet y Villalobos, los generales de brigada Bedoya, Ferraz, Camba, Atero, Landázuri, Vigil, Pardo y Tur, con 16 coroneles, 68 .tenientes coroneles, 484 mayores y oficiales, más' de 2,000 prisioneros de tropa, inmensa cantidad de fusiles, todas las cajas de municiones y cuantos elementos militares poseían". Fué de tanta trascendencia esta batalla: que en España a los jefes vencidos que llegaron a ocupar altas situaciones se los llamó "Los Ayacuchos". Sucre contaba 29 años, y es fama que exclamó el Virrey La Serna en pleno campo de batalla: "Y tan joven para tanta gloria". (1) Vicente Dávila. "Bolívar Intelectual y Galante". Pág. 74.

Sucre fué el espíritu de la victoria, "estuvo expuesto durante la acción a todos los peligros, porque se halló donde quiera que su presencia fué necesaria, hizo prueba de la mayor sangre fría y su ejemplo produjo el mejor efecto". (1) Miller en Larrazábal. -Ob. Cit. T. II. Pág. 271.

Después de la batalla el primer pensamiento de Sucre fué dirigido al Libertador en una carta maravillosa por su sencillez y transparencia:

"Está concluída la guerra mi general y completada la libertad del Perú. Estoy más contento por haber llenado la comisión de Ud. que por nada... He creído de justicia nombrar al General Córdova sobre el campo de batalla y a nombre de Ud. y de Colombia, general de división y también a Lara por sus servicios en la campaña...Córdova se portó divinamente. El decidió la batalla. Creo que Carvajal, Silva y Sandes deben ser generales de brigada. He concedido otras promociones que he creído deban estimular al ejército, y de todo le daré cuenta. Si he hecho mal; mi general dispénsese. Me he creído autorizado por la amistad de Ud. por la justicia y por la victoria... Por premio por mí pido a Ud. me conserve su amistad".

Al saber el triunfo de Ayacucho la alegría del libertador no tuvo límites, casi enagenado dió muestras de su contento gritando: "Victoria,. victoria, victoria!"

Y generoso, y soberbio, dictó en un raptó esta proclama rutilante:

"Soldados! Habéis dado la libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria, ¿Dónde no habéis vencido?"

"La América del Sur está cubierta con los trofeos de vuestro valor, pero Ayacucho semejante al Chimborazo levanta su cabeza erguida sobre todo.

Soldados: Colombia os debe la gloria que nuevamente le dáis, el. Perú vida, libertad y paz. La Plata y Chile también os son deudores de inmensas ventajas. La. buena causa, la causa de los derechos del hombres, ha ganado con vuestras armas su terrible contienda contra los opresores: contemplad, pues, el bien que habéis hecho a la humanidad con vuestros heroicos sacrificios". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

En verdad, en Ayacucho se resuelve la libertad de la América Latina; por eso su anuncio es recibido jubilosamente lo mismo en México, Centro América, que en Chile o la República Argentina. En Buenos Aires se realizan festejos excepcionales que concluyen con el apoteósico paseo de la imagen del Libertador Bolívar. por las principales calles de aquella que llegó a ser la capital más grande de la América, hasta la plaza de la Victoria, en medio del entusiasmo y los vivas ensordecedores de la multitudes (2) "La Estrella de Ayacucho" N° 14.

Ciertamente, con los noticias del triunfo de Ayacucho se apoderó el delirio de la ciudad de Buenos Aires; su principal órgano de prensa "El Americano Imparcial" en su número correspondiente al 13 de marzo expresó: "Para todo. Buenos Aires ha sido tan sorprendente la victoria de Ayacucho, que todo argentino, poseído de un gozo extraordinario, salió de madre, por decirlo así, para festejarla. —Esto prueba que en nuestro suelo no hay partidos en vista de un

trunfo de la patria; celebramos el bien venga de donde viniese". (3) Gabriel René Moreno. "Ayacucho en Buenos Aires y Prevaricación de Rivadavia". Madrid " Ed. América". Pág. 78.

El general Las Heras, jefe del gobierno de Buenos Aires, recuerda así el júbilo de la ciudad: **"Sacaron en procesión el retrato de Bolívar por las calles, con hachas encendidas, en noche de pampero. Volcán de fiestas: y alegría de la ciudad un mes. Tuve que tirar un decreto para reglamentar el delirio"**.

El argentino José Antonio Wilde citado por Gabriel René Moreno, dá todavía dá mayores detalles: "La noche de Ayacucho nadie durmió en la ciudad del Plata". "El pueblo se arremolinaba en los cafés y parajes públicos: pata oír de los diversos oradores los detalles precisos de la batalla... Un saludo de la fortaleza a las diez de la noche, fué contestado por el Aranzazur, bergantín nacional de guerra y por un barco brasileño... La iluminación de la ciudad fué instantánea y ya no cesó el ruído de los cohetes y los cajas hasta el amanecer". En la noche del 22 hubo una x-representación dramática en nuestro Teatro Argentino, antecediendo el himno nacional, en medio de los estrepitosos vivas a la Patria, a Bolívar, a Sucre, etc. El coronel Ramírez, parado en un palco, leyó el **Boletín oficial** vivando con igual frenesí. La iluminación del teatro se había duplicado. Los palcos ostentaban festones de seda blancos y celestes ... (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II Págs. 502 y siguientes.).

Semanas enteras se prolongó el júbilo en Buenos Aires por el triunfo de Ayacucho, y con él manifestaciones patrióticas, banquetes, procesiones, bailes; el nombre de Bolívar volaba de labio en labio, y todos los corazones argentinos, eran para él una sola llama de admiración y de entusiasmo.

Y todavía, para cerrar este capítulo, que hoy les parecerá a los argentinos cosa de magia o de sueño, transcribiremos algunas frases de su prensa de entonces: "El Argentino" de Buenos Aires, el 4 de febrero de 1825, entre otros conceptos decía: "Digan que Bolívar no es un general, que su ejército es una montonera. Los desmienten los sucesos; el pueblo no los cree. El pueblo todo entusiasmado ha celebrado ya dignamente el triunfo más completo que cuentan los anales de nuestra guerra".

Otro periódico el 18 de febrero decía: "Calle ya la envidia, enmudezcan la parcialidad y el resentimiento. A Bolívar se debe la terminación de la guerra de América".

"El Argentino" de Buenos Aires del 10 de febrero decía: "Bolívar es un héroe y lo temen las almas pequeñas y lo muerden los enemigos de la patria: no hay más..." "Ojalá que la historia en su eterno olvido, no consigne la memoria de aquellos que han querido paralizar el triunfo de las armas colombianas! (¿Rivadavia?) Ojalá que la historia jamás recuerde los crímenes del año 24". (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 505.

APOTEOSIS Y GENIO

LVII

Napoleón en el cénit de su grandeza no sintió de seguro mayores dichas que las de Bolívar: naciones creadas bajo su influjo omnipotente, pueblos alzándose de la esclavitud para glorificarlo en una apoteosis sin igual, muchedumbres enloquecidas de alegría; la admiración del mundo ciñéndole maravillosamente. En los templos del Perú, al oficiarse la misa, se cantaba en su loor, entre la epístola y el evangelio:

"De tí viene todo
lo bueno Señor;
nos diste a Bolívar,
gloria a tí, gran Dios.
Qué hombre es éste, cielos
que con tal primor
de tan altos dones
tu mano adornó?

Lo futuro anuncia
con tal precisión,
que parece el tiempo
ceñido a su VOZ..." (1) Gil Fortoul.
Citado por varios historiadores.

Todos los galardones, todos los emblemas, todas las aureolas, todos los cariños y exaltaciones fueron suyos; su sola presencia despertaba la apoteosis, y cuando pasaba, su recuerdo seguía iluminando los corazones. Pero el gran Héroe supera todas las realidades, porque cuanto más alto lo elevan los pueblos agradecidos, mayor es su desprendimiento y su desinterés. Está ya libre la América y de inmediato presenta renuncias de sus cargos de Presidente de la República de Colombia y Jefe Supremo de la del Perú, y vuela por decirlos así, a resolver los problemas del Sur; el mayor monumento de su gloria le espera en el Alto Perú. La unidad de América y el Congreso de Panamá esperan también el influjo de su genio.

Inútilmente insiste en su renuncia; el Congreso del Perú no la acepta, por que tiene la evidencia, que únicamente Bolívar puede mantener el orden en la anarquía y sólo él conservar la salud de la República; inútilmente exclama: "Legisladores! al restituir al Congreso el poder supremo que depositó en mis manos, séame permitido felicitar al pueblo porque se ha librado de cuanto hay de más terrible en el mundo —de la guerra, con la victoria de Ayacucho, y del despotismo con mi resignación. Proscribid para siempre os ruego, tan tremenda autoridad esta autoridad que fué el sepulcro de Roma!... Señores: el Congreso queda instalado.

"Mi destino de soldado auxiliar, me llama a contribuir a la libertad del Alto Perú y a la rendición del Callao, último baluarte del imperio español en la América meridional. Después volaré a mi patria a dar cuenta a íos representantes del pueblo colombiano, de mi misión en el Perú, de vuestra libertad y de la gloria del ejército libertador. (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Págs. 383 y 384. Aun insiste: "... Yo soy un extranjero: he venido a auxiliar como guerrero, y no a mandar como político. Los legisladores de Colombia, mis propios compañeros de armas, me increparían un servicio que no debo consagrar sino a mi patria, pues unos y otros no han tenido otro designio que el de dar la independencia a este pueblo. Pero si yo aceptase su mando, el Perú vendría a ser una nación parásita, ligada así a Colombia, cuya presidencia obtengo, y en cuyo suelo nací. Yo no puedo, señores, admitir un poder que repugna a mi conciencia. Tampoco los legisladores pueden conceder una autoridad que el pueblo les ha confiado sólo para representar su soberanía...Yo no abandonaré sin embargo, el Perú: lo serviré con mi espada y con mi corazón, mientras un solo enemigo huelle su suelo. Luego, ligando por la mano las repúblicas del Perú y de Colombia, daremos el ejemplo de la grande confederación que debe fijar los destinos futuros de este universo". (2) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 386.

El pueblo unánime, uniéndose al Congreso, le pidió en forma delirante que no abandonase al Perú; más pudo el cariño popular y Bolívar cedió, eso sí, rechazando el millón de pesos que le había otorgado el Congreso "como una pequeña demostración del reconocimiento público". Azorados escucharon los diputados peruanos la respuesta del Libertador: "... Excelentísimo señor, no estaba bastante satisfecho el Congreso con toda la confianza que ha depositado en mí y con toda la gloria que me ha dado, librando el destino de su patria en mis manos? ¿Porqué quiere confundirme, humillarme, con dádivas excesivas y con un tesoro que no debo aceptar?... No es mi ánimo desdeñar los rasgos de bondad del Congreso para conmigo. Jamás he querido aceptar de mi patria misma ninguna recompensa de este género. Así, sería una inconsecuencia monstruosa si ahora yo recibiese de las manos del Perú lo mismo que yo había rehusado de mi patria". (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 391.

El Congreso de Colombia, aprobó su determinación de quedarse en el Perú y le dictó honores regios. Todas las naciones americanas le tributaron homenajes merecidos. Y su nombre ya para siempre fué símbolo de libertad y de gloria.

Trabajó en forma incansable y maravillosa para el Perú: organizó la administración con funcionarios probos y patriotas; creó la instrucción pública, multiplicó escuelas, concedió becas para estudiantes en el extranjero; creó fuentes de ingreso; organizó la justicia; mejoró el comercio, la industria, la agricultura; hizo construir caminos, hospitales, casas de beneficencia pública; informándose personalmente sobre las necesidades de los pueblos; en suma, dando normas para el desarrollo de todas las actividades públicas; en forma tan sorprendente que él mismo podrá exclamar: "Entrego la República, libre de enemigos, libre de facciosos, libre de todas las calamidades públicas y domésticas; las leyes han mandado en lugar del gobierno, la nación ha cumplido sus empeños, y ella ha recobrado su dignidad mientras lo he servido. Yo no veía esta

nación cuando empecé la carrera pública y ahora la presento íntegra, gloriosa, libre y pacífica: los enemigos la cubrían al nacer, con todo el peso de su poder y de su mal, y al presente, peruanos, mirad: ningún español ofenderá vuestra vista: Oíd! y un solo eslabón de las cadenas no herirá vuestros oídos: Reflexionad! y contemplaréis que la disolución de los males que desolaban nuestro país, ha producidos los elementos del bien o la esperanza de todos. (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Págs. 178 y 179.

En el mes de marzo delega su autoridad a un Consejo de Gobierno integrado por los señores La Mar, Sánchez Carrión y Unanue; dejándole instrucciones contenidas en 22 capítulos, que constituyen una norma sabia para completar su obra creadora, (2) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Págs. 404 y siguientes.

El 11 de abril de 1825 parte con dirección a Arequipa, despidiéndose de Lima con la siguiente proclama: "Limeños! Yo me ausento con el mayor dolor de vuestra hermosa capital, para ir a los departamentos del sur a llenar el dulce deber de mejorar la suerte de vuestros hermanos recientemente incorporados a la República. El gobierno de aquellos pueblos, ha sido hasta el día puramente despótico: y el de sus leyes propias aún no está completamente organizado: ellos, pues, han menester de la inmediata autoridad suprema para el alivio de sus pasados infortunios". (3) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 304.

Se detiene en todos los pueblos y villas, que querían testimoniarle su gratitud y su admiración. "Difícil sería —exclama su edecán O'Leary— describir la recepción que en todo el tránsito le hicieron los pueblos al Libertador. Su viaje fué una verdadera marcha triunfal. Al acercarse a las poblaciones salían los habitantes a su encuentro. Los indios se señalaban más que todo por su entusiasmo en estas festividades, vestidos con los ricos y vistosos trajes, que según la tradición, usaban sus antepasados". (4) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. Pág. 412.

Bolívar entre el júbilo general, contemplaba con angustia, la doble ruina que se enseñoreaba en todos los pueblos: la dominación española de tres siglos, y la revolución emancipadora, sólo había dejado ruinas en los pueblos. De ahí que. "diese cuenta. al Consejo de Lima de lo que veía e implorase su intervención en favor de :los desgraciados habitantes de la costa". "Nada escapaba a sus miradas penetrantes, y no contento con atender al bien público, se dió a investigar cuidadosamente las causas recónditas de su decadencia y buscar los medios de aliviarla". (1) O' Leary.- Ob. Cit. II. Pág. 413.

El 14 de mayo de 1825 llegó a Arequipa, entre el júbilo indescriptible de la población: ginete en un caballo que le obsequió la Municipalidad, regiamente enjaezado: "los estribos, el bocado, el pretal, los adornos de la silla y la brida eran de oro macizo".

Su respuesta fué el trabajo gigante: organizó el departamento, fundó escuelas, suprimió empleos inútiles; reorganizó la administración de justicia, atendió la agricultura, el comercio; inició obras de interés público, creó nuevas fuentes de ingreso; veló por el pueblo y por la raza indígena. En un mes atendió todo. El pueblo reconoció al protector, y multiplicó sus agasajos, en forma fantástica. (2) Rufino Blanco Fombona. "Cartas de Bolívar".- Ob. Cit. Nota N° 1 de la página 328.

Es entonces que al recibir los ahorros y los valiosos obsequios de las alumnas de un Colegio, destinados a su ejército, rindió pleitesía a la mujer americana, en una alocución maravillosa:

"En quince años de combates por la Libertad, vuestra suerte ha estado constantemente alimentando el valor de nuestros soldados. Las hijas de la América sin patria! Que! ¿no había hombres que la conquistaran? Esclavos vuestros padres... por esposos, humildes esclavos... Esclavos también vuestros hijos! Hubiéramos podido sufrir tanto baldón? Nó; antes era preciso morir. Millares y millares de nuestros compañeros han hallado una muerte gloriosa combatiendo por la causa justa y santa de vuestros derechos; y esos soldados que hoy reciben de vuestras manos un premio celestial, vienen desde las costas del Atlántico buscando a vuestros opresores para vencerlos o morir.

Hijas del Sol! Ya sois tan libres como hermosas! Tenéis una patria iluminada por las armas del ejército libertador: libres son vuestros padres y vuestros hermanos; libres serán vuestros esposos, y libres daréis al mundo los hijos de vuestro amor. (1) Manuel Antonio López.- Ob. Cit. Pág. 200.

Es también en Arequipa que el Libertador expide el decreto de 16 de mayo de 1825, "creando la República del Alto Perú" y disponiendo la reunión de una Asamblea general "que exprese libremente su voluntad sobre sus intereses y gobierno"... "Este es un hecho monumental! —exclama Larrazábal— Crear una nación por un decreto!... "Pocos años antes había visto el mundo con asombro a Napoleón y Alejandro buscar en la carta geográfica el modo de dividir la tierra entre ellos dos...! Bolívar el padre de la libertad, el hombre de la virtud más encumbrada, no abrió la boca sino para proclamar independencias... y para resolver donde enarbolaría las banderas de la civilización... las garantías y los dones de la igualdad, los beneficios de la paz y el tesoro de las instituciones republicanas". (2) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 308.

El 25 de junio de 1825 llegó al Cuzco, la metrópoli de los Incas, donde fué recibido con tales homenajes, que seguramente, por lo grandiosos, no lo recibieron los mismos incas. "Un gran número de jovencitos salieron al encuentro del Libertador, y tomándole las manos, se las besaron, imprimiendo en ellas con sus labios todo el espíritu de su gratitud. **Manos benéficas** —decían las madres— **manos dignas de todo!**". Las señoras de Cuzco ofrendaron a Bolívar una guirnalda de oro matizada de perlas finas y brillantes. El Libertador al recibirla la destinó al Gran Mariscal Sucre, exclamando: **"El es quién merece todos los obsequios del Perú; él es el vencedor de Ayacucho y el verdadero Libertador de esta República"**.

En el Cuzco dictó decretos redimiendo de la esclavitud a los indios, y amparándolos contra la explotación coaligada del cura, de los corregidores y de los propietarios; suprimió los tributos de los repartimientos y las mitas que los oprimía y los degradaba en su condición humana; por eso, sintió como propia su alegría! "El espíritu de Las Casas parecía revivir en Bolívar, por el laudable celo que desplegó en favor de la regeneración de los indios". El Cuzco! la metrópoli incaica, vió entre sus grandes ojos, resplandores de júbilo y lágrimas de esperanza!

"Vió las ruinas de sus templos y palacios, de sus murallas y jardines, y meditando sobre sus instituciones con la filosófica avidez del legislador, dedujo que un pueblo que sin los auxilios de la moderna civilización había llegado a tanta altura, alcanzaría honrosa posición bajo los auspicios de un buen Gobierno".

Dispuso la conservación de las ruinas incaicas; y sentenció: **"La gloria que estos monumentos, aún en ruinas, reclaman en favor de sus autores, no debe quedar olvidada"**.

Protegió a los príncipes incaicos sobrevivientes; se hizo cargo personal de los hijos de Pumacahua; fundó colegios, suprimió conventos, estableció hospicios para huérfanos y casas para ancianos indigentes. (1) O'Leary.- Ob. Cit. II Págs. 481 y siguientes

Prosiguió su marcha al sur, viendo en las mismas cumbres de las montañas andinas levantarse a su paso arcos triunfales. Dijérase que los indígenas transformaban su pobreza en riqueza para honrar al genio que los amparaba y los amaba como un padre. Dictó decretos para que se abran caminos carreteros entre los departamentos del Cuzco y Puno; prohibió la destrucción de las vicuñas y las alpacas, ofreciendo premios a los que se dediquen a su domesticación y crianza. En Puno dictó medidas similares a las del Cuzco.

Visita el Lago Titicaca y la isla sagrada; de donde partió Manco Capaj para fundar el imperio de los Incas; besó su suelo, llamándola "Tierra sagrada del Inca". (1) Luis Subieta Sagárnaga.- Ob. Cit. Pág. 9. (1).

Uniéndose al Mariscal de Ayacucho en Zepita, el día 17 cruzó el Desaguadero, y el 18 de agosto, hizo su entrada triunfal en la ciudad de La Paz, que le recibió en forma tan apoteósica como las capitales del Perú. Las llaves de oro de la ciudad y una corona de oro guarnecida de diamantes fué la primera ofrenda hecha por las principales damas. "Esta recompensa toca al vencedor —exclamó el Libertador— entregando la corona al Mariscal Sucre y como tal la traspaso al héroe de Ayacucho".

El Libertador recibe la mayor gloria de su carrera, cuando sabe que se ha puesto su nombre a la nueva República. De ahí que, al decir de O'Leary "Un nuevo y vasto campo se presentaba a su genio. Ahora se le llamaba a legislar para un pueblo que, al salir de la servidumbre, prefería que él la condujese por el intrincado camino de la política, a favor de las

luces de su experiencia, antes que dejarse llevar por las vislumbres pasajeras de una libertad ideal, que en la infancia de la regeneración había cautivado a las repúblicas hermanas, descarrilándolas a cada paso y alejándolas de la verdadera libertad, objeto de sus afanes". (1) O'Leary.- Ob. Cit. T. II. 455.

El paso del Libertador por las ciudades de la República de su nombre fué a modo de un sueño portentoso; dijérase que los pueblos a su paso despertaban de una pesadilla de 300 años, y de súbito se sentían arrebatados por el amor y la alegría: pobres o ricos, nobles o mestizos o indígenas, todos querían acariciar esos ojos, coronar esas sienes, y alzarlo en triunfo como a un Dios. Así la patria boliviana, rivalizaba con la Argentina, con el Perú o la Gran Colombia, enaltecendo "al hombre más poderoso de la América".

La Paz de Ayacucho, Oruro, Potosí, Chuquisaca, no son sino los eslabones del collar apoteósico que ciñe el pecho del gran prócer; y es en el trayecto de Oruro a Potosí que el famoso Choque Huanca sacerdote y jefe lo saluda con su inmortal arenga: "Quiso Dios formar de salvajes un imperio y creó a Manco-Capac. Pecó su raza y lanzó a Pizarro. Después de tres siglos de expiación tuvo piedad de la América, y os ha creado a vos. Sois, pues, el hombre de un designio providencial, nada de lo hecho atrás se parece a lo que habéis hecho, y, para que alguien pudiera imitaros, sería preciso que quedara un mundo por libertar.

"Habéis fundado tres Repúblicas que, en el inmenso desarrollo a que están llamadas, elevarán vuestra estatua a donde ninguno ha llegado. **Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina**". (2) Luis Subieta Sagárnaga.- Ob. Cit. Pág. 12.

POTOSÍ

LVIII

El Obrado, Cólquide, Cipango... como ellos Potosí es nombre de milagro o maravilla! Potosí, Potosí en qué mente no desenvuelve sus hilos de encantamiento la leyenda? en qué corazón no fructifica la simiente de incógnitos anhelos, qué como a un golpe mágico florece? ¿en qué espíritu no aletea el ave fénix de la aventura, o los resplandores de la lámpara de Aladino? ¿quién no ha sentido en los océanos del subconciente, asomarse como una perla diáfana la floración fantástica de un sueño?...

Bolívar como ninguno sintió la gran caricia de esos la mundos desconocidos, y en sus ojos, mucho antes de sentirla o de verla, rutiló la gema milyunanochezca del Potosí; que ya el gran don Miguel de Cervantes Saavedra, con aladinesco alarde había acuñado en el oro imperial de sus prosas, en el "Vale un Potosí", y que cruzaba continentes, océanos y mundos, como si el mismo sol en sus fraguas olímpicas, hubiese acuñado la medalla soberbia y rutilante del "Vale Potosí".

Potosí era la América y la América emergía de entre dos océanos como una virgen inmortal; pero la América sujeta entre cadenas ocultaba su hermosura entre un velo de lágrimas y sangre! y Bolívar el Quijote militante y Caballero hidalgo tomó bajo su amparo la redención de América, esto es del Potosí; por eso a tiempo de iniciar su estupenda partida, allá en las playas ardientes y luminosas del Orinoco, mientras florecían rosas de sangre y fúnebres adelfas, ya exclamaba en una suerte de divina videncia: "Llevaremos nuestras armas triunfales al Potosí! ".

Y oh! prodigio de la constancia y del heroísmo, Bolívar después de haber vencido a la Victoria y fatigado a la Epopeya, como esos dioses escapados de la Grecia, arribó al Potosí, y fué el connuvio de aquellas dos grandezas, pero la suya fulguró con inuaditas irisaciones, cuando en la cumbre de la montaña heráldica exclama:

"Venimos venciendo desde las costas del Atlántico y en quince años de una lucha de gigantes hemos derrocado el edificio de la tiranía formado tranquilamente en tres siglos de usurpación y de violencia. Las miserables reliquias de los señores de este mundo estaban destinados a la más degradante esclavitud. Cuánto no debe ser nuestro gozo al ver tantos millones de hombres restituidos a sus derechos por nuestra perseverancia y nuestro esfuerzo! En cuanto a mí, de pie sobre esta mole de plata que se llama Potosí y cuyas venas riquísimas fueron trescientos años el erario de España, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de

haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas ardientes del Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo".

Toda la América era testigo de su gloria; acariciaban sus sienes los estandartes de Colombia, el Perú, Chile y la Argentina; fué entonces, oyendo al prócer, que vivió su mejor júbilo el maestro Simón Rodríguez; y el Gran Mariscal Sucre, el ángel bueno de Bolívar, virtió de gozo las lágrimas sublimes que sólo Dios pudo enjugar en el silencio! (1) Luis Subieta Sagárnaga. "Bolívar en el Potosí".

Bolívar había mostrado su Delirio en el Potosí y Sucre respondiéndole, repitiendo, "Mi Delirio en el Chimborazo":

"Yo venía envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al Dios de las aguas. ,Había visto las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del Universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; sequías audaz, nada me detuvo. Llegué a la región glacial, el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana había hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la Eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes.

Yo me dije: este manto de Iris, que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre las regiones infernales; ha surcado los ríos y los mares; ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes; la tierra se ha allanado a los pies de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la Libertad. Belona ha sido humillada por el resplandor de Iris, y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí podré!

Y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecía divino, dejé atrás las huellas de Humboldt, empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el genio que me animaba, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa de firmamento; tenía a mis pies los umbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente; me siento como encendido por un fuego extraño y superior. Era el Dios de Colombia que me poseía.

De repente se presenta el Tiempo, bajo el semblante venerable de un viejo cargado con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, rizada la tez, una hoz en la mano...

"Yo soy el padre de los siglos, soy el arcano de la fama y del secreto, mi madre fué la eternidad; los límites de mi imperio los señala el infinito... No hay sepulcro para mí porque soy más poderoso que la muerte; miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa el presente. ¿Porqué te envanece, niño o viejo, hombre o héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Que levantarás sobre un átomo de la creación es elevaros? ¿Pensáis que los instantes que llamáis siglos pueden servir de medida a mis arcanos? ¿Imagináis que habéis visto la Santa Verdad? ¿Suponéis locamente que vuestras acciones tienen algún precio a mis ojos? Todo es menos que un punto a presencia del Infinito, que es mi hermano".

Sobrecogido de un terror sagrado, "cómo oh! Tiempo! —respondí— no ha de envanecerse el mísero mortal que ha subido tan alto? He pasado a todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas; llego al Eterno con mis manos; siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos; estoy mirando junto a mí, rutilantes astros, los soles infinitos; mido sin asombro el espacio que encierra la materia, y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del destino".

"Observa —me dijo— aprende. conserva en tu mente lo que has visto, dibuja a los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral; no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: dí la verdad a los hombres".

El fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servía de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita; resucito, me

incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo a ser hombre, y escribo mi delirio".

La alegría transfiguraba a todos, mientras aún la voz del Mariscal resonaba en el ámbito sonoro de la montaña.

Fué aquel el día de la gloria boliviana, cuando hermosísimas deidades deshojaron ante el héroe sus gracias y sonrisas.

Y esa mañana el corazón del prócer, salvado como otrora de los puñales asesinos, vió azorado cual se habría, entre su vida, la rosa purpúrea de la pasión, al beso del espíritu y al beso de la sangre. (1) Luis Subieta Sagárnaga: "Bolívar en el Potosí", Perú Luis de la Croix: "Diario de Bucaramanga".- Ob. Cit.

Potosí, Potosí, por algo uno solo de tus filones dió nombre a la República Argentina; (2) Horacio Carrillo.- "Límites de Bolivia y la Argentina". Prólogo"., y por algo esa mañana los delegados argentinos se exaltaron también hasta el delirio!

Potosí, Potosí: tú viste al egregio Paladín en aquel otro Potosí de su grandeza: "el Libertador del continente y el ¿ verdadero árbitro de sus destinos" (3) Mitre.- Ob. Cit. Tú le viste con el gesto mesiánico de libertar los Antillas, y Puerto Rico, y el Uruguay; tú le viste exultante, de esa fuerza águila que funde caracteres, destinos y existencias, en el crisol de un solo pensamiento: "Llevaremos nuestros estandartes libertarios a la misma España y fundaremos la República Universal".

Potosí, Potosí, tu abolengo imperial, tu reinado feérico, tu nombre en flor, por un instante se fundió en el diamante único de esa pupila donde se asomaba excelsamente Orfeo o Sísifo, o Prometeo o Píndaro!

Potosí, Potosí, fué tuyo el privilegio de reír en su gozo, de cantar en su triunfo y deshojar en su apoteosis la rosa enamorada del amor.

Cúspide de sus triunfos, índice de sus ansias, como el suyo, tu nombre irá siempre alimentando los sueños y las vidas!

LA CREACIÓN DE BOLIVIA

LIX

La victoria de Ayacucho a tiempo de coronar la libertad de un continente, fué el fiat de la nueva República que inmortalizaría el nombre de Bolívar; aunque en verdad, Sucre y Bolívar la encontraron ya modelada y "en cuna de laureles", al decir del internacionalista boliviano Julio Méndez, (1) Julio Méndez. - "Los Límites de Tarija". La Paz. 1876 Pág. 3. Porque el pueblo que dió el primer grito de libertad en el continente americano por voz del prócer y mártir don Pedro Domingo Murillo, el 16 de julio de 1809; que fué semillero de caudillos y mártires, en aquella estupenda epopeya que se llamó la guerra de los "Guerrilleros de la Independencia", en la que rivalizaron en homérico alarde, doña Juana Azurduy de Padilla, doña Vicenta Juaristi de Eguino, las heroínas de la Coronilla en Cochabamba, don Manuel Ascencio Padilla, don Alonso de Ibáñez, don Sebastián Pagador, don Estéban Arce, don Ignacio Warnes; don Ildefonso de las Muñecas, don Vicente Camargo, don Ramón Rojas, el famoso Moto Méndez y ese insigne capitán y caballero don José. Miguel de Lanza, llamado por su mágico heroísmo el Pelayo del Alto Perú, para solo citar a los representativos; en fin, el pueblo de la docta Chuquisaca que propagó el evangelio libertario por todos los ámbitos de América, del opulento Potosí, del ubérrimo Oriente, del legendario Noroeste, merecía ciertamente, el galardón de la República.

Además, es necesario hacer conocer no sólo a los historiadores extranjeros, sino a los propios bolivianos cual fué la génesis de la República, y el rol que les tocó desempeñar en ella a los Libertadores de la América. Ya que frecuentemente leemos en libros y folletos nacionales, una serie de asersiones injustas o equívocas para los padres de Bolivia. Oigamos al más autorizado y erudito de nuestros historiadores don Pedro Kramer, en un trabajo póstumo; "El pueblo del Alto

Perú es el que ha conquistado el más brillante lauro y la gloria más pura en esta guerra santa de la independencia... Los patriotas a las órdenes de improvisados caudillos convertían las poblaciones en centros de conspiración revolucionaria: los valles en campamentos y las gargantas en inexpugnables Termópilas... La guerra de la Independencia en el Alto Perú, conocida en la historia por la guerra de las republiquetas, y entre nosotros por la de quince años es una de las más gloriosas que registra la historia de la humanidad: comparable por lo trágico de los sucesos, lo sangriento de las represalias, la majestad del escenario en que se realizaba y el valor de sus luchadores, a la guerra de reconquista que contra los moros emprendieron Pelayo y sus descendientes; y por los sacrificios deliberados, a las legendarias resistencias de Sagunto y Cartago. Guerra sin tregua, sin cuartel, sin gloria para esos oscuros patriotas, sin más alternativa que la victoria o la muerte".

"El humilde origen de los 102 caudillo" que lucharon, de los que sólo sobrevivieron nueve al fin de la guerra, sin que ninguno capitulara. ni pidiera cuartel, ha ocultado su verdadera grandeza. La falta de una historia que revele esta época homérica de nuestra patria, nos ha privado de apreciar la influencia moral y militar que durante largos años ha ejercido en nuestra República, y los alcances políticos que hasta hoy tiene en nuestro derecho internacional, público y privado, porque **fué la época en que se delinearon nuestras fronteras y se creó nuestra autonomía nacional**". (1) Pedro Kramer: "Doctor Ildefonso de las Muñecas", Revista Boliviana N° 4. Págs. 561, 563 y 564.

En verdad fueron nuestros guerrilleros que a punta de lanza o filo de machete fijaron en las selvas o cordilleras nuestros límites con la Argentina y con el Perú, imponiendo no sólo a los hombres, sino a la naturaleza el espíritu y la fuerza del Alto Perú, límites o fronteras que los mismos sabios tan respetables como Humboldt, no conocieron ni estudiaron; fué el padre Nicolás Armentia que en un litigio con el Perú, impuso la verdad; (2) P. Fr. Nicolás Armentia. "Límites de Bolivia con el Perú". ¿y el norte de la Argentina no es un libro boliviano, abierto, por decirlo así, para los que saben leer?

Pero no se crea que sólo exaltamos lo nuestro, veamos como nuestros guerrilleros influyeron en la libertad de América: "A fines de 1815 se encontraba en paz el Bajo Perú y el ejército realista victorioso ocupaba todo el territorio comprendido entre el Desaguadero y Potosí, quedando en pie tan sólo las republiquetas de Ayopaya y Larecaja reducidas a la inacción por encontrarse muy débiles ante el ejército realista del Alto Perú, La causa de la Independencia atravesaba por una de sus pruebas más rudas".

"Cuando Pezuela, con las victorias que había obtenido sobre el ejército patriota del norte y del centro con el fuerte ejército que tenía a sus órdenes se propuso invadir la Argentina para ahogar allí definitivamente la revolución, lo cual hubiese logrado tal vez el temor de dejar a sus espaldas en pie algunas republiquetas, que teniendo en cuenta sus caudillos podían ser de un momento a otro un serio peligro como la de Ayopaya capitaneada por el "infatigable guerrillero José Miguel de Lanza y la de Larecaja por el aguerrido cura Ildefonso de las Muñecas". Así aun en medio de su aparente agonía salvaban los patriotas del Alto Perú la causa americana". (1) Pedro Kramer.- Ob. Cit. Págs. 569 y 570.

Bartolomé Mitre exalta la obra épica de las republiquetas altoperuanas y dice: "La importancia militar de esta guerra puede medirse más que por sus batallas y combates, por la influencia que tuvo en las grandes operaciones militares paralizando por más de una vez la acción de ejércitos poderosos y triunfales". "...ella duró quince años sin que durante un solo día se dejase de pelear, de morir y de matar en algún rincón de aquella elevada región mediterránea". (2) Bartolomé Mitre. "Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina". T. I. y II. Cap. III. (cita de Kramer). El pueblo que amamantó leones y cerebros privilegiados como Vicente Pazos Kanky, Cornelio Saavedra, Mariano Moreno, Bernardo Monteagudo, Manuel María Orcullo y otros insignes varones; que llevó la acción y el pensamiento a los cuatro horizontes de la América, bien merecía y por derecho propio el libre pronunciamiento de su destino y la proclamación de su independencia. Por eso los doctores Casimiro Olañeta, Mariano Calbimontes y el general Francisco Burdett O'Connor, no son ante el Mariscal Sucre, sino intérpretes de un pueblo que ya había forjado su vida y trazado su camino.

Será bueno, además, puntualizar algunos acontecimientos que dan fuerza y legalidad, por decirlo así, a las primeras medidas dictadas por el gran Mariscal de Ayacucho, cuando pasó el río Desaguadero.

En cuanto se supo en la ciudad de La Paz, el triunfo de Ayacucho, y después que el general Pedro Olañeta la abandonó, el pueblo recibió en forma apoteósica al "insigne guerrillero José Miguel de Lanza; y el día 28 de enero de 1825, en un comicio histórico, "proclamó la definitiva independencia del país, en la misma plaza y casi en la misma fecha en que el año de 1810, fueron sacrificados sus heroicos hermanos por la causa de la libertad" (1) J. M. Restrepo, cita por Sabino Pinilla.- Ob. Cit. Pág. 88., y destacó una comisión encomendada al Teniente José Ballivián —el futuro vencedor de Ingavi—, para llevar al general Sucre y al ejército vencedor en Ayacucho, la salutación y la gratitud del pueblo de La Paz, a la vez de hacerle conocer sus determinaciones de independencia y democracia. (2) Sabino Pinilla: "La Creación de Bolivia". Pág. 88.

Poco antes "Cochabamba había proclamado la independencia del Alto Perú el 13 de enero de 1825, y el ejemplo de la villa entre todas heroica durante la guerra libertadora, fué seguido primero por La Paz; luego Santa Cruz con el general Aguilera; Chuquisaca la docta en seguida, después Tarija; y por fin, las provincias mártires pero indomables de Cinti, Chichas, Camargo y otras". (3) Alcides Arguedas: "Fundación de la República". Pág. 235.

El Mariscal Sucre, teniendo en cuenta estos y otros reveladores antecedentes, como el de las palabras del Libertador en Yacán que: "para salir de las dificultades del Alto Perú tenía la intención de convocar una Asamblea de estas provincias", (1) O'Leary.- Ob. Cit. Pág. 439. tomó convicción de la forma en que debía obrar, escribiendo desde el mismo Puno al Ministro de la Guerra del Libertador, con fecha 1° de febrero el siguiente oficio: "Dentro de diez días el ejército estará al otro lado del Desaguadero. Yo voy a estar, pues, en el caso de organizar aquel país como libertado por los independientes, y dejar a los pueblos su soberanía para constituirse, mientras haya un arreglo con los Congresos del Perú y del antiguo Virreynato de Buenos Aires, ambos uniformes, legal y libremente convocados y reunidos. Parece que esta es la mente de S. E. el Libertador, presidente de Colombia".

A su vez, al Libertador, en correspondencia privada le dice: "Anoche pensando en los negocios del Alto Perú, he arreglado las ideas del Decreto adjunto para darlo al llegar a La Paz, si aquellas cosas tienen buen resultado. Lo quería dar a nombre de Ud. pero no sabiendo si esto lo comprometería, y como todo el mundo sabe que lo que nosotros hacemos bien es dirigido por Ud. he escusado meterlo en este papel, porque si tiene resultados buenos a Ud. toca la dirección, y si sale mal no he comprometido su nombre". (2) Sabino Pinilla.- Ob. Cit. 106.

Posteriormente al unírsele en Puno el doctor Casimiro Olañeta, tornadizo y turbulento político altoperuano, sobrino de don Pedro Antonio Olañeta, que le trajo muy interesantes noticias sobre el Alto Perú, cobró la evidencia de que sus previsiones y propósitos, estaban ajustados a la realidad política y social de los pueblos que lo integraban. El destino lo habla señalado, no sólo para ser el intérprete de sus irreductibles anhelos de independencia, sino para llevar a su realidad la creación de una nueva república.

En suma, el Decreto de 9 de febrero del 1825, dictado en La Paz por el Mariscal Sucre, en el que explicaba "1° Que al pasar el Desaguadero el ejército libertador, ha tenido el solo objeto de redimir las provincias del Alto Perú de la opresión española, dejándola en la posesión de sus derechos. —2° Que no correspondiendo al ejército intervenir en los negocios domésticos de estos pueblos, que ellos organicen un gobierno que provea a su conservación. —3° Que el antiguo virreynato de Buenos Aires a quien ellas pertenecían a tiempo de la revolución de América, carece de un gobierno legal, y que no hay por consiguiente, con quién entenderse para el arreglo de ellas. —4° Que este arreglo debe ser el resultado de la deliberación de las provincias, y de un convenio entre los congresos del Perú, y el que se forme en el Río de la Plata. Y 5° Que siendo la mayor parte del ejército libertador compuesto de tropas colombianas, no es otra su incumbencia que libertar el país, y dejar al pueblo en la plenitud de su soberanía, dando este testimonio de justicia, de generosidad y de nuestros principios"; (1) Colección oficial de Leyes, Decretos. Ordenes de la República de Bolivia. Año de 1825., decimos que tal Decreto no era sitio el lógico resultado de los acontecimientos esto es: la exteriorización "de los clamores y los argumentos de los pueblos para que se convocase la Asamblea". (2) Vicente Lecuna. "Documentos referentes a la Creación de Bolivia". T. II. Pág. 373.

Así mismo, se explica la primitiva oposición del Libertador al citado Decreto de 9 de febrero: 1° Por su respeto al "uti possidetis" de 1810, que normaba la demarcación territorial de los países libertados; 2° Porque nunca pensó examinar o conocer los derechos de la Argentina o

mejor Buenos Aires y del Perú; 3° Porque nunca tuvo miras egoístas, ni pretendió buscar hegemonías para Colombia u otros pueblos; 4° Porque era partidario de grandes nacionalidades y no pueblos pequeños; 5° Porque sus ideales internacionales fincaban en una confederación americana.

Pero cuando se penetró de la realidad de los deseos del Alto Perú, y de la misión que debía llenar la nueva República como nexo de equilibrio continental, puso a su servicio en forma decisiva, su espada y su gloria.

Reunida la Asamblea del Alto Perú el 6 de agosto de 1825, dictó su Acta de Independencia, por el que se "erige en Estado soberano e independiente de todas las naciones tanto del viejo como del nuevo mundo... y su voluntad irrevocable de gobernarse por sí mismo y ser regido por la constitución leyes y autoridades que él propio se, diese...". (1) Anuario de 1925. (Leyes, Decretos, Ordenes).

Mediante decreto de 11 de agosto se dicta el nacimiento de la nueva República; se dispone llamarla "República Bolívar"; reconoce al Libertador por padre y protector; le dá el poder supremo ejecutivo; fija honores y premios al Libertador y al Gran Mariscal de Ayacucho. Una comisión destacada de su seno le lleva el Acta de la Independencia y la Ley de 11 de agosto de 1825.

Ya proclamada la nueva República, Bolívar exclama: "También yo estoy contento, porque en cualquier evento que pueda sobrevenir es siempre justo y conveniente respetar y conformarse con la voluntad de los pueblos que son los árbitros de su poder". (2) Vicente Lecuna.- Ob. Cit. T. II. Pág. 373.

Dá a la nueva República el dictado de "Mi Hija Predilecta"; en todo instante, hasta su muerte ama excepcionalmente, y con la pasión que pone en todas las cosas, quiere hacer de ella una República ejemplar.

"El forma la República de la colonia; el ejército de la horda; el orden de la anarquía; la democracia de la abyección". "Nunca se insistirá bastante para la comprensión de Bolívar en este su carácter creador, eminentemente , creador, que es distintivo de su genio y dá sello a su obra". (1) "Cartas de Bolívar 1823- 1824-1825". Pág. 323.

En efecto, Bolívar organiza, mejor crea la nueva nacionalidad con una serie de medidas y leyes tan sabias que hoy mismo están esperando su aplicación en muchos aspectos de la vida nacional! dá recursos al erario, crea la contaduría general de hacienda; funda escuelas civiles y militares; establece cátedras modernas en los seminarios; dispone becas para estudiantes; crea colegios de secundaria en cada departamento y escuelas primarias en cada provincia; dá nuevos impulsos a la minería; dá toda clase de estímulos a la agricultura y a la explotación de los bosques en Santa Cruz; estudia el cauce de los ríos para darles nuevo curso a los terrenos secos e infecundos; reparte tierras a los indígenas; habilita el puerto Cobija; posteriormente cuando se dirige al Perú remite al Congreso el Acta de los vecindarios de Tacna y Arica que piden su anexión a Bolivia; crea una sociedad económica de amigos del país; favorece la moral pública, la ilustración, las artes, el comercio; reduce los derechos de importación, castiga el contrabando; prohíbe la caza de la vicuña; expide un reglamento de elecciones y a los cinco meses delega el mando al Gran Mariscal de Ayacucho. (2) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 315 y 316., y realiza acaso la mejor obra para Bolivia poniéndola al amparo del vencedor de Ayacucho, valiéndose para ello de todos los medios, porque ya el Mariscal manifiesta su aversión a los negocios públicos; le ruega, le estimula en toda forma, le escribe cartas maravillosas y finalmente le dice: "Mi querido general, llene Ud. su destino, ceda Ud. a la fortuna que le persigue, no se parezca Ud. a San Martín y a Itúrbide que han desechado la gloria que les buscaba". (1) Larrazábal.- Ob. Cit.

En verdad, Sucre completa la obra de Bolívar: multiplica colegios y escuelas en todo el país; mejora el ejército, la disciplina, lo arma con grandes sacrificios e impone para la nueva nación el respeto de los países vecinos.

Bolívar poseído de irresistible júbilo, sueña con su "Hija Predilecta"; escribe a Santander, contándole "las mil demostraciones de bondad y agradecimiento que ha recibido en el pueblo de La Paz, y exclama ante el arrebató de los paceños: "Esto está en grande! Hoy he recibido una acta de la Asamblea del Alto Perú, que se declara independiente y toma el nombre de "Bolívar" y la

capital "Sucre", y un millón de pesos de recompensa al ejército, después de un mil de otras cosas honoríficas a nosotros. El día de Junín se ha declarado independiente esta nación y república independiente. Qué hermoso nacimiento entre Junín y Boyacá! Parece engendrado este estado por el matrimonio de estas dos repúblicas. Ud. debe imaginar si yo debo defender este hijo precioso de mi gloria y de Colombia". (2) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág. 75.- "Revista Militar". La Paz. (Bolivia) N°. 107-108 Pág. 776. Y recordando los mezquindades de Santander, aún agrega más tarde: "Si Ud. se desagradó por la ciudad Bolívar, que hará Ud. ahora con la nación Bolívar. Este si que es golpe a lo gratitud colombiana. Supongo que Ud. en el gozo de su indignación habrá envidiado la bondad de estos señores, y habrá deseado servirles para que se muestren como lo han hecho con nosotros, superiores a los servicios". (1) "Cartas de Bolívar". T. V. Pág. 141.

Y agrega en carta a Páez:

"Ya me tiene Ud. comprometido a defender a Bolivia hasta la muerte como a una segunda Colombia: de la primera soy padre, de la segunda soy hijo; así mi derecha estará en las bocas del Orinoco y mi izquierda llegará hasta las márgenes del Río de La Plata. Mil leguas ocuparán mis brazos". (2) "Cartas de Bolívar". T. V. Pág. 98.

Desde entonces para él, será Bolivia un sueño permanente; en verdad "La Hija Predilecta", lo transporta a términos astrales; para ella serán sus vigiliadas, sus esfuerzos y sus esperanzas. No se cansa de amarla y, admirarla; y y muchas veces en una suerte de amoroso sonambulismo, se complace en evocar sus gracias; sus méritos y sus riquezas, como cuando en Bucaramanga la enaltece, y augura, si sabe conservar el Código que le ha dictado, felicidad, grandeza y libertad; y le teje un madrigal incomparable, cuando "compara los nombres de Bolivia y de Colombia y sostiene que aunque el último es muy sonoro y armonioso, lo es mucho más el primero; los analiza separando las sílabas y comparando las unas con las otras: **Bo**, dice, suena mejor que **Co**; **li** es más dulce que **lom**; y **via** más armonioso que **bia**". (3) Luis Perú de Lacroix.- Ob. Cit Págs. 141 y 142.

LA CONSTITUCIÓN BOLIVIANA

LX

En Chuquisaca, segunda maravillosamente la obra creadora del Gran Mariscal de Ayacucho, y a pedido de la representación nacional ya esboza su constitución boliviana y dicta a un amanuense el discurso con el que debe presentarla: obra maestra que constituye una de las páginas más elocuentes de su genio.

No nos cansaremos de insistir que Bolívar era el demócrata más puro y el político más clarovidente de la América, ya él había afirmado en el Congreso de Angostura: "El sistema de gobierno más perfecto es aquel que produce mayor suma de felicidad posible, mayor suma de seguridad y mayor suma de estabilidad política"; agrega: "las bases del gobierno republicano deben ser, la soberanía del pueblo, la división de los poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y los privilegios. Necesitamos la igualdad para refundir, digámoslo así, en todo, la especie de los hombres, las opiniones políticas y las costumbres públicas". (1) "Discurso de Angostura".

El conocía a sus pueblos en forma asombrosa, aún en sus defectos más secretos, como apunta Fombona; de ahí que todas las medidas y leyes que dictaba para estos pueblos, fuese de un extraordinario acierto; por eso su proyecto de constitución boliviana, era en síntesis el "arca santa," donde se guardaban todos los bienes para la América; ahí estaban todos los antídotos contra los venenos de la ambición, del caudillismo, de la ignorancia, y de la barbarie, que tanto daño han hecho, en sus primeros lustros, a la América emancipada.

Dejemos que el mismo Libertador, haga el análisis perfecto de su sistema constitucional, mientras tanto apuntemos algunas de las opiniones que ha merecido:

"No es sólo la Constitución de Bolívar, escribía un contemporáneo, haciéndose intérprete de la admiración general; esa Constitución es el compendio de cuanto los hombres han aprendido

en el arte de gobernar, el gérmen de una dicha inmensa que se desarrollará en medio de las sociedades que tuvieran la fortuna de adoptarla". (1) Antonio L. Guzmán en Marius André.- Ob. Cit. Pág.217.

Y Valenilla Lanz, afirma: "La historia comprueba que la Ley Boliviana, adaptada a los diversos medios, es la única que hubiera podido prevalecer con provecho para la estabilidad política, el desarrollo social y económico y la consolidación del sentimiento nacional, si los ideólogos no le hubieran opuesto sistemáticamente los principios anárquicos que han legitimado en cierto modo las ambiciones de los unos y los impulsos desordenados de los otros, dando bandera a las revoluciones y perpetuando junto con la anarquía, la necesidad de la tiranía".

En efecto, Bolívar. soñó con la consolidación de la democracia americana. al amparo de los sabios principios contenidos en su Constitución, por eso la remitió a todos sus capitanes y colaboradores, con la ilusión del padre que envía el mejor regalo a sus hijos.

Bolivia, el Perú o la Gran Colombia, regidos por la Constitución Boliviana, habrían salvado todos los escollos para arribar a una grandeza ilimitada. No lo quisieron; y de ahí, que más de medio siglo, se debatieron en una bárbara anarquía.

Todavía en ciertas Repúblicas de América, la conquista del Poder supremo o Presidencia, constituye la más cruel, la más sórdida y la más feroz de las batallas; "continua y permanente tragedia" la llama el historiador Coya; que ya Bolívar en forma admirable trató de salvar, combinando el sistema de las nuevas Repúblicas de Francia y Estados Unidos, con el de la monarquía inglesa, creando de este modo "una obra original, única en nuestra América, Por otra parte, entendimiento siempre superior, fijábase más en el fondo que en la forma de las instituciones", (1) José Gil Fortoul. "La Constitución Boliviana", en la Rev. Cultura Venezolana. N°. 36. Pág. 25. Ciertamente "llegó a pensar en un presidente Vitalicio. ¿Error en su América de entonces? Quién sabe! Todo el siglo XIX, en todas las Repúblicas de Hispano-América, fué un prolongado ensayo de gobiernos dictatoriales vitalicios. Luego tal vez no fué un error, sino una previsión genial, una adaptación a la realidad que él veía venir y predijo, una visión adelantada de lo que iba a suceder y un honrado conato para someterlo a leyes".(2) F. Blanco Fombona.- Ob. Cit. Pág. 28.

Pero sus sueños generosos hallaron el vacío, la incompreensión o el odio. Los ideólogos y los demagogos no sólo criticaron y calumniaron la Constitución Boliviana, sino que la sustituyeron con otras inferiores bajo todo concepto, constituciones que, a su vez, fueron semilleros de nuevas ambiciones, y que acabaron destruídas o empantanadas en nuevas revoluciones y desórdenes.

Por eso sus trenos de profética amargura, su desesperación sin límites y su martirio inenarrable, cuando vió que sus hijos —los pueblos de la América— se despedazaban unos a otros!

El discurso que acompaña al proyecto de la Constitución Boliviana fué escrito en Chuquisaca en los últimos días que permaneció en dicha ciudad, pero fué recién presentado en el mes de mayo cuando lo remitió de Lima con su edecán Belfoldr Wilson.

"Legisladores:

Al ofreceros el proyecto de constitución para Bolivia, me siento sobrecogido de confusión y timidez, porque estoy persuadido de mi incapacidad para hacer leyes. Cuando yo considero que la sabiduría de todos los siglos no es suficiente para componer una ley fundamental que sea perfecta y que el más esclarecido legislador es la causa inmediata de la infelicidad humana, y la burla, por decir lo así, de su ministerio divino, ¿qué deberé deciros del soldado que, nacido entre esclavos y sepultado en los desiertos de su patria, no ha visto más que cautivos con cadenas y compañeros con armas para romperlas? ¡Yo, legisladores...! Vuestro engaño y mi compromiso se arrebatan la preferencia: no sé quién padezca más en este horrible conflicto; si vosotros por los males que debéis temer de las leyes que me habéis pedido o yo del oprobio a que me condenáis por vuestra confianza.

He recogido todas mis fuerzas para exponeros mis opiniones sobre el modo de manejar hombres libres, por los principios adoptados entre los pueblos cultos, aunque las lecciones de la

experiencia sólo muestran largos períodos de desastres, interrumpidos por relámpagos de ventura. ¿Qué guías podremos seguir a la sombra de tan tenebrosos ejemplos?

Legisladores: Vuestro deber os llama a resistir el choque de los dos monstruosos enemigos que recíprocamente se combaten, y ambos os atacarán a la vez: la tiranía y la anarquía forman un inmenso océano de opresión, que rodea a una pequeña isla de libertad, combatida perpetuamente por la violencia de las olas y de los huracanes que la arrastran sin cesar a sumergirla. Mirad el mar que váis a surcar con una frágil barca, cuyo piloto es tan inexperto.

El proyecto de constitución Para Bolivia está dividido en cuatro poderes políticos; habiendo añadido uno más, sin complicar por eso la división clásica de cada uno de los otros. El electoral ha recibido facultades que no le estaban señaladas en otros gobiernos que se estiman entre los más liberales. Estas atribuciones se acercan en gran manera a las del sistema federal. Me ha parecido no sólo conveniente y útil, sino también fácil, conceder a los representantes inmediatos del pueblo, los privilegios que más pueden desear los ciudadanos de cada departamento, provincia y cantón. Ningún objeto es más importante para un ciudadano que la lección de sus legisladores, magistrados, jueces y pastores. Los colegios electorales de cada provincia representan las necesidades y los intereses de ellas y sirven para quejarse de las infracciones de las leyes y de los abusos de los magistrados. Me atrevería a decir con alguna exactitud que esta representación participa de los derechos de que gozan los gobiernos particulares de los estados federales. De este modo se ha puesto nuevo peso a la balanza contra el Ejecutivo; y el Gobierno ha adquirido más garantías, más popularidad y nuevos títulos, para que sobresalga entre los más democráticos.

Cada diez ciudadanos nombran un elector; con lo que se encuentra la nación representada por el décimo de sus ciudadanos. No se exigen sino capacidades, ni se necesita poseer bienes, para representar la augusta función del soberano; más debe saber escribir sus votaciones, firmar su nombre y leer las leyes. Ha de profesar una ciencia o un arte que le asegure un alimento honesto. No se le ponen otras exclusiones que las del vicio, de la ociosidad y de la ignorancia absoluta. Saber y honradez, no dinero, requiere el ejercicio del poder público".

.....

"El presidente de la república viene a ser en nuestra constitución, como el sol que, firme en su centro, da vida al universo. Esta suprema autoridad debe ser perpetua; porque en los sistemas sin jerarquía, se necesita, más que en otros, un punto fijo alrededor del cual giren los magistrados y los ciudadanos, los hombres y las cosas. Dadme un punto fijo, decía un antiguo, y moveré el mundo. Para Bolivia este punto es el presidente vitalicio. En él estriba todo nuestro orden, sin tener por esto acción. Le han cortado la cabeza para que nadie tema sus intenciones, y le han ligado las manos para que a nadie dañe.

.....

El presidente de Bolivia participa de las facultades del Ejecutivo americano, pero con restricciones favorables al pueblo. Su duración es la de los presidentes de Haití. Yo he tomado para Bolivia el Ejecutivo de la república más democrática del mundo.

La isla de Haití (permítaseme esta digresión) se hallaba en insurrección permanente; después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada a ocurrir al ilustre Petión para que la salvara. Confiaron en él, y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Petión presidente vitalicio con facultades para elegir el sucesor, ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesión del nuevo presidente, han causado el menor peligro en el Estado; todo ha marchado bajo el digno Boyer en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que el presidente vitalicio; con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano".

.....

Legisladores: La libertad de hoy más será indestructible en América. Véase la naturaleza salvaje de este continente, que expele por sí sola el orden monárquico; los desiertos convidan a la independencia. Aquí no hay grandes nobles, grandes eclesiásticos; nuestras riquezas eran casi nulas, y en el día no lo son todavía más. Aunque la Iglesia goza de influencia, está lejos de aspirar al dominio, satisfecha con su conservación. Sin estos apoyos los tiranos no son permanentes; y si algunos ambiciosos se empeñan en levantar imperios, Dessalines, Cristóbal, Iturbide, les dicen lo

que deben esperar. No hay poder más difícil de mantener que el de un príncipe nuevo. Bonaparte, vencedor de todos los ejércitos, no logró triunfar de esta regla, más fuerte que los imperios. Y si el gran Napoleón no consiguió mantenerse contra la liga de los republicanos y de los aristócratas, ¿quién alcanzará, en América, fundar monarquías, en un suelo encendido con las brillantes llamas de la libertad y que devora las tablas que se le ponen para elevar esos cadalsos regios? No, legisladores, no temáis a los pretendientes a coronas; ellas serán para sus cabezas la espada pendiente sobre Dionisio. Los príncipes flamantes que se obsequen hasta construir tronos encima de los escombros de la libertad, erigirán túmulos a sus cenizas, que digan a los siglos futuros cómo prefieren su fatua ambición a la libertad y a la gloria".

"Legisladores: al ver ya proclamada la nueva nación boliviana, ¡cuán generosas y sublimes consideraciones no deberán elevar vuestras almas! La entrada de un nuevo Estado en la sociedad de los demás es un motivo de júbilo para el género humano, porque se aumenta la gran familia de los pueblos. ¡Cuál, pues, debe ser el de sus fundadores, y el mío, viéndome igualado con el más célebre de los antiguos, el padre de la ciudad eterna! Esta gloria pertenece de derecho a los creadores de las naciones, que, siendo sus primeros bienhechores, han debido recibir recompensas inmortales; más la mía, además de inmortal, tiene el mérito de gratuita por no merecida. ¿Dónde está la república, dónde la ciudad que yo he fundado? Vuestra munificencia, dedicándome una nación se ha adelantado a todos mis servicios y es infinitamente superior a cuantos bienes pueden hacerlos los hombres. Mi desesperación se aumenta al contemplar la inmensidad de vuestro premio, porque después de haber agotado los talentos, las virtudes, el genio mismo del más grande de los héroes, todavía sería yo indigno de merecer el nombre que habéis querido tomar: ¡el mío! ¡Hablaré yo de gratitud, cuando ella no alcanzará jamás ni débilmente lo que experimento por vuestra bondad que, como la de Dios, pasa todos los límites! Sí: sólo Dios tenía potestad para llamar esta tierra Bolivia... ¿Qué quiere decir Bolivia? Un amor desenfadado de libertad que, al recibirla vuestro arrojo, no vió nada que fuera igual a su valor. No hallando vuestra embriaguez una demostración adecuada a la vehemencia de sus sentimientos, arrancó vuestro nombre y dió el mío a todas vuestras generaciones. Esto, que es inaudito en la historia de los siglos, lo es aún más en la de los desprendimientos sublimes. Tal rasgo mostrará a los tiempos que están en el pensamiento del Eterno, lo que anhelábais la posesión de vuestros derechos, que es la posesión de ejercer las virtudes políticas, de adquirir los talentos luminosos, y el goce de ser hombre. Este rasgo, repito, probará que vosotros erais acreedores a obtener la gran bendición del cielo, la soberanía del pueblo, única autoridad legítima de las naciones.

Legisladores: felices vosotros que presidís los destinos de una república que ha nacido coronada con los laureles de Ayacucho, y que debe perpetuar su existencia dichosa bajo las leyes que dicte vuestra sabiduría, en la calma que ha dejado la tempestad de la guerra".

LA CONFEDERACIÓN AMERICANA

EL CONGRESO DE PANAMÁ

LXI

La libertad y la unidad de América, son los ideales de Bolívar, que en una suerte de leit motiv van resonando en todos los capítulos de este libro. Pero el Libertador, no es sólo el guerrero, el organizador, el civilizador, en suma el gran demócrata, sino el vidente que adelantándose en el tiempo y el espacio, vé los males que amenazan a su América, y en forma enérgica plantea el modo de conjurarlos: la unidad continental, la gran Confederación Americana, oponiéndose implacablemente a la "política de campanario de los cortos de vista, los patriotas de localidad: Santander en Nueva Granada, Rivadavia en la Argentina, Freyre en Chile, Páez en Venezuela". (1) F. Blanco Fombona.- Ob. Cit.

No es necesario insistir que desde el año de 1810 expresa sus propósitos de Confederación Americana, así en Londres al marqués de Wellesley; en su discurso en la Sociedad Patriótica de Caracas en 1811; en el Manifiesto de Cartagena en 1812; en su famosa Carta de Jamaica en 1815, etc., etc.

No sólo se refirió a su América como "centro o emporio de la familia humana", sino que la vió: "sentada sobre el trono de la libertad empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrando al mundo antiguo la majestad del mundo moderno".

Y cuando expresó que "la emancipación de América era la esperanza del Universo", no hizo sino recoger los clamores del Asia, del África y de la Europa, que en todos los tiempos y a través de todos los despotismos, vuelven los ojos a la América, como al único miraje de paz, de redención y de esperanza.

Las palabras de Bolívar al disponer la liberación de los esclavos en Venezuela, son similares a las de Jesús líder y profeta, cuando en su admirable juventud, adoctrinado levantó a los zudras en Benarés y otras ciudades, contra la tiranía y el fanatismo de sus esclavizadores. (1) "El Libertador Encadenado o La Vida Desconocida de Jesús".- Ob. Cit.

Apenas arribó a Lima en medio de las apoteosis y exaltaciones del pueblo, 7 de diciembre de 1824, mediante circular de esa fecha, convocó a todas las naciones de América al Congreso Internacional de Panamá:

"A los Gobiernos de las Repúblicas de América.

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

"Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre sólo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una Asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español.

"Profundamente penetrado de estas ideas, invité en 1822, como Presidente de la República de Colombia, a los gobiernos de Méjico, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación y reuniésemos en el Istmo de Panamá ú otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada estado "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos, cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

.....

"Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino. colocado, como está, en el centro del globo! viendo por una parte el Asia, y por la otra, el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el gobierno de Colombia para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados... El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público y recuerde los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazarán la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?". (1) Vicente Lecuna: "Documentos referentes a la Creación de Bolivia". T. II. Pág. 356 y siguientes.

El 22 de junio de 1826, después de sucesivos contratiempos se instaló el Congreso de Panamá con la concurrencia de los plenipotenciarios de Colombia, Guatemala, México, y el Perú.

Habían sido invitados México, Chile, Bolivia, el Perú y Guatemala; el Vice-Presidente Santander por incomprensión o por ignorancia, en su calidad de jefe de Colombia, invitó también a los Estados Unidos, que copiando los propósitos de Bolívar había proclamado la doctrina de

Monroe y que pronto ejercitaría un odioso imperialismo contra latinoamérica o mejor indoamérica; no sólo que tal doctrina mostraba el maquiavelismo de aquella gran nación, sino que particularmente sus hijos mostraban incomprensión y odio a Bolívar; cuando más tarde en 1829 su edecán Bedford H. Wilson viajó a los Estados Unidos le escribe: "... No he encontrado un solo norteamericano que hable bien de V. E.: los papeles públicos que circulan del uno al otro extremo de los Estados Unidos sólo hacen calumniar y denigrar los actos y la reputación de V. E. y de Colombia. Sería inútil empeñarse en contener el torrente de mentiras que se publican cada día; y si es que se presentan ocasiones de desmentirlas con los hechos, los directores de periódicos salen de apuro diciendo que ellos nada tienen que ver con los hechos, que lo importante son los principios; y siguen con la campaña de difamación". (2) Marius André.- Ob. Cit. Pág. 240.

Holanda envió observadores. La Argentina con su famoso Rivadavia se mostró adversa. Chile tampoco mostró mayor adhesión. Bolivia no pudo hacerse presente en tiempo oportuno, por haber recibido con atraso las credenciales de sus delegados señores Mendizábal y Serrano, que llevaban instrucciones del Mariscal Sucre, Presidente de Bolivia, autorizando al Libertador para obrar "EN BENEFICIO NO DE BOLIVIA SINO DE LOS INTERESES DE AMÉRICA", palabras dignas, —al decir de O'Leary— del héroe que en Ayacucho había sellado la libertad de un mundo", (1) O'Leary. -Ob. Cit. Pág. 638. T. II.

Inglaterra que tenía más de un motivo para observar el desenvolvimiento político internacional de América y "alarmada ante una posible hegemonía de los Estados Unidos, constituyó un Agente Confidencial ante el Congreso de Panamá". (2) V. Mendoza López. "El Congreso de Bolívar y el Panamericanismo". Pág. 43.

El Congreso inició sus labores en un ambiente de amplia comprensión y simpatía, empero, se vió que los delegados más atendían a sus propósitos nacionalistas, que a los superiores de la América, el Perú reclamó la provincia de Guayaquil y México la de Guatemala y aún Cuba.

El 15 de julio se clausuraron las sesiones, después de realizada una obra, que si bien no alcanzó el éxito con el que soñara el Libertador, sin embargo se dieron "las bases generales de la apetecida unión americana, los principios del arbitraje y del **uti possidetis** y la práctica cristiana y civilizadora de la mediación". (3) Fco. José Urrutia. "El Ideal Internacional de Bolívar" "En Simón Bolívar", por los grandes escritores Americanos. Madrid Pág. 219. En efecto, el Congreso de Panamá, es el primero de todos los Congresos Americanos que se han reunido y se reunirán al través de los tiempos; y Bolívar por su intermedio el creador del Arbitraje Internacional, adoptado un siglo después por la misma Europa. "El principio de arbitraje internacional nació en Indoamérica, en la cabeza de Simón Bolívar" (1) Rufino Blanco Fombona.- Ob. Cit. Pág. 264.

Todos los internacionalistas europeos, pese a su ciencia y a su orgullo "convienen en que el primer intento práctico para una sociedad de naciones proviene de América y se debe a Simón Bolívar". El Libertador vencedor siempre en todos los campos de batalla, no pudo cristalizar su gran sueño de la Sociedad de Naciones Americanas, "por su gran respeto a la opinión pública de países —como afirma Fombona— anárquicos, todavía bárbaros en el fondo, sin hábitos de libertad y sin conciencia de su destino", "Pudo imponerse en los distintos países en que fué vencedor, pero sus respetos morales "de que no se ha hecho mérito, le hicieron perder la oportunidad" (2) R. Blanco Fombona.- Ob. Cit. Págs. 273 y 274.

Pero quédale la" gloria de haber dado normas a la América y a la Europa civilizada, De haber sido el intérprete máximo de los ideales democráticos y de haber impuesto "la fórmula de gobierno republicano, democrático, representativo".

Merece la pena de conocerse algunos artículos del "Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua" y que hoy podría regir a las naciones de Indoamérica:

.....
"Artículo II: El objeto de este pacto perpetuo, será sostener en común, defensiva y ofensivamente, si fuere necesario, la Soberanía e Independencia de todas y cada una de tos las Potencias Confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurar desde ahora para siempre, los goces de una paz inalterable y promover, al efecto, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre sus pueblos, ciudadanos y súbditos respectivamente, como con las demás potencias con quienes deben mantener o entrar en relaciones amistosas".

"Artículo III: Las partes contratantes se obligan a comprometerse a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política, y a emplear contra los enemigos de la Independencia de todas o alguna de ellas, todo su influjo, recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes con que cada una está obligada, por la Convención separada de esta misma fecha, a concurrir al sostenimiento de la causa común".

"Artículo XI: Deseando las partes contratantes hacer cada vez más fuertes e indisolubles sus vínculos y relaciones fraternales por medio de conferencias frecuentes y amistosas, han convenido y convienen en formar cada dos años, en tiempo de paz, y cada año durante la presente y demás guerras comunes, una Asamblea General compuesta de los Ministros Plenipotenciarios por cada Parte, los cuales serán debidamente autorizados con plenos poderes necesario.

"Artículo XII: Los objetos principales de la Asamblea General de Plenipotenciarios de las Potencias Confederadas, son:

"1° Negociar y concluir entre las Potencias que representan, todos aquellos tratados, convenciones y demás actos que pongan sus relaciones recíprocas en un pie mutuamente agradable y satisfactorio.

"2° Contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las Potencias Confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados y convenciones públicas que hayan concluído en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda, y de conciliador en sus disputas y diferencias.

"3° Procurar la conciliación y mediación entre una o más de las Potencias aliadas, o entre éstas con una o más Potencias extrañas a la Confederación, que estén amenazadas de un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de injurias, daños graves u otra causa.

"4° Ajustar y concluir durante las guerras comunes de las Partes Contratantes con una o muchas Potencias extrañas a la Confederación, todos aquellos tratados de alianza, concierto, subsidios y contingentes que aceleren su terminación.

"Artículo XVI: Las Partes Contratantes se obligan y comprometen solamente a transigir amigablemente entre sí todas las diferencias que en el día existan o puedan existir entre algunas de ellas; y en caso de no terminarse entre las Potencias discordes, se llevará, con preferencia a toda vía de hecho, para procurar su conciliación, al juicio de la Asamblea, cuya decisión no será obligatoria si dichas Potencias no se hubiesen convenido antes explícitamente en lo que sea.

"Artículo, XVII: Sean cual fueren, las causas de injurias, daños graves u otros motivos que alguna de las Partes Contratantes pueda producir contra otra, ninguna de ellas podrá declararles la guerra ni ordenar actos de represalia contra la República que se crea la ofensora, sin llevar antes su causa, apoyada en los documentos y comprobantes necesarios, con su exposición circunstanciada del caso, a la decisión conciliatoria de la Asamblea General".

.....

Quando supo el Libertador los resultados incompletos del Congreso, exclamó que dicho Congreso fué "semejante a aquel griego loco que pretendía desde una roca dirigir los buques que navegaban a su alrededor". No obstante con su espíritu enorme persistió en sus ideales, buscando una nueva alianza entre México, Colombia y Guatemala; se propuso en forma férrea la libertad de Cuba y Puerto Rico. Preconizó la federación Perú-boliviana, para después unirla a Colombia y en otro capítulo veremos cómo Chile y la Argentina soñaron y clamaron por la federación o unión con Bolivia; aunque los enemigos del Libertador y la prensa de Buenos Aires hubiesen desencadenado entonces una campaña de calumnias y mentiras. Fué tal la fuerza de estos propósitos, que aún ausente el Libertador, y empantanado en la anarquía de la Gran Colombia, a mediados de 1927, le escribía al respecto desde Chuquisaca el Mariscal Sucre.

"He practicado algunas diligencias para entablar negociaciones para un tratado de federación entre Bolivia, Chile y la República Argentina. Como los tres estados son tan pequeños, y

que nadie tendrá qué temer de esta federación, quizás tendrá efecto. Me alegraré mucho negociarla antes de irme; y dejar así hecho este bien, tanto a Bolivia como los otros dos países, y aún a la América toda, pues entiendo que ello está en los intereses de ella". (1) D. Florencio O'Leary. "Cartas de Sucre al Libertador" T. II. Pág. 167.

Sin embargo, ni ayer ni hoy, se hace justicia a los elevados ideales americanista de los Libertadores. Se publican libros, folletos; se falsifican documentos, y aún se pretende levantar traidores y desertores hasta la esfera diamantina de los Próceres de América. (2) Si ayer el escritor bonaerense don Mariano Pelliza, sólo con objeto de engrandecer o enaltecer la memoria del general San Martín, "dejando de un lado la verdad histórica, se hizo eco de los errores y calumnias que algunos escritores heredaron de los partidarios de Rivadavia, Riva Agüero y Torre Tagle... y afirman que "fué el doctor Bernardo Monteagudo el iniciador del plan de una confederación continental" y que "Bolívar viviendo esclavo de una pasión —la guerra— y dominado por una sola esperanza — la victoria— no se preocupó jamás en la carrera de sus triunfos sino de sus marciales empresas". (*) No puede ir más lejos —afirma el historiador J. D. Monsalve— la ignorancia presuntuosa de un escritor".

Pues, bien, hoy mismo, siguiendo la inveterada moda argentina, —el escritor español Angel Ossorio, en su obra RIVADAVIA, estampa conceptos como los que siguen: "Entre Rivadavia y Bolívar hubo siempre un capital antagonismo, para honor de éste último". Trata de mostrar al Libertador, preconizando sistemas a lo Napoleón o nuevos órdenes a lo Hitler, agregando: "Rivadavia sereno y dueño de sí mismo dio una frase memorable: "Hay que oponer los principios a la espada" y no quiso entrar en componendas, ni aceptar cierto plan trazado en un Congreso de Paraná (sic) por cinco repúblicas que obedecían ciegamente a Bolívar". Y agrega todavía, que Rivadavia destruyó los "planes autocráticos del Libertador" con el triunfo de lo que él llama el Ayacucho Diplomático, por oposición al Ayacucho bolivariano. (**) Todavía, un Otero Pacífico? afirma: "Si Bolívar que aspiraba a ser un Zar americano logró los laureles de la guerra, Rivadavia fué el gran Ministro que impuso una política civil". (***)

Ossorio, con desconocimiento de la verdad histórica se refiere: "al peligroso contacto con Bolívar, soñador del Imperio Americano en que la Argentina debía quedar ahogada". También don Ricardo Rojas, en su ingenua historia "El Santo de la Espada" que diría Bazán, afirma con increíble incomprensión: "Bolívar es un César que prolonga en América la estirpe de los conquistadores europeos, desde Alejandro hasta Napoleón". (****). Y aún en otro capítulo al referirse a San Martín dice: "No era un jefe apasionado, vanidoso y teatral, sino un maestro, un iluminado, un verdadero Libertador". (*****). Así se escribe la historia de América en nuestros días y así se hace obra de confederación y democracia americanas.

No queremos insistir sobre otras afirmaciones lastimosas de que se hallan plenos los libros citados, tampoco deseamos descubrir el reverso de los brillantes medallones que ofrecen a América algunos historiadores argentinos o argentinizantes. Más, no nos resistimos aconsejar la lectura del libro escrito por el sabio y clásico escritor boliviano. don Gabriel René Moreno —que aún siendo antibolivariano, sabe decir la verdad— titulado: "Prevaricación de Rivadavia. Ayacucho en Buenos Aires". (*****).

(*) J. D. Monsalve. -Ob. Cit. Editorial América. Madrid. Pág. 503, 504. Nota N°. 2.

(**) Angel Ossorio. "Rivadavia". Rosario 1941. Pág. 108.

(***) Angel Ossorio. -Ob. Cit. Pág. 109.

(****) Ricardo Rojas. -Ob. Cit. Pág. 305.

(*****) Ricardo Rojas. -Ob. Cit. Pág. 269.

(******) Ob. Cit. Editorial América. Madrid. Con prólogo del escritor y poeta colombiano Max Grillo.

La gran tragedia del Libertador, como afirma magistralmente Fombona fué "ver los ideales de toda su vida desconocidos y calumniados. Vió triunfar a los mediocres y a los traidores. Vió levantarse contra él las parroquias, e imponerse los hombres y patrias chicos".

"Su drama fué uno de los más tristes que la historia conoce! Fué el grande hombre sin gran pueblo". (1) Rufino Blanco Fombona. " El Pensamiento vivo de Bolívar", Pág. 40 y 41.

APOTEOSIS Y TRAICIÓN

LXII

Ha llegado a su cenit la grandeza bolivariana. Después de Junín y Ayacucho, Bolívar es en verdad "el árbitro de los destinos del continente suramericano", según expresión de su detractor el argentino Bartolomé Mitre. En este punto de su vida no hay nube alguna que empañe el resplandor de su gloria. Gran capitán, poeta y libertador. El sublime Quijote militante de la América ha llegado a ser ahora más que emperador o rey; todos los Sanchos de América no podrán ya ponerlo en duda: Bolívar bien conocía sus caminos y por llos llegará donde le señale su destino, y se elevará al único sitio que se le tiene reservado. Por eso cuando se le ofrece la corona escribirá a Páez:

"Yo no soy Napoleón, ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César; aún menos a Itúrbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano".

Emulo del sol, pero no por exceso de orgullo, sino por exceso de genio, que diría nuestro gran don Franz Tamayo. (1) "Proverbios".- Ob. Cit. Ahora, en la cumbre de su apoteosis, habrá de repetir: "Estoy brotando luz por todas partes". ,Ya su América, su Dulcinea es libre, y a cuántos sueños de luz no habrá de someterse. Desde 1811 había soñado con su América libre, unida y fuerte, imponiendo su señorío y fundamentando el equilibrio de todas las naciones del mundo.

Y está casi realizado su ideal. La nueva República de Bolivia no es sino símbolo de su grandeza. Llega el momento en que ya toca con su frente el firmamento, en que su propia palabra tiene la gravedad y la fatalidad de un evangelio. Los hombres y los pueblos y los continentes lo miran maravillados. ¿A dónde irá Bolívar?

Y émulo de Jesús, émulo de Lenin: después de libertar pueblos y predicar la buena nueva, se dá a la tarea gigante de organizar el mundo que ha libertado: su espíritu es un crisol de razas y de pueblos, él se siente capaz de llevarlos al término de la felicidad: comprende al indio, al mulato, al negro, al mestizo, al criollo y al europeo: ya vé la nueva patria, señoreando magnífica y soberbia.

"Arbitro de los destinos del continente sudamericano": son precisamente las Repúblicas de Chile y la Argentina que vuelven a él los ojos; por eso dice en una de sus cartas: "viene una misión a rogarme que pase al Río de la Plata a arreglar sus negocios. Todo el pueblo argentino, todos los buenos patriotas y hasta el gobierno mismo no esperan nada bueno sino de mí".

Después de una larga conferencia con los delegados argentinos Alvear y Díaz Velez, escribirá al Vicepresidente de la República Colombiana: "Me han dicho terminantemente que yo debo ejercer el **protectorado** de la América, como único medio de salvarla de los males que la amenazan". Más tarde agregará: "El general Alvear ha llegado a proponerme la reunión de la República Argentina y Boliviana, llevando toda ella mi nombre; él no abandona este proyecto por nada y menos aún de llamarme a fijar los destinos del Río de La Plata; él dice que sin mi su patria vacilará largo tiempo, y que exceptuando cuatro individuos del gobierno, todo el pueblo me desea como un ángel de protección. Chile y Buenos Aires están en un caso igual y ambas me desean ardientemente. Por lo mismo puede imaginarse Ud. cuántos atractivos tiene para mí estos beneficios por hacer a pueblos hermanos y beneméritos, y cuyos gobiernos han querido desacreditarme por el terror que me tienen, de suerte que Ud. debe hacer los mayores esfuerzos para que la gloria de Colombia no quede incompleta y se permita ser el regulador de toda la América Meridional. Crea Ud. que Chilóé y Chile se perderán para siempre sin mí. Crea Ud. también que quedando yo en el sur puedo socorrer a Colombia con 20,000 hombres, escogidos e incorruptibles. En una palabra todo se pierde yéndome yo. Por lo mismo pida Ud. un permiso al Congreso para quedarme un par de años en los **pueblos al sur del Perú**. Empleando esta frase se abraza todo lo que deseo yo". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág.109 y siguientes.

Pero su sueño es mas grande aun: la federación de la América íntegra; así se lo manifiesta al general Carlos de Alvear, dándole respuesta el 5 de diciembre de 1825, sobre su demanda de formar la liga de Bolivia con la República Argentina, y a quién finalmente ofrece tropas y cualquier otro servicio que demandara la independencia de la República Argentina, y aún agregándole que motivo de júbilo". (2) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág.109 y siguientes.

Es evidente que el general Alvear instaba al Libertador la confederación de Bolivia, Chile y la Argentina, por eso en carta de 7 de mayo de 1826 escribe: " Chile tiene el corazón conmigo y su gobierno está aliado a Rivadavia. Córdoba me convida para que sea el protector de la confederación entre Buenos Aires, Chile y Bolivia. Este proyecto es del general Alvear que quiere cumplirlo a toda costa. El general O'Higgins con sus amigos, también lo quiere, y los pelucones de Chile, que son numerosos y ricos. ¿Qué haré yo en este estado? Mucho he pensado y nada he resuelto. (1) "Cartas del Libertador". - Ob. Cit. T. V. 228.

¿Pero, por ventura habrán de darle tranquilidad los traidores para la realización de sus magnos proyectos? ¿Se salvaría la América, de un gran período de anarquía, sin la presencia de Bolívar?

Ya hemos visto al través de estas páginas cómo la envidia, la traición, la deslealtad, seguían siempre a su gloria luminosa, como una sombra tenaz y maligna. Y esta vez en que su vida luce a modo de un nuevo sol, la sombra a sus plantas se arremolinaba siniestramente y preparaba sus mil tentáculos para malograr la vida y la obra del gran prócer. Junto a Santander, habrán de multiplicarse nuevas sombras; y los destructores de América ya irán señalando el camino del gólgota para el grande. Por eso el Libertador que era vidente como poeta, no dejará que le ciegue el sol de la gloria y verá cómo la sombra va tendiéndose a él de todos los rincones de la América; por eso volverá los ojos al futuro; se abrirá paso al través del tiempo y la distancia: dirá su palabra profética y se aprestará, con una grandeza no igualada todavía a ceñir entre sus brazos, todas las cruces que ya van forjando los que le ofrecen, "El Imperio de los Andes" o "El Protectorado de la América":

"Mi vida es la esperanza y la vida de nuestras repúblicas, pero que se acuerden de Epaminondas, cuyos funerales fueron celebrados por Alejandro con la destrucción absoluta de Tebas; que muchos tiranos van a levantarse sobre mi sepulcro y que estos tiranos serán otros Silas, otros Marios que anegarán en sangre sus guerras civiles. Yo soy a los pueblos, que el ejército ha libertado, un código de salud que reúna la permanencia a la libertad, al grado más eminente que se conoce en el gobierno de los hombres; y que si aspiran a lo perfecto alcanzarán a lo ruinoso". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág. 292.

Su gran sueño de entonces, es el pacto de la Federación Americana: "La intención de este pacto debe ser la más perfecta unidad posible bajo una forma federal... La federación llevará el nombre que se quiera, pero sería probable que fuese Boliviana. Habrá una bandera, un ejército, una nación sola. Heres dice que es mejor que haya dos naciones como Bolivia compuesta del Bajo y Alto Perú, y Colombia compuesta con sus partes constituyentes. Que yo sea el Presidente de ambas naciones y haga lo mismo que con una. El consejo de gobierno quiere la reunión de las tres Repúblicas... Por consiguiente, debemos dar el ejemplo de esta federación entre Bolivia y el Perú, y en mi marcha a Colombia yo veré lo que conviene más... Bolivia o puede quedar en el estado en que está, pues el Río de La Plata y el Emperador (del Brasil) por su parte, al fin destruirán esa República. No hay otro partido que un ejército, una bandera y una nación en Colombia como en Bolivia". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág. 293. Y todavía agrega: "... la reunión del Alto y Bajo Perú es necesaria a los intereses de la América, porque sin esta reunión no se consigue el plan de la federación general...". (2) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. V. Pág. 298.

Pero estos breves fragmentos, tomados al azar entre su profusa y grandiosa correspondencia, no son sino, rayos de un sol o apenas hojas de una selva, cuyo total conocimiento, maravilla con la plenitud y la madurez de un genio. Pero en este trance, permítasenos, vigorizar nuestro aserto, de los reparos que ya nos oponen los tullidos, los sordos, y los limitados de entendimiento, con la voz de las nuevas generaciones venezolanas:

"Fueron tan múltiples y complejos la vida y el genio de Bolívar, atraen la mirada de la historia por tan variadas fases la acción y el pensamiento de este grande hombre, que no es extraño que todavía hoy después de más de un siglo de constante admiración y estudio de su potente personalidad por parte de la alta intelectualidad del mundo, **aun permanezcan en la sombra...** algunos de sus más trascendentales hechos e iniciativas.. ." "Creemos que hasta hoy nadie se ha ocupado de escoger entre la floresta eterna de los laureles del Progenitor excelso, y de hacer con ellas un ramo de inmarcesible belleza, las hojas dispersas de su acción: cívica y de su política social, que fué regando por todo el dorso continental de la América Andina... Sí: aquel hombre imposible, al par que cortaba con su espada alejandrina todos los nudos gordianos de un pasado de servidumbre mental, política, civil y económica, iba sembrando en los sangrientos surcos de las batallas, las de la vida nueva de la Patria Americana... Sin permitirnos el tiempo y la vastedad del material histórico a la orden del que quiera investigar con imparcialidad los anales de hace un siglo, aprehender en un solo momento toda la fuerza y la claridad moral de esta parte grandiosa de la obra de Bolívar, escogemos para recordar proletario de Venezuela, ese haz fulgurante de los decretos de Chuquisaca, del Cuzco, de Puno y de Potosí, que brillan y arden más en el templo de la inmortalidad que las empurpuradas bayonetas de Boyacá y de Carabobo de Junín y de Ayacucho". (1) Rogelio Illaramendy. "Bolívar. Reformador Social" en "REVISTA NACIONAL DE CULTURA", No. 34. Caracas-Venezuela. Págs. 54 y siguientes.

Fue feliz un segundo como en un sueño mítico. Realizó su gran pasión: la libertad de América. Pero todo se desmorona a tiempo de organizarla, para que fuese la gran nación, esa que "sirviese de lazo, de centro, de emporio a la humana. Enviando a todos los recintos de la tierra los tesoros que abrigan sus montañas de plata y de oro. Distribuyendo por sus divinas plantas la salud y la vida a los hombres dolientes del antiguo mundo. Comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces a la suma de las riquezas que la ha prodigado la naturaleza. "Sentada sobre el trono de la libertad, empuñando el cetro de la justicia, coronada por la gloria, mostrando al mundo antiguo la majestad del mundo moderno". (2) "Discurso de Angostura".- Ob. Cit.

Ah! generoso espíritu! con qué amoroso afán amasó sus realidades y sus sueños; con qué alteza, con qué señorío olvidaba los males y las traiciones; y sin embargo, se lo llama cruel y ambicioso y déspota, a él que quiso emular la bondad de Jesús, la rectitud diamantina de don Quijote, " y —adelantándose al tiempo— la justicia de Lenin. Precisamente porque no fué violento, ni quiso jamás ser un tirano, por su idealismo quijotezco, por la blancura de armiño de su espíritu y el resplandor inmarcesible de su gloria, se multiplicaron en su torno los traidores y malograron su obra.

No podemos en este punto dejar de citar las palabras medidas, precisas y definitivas de ese gran bolivariano que es Rufino Blanco Fombona:

América debía ser un mundo de veras autóctono que mantuviese el equilibrio de los continentes. Se opusieron a ello los que estaban por el ideal de patrias chicas, es decir los régulos, los caudillos de localidad donde cada uno de estas pudiese imperar: Rivadavia en Buenos Aires, Freyre en Chile, La Mar en el Perú, Páez en Venezuela, Santander en Nueva Granada".

"Es más: los que no comprendían la grandeza de la concepción boliviana, o no tenían confianza de poder dominar sobre toda la extensión de su propio país, sino en solo una provincia microscópica del país nativo, estuvieron por la federación, imitada de los yanquis; es decir por la sub-división de la división. Por eso Bolívar pensaba que esta federación, en nuestra América equivalía a dispersión y era lo opuesto a la alianza o entendimiento con propósitos determinados de grandes repúblicas hermanas con la conciencia de su hermandad y de su interés común. Por eso el gobierno argentino asintió sin mucha dificultad a la secesión de Bolivia; Por eso Páez y Santander propiciaron la tripartición de Colombia, o, como el general Flores, la vió indiferente o complacido más tarde.

Todo esto constituyó el gran fracaso del sueño de Bolívar". (1) Rufino Blanco Fombona. "El Pensamiento Vivo de Bolívar".

Las gravísimas comunicaciones que recibió de Colombia, sobre la desorganización y anarquía latente de la gran República y la revolución tramada en Lima contra él, le hicieron ver de golpe la realidad de los sucesos de América y de ahí que ya no se hiciera ilusiones para el futuro; y si bien en una carta patética muestra que los únicos culpables de la situación de su patria, son los malos gobernantes, las diferencias de partidos y las irrefrenables ambiciones de poderío; su angustia sube de punto cuando ya tiene la seguridad de que donde él no se encuentre "el mundo se viene abajo"; entonces ante la ingratitud de los suyos, su amargura se desborda en trenos proféticos y tremendos: "Todo es un caos", exclama, "las provincias se han desenvuelto en medio de este caos. Cada una tira para sí la autoridad y el poder; cada una debería ser el centro de la nación"; "un inmenso volcán está a nuestros pies, cuyos síntomas no son poéticos sino físicos y harto críticos. "Estábamos como por milagro sobre un punto de equilibrio casual, como cuando dos olas enfurecidas se encuentran en un punto dado y se mantienen tranquilos apoyada una en otra y en una calma que parece verdadera, aunque instantánea. Los navegantes han visto muchas veces este original. Yo era este punto dado, las olas Venezuela y Cundinamarca, el apoyo se encontraba entre las dos y el momento acaba de pasarse en el período constitucional de la primera elección. Ya no habrá más calma, ni más olas ni más punto de reunión que forme esta prodigiosa calma: todo va a sumergirse en el seno primitivo de la creación, de la materia. Sí, de la materia digo, porque todo va a volverse nada". (2) "Carta. del Libertador".- Ob. Cit.

¿Dónde mayor amargura? ¿dónde mayor desilusión? El Libertador-poeta, en forma magistral traza sus realidades. Pero no habrá de caer vencido. Contra todo y contra todos, oh! sublime Quijote, defendería sus sueños y su gloria hasta exhalar el último aliento. Y opondrá a las pasiones desatadas, la seguridad luminosa de su idealismo, y no perderá un segundo; y por eso dirá en seguida: "El peligro que amenaza a Colombia me tiene tan inquieto que casi no pienso en otra cosa que en buscar los medios de contener el incendio que veo asomarse por todas partes".

Y en una suerte de desesperanza trágica abandonará los negocios del Sur. Cerrará los oídos a las voces de Chile, la Argentina, y la República del Perú; y cuando en forma admirable las matronas y damas de Lima se estrechan, en torno de él, rogándole no abandonar el Perú, exclama conmovido hasta las lágrimas:

"Cuando la beldad habla, qué pecho puede resistir! Yo he sido el soldado de la beldad, porque he combatido por la Libertad, que es bella, hechicera y lleva la dicha al seno de la hermosura donde se abrigan las flores de la vida. Pero mi patria... Ah! señoras!".

Y no pudo decir más. La emoción lo vencía.

DON QUIJOTE

LXIII

La vuelta de Bolívar a Colombia se puntúa con las traiciones de sus propios amigos y colaboradores, y bien podría llamarse "la vía crucis en el camino de la perfidia". Faltábale ser un dios para estar en todas partes e imponer el orden y la justicia; porque dondequiera que faltare, allí se alzaba la traición.

Apenas abandona Bolivia y el Perú, y ya estallan las conmociones de la anarquía: Santander que quedó en su lugar en su carácter de Vice-presidente de Colombia, renueva sus juramentos de fidelidad, pero lo traiciona secretamente. Páez que está al frente de Venezuela también tiene doble faz: con una le halaga y con la otra le traiciona. Mariño, Córdova, Flores, le juran lealtad y a continuación le traicionan. Pero él, está ciego, por su América y por su gloria; él, que tiene el alma llena de luz, como un diamante, no quiere ver culpables; él, que es todo desinterés y todo quijotismo, no quiere ver culpables; ah! él, se presenta como el único culpable y exclama cuando llega a Guayaquil, dirigiéndose a los colombianos, el 13 de septiembre de 1826:

"El grito de vuestras discordias penetró mis oídos en la capital del Perú, y he venido a traer una rama de oliva. Aceptadla como el arca de la salud. ¿Qué, faltan ya enemigos a Colombia? ¿No hay más españoles en el mundo? y aun cuando la tierra entera fuera nuestra aliada y estuviera cubierta con nuestra raza, debiéramos permanecer sumisos esclavos de las leyes y estrechados por la violencia de nuestro amor. Os ofrezco de nuevo mis servicios, servicios de un hermano. Yo no he querido saber quién ha faltado; más no he olvidado jamás que sois mis hermanos de sangre y mis compañeros de armas... En vuestra contienda no hay más que un culpable, yo lo soy. No he venido a tiempo. Dos repúblicas amigas, hijas de nuestras victorias, me han retenido hechizado con inmensas gratitudes, y con recompensas inmortales..." "El mundo de Colón ha dejado de ser español. Tal ha sido nuestra ausencia". "Descargad sobre mí vuestros golpes... Piso el suelo de la patria; que cese, pues, el escándalo de vuestros ultrajes, el delito de vuestra desunión. (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

Pero no se crea que es un ingenuo; para el amor, para la bondad, cierra los ojos; pero los tiene bien abiertos para ver las realidades tremendas de su América, al fin su Dulcinea del Toboso, a la que ama con amor apasionado.

¿Qué halla Bolívar a su vuelta? la más absoluta desorganización en todos los aspectos de la vida pública. El dejó patria libre, organizada, regida por las leyes más sabias y eficaces; y la encontró reducida a la miseria: sus propios gobernadores se habían convertido en sus verdugos y explotadores. "Asistirá horrorizado a la insurrección de los apetitos personales, a la rebelión localista de los pueblos, al desenfreno de los leguleyos, a la tendencia montañesa de los generales hechos demasiado aprisa, mientras la igualdad de castas y de razas, hechas también demasiado

rápidamente, produce el efecto de un terremoto social. Si antes existía un tirano, desde ahora todos se sentirán con derecho a serlo". (1) José María Salaverría. "Bolívar el Libertador".

Pero oigamos al propio Libertador que en carta de fecha 24 de diciembre de 1826 le escribe al general Rafael Urdaneta: "...Parece que se quiere saquear la República para abandonarla después. Cada día me convengo más, por lo que veo y oigo en todo el país, que la hermosa organización de la República ha convertido al país en otra gran Sierra Morena. **No hay más que bandoleros en ella.** Esto es un horror! y lo peor de todo es que, como otro mártir voy a batirme por sostener la santidad de nuestras leyes", "En este país está prohibido el comercio lícito y sus habitantes no son más que contrabandistas y los empleados del tesoro bodegueros. Así va el mundo". (2) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. VI. Págs. 136 y 137.

Por eso a su vuelta, prende la esperanza en los pueblos, que intuitivamente ven en él su salvador y lo aclaman con delirio. Y aunque él, siente que un mundo se le viene encima, se resuelve a recibirlo, para rehacerlo otra vez en sus manos; no medirá la vastedad y complejidad de las tareas que le esperan; fiel a la esperanza de sus pueblos se da en forma gigante a sus trabajos de Hércules; para ello le acompaña su prodigiosa actividad y su energía sin límites; él mismo exclama en una carta al general Pedro Briceño Méndez: "... yo siento que la energía de mi alma se eleva, se ensancha y se iguala siempre a la magnitud de los peligros. Mi médico me ha dicho que mi alma necesita de alimentarse de peligros para conservar mi juicio, manera que al crearme Dios, permitió esta tempestuosa revolución para que yo pudiera vivir ocupado en mi destino especial, Sí madame Stael me prestara su pluma, diría con ella que soy el genio de la tempestad, como aplicó esta frase a Napoleón. En fin Uds. me han vuelto a la actividad y, por consiguiente, no deben temer que yo los abandone como ha llegado Ud. a sospecharlo. Cumplan Uds., pues, con su deber, que yo haré el mío". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. VII.

Y cumple su deber en forma tal que ya la vida renace en su torno; como en sus mejores tiempos reorganiza el caos, pero, a qué costa! su salud habrá de quebrantarse mortalmente, porque debe luchar contra dos mundos: la organización de los pueblos, y el terremoto moral que lo rodea por todas partes; ya no será Santander de quién debe precaverse; allá en su tierra natal, Páez inicia la guerra civil; inútilmente trata de someterlo pacíficamente, le escribe Cartas ya halagándole, ya amenazándole; Páez, digno par de Santander, también acabará asesinandolo. En verdad, que el mundo para él, se venía abajo. Su gran Colombia, la hija de sus sueños y de su genio ya se desmorona, El aluvión de insultos y calumnias en la prensa y en los comicios políticos, alimentado por los hipócritas arrecia en su torno, igual que un mar embravecido.

Resuelve trasladarse a Venezuela; su llegada a Caracas despierta los clamores de una apoteosis permanente; es recibido como jamás un vencedor: la multitud lo lleva en brazos, paseándolo entre palios, arcos triunfales y guirnaldas florales; es entonces que cuando una dama le entrega dos hermosísimas coronas en nombre de la ciudad, él exclama: "Dos coronas me presenta un ángel. Esta es el triunfo y denota poder. En Colombia ha triunfado el pueblo que es el único soberano, téngala pues el pueblo" y la arroja a la multitud. "Esta otra —prosigue— es de laureles. Corresponde al Ejército Libertador. Todos habéis sido soldados del Ejército; todos sois libertadores. Esta corona es vuestra" y también la arroja a la multitud, que le estrecha y le aplaude delirante.

Inútil decir que Páez es el primer adulador de su grandeza.

También en Venezuela reinaba el caos: Bolívar organiza todos los servicios y en seis meses pone el orden y cubre el presupuesto; esto es, rehace la República. Pero sus enemigos arrecian sus ataques. La prensa lo llama hipócrita y lo insulta. "Los explotadores del desorden, desde el simple ladrón de caminos hasta los generales politiqueros, todos lanzan gritos de odio y de cólera: "Todo estaba combinado para acabar con la disolución y el desorden de la República; pero suscitó contra Bolívar la animosidad de aquellos que habían sufrido con la supresión de empleos y el odio de los ladrones, porque eran muchos a los que había mandado cortar las manos: éstos se adhirieron al partido de Santander: También en Venezuela hace promulgar decretos terribles contra los ladrones y defraudadores del Fisco; decretos a los cuales no escaparán ni el mismo Páez y Mariño, su segundo, convictos de irregularidades en la Tesorería. De aquí los odios concentrados y secretos que estallan en momento oportuno y producen la tempestad del desastre (1) Marius André. Carlos A. Villanueva; "Bolívar y la Democracia". Pág. 290.

Vuelve presto a Bogotá, donde en su ausencia la anarquía otra vez se enseñorea.

Con lágrimas en los ojos se despide de su tierra natal; ha visitado su hogar y sus parientes en momentos inolvidables y patéticos; se dirige a los suyos con infinita ternura: "Hermanos y amigos: Con cuánto gozo me encuentro, como resucitado, en medio de vosotros! Cuántos recuerdos se aglomeran en este instante sobre mi mente! Mi madre, mi buena madre, sale de la tumba y me ofrece sus brazos abiertos. Todos mis tíos, todos mis hermanos, mi abuela; mi más tierna niñez, mis juegos infantiles, la confirmación y mi padrino con los regalos que me daba cuando yo era inocente, todo viene, en tropel a excitar mis primeras emociones, la efusión de una sensibilidad deliciosa. Todo lo que tengo de humano se renueva en mí: llamo humano lo que está más cerca en la naturaleza... ¿Dónde están nuestros padres, dónde nuestros hermanos...? ¿Dónde está Caracas?... Habéis sufrido mucho pero os queda la gloria de haber sufrido mucho por haber sido siempre fieles a vuestro deber. Nuestra familia se ha mostrado digna de pertenecernos y su sangre se ha vengado por uno de sus miembros. Yo he tenido esa fortuna... Yo los he representado a presencia de los hombres: yo los representaré a presencia de la posteridad. Mi madre..." Y no pudo continuar por que la emoción lo ahogaba...

A su vuelta de Bogotá comprende que Santander no ha perdido tiempo: llamándose liberal, acaudilla el partido de este mismo nombre; en cambio a Bolívar se le llama godo y a su partido: conservador o reaccionario. La prensa se desborda contra él, lo llama tirano y lo compara a Napoleón cuando volvió a Francia para coronarse.

Bolívar somete a los sediciosos con su presencia. El Ecuador también se pronuncia poniéndose al amparo del Libertador. Es entonces que se le insta nuevamente a que se corone: Pero él hace profesión de fé. democrática. Ya lo ha dicho que su título de Libertador vale mas que todas las coronas de la tierra. Por eso exclama en carta al general Briceño Méndez: "Serán los colombianos los que pasarán a la posteridad cubiertos de ignominia, pero no yo. Ninguna pasión me ciega en esta parte, y si para algo sirviera la pasión en juicios de esta naturaleza, sería para dar testimonios irrefragables de pureza y desprendimiento. Mi único amor ha sido siempre el de la patria; mi única ambición su libertad. Los que me atribuyen otra cosa no me conocen, ni me han conocido nunca".

Pero no es solo Colombia, en toda la América ha prendido la anarquía: en Chuquisaca una rebelión rompe el brazo derecho del gran Mariscal de Ayacucho; una rebelión militar en Lima, echa abajo la obra de Bolívar; en Buenos Aires, en Guatemala, en México se desatan las revoluciones e; impera la demagogia y el partidario.

Sucre está resuelto a abandonar Bolivia. El Libertador a modo de un padre le ruega no hacerlo: "Es nuestra hija gratuita, de adopción; nos la ha dado la fortuna y no el acaso; diré mejor, nos la ha dado el mérito y no la suerte. No podemos negar una hija que ha salido de nuestra mente como Pallas de la cabeza de Júpiter, grande, bella y armada. Yo he puesto al Congreso una condición sola: la de que amen a Ud. para que Ud. pueda mandar siempre... Ud. es un hombre impecable: tal es la opinión que he formado de su hermoso corazón".

Pero la anarquía no tiene entrañas y prosigue su obra devastadora: no sólo se ataca al Libertador sino a todos sus amigos y partidarios.

En estas circunstancias escribe a su amigo Sir Robert Wilson:

"No se sabe en Europa lo que me cuesta mantener el equilibrio en algunos de estas regiones. Parece fábula lo que podemos decir de nuestros servicios, semejantes a los de aquel condenado que llevaba su enorme peso hasta la cumbre para volverse rodando con él otra vez al abismo. Yo me hallo luchando contra los esfuerzos combinados de un mundo; de mi parte estoy yo solo, y la lucha, por lo mismo es muy desigual: así debo ser vencido. La historia misma no me muestra un ejemplo capaz de alentarme; ni aún la fábula nos enseña este prodigio. Lo que se nos dice de Baco y de Hércules es menor en realidad de lo que se exige de mí. Lograré un hombre solo constituir la mitad de un mundo? y un hombre como yo!... ya mis miembros me abandonan; esfuerzos inauditos me han arrancado la energía de la vida!... Del Perú no sé que decir a Ud. Un

crimen nefando ha destruido aquella República, que existía como por encanto de la vida que yo le había dado: **allí no hay hombres**. Bolivia existirá en salud mientras Sucre sea su Presidente". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit.

A un siglo de distancia el gran Presidente de Bolivia Daniel Salamanca; en cartas dirigidas al autor, de un patetismo similar a las del Superhombre exclamará también:

"Nuestro país es de una pobreza (de hombres) que dá ganas de hecharse a llorar".

Y en forma similar, a los pocos amigos que le quedan escribe cartas admirables; porque en él es ya una necesidad desahogar el mundo interior que le avasalla; Bolívar necesitaba siempre un amigo par de su edad y de su madurez intelectual; huérfano casi desde la cuna, sin amigos de infancia, la esposa muerta en plena luna de miel, necesitaba un amigo para dejar en él mundos de júbilos o pesadumbre... ah! sus quejas lumínicas, ah! su sonrisa de oro, ah! su nostálgica ternura; necesitaba como ninguno el pecho de un amigo para llorar de gozo o de tristeza, creyó hallarlo en Santander, su ángel malo; pero Santander, tal en la bíblica y primigenia contienda, tuvo celos del Justo; vió que los frutos suyos no agradaban al Señor y que todo lo suyo tendía a tierra, mientras las obras de Bolívar se alzaban a los cielos en un milagro de mágica grandeza, y tuvo cólera y odio, que mantuvo secretos para su amigo; pero con sus confidencias, con su sonrisa de oro, con sus titánicos sollozos, con sus lumínicas ternuras, forjó un puñal, y esperó a modo de una serpiente, para clavárselo en el pecho!

LA CONVENCION DE OCAÑA

LXIV

Su esperanza es la gran Convención que debe reunirse en Ocaña, pero en su ausencia, Santander, ha realizado trabajos de zapa en su propio favor, en forma intensa e indisimulada, tanto que a la vuelta del Libertador, con una perfidia y cinismo, incalificables, se resiste a entregarle el mando con pretextos fútiles; y en su rabia y despecho expresa a los ministros, que apoyado por fuerzas militares se retirará al sur con el partido separatista, para combatir al tirano. (i) Larrazábal.- Ob. Cit. T. 11. Pág. 399. Y aún lanza otras sandeces increíbles: "Entre don Pablo Morillo y el General Bolívar prefería que el primero viniera a Bogotá, mas bien que el segundo". (2) Joaquín Posada Gutiérrez. "Últimos días de la Gran Colombia y del Libertador". T. I. Pág. 120.

Pero en cuanto vé a Bolívar, digno émulo de Páez, lo saluda jurándole amistad y lealtad.

La gran Convención de Ocaña se instala el 2 de abril de 1828; en ella los partidarios de Santander al mando de su jefe, inician una formidable campaña contra el partido bolivarista y sus simpatizantes.

Durante la administración de Santander, en la ausencia de Bolívar, se habían dictado una serie de leyes, contradictorias e ineficaces, que agravaron y dieron margen al desbarajuste de los pueblos: el hombre de las leyes, Santander, resultaba ser el hombre desorganizador de las leyes, por eso en su Mensaje a la Convención, Bolívar le hace "una crítica sangrienta, más que crítica, una censura: una pública reprimenda al general Santander". (1) J. A. Cova.- Ob. Cit. Pág.388. Le demostraba su incapacidad para manejar las leyes, y pedía salvar a Colombia:

"Las leyes de Colombia parecen hechas del acaso; carecen de conjunto, de método, de clasificación, de idioma legal; son opuestas entre sí; confusas, a veces innecesarias y aun contradictorias a sus fines...", y pedía finalmente "un Gobierno en que la Ley sea obedecida, el magistrado espetado y el pueblo libre; un Gobierno que impida la trasgresión de la voluntad general...".

Bolívar siempre llevado de su afán de pureza y legalidad, y a fin de que no se le tachara en modo alguno de haber influído con su presencia en las decisiones del Congreso, se retiró a la localidad de Bucaramanga, hasta el final de la Convención. Es en tal retiro que su edecán Luis Perú de Lacroix, recoge sus confidencias o sus impresiones, con las que escribe su precioso libro titulado "Diario de Bucaramanga" en cuyas páginas se transparenta la pureza de ideales republicanos y la rectitud y procedimientos, únicos, con los que obraba siempre el Libertador,

aunque sus Amigos y enemigos, convirtiesen en un infierno de intrigas, traiciones y perfidias la República toda.

Cuando el Libertador hace una serie de reflexiones magistrales, sobre el poco tino y política con que obran en la Convención sus partidarios, dando lugar a que se vigoricen las fracciones santanderistas; y cuando aún señala el procedimiento que habría evitado aquel mal, Perú de Lacroix, pregunta al Libertador: "Pero señor, porque V. E. no insinuó aquella alta y sabia idea a sus amigos? .

"Porque no he querido, —contesta con viveza y con fuego— influir en nada en los negocios de la Convención: sólo he deseado saber lo que pasaba en ella, sin dar consejos particulares: mi mensaje y nada más; de manera que el bien que salga de ella sea todo suyo, como igualmente el mal. Mis enemigos podrán decir que me he metido en algunas intrigas, pero nadie podrá probarlo, ni tampoco ningún documento público o privado; esta es una satisfacción para mí: al fin de mi vida pública, no charla". (1) Luis Perú de Lacroix.- Ob. Cit. Pág. 37.

Conoce el Libertador el medio en que actúa, y en verdad, parece cosa de milagro, que hubiese cruzado indemne y coronado su obra prodigiosa, entre las encrucijadas de los traidores y serviles; porque no sólo se atenta contra su persona; también su reputación es blanco de infinitos ataques. Pero él tiene el culto del deber cumplido y del amor apasionado a sus pueblos: por eso, cuando llega el caso se ofrece víctima propiciatoria: acepta el poder absoluto para salvar a los pueblos de la anarquía y de la derrota, como en el caso del Perú, —porque su deber patriótico y humanitario así lo exige. Por eso afirma: "Con los elementos morales que hay en el país, con nuestra educación, nuestros vicios y nuestras costumbres, sólo siendo un tirano, un déspota, podría gobernarse bien a Colombia. Yo no lo soy, y nunca lo seré, aunque mis enemigos me gratifiquen con aquellos títulos; más mi vida pública no ofrece ningún hecho que los compruebe. El escritor imparcial que escribe mi historia, o la de Colombia, dirá que he sido Dictador, jefe supremo nombrado por los pueblos, pero no tirano ni déspota". (1) Luis Perú de Lacroix.- Ob. Cit. Pág. 47.

Mientras tanto, Santander trabaja públicamente por la disolución de la Gran Colombia; su infinita sed de mando y de lucro, lo arrastra a cometer las mayores villanías, incluso el asesinato del Libertador; así lo denuncia el general Pedro Briceño Méndez en carta dirigida a Bolívar y también O'Leary en carta a Fergusson, ambas dirigidas a Bucaramanga. (2) Luis Perú de Lacroix.- Ob. Cit. Págs. 52 y 53.

La doble personalidad de Santander se comprueba con la carta que esos días, dirigió al Encargado de Negocios de Colombia en Washington, Alejandro Vélez, que fué interceptada por Mariano Montilla. "Nuestra patria está regida, no constitucionalmente, sino caprichosamente por Bolívar, que del título puramente honroso de Libertador, ha querido hacer un título de autoridad superior a las leyes. Y quiere Ud. que algún hombre de honor se reconcilie con el supremo perturbador de la República? Es imposible reconciliarse con un jefe supremo que nos trata de facciosos y traidores a cuantos hemos hecho frente a sus planes y descubierto sus arterias y que no ocupa en los puestos públicos ni en los consejos sino a declarados amigos de la dictadura eterna o de la Constitución Boliviana.. ". (3) Gil Fortoul, citada por Cova en su obra "El Superhombre" Pág. 389.

Santander cegado de envidia por la fama de Bolívar, se dió en su gloriosa ausencia, a la tarea oculta e implacable, de socabar su poderío y su prestigio; sus redes ocultas alcanzaban a Chuquisaca, Lima, Quito y Caracas; pues, aún odiando a Páez, se entenderá con él para acabar con el Libertador. También los pronunciamientos en Lima y Chuquisaca son obra suya; refiriéndose a la primera, don Carlos A. Villanueva escribe: "El general Santander vicepresidente de Colombia, en ejercicio del Poder Ejecutivo, fué el autor de aquella defección a fin de destruir en el sur el poder militar de Bolívar, quedando así él con las espaldas libres y en capacidad de derrocarlo igualmente en Bogotá".(1) Carlos A. Villanueva. "Resumen de la Historia de América". Ed. Garnier Hermanos. París. Pág. 403.

Conocía y medía la espantosa realidad de los manejos de Santander, pero fiel a su espíritu, fiel a su gloria, prefiere, que sus enemigos colmen la infamia y la ingratitud, por eso afirma:

"La demagogía es como la hidra; si se corta una de sus cabezas, aparecen cien más en su lugar. En 1817 la muerte de un criminal era suficiente para asegurar el orden, pero en 1828 la muerte de algunos centenares no sería bastante...Tengo la generosidad de perdonarlos. Están

todos en mis manos. A la menor seña de mi parte serían todos exterminados. Ellos, en mi lugar, no titubearían en dar la seña de matarme, sino que matarían a todos mis amigos y partidarios y a todos los que no participaron de sus opiniones. Así son nuestros llamados liberales: crueles, sanguinarios, frenéticos, intolerantes, cubriendo sus crímenes con la palabra ¡libertad! Se creen así justificados en sus crímenes, como los inquisidores y todos los que han derramado sangre humana en el nombre de Dios y de la religión se creen justificados en sus crímenes... Al pueblo pertenece siempre el derecho de escribir la historia y juzgar de la grandeza de los hombres. Dejemos; pues, que el pueblo me juzgue; es lo que quiero, lo que apreciaré, lo que me parece que hará mi gloria; ello y no el juicio de mi ministro del interior”.

Inútilmente, sus partidarios, en Bogotá, trataban de anular a la hidra de los traidores; y aún se cuenta que Manuelita Sáenz, la amiga del Libertador, gineete en brioso caballo, atropelló, a un grupo de adversarios, castigándolos con su propia mano.

Más los santanderistas realizan tal despliegue de intrigas, que logran desorganizarlo todo. "Durante dos meses gozan a sus anchas (diputados, militares, abogados, periodistas) sacan de sus bolsillos constituciones modelos... cada uno es un nuevo Licurgo que se levanta contra Tiberio resucitado en la persona de Bolívar". (1) Mariux André.- Ob. Cit. Pág. 257.

Tampoco los partidarios del Libertador, realizan una obra coherente y sólida, de modo que la Convención se disuelve, con el retiro de estos últimos, por haber quedado sin quórum de ley, para seguir deliberando; y el país al borde de la anarquía, con la única esperanza de Bolívar.

PUÑALES Y AGONÍAS

LXV

Fué grande la decepción del Libertador al conocer el fracaso de la Convención de Ocaña, había fijado en ella su esperanza: la salvación de Colombia y su retiro definitivo del poder. Pero ahora nuevamente, él es el único poder, capaz de arrancar a los pueblos de la Anarquía. Una Junta de Notables en Bogotá lo investió del poder absoluto; de todas las poblaciones de la República llegaron actas y mensajes de adhesión al Libertador, pidiéndole que salve la República.

Con el título de "Libertador-Presidente", Bolívar creó un Consejo de Estado; reglamentó la dictadura; saneó la administración y convocó a una Asamblea Nacional que debía reunirse en el mes de enero de 1830.

“Colombianos: —les decía al final del decreto que establecía la dictadura— no os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas, seréis más que libres; seréis respetados. Además, bajo la dictadura ¿quién puede hablar de libertad? ¡Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo! ”.

Santander ya tiene el arma para proceder; alecciona a los suyos, y de hecho se plantea la eliminación del Libertador. "...partidarios y explotadores del desorden, oficiales indisciplinados, parlanchines intrigantes, se agrupan al rededor de Santander que es quién está preparando una vasta conspiración". (1) Mariux André.- Ob. Cit. Pág. 266.

Eternamente generoso, Bolívar había nombrado a su enemigo, Embajador en Washington, éste se trasladaría a su destino; en su ausencia estallarían conspiraciones y motines, depuesto Bolívar y desterrado, volvería en son de triunfo para hacerse cargo de la presidencia. Pero el plan de su asesinato se impone; en efecto, en un baile de máscaras, sin la oportuna intervención de su amiga Manuela Sáenz habría caído apuñalado; pero un mes mas tarde se reúnen los conjurados, la noche del 24 de septiembre de 1828, en la casa del Auxiliar de: Santander, el notable poeta Luis Vargas Tejada, y de allí, convenientemente aleccionados se dirigen al Palacio, al cuartel Vargas y a otros puntos; a las doce de la noche, la hora convenida asaltan el Palacio, matan apuñaladas a los guardias, desarman y rinden a los soldados, hieren al teniente Andrés Ibarra, y a los gritos de ¡muera el tirano! ¡viva Santander! rompen puertas y llegan al dormitorio del Libertador, cuya puerta hechan abajo; presentándose ante ellos; armada de una espada doña Manuela Sáenz, que había hecho escapar al Libertador por una ventana lateral; y que con aire decidido les impide pasar; algunos de los energúmenos, coléricos, pretenden todavía asesinarla:

Bolívar salvó la vida en esta forma, escondiéndose después debajo de un puente, hasta que pudo unirse a sus partidarios, que sofocaron la revuelta.

También fueron muertos en el atentado, el edecán del Libertador, coronel Guillermo Fergusson y el coronel José Bolívar.

No hay lugar a duda que el alma de las conspiraciones era Francisco de Paula Santander, pues desde el año 1827, de acuerdo con sus partidarios, había planeado el asesinato de Bolívar: "En diciembre de 1827 en Zipaquirá presidió conversaciones públicas para asesinar a Bolívar que a la sazón se hallaba en la hacienda Fucha". (1) Memorias del general Rafael Urdaneta. Págs. 205 y 206.

Poco antes del atentado, Santander no sólo convino en la criminalidad de la conducta del general Bolívar y en que era necesario hacer toda clase de esfuerzos para ,salvar la libertad; manifestando cuán sensible le era ver a Colombia esclavizada", (2) Daniel F. O'Leary. "Últimos años de la vida pública del Libertador". Tomo. apéndice. Pág. 411., sino que expresó terminantemente a Florentino González, uno de los principales conjurados: "bien convencido estoy yo y lo está la mayor parte de los hombres pensadores, que el gobierno que establece el decreto de 27 de agosto, no es el que exigen los sacrificios de 18 años, y la situación política en que se halla Colombia. Conozco también que será necesario obrar a viva fuerza y destruir este gobierno, pero es preciso dejar madurar la manzana. (3) Daniel F.; O'Leary. "Memorias Documentos". Tomo 26 Pág. 490.

Comprobada la culpabilidad de Santander, los jueces de acuerdo a las leyes vigentes lo condenaron a muerte, junto con catorce encausados, por el delito de alta traición, los mismos que junto con el General Padilla fueron pasados por las armas. El Libertador conmutó la pena de muerte a Santander, por la de destierro, y fue más allá todavía su magnanimidad al permitirle trasladarle a Europa.

El efecto que hizo al Libertador el atentado fué tremendo, y exclamó:

"Yo estoy mortalmente asesinado; aquí —señalando el corazón,— aquí me han entrado los puñales. Ese era el premio de mis servicios a Colombia y a la Independencia de la América? ¿ Qué ofensa he hecho yo a la libertad, a esos hombres? —Santander es la causa de todo; pero yo seré generoso, porque mi gloria me obliga a serlo". (1) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 454.

Y puede asegurarse que ya entonces comenzó su agonía, y con su agonía el exacerbamiento de sus enemigos: Obando se subleva en Popayán, mientras Gamarra primero y después La Mar Presidente del Perú, invaden Bolivia y Colombia, respectivamente. El Libertador: no obstante lo precario de su salud, se pone en campaña; en una proclama pide al ejército defender a su hija: Bolivia y a su madre: Colombia.

Somete a los pastusos; y antes de iniciar su campaña contra el Perú envía al general O'Leary en misión pacifista; La Mar en respuesta, tomo Guayaquil al frente de 8,000 hombres; Bolívar reúne 6,000 soldados que al frente del incorruptible Mariscal de Ayacucho, derrotan a los generales La Mar y Gamarra, en una acción espléndida y fulmínea, en el portete de Tarqui, que culminó con una capitulación generosa ofrecida al Perú. ."Pero La Mar no cumple la capitulación, y la paz no se hace sino gracias a la defección de Gamarra, sublevado el de julio contra La Mar, a quien aprehende y destierra". (2) Carlos Pereyra. "El General Sucre". Pág. 268.

Fué en esta circunstancia que se entrevistaron en Quito, después de mucho tiempo, el Libertador y el Gran Mariscal Sucre; conmovido Bolívar ante su mejor amigo y lealísimo colaborador, sólo pudo expresar su emoción en lágrimas, como si el mundo de infortunios que le aniquilaba hubiese ahogado sus palabras.

Pero estaba escrito que debía beber la hiel de la ingratitud, hasta las heces. Córdova, el bravo de Ayacucho, y Mariño, desconocen su autoridad y se levantan en armas. El general Daniel Florencio O'Leary es el encargado de batir a .los rebeldes; Córdova cae herido de muerte en el campo de batalla.

Bolívar yace enfermo en Guayaquil, con un violento ataque cerebral, y apenas restablecido, prosigue su obra gigante de reorganización y lucha contra la anarquía.

El general Páez que había jurado fidelidad a Bolívar, asume la rebelión; inútilmente el Libertador lo sometió con halagos y afectos, regalándole aún su espada invicta; ahora la vuelve contra él. Venezuela decreta la separación de la gran Colombia, y Páez como jefe del nuevo estado condena a Bolívar al destierro, no sin antes publicar proclamas envenenadas y calumniosas contra el honor y la gloria de su jefe. También. los pueblos donde Páez ejercía influencia se produjeron contra el Padre, insultándolo, y pidiendo, como en Puerto Cabello, que se borrara su nombre para siempre. (1) Larrazábal.- Ob. Cit. Pág. 225.

Bolívar con una grandeza de ánimo increíble, contempla la defección de los suyos; es entonces que escribe: "Qué hacemos con estos generales conspiradores? Si los contengo, soy tirano; y si espero que delincan para castigarlos, soy cruel y asesino. Lo peor es que cuantos jefes haya. en la Nueva; Granada, harán lo mismo si se creen con partido. Yo no se como conducirme para dar gusto a estos señores. Si hago muchos generales abusan, y si no están quejosos... Esto no tiene remedio".

Sin embargo se lo llama tirano y déspota y se lo llena de oprobio, Más tarde, cuando el Congreso Constituyente, lo desagravia de las imputaciones de los bandidos, y aún se quiere ratificarlo en la Presidencia de la República, él responderá: "que cualesquiera que fuesen las circunstancias de la república, faustas o infaustas, y aún que se hallara en los brazos de la muerte, jamás se haría cargo de un mando que aborrecía más que la tiranía". (1): Larrazábal.- Ob. Cit. Pág. 227.

Una nueva enfermedad aniquila al gran hombre, contra quién esta vez parecía desatarse todos los rayos del infortunio.

DESTINO

LXVI

Había marchado al Sur, "con una oliva en un mano y la espada en la otra"; y en un relámpago la anarquía vencida, y Colombia y Bolivia, vengadas férrea y noblemente.

En su ausencia el Consejo de Ministros consideró que la única forma de salvar la República, era entregar el poder definitivamente al Libertador; y así le dieron a entender en una carta, mostrándole que el futuro del pueblo había menester de un poder permanente y absoluto. Bolívar se apercibió de la intención de sus amigos; les sugirió la posibilidad de dividir el país por medio legales, bajo un poder central, que lo una, para hacer frente a los peligros interiores y exteriores, única forma a su juicio de conjurar la anarquía amenazante; "de mi parte, les dije, estoy harto de servir y sufrir atentados e ingratitudes"; y aún les mostraba una última esperanza de salvación: elegir un presidente vitalicio y un senado hereditario, siempre fiel a su ideales políticos; en cuanto a la monarquía tenía una sola respuesta, esa que adoraba su hermana María Antonia: "LIBERTADOR O MUERTO!" (1) Boletín de la Academia Nal. de la Historia. Caracas No. 62 Págs. 265 y siguientes.

Pero él no necesitaba ser rey o emperador; su autoridad era más grande, absoluta — que diría Blanco Fombona, — todavía más: insustituible. El pueblo lo adoraba; y donde quiera que él estaba allí renacía la paz y la confianza; sus Tenientes estimaban en poco dar su vida por él: Sucre lo amaba sobre todo; y se cuenta que Urdaneta públicamente expresó: "Si la opinión es libre en Colombia, la mía es por el Libertador, y yo no sirvo sino a él, no reconozco más gobierno que él, ni quiero a Colombia sin él... ." Por eso para Bolívar la monarquía no significaba (2) J. A. Cova.- Ob. Cit. Pág. 406., valor alguno; él había escrito a O'Leary: "Yo no concibo que sea posible siquiera establecer un reino en un país que es constitutivamente democrático, porque las clases inferiores y las más numerosas reclaman esta prerrogativa con derechos incontestables; pues la igualdad legal es indispensable donde hay desigualdad física, para corregir en cierto modo la injusticia de la naturaleza. Además, ¿quién puede ser rey en Colombia? Nadie, a mi parecer, porque ningún príncipe extranjero admitiría un trono rodeado de peligros y miserias, y los generales tendrían a menos someterse a un compañero y renunciar para siempre la autoridad suprema... Los agitadores conmovieran al pueblo con armas bien alevosas, y su seducción sería invencible, porque todo conspiraría a odiar ese fantasma de tiranía que aterra con el nombre solo. La pobreza del país no permite la erección de un gobierno fastuoso y que consagra todos los abusos del lujo y la disipación. La nueva nobleza indispensable. en una monarquía, saldría de la masa del pueblo, con todos los celos de una parte y toda la altanería de la otra. Nadie sufriría sin impaciencia esta

miserable aristocracia cubierta de pobreza e ignorancia, y animada de pretensiones. ridículas... No hablemos, más, por consiguiente, de esta quimera". (1) D. Florencio O'Leary.- Ob. Cit. T. III. Apéndice. Pág. 576.

Pero algún lector argüirá: ¿Por qué esa infalibilidad, esa necesidad insustituible de Bolívar en el gobierno?, — Porque fuera de él, ninguno hacía gobierno; "todos tendían únicamente a enriquecerse o enriquecer a los suyos" según expresión del. propio Libertador.

Pueblos jóvenes y hombres que por vez primera se veían dueños de la situación, sólo atendían a sus propios intereses. La patria, el reconocimiento al gobierno, el servicio a los pueblos, eso estaba bien para los idealistas o locos, como Bolívar, a quién, además, había que eliminar a toda costa, para verse libres de un fiscalizador implacable, que cortaba las uñas a sus propios tenientes o colaboradores, si era menester! .

Y por que Bolívar y los suyos fueron aniquilados, y rotos sus severos e implacables propósitos, muchas Repúblicas de la América, de tumbo en tumbo, han caído en el deshonor, en la miseria, y en el atraso moral y material, en que ahora mismo se debaten...

El 15 de enero de 1830 fué recibido el Libertador en Bogotá en medio del júbilo del pueblo y los honores de rigor. El día 20 inauguró el Congreso, llamado por él mismo "Admirable". Se nombró presidente al Gran Mariscal de Ayacucho, don Antonio José de Sucre. Bolívar hizo entrega del poder y consideró finalizada su labor. Dirigió al pueblo de Colombia el siguiente mensaje:

"Colombianos: Hoy he dejado de mandaros. Veinte años ha que os sirvo en calidad de soldado y magistrado. En este largo periodo hemos conquistado la patria, libertado tres repúblicas, conjurado muchas guerras civiles, y cuatro veces he devuelto al pueblo su omnipotencia, reuniendo espontáneamente cuatro Congresos Constituyentes. A vuestras virtudes, valor y patriotismo se deben estos servicios; a mi la gloria de haberlos dirigido... Colombianos! He sido víctima de sospechas ignominiosas, sin que haya podido defenderme la pureza de mis principios. Los mismos que aspiran al mando supremo se han empeñado en arrancarme de vuestros corazones atribuyéndome sus propios sentimientos; haciéndome parecer autor de proyectos que ellos han concebido; representándome en fin con aspiraciones a una corona, que ellos me han ofrecido más de una vez que yo he rechazado con la indignación del más fiero republicano. Nunca, nunca, os lo juro, ha manchado mi mente la ambición de un reino, que mis enemigos han forjado artificialmente para perderme en vuestra opinión. Desengañaos, Colombianos, mi único anhelo ha sido el de contribuir a vuestra libertad ya la conservación de vuestro reposo: si por esto he sido culpable, merezco más que otros vuestra indignación... Compatriotas: escuchad mi última voz, al terminar mi carrera política: a nombre de Colombia os pido, os, ruego que permanezcáis unidos, para que no seáis los asesinos de la patria y vuestros propios verdugos". (1) "Discursos y Proclamas".- Ob. Cit.

En su mensaje al Congreso, abunda en conceptos similares, llenos de un sublime amor a la patria y de acatamiento a las leyes de la nación; es patético su ruego a los legisladores, para la conservación de la República:

"La República será feliz si al admitir mi renuncia, nombréis de Presidente, a un ciudadano querido de la Nación; ella sucumbirá si os obstináis en que yo la mandara.

Oíd mis súplicas; salvad la República: salvad mi gloria que es de Colombia... Desde hoy no soy más que un ciudadano armado para defender la patria y obedecer al gobierno. Cesaron mis funciones públicas, **para siempre**". (1) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II.

Los enemigos de Bolívar, que eran sus propios compañeros de armas, recibían en esta forma, la oficialización, por decirlo así, de sus infamias contra el Libertador. Pero a ellos no les importaba nada: Páez ya pedía a Venezuela "subsidios para los gastos de guerra contra Bolívar"; (2) Larrazábal. - Ob. Cit. T. II. ; Santander esperaba el momento de sustituir al "Tirano y al Déspota"; Mariño, Arismendi, Guzmán, y otros, habían secundado a Páez, firmando el protocolo que prohibía a Bolívar, el ingreso a Venezuela, bajo pena de perder le vida.

El Congreso al oír su mensaje, lo aclamó en forma emocionante, haciéndole recordar sus mejores horas, y prometiéndole honor y eterno brillo a Colombia, la obra de su creación. Y la

Nueva Granada a tiempo de disolverse la gran República, ha tomado este nombre sagrado, como el mejor homenaje al Libertador!

Todavía intenta el Congreso a sugestión del Libertador un avenimiento con Venezuela, nombrando una comisión presidida por el Mariscal Sucre e integrada por el Obispo Estevez y don Francisco Aranda, que debía conferenciar con los delegados de Páez, Santiago Mariño, Martín Tovar y el turbulento y perverso Fernando Peña. Producida la entrevista que se realizó en la frontera, porque se prohibió a los delegados de Bolívar, ingresar a territorio venezolano, no se arribó a ningún resultado práctico; en ella el Mariscal dió lecciones de civismo y propuso medidas clarovidentes, para anular la preponderancia de los militares en el gobierno; Santiago Mariño, descendió al terreno de la agresión verbal: pero su cólera desatada fué sólo golpe de viento; contra la integridad diamantina del joven prócer.

El 1° de marzo el Libertador, hace entrega del poder al Presidente del Consejo de Estado, general Domingo Caicedo; retirándose a la quinta de Fucha, que fué ciertamente el Huerto de los Olivos del gran Hombre. Posada Gutiérrez, nos dá un relato impresionante de su estadía en dicha Quinta:

"Allá en su retiro íbamos a verle los diputados y las personas notables de la ciudad. Una tarde en que me hizo el honor de sentarme a su mesa, salimos solos a pasear a pie por las bellas praderas de aquella hermosa posesión; su andar era lento y fatigoso; su voz casi apagada le obligaba a hacer esfuerzos para hacerla inteligible; prefería la orilla del riachuelo que serpenteaba silencioso por la campiña; y con los brazos cruzados se detenía a contemplar la corriente, imagen de la vida... ¿Y cuánto tiempo —dijo de repente— tardará esta agua en confundirse con la del océano, como se confunde el hombre en el sepulcro, en la tierra de donde salió? Una gran parte se evapora, como la gloria humana, como la fama... " ¿No es verdad coronel? —Sí mi general, contesté sin saber lo que decía, conmovido ante el anonadamiento en que veía caer a aquel grande hombre; De repente, apretándose las sienes con las manos, exclamó con voz trémula: —"Mi gloria! mi gloria! ¿Por qué me la arrebatan? ¿Porqué me calumnian? ¡Páez, Páez! Bermúdez me ultrajó en una proclama, pero Bermúdez fué como Mariño, siempre mi enemigo...! Santander...!

"La respiración anhelosa de Bolívar, la languidez de su mirar, los suspiros que salían de su pecho, todo manifestaba la debilidad del cuerpo y el dolor del alma, inspirando compasión y respeto...! Qué terrible cosa es ser grande hombre... ". (1) Posada Gutiérrez.- Ob. Cit.

El 4 de mayo elige el Congreso, Presidente de la República, a don Joaquín Mosquera y Vicepresidente al general Domingo Caicedo. A los pocos días abandona el Libertador, para siempre, la capital de Colombia, entre la consternación unánime del pueblo que lo rodea sollozando, y que lo acompaña varios kilómetros fuera de la ciudad, en un impresionante éxodo; es entonces que el coronel Patrick Campbell, legionario y diplomático británico, exclama: **"Se ha ido el gran caballero de Colombia"**. (2) Thomas Rourke.- Ob. Cit. Pág. 389.

También este viaje es motivo para que sus enemigos lo calumnien afirmando. que "era una farsa; salía de la capital a ponerse al frente de dos mil hombres, invadir a Venezuela y después regresar a Bogotá para degollar a los amigos de la libertad... hasta se pensó en prenderle y juzgarlo por medio de una Convención". (3) Diego Carbonell. "1830" Citado por J. A. Cava.- -Ob. Cit.

No esperó siquiera despedirse del general Sucre, seguramente para evitar un último desgarramiento de su alma; apenas llegó, ya había partido; el Mariscal le escribió la siguiente carta:

"Cuando he ido a casa de Ud., para acompañarle, ya se había marchado. Acaso es esto un bien, pues me ha evitado el dolor de la más penosa despedida. Ahora mismo, comprimido mi corazón, no sé qué decir. Más no son palabras que pueden fácilmente explicar los sentimientos de mi alma respecto a Ud.; usted los conoce, pues me conoce mucho tiempo y sabe que no es su poder, sirio su amistad la que me ha inspirado el más tierno afecto a su persona. Lo conservaré cualquiera que sea la suerte que nos quepa, y me lisonjeo que Ud. me conservará siempre el afecto que me ha dispensado. Sabré en todas circunstancias merecerlo. Adiós, mi general: reciba Ud. por gaje de mi amistad las lágrimas que en este momento me hace verter la ausencia de Ud.

Sea Ud. feliz en todas partes y en todas partes cuente con los servicios y con la gratitud de su mas fiel y apasionado. A. J. de Sucre".

Esta carta, en su martirio, fué un bálsamo de piedad; el beso del mas fiel de sus tenientes; la caricia lumínica del ángel, que pronto el odio y la traición arrancarían, bárbaramente, de su vida.

El Libertador le respondió:

"Turbaco, 27 de mayo de 1830.

A. S. E. El Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre.

Mi querido general y buen amigo:

La apreciable carta de Ud. sin fecha, en que Ud. se despide de mí, me ha llenado de ternura y, si a Ud. le costaba pena escribirmela, ¿qué diré? yo que no tan solo me separo de mi amigo sino de mi patria! Dice Ud. bien, las palabras explican mal los sentimientos del corazón en circunstancias como éstas; perdone Ud., pues, la falta de ellas y admita Ud. mis más sinceros votos por su prosperidad y por su dicha. Yo me olvidaré de Ud. cuando los amantes de la gloria se olviden de Pichincha y de Ayacucho.

Ud. se complacerá al saber que desde Bogotá hasta aquí he recibido mil testimonios de parte de los pueblos. Este departamento se ha distinguido muy particularmente. El general Montilla se ha portado como un caballero completo.

Saludo cariñosamente a la señora de Ud. y protesto a Ud. que nada es más sincero que el afecto con que me repito de Ud. mi querido amigo, su

Bolívar" (.1) "Cartas del Libertador".- Ob.
Cit. T. IX, Pág. 267.

En su corazón había rebotado la amargura, esa que ya muchísimo tiempo atrás, había robado..la dicha de vivir y de soñar!

La náusea que subía de sus entrañas, era la náusea de los hombres: ah! no verlos más, no oírlos más, no sentirlos más; y sin embargo, se impuso todavía lidiar con ellos, para salvar su gloria y la de sus pueblos!

El había escrito a su amigo, el general Pedro Briceño Méndez. perseguido también por ser su partidario:

"Esos miserables debieron considerarlo como el dedo de la Providencia que quería dirigirlos a su salud; más ya que me ultrajan y lo ultrajan a Ud., que se queden ellos con su sospecha y se ahoguen en su propio cieno. Miserables, hasta el aire que respiran se los he dado yo, y soy yo el sospechado y despreciado, mis amigos y mis parientes! Está bien". (2) "Cartas del Libertador". T. VII. Pág. 237.

El, que temía desencadenarse una "horrorosa tormenta", buscó toda suerte de soluciones para conjurarla, incluso cediendo ante las exigencias autonomistas de sus enemigos: había escrito: "He propuesto a mis amigos una resolución que conciliara todos los intereses de las diferentes secciones de Colombia, que era **dividirla en tres o cuatro estados y que se ligan para la defensa común**, pero nadie se ha atrevido a apoyar este expediente y todo el mundo me ha acusado de que quiero abandonar la patria y aún perderla, sacrificando mi gloria y los más, sagrados intereses de Colombia". (3) "Cartas del Libertador". T. VII. Pág. 304.

Pero nada satisfacía a los bandidos! Sólo el triunfo de sus infamias. Por eso, cuando se colmó la medida de todos sus infortunios, el profeta penetraba al porvenir. Y por eso cuando se lo martiriza y se lo hiere de muerte, su voz deviene un trémolo de tragedia shakesperiana, o mejor, de tragedia esquiliana; porque en verdad. Prometeo encadenado, es el mejor símil para el Superhombre, que también arrebató a los dioses un fuego divino: la libertad, para dársela a los hombres y de este modo levantarlos a la altura de los dioses. Pero ahora no son los dioses sino los

mismos hombres que lo encadenan a las rocas más desoladas y le arrancan a pedazos las entrañas!

Por eso su tragedia no tiene nombre, ni tiene límites; él había dicho que sus dolores se extienden al porvenir: nuevo Quijote justiciero, redivivo Jesús, quién lo viera, en gestos sobrehumanos, dignificando la vida del planeta; por eso, está poco menos que despedazado, y todavía disputa a los bárbaros la gloria de su vida; aunque "la gloria humana y la fama se evaporan como el agua".

Y en sus cartas, "se oyen como trenos de profeta hebraico; se ve el orgullo sangrando; los desengaños imperan. Asistimos al drama de un grande espíritu", nó "vencido por la vida", (1) Rufino Blanco Fombona. Prólogo a los "Discursos y Proclamas" Pág. XXVIII. , vencido por la infamia de los hombres!

Grande en el dolor, grande en la desesperación! "Grande para sobrellevar, en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza". (2) José Enrique Rodó "Bolívar".- Ob. Cit. Su grandeza acusadora atraviesa los siglos, y es una perpetua denuncia para el espíritu del hombre, siempre mezquino, siempre vil y siempre miserable!

Por eso escribe al General Montilla, a modo de los profetas del Antiguo Testamento:

"Las demás secciones de América marchan hoy por la senda del escándalo y del crimen. Si la América no vuela ve sobre sus pasos, si no se convence de su nulidad e im. potencia, si no se llama al orden y la razón, bien poco hay que esperar respecto de la consolidación de sus gobiernos; y un nuevo coloniaje será el patrimonio que leguemos a la posteridad". (1) "Cartas del Libertador" T. IX Pág. 64.

Cuando sabe que también se apoderan de los restos de su heredad, él que nació millonario, y que se vé poco menos que indigente, escribe a su gran amigo Angel Alamo, una de las cartas más patéticas, que hemos tenido en las manos: (2) Original perteneciente al diplomático venezolano Carlos Alamo Ibarra., no lleva fecha, y como en ninguna de sus cartas, los rasgos, las admiraciones y llamadas se imprimen violentamente por la presión exagerada de la pluma... en ella el Libertador muestra su cólera y su desilusión, no ya contra los políticos sino contra la justicia de su país, que ampara a los ladrones y estafadores: "Esta es una conjuración contra mi honor. Abandone Ud. pues, mi defensa, —exclama— y que se apoderen de mi propiedad el enemigo y el juez. Yo los conozco.

Infame godol!

No haga Ud. más en el asunto. Yo moriré como nací: desnudo. Ud, tiene dinero y me dará de comer cuando no tenga. Pronto llegará el momento, pues estoy resuelto a no mandar más... Yo he convidado dos veces para que Colombia diga su opinión sobre el gobierno. Que lo diga, pues, Venezuela! Todo el Sur ha hecho lo que ha querido. Uno dijo qué popular, electivo, alternativo; y otros qué monarquía, y otros locuras.

Haga Venezuela la suya: que se separe; o federación; o lo que quiera. Yo no me opongo a nada: nada, nada, pues no deseo más que mi **licencia**, o la libertad como, los soldados o esclavos"! (1) "Cartas del Libertador" T. IX Pág. 241.

Pero los males iban hiriéndole en una sucesión dantesca. El 4 de enero de 1830, escribe a su amigo José María del Castillo Rada: "Ayer he recibido la horrible noticia que ha venido de Venezuela... la infamia de mi país nativo me recuerda los crímenes de Atenas; y esto unido a los desastres que temo. me despedaza el corazón. Aseguro a Ud. mi querido amigo, que nunca he sufrido tanto como ahora, deseando casi con ansia un momento de desesperación para terminar una vida que es mi oprobio". (2) "Cartas del Libertador" T. IX, Pág. 227.

Pero a modo de las Océánides, que mitigan el martirio de Prometeo, también tiene Bolívar los genios que suavizan su agonía: el afecto de Sucre, su ángel bueno, y el recuerdo de Bolivia, perfuman su soledad y transfiguran su dolor, para ellos es su afecto, y por eso escribe al Mariscal Andrés de Santa Cruz: "Mil cariños de mi parte, a mi Bolivia". (3) "Cartas del Libertador" T. IX. Pág. 307.

En Cartagena, frente al mar, sigue el desarrollo político de la gran Colombia; se producen movimientos a su favor; se lo llama para que ocupe la presidencia; pero él, ya había dictado su testamento político, en la carta escrita a su amigo Fernández Madrid, Ministro de Colombia en Londres, —fundamental documento bolivariano, —en el que expresa: "No volveré a tomar más el mando, por que ya me es insoportable bajo de todos respectos. por fortuna no se dirá que he abandonado a la patria, siendo ella la que me ha renegado del modo más escandaloso y criminal que sé ha visto nunca. Yo no soy tan virtuoso como Foción, pero mis servicios me igualan con él; y sin embargo de que no me creo tan desgraciado como aquél, algo parece la ingratitud de nuestros conciudadanos". (1) "Cartas del Libertador" T. IX Págs. 241. 242, 243 y 244. De tal manera que su respuesta es definitiva: someterse a las leyes y obedecer al gobierno constituido.

Pero la América **antropófaga**, según expresión del mismo Libertador, apenas si se cansa en herirlo ferozmente, y en prolongar su agonía con las torturas morales y materiales más inauditas, cuyo símil sólo podría hallarse en los suplicios chinos!

No basta que muestre a su Teniente O'Leary aniquilado; sus enemigos lo hieren implacables e incansables, buscando la forma de derribarlo de una vez; y entonces clama el Justo: "No hay día, no hay hora, en qué no me hagan beber la hiel de la calumnia. No quiero ser la víctima de mi consagración, al más infernal pueblo que ha tenido la tierra: América, que después que la he librado de sus enemigos y la he dado una libertad que no merece, me despedaza diariamente, de un extremo a otro, con toda la furia de sus pasiones!".

Pero ya se colma su paciencia humana, y su desesperación no tiene límites, y el mundo escuchará, pués del grito de Prometeo, el clamor de Jesús, pero de un Jesús humanizado, hecho de la carne y de los dolores de los hombres: "¿Por qué ha de haber todavía derecho a exigirme el suplicio de la cruz? Y si no fuera más que la cruz, yo la sufriría como la última de mis agonías. Jesucristo sufrió treinta y tres años esta vida mortal. Yo paso de cuarenta y seis en ella y lo peor de todo es que la he llevado sin ser un Dios impasible"!

Será menester que pasen muchas generaciones, y al decir de Rodó: "que se hayan mezclado en la masa de la tierra, el polvo de sus huesos con el polvo de los bosques, mil veces deshojados, y de las ciudades, veinte veces reconstruídas"; entonces recién se hará justicia al Superhombre y se hará realidad la sentencia que quiso Loraín Petre: "Ningún nombre de la historia podría compararse con el suyo". (1) F. Loraín Petre. "Bolívar", en "Simón Bolívar por los más grandes escritores". - Ob. Cit. Pág. 369.

Sucre es el mejor amigo de Bolívar y el mejor general jóven de América. Santander, Páez y Mariño y sus cómplices no le perdonan ésto, y se decreta su muerte, después de inhabilitarlo legalmente para ocupar la Presidencia de Colombia.

Y el día 4 de junio de 1830 se produce lo inesperado, lo inaudito, lo incomprensible, Sucre el invicto, Sucre el puro, Sucre el santo, cae víctima de balas asesinas en la encrucijada de la montaña de Berruecos"!

Bolívar aterrado con la noticia, siente el derrumbe de su espíritu; y entre una angustia inenarrable, sabiendo que Sucre es sinónimo de inocencia: recuerda a la primera víctima del mundo, y exclama: "Ha muerto como Abel"! sus ojos se llenan de lágrimas y desde entonces ya la existencia perderá todo objeto para él.

LA MUERTE DEL JUSTO

Está herido de muerte: su cuerpo aniquilado ya se doblaba, y su vida será no más que una agonía lenta, dolorosa y fatal. Teme por la vida de todos sus amigos y escribe al general Flores: "Esta noticia me ha causado tal sensación que me ha turbado verdaderamente el espíritu, hasta el punto de juzgar que es imposible vivir en un país donde se asesina cruel y bárbaramente a los más ilustres generales, cuyo mérito ha producido la libertad de la América... Qué será de Ud., qué será de Montilla y de Urdaneta mismo? Yo temo por todos los beneméritos capaces de redimir a la patria. El inmaculado Sucre no ha podido escaparse de las asechanzas de estos monstruos". (1) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 549.

Mientras tanto el Congreso de Venezuela reunido en Valencia, ponía como condición para tratar con el Congreso de Bogotá, la expulsión del Libertador de todo el territorio de la gran Colombia. (2) Larrazábal.- Ob. Cit. T. II. Pág. 550.

Y así detestado y arrojado de su propia patria, pasa a Soledad, luego a Barranquilla, donde reside los meses de octubre y de noviembre, "recibiendo diariamente noticias de nuevas ofensas de sus enemigos"; pero, el instinto de los pueblos vuelve a él generosamente: Nueva Granada lo pide como Presidente; el Congreso del Ecuador lo declara "Padre de la Patria" y Protector del Sur de Colombia; la República de Bolivia, su "Hija Predilecta", lo llama "Jefe de la libertad de América" y le nombra su Embajador ante la Santa Sede, dirigiéndole una hermosa nota:

"Excmo. Señor: El Presidente de la República boliviana tiene la honra de saludar a nombre de su nación al jefe de la libertad americana, y al fundador de su patria. Instruido de vuestra separación de América, no puede prescindir de seguirus con su corazón, y transmitir los sentimientos más puros de gratitud y respeto que afectan al pueblo boliviano, constante siempre en amaros y en recordar los beneficios que os debe".

"Llenando los más vehementes deseos de vuestro corazón, habéis dejado de mandar a Colombia, y os alejáis de la América, resistiéndoo a las súplicas reiteradas de los pueblos, porque habéis querido pensar ya en vuestra gloria, y decidir la gran cuestión que sin duda se ha ventilado, largo tiempo ante el tribunal de un mundo entero. Habéis vencido señor: y vuestra gloria superior a la de todos los hombres libres, se presentará ya como el sol que nadie deja de ver, y vuestros mismos opositores encontrarán en vuestra ausencia el convencimiento y tal vez el arrepentimiento tardío de exaltaciones que nos privan del mejor apoyo de la libertad americana".

"De hoy en adelante nadie osará culparos de ambición, ridículo pretexto con que algunos intentaban obscurecer vuestra gloria y aún la nuestra; puesto que las glorias del Nuevo Mundo están vinculadas en la de su primer y más insigne capitán. Conservaréis ileso el título de Libertador que os ha sido siempre más estimado que todas las coronas de la tierra".

"El continente de Colón conservará el legado de virtud que su Libertador le ha dejado: y no olvidará la lección que acaba de darle el defensor de la libertad en favor de la especie humana".

"Bolivia que tiene el orgullo de llevar vuestro nombre, se felicita por el triunfo que ha obtenido sobre la calumnia el ilustre americano que supo conducir los estandartes de la justicia desde el Orinoco al Potosí, y dejar después la tierra de sus victorias, para hacerse más inmortal". (1) Larrazábal.- Ob. Cit. 560 y 562.

Esta ofrenda en su agonía fué, de seguro, el mejor bálsamo para el gran martirizado; Bolivia, ponía en sus ojos entristecidos el miraje de la gratitud y de la gloria!

Pero en su corazón casi paralizado, "se dirige a su hija predilecta y dice: "Iré a representarla ante el Eterno con mis plegarias por su felicidad..!" (2) Julio A. Diaz "Los Generales de Bolivia", Pág. 9

El 27 de noviembre de 1830, su edecán Wilson escribe: "S, E. embarcará mañana para Santa Marta en el Bergantín **Manuel**, que pertenece a M. Mier; su mayor deseo hubiera sido ir a los Montes Azules de Jamaica, pero el general Montilla logró disuadirle. Su salud está muy quebrantada; no le queda vida para recorrer la mitad del camino que le separa de Bogotá, y aún dudo que pueda llegar hasta Ocaña, ni siquiera a pequeñas jornadas.. ." (3) Marius André.- Ob. Cit. Págs. 281, 282.

El 1° de diciembre llega a Santa Marta, totalmente agobiado; se lo baja a tierra en una silla de manos. Y es en Santa Marta que "halló los brazos abiertos y la generosidad de don Joaquín de Mier y Terán, Marqués de Mier y señor de Urbina;" "— que a pesar de ser español vencido— ofreció a él y a sus amigos su morada y su ayuda"; (1) Elpidio de Mier, "Siluetas Históricas". 1er. Vol. Pág. 266., y aún más, sus finezas. (2) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. IX. Págs. 393 y 394., y recién, el creador de naciones y libertador de un mundo, que divagaba al azar, sin saber en qué retiro exalaría el último aliento de su vida, pudo por fin encontrar un último refugio, donde vivir sus últimos instantes, donde morir y donde reposar. (3) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. IX. Págs. 393 y 394.

Pero en verdad, Bolívar, más que de su salud se preocupaba de la suerte de su patria, y es ello el principal motivo de su muerte; (4.) Larrazábal.- Ob. Cit. Pág. 563., y no cesa de dar indicaciones, consejos y aún órdenes a los generales Montilla, Briceño, Urdaneta, Carreño y Silva, para "contribuir a la regeneración de nuestro país". (5) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. Págs. 380 y siguientes.

Pero sus males se agravan y por consejo de los médicos, se traslada a berlina, el día 6 de diciembre a la Quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del señor Mier, distante una legua de Santa Marta.

Cuando el señor Mier se despedía de su esposa para acompañar al Libertador, ésta le dijo en francés:

"Detente un momento y tráenos al Libertador para conversar con él" —Imposible, repuso su esposo, no ves su estado? No puede dar un paso".

Y el Libertador que oyó el diálogo, interrumpió a la dama: "Señora, aun me quedan alientos para ir a besar a Ud. la mano..." La señora subió al coche para hacer compañía a ese caballero tan galante". (6) J. A. Cova.- Ob. Cit. Págs. 432 y 433.

Ingresa a la que debía ser su última morada, y sus ojos instantáneamente se dirigen a una pequeña biblioteca, —la mejor muestra de cultura y la mejor gala de un hogar — y pregunta a su protector: "¿Qué obras tiene usted, aquí, señor Mier?

—"Mi biblioteca es muy pobre, general", contesta don. Joaquín. Bolívar hecha una ojeada a los anaqueles y exclama:

—"Cómo! Si aquí tiene usted la historia de la Humanidad! Aquí está "Gil Blas", el hombre tal cual es; aquí tiene usted el "Quijote", el hombre como debiera ser. (1) "Cornelio Hispano.- Ob. Cit. Págs. 285 y 286.

¡Una sentencia que vale por un libro!

Y después "en la casita de dos pisos con un largo balcón", o a la sombra de los árboles frondosos, o junto al pozo donde apaga, momento a momento, su sed abrasadora; frente al miraje maravilloso del mar Caribe, se apresta a "rendir cuentas a Dios, cuentas que serán terribles, porque las agitaciones de su vida han sido terribles".

Allí la evocación prodigiosa de su vida, cruzada por los rayos de la "guerra a muerte", los relámpagos de San Mateo, de Boyacá y de Carabobo, los laureles de Junín y de Ayacucho; allí las cimas del Chimborazo y el Potosí, la recepción fabulosa de sus pueblos y el despliegue de los estandartes victoriosos... allí la evocación de sus amores íntegros, múltiples, perfectos, y la carta maravillosa a Fanny en la lejana Francia, a cuyo influjo fructificaron sus sueños libertarios y cuyo recuerdo iluminaba siempre las horas mágicas de su trayectoria prodigiosa: (2) En 1826. después de veintiún años, recibió de Fanny de Villars. - que nunca dejó de amarlo. - un retrato y una carta admirable.

San Pedro Alejandrino, 6 de diciembre de 1830.

"Querida prima:

"¿Te extrañará que piense en tí al borde del sepulcro?

"Ha llegado la última aurora: tengo al frente el Mar Caribe, azul y plata, agitado, como mi alma, por grandes tempestades; a mi espalda se alza el macizo y gigantesco de la sierra, con sus viejos picos coronados de nieve impoluta como nuestros sueños de 1805; por sobre mí el cielo más bello de América, la más hermosa sinfonía de colores, el más grandioso derroche de luz...

"Y tú estás conmigo porque todos me abandonan; tú conmigo en los postreros latidos de la vida, en las últimas fulguraciones de la conciencia.

"Adiós Fanny!

"Esta carta llena de signos vacilantes, la escribe la mano que estrechó la tuya en las horas del amor, de la esperanza, de la fe; ésta es la letra que iluminó el relámpago de los cañones de Boyacá. y Carabobo; esta es la letra escritora del decreto de Trujillo y del mensaje al Congreso de Angostura

"¿No la reconoces, verdad?

"Yo tampoco la reconocería si la muerte no me señalara con su dedo despiadado la realidad de este supremo instante.

"Si yo hubiera muerto sobre un campo de batalla, dando frente al enemigo, te dejaría mi gloria, la gloria que entreví a tu lado, a los lampos de un sol de primavera.

"Muero miserable, proscrito, detestado por los mismos que gozaron mis favores; víctima de inmenso dolor, presa el alma de infinitas amarguras. Te dejo en recuerdo mis tristezas y las lágrimas que no llegaron a verter mis ojos.

"No es digna de tu grandeza tal ofrenda".

"Estuviste en mi alma en el peligro: conmigo presidiste los consejos de gobierno; tuyos fueron mis triunfos y tuyos mis reveses, tuyos son también mi último pensamiento y mi pena postrimera.

"En las noches galantes del Magdalena, ví desfilar la góndola de Byron por los canales de Venecia, en ella iban grandes bellezas y grandes hermosuras, pero no ibas tú: porque tú has flotado en mi alma mostrada por las níveas castidades.

"A la hora de los grandes desengaños; a la hora de las infinitas congojas, apareces ante mis ojos moribundos con los hechizos de la juventud y de la fortuna; me miras y en tus pupilas arde el fuego de los volcanes; me hablas, y en tu voz oigo las dianas inmortales de Junín y Bomboná.

"Recibiste los mensajes que te envié desde la cima del Chimborazo?

"Adiós Fanny! Todo ha terminado!

"Juventud, ilusiones, sonrisas y alegrías se hunden en la nada; sólo quedas tú como visión seráfica, señoreando el infinito, dominando la eternidad.

"Me tocó la misión del relámpago, rasgar un instante la tiniebla, fulgurar apenas sobre el abismo y tornar a perderme en el vacío. Bolívar".

Y mas tarde, leyendo a "Don Quijote", hermano de su vida, pronunció la sentencia reveladora: "Los tres majaderos más grandes de la historia hemos sido: "Jesucristo, Don Quijote... y yo".

El Dr. Reverend, médico francés que lo acompaña y atiende su dolencia, ha recogido detalles de su enfermedad y sus últimos momentos, y él refiere la siguiente conversación:

"Un día que estábamos solos, de repente me preguntó":

—"¿Y usted qué vino a buscar a estas tierras?

-"La libertad.

—" ¿Y usted la encontró?

—"Sí, mi general.

—"Pues usted es más afortunado que yo, pues todavía no la he encontrado. Con todo, —añadió en tono más animada— vuélvase usted a su bella Francia en donde está ya flameando el pabellón tricolor... ". (1) Alejandro Próspero Reverend, citado por Cornelio Hispano.- Ob. Cit. Pág. 286 y 287.

Sus dolencias se agravan y sus delirios son de fatal augurio.

"Vámonos, vámonos, —gritaba en la noche— esta gente no nos quiere en esta tierra. José trae mi equipaje, que de aquí nos echan. ¿A dónde iremos?...".

Una tarde quiso oír música. Algunos peones de la comarca, interpretaron a su presencia, cantos nativos, en sus flautas, hasta que Bolívar se quedó profundamente dormido. (2) Tomás Rourke. Bolívar el Hombre de la Gloria. Pág. 394.

El día la de diciembre otorgó su testamento, —en una escena similar a la de los últimos momentos de don Quijote de la Mancha—, él, también dispone de muy poco: la espada de Sucre, la medalla que le otorgó el Congreso de Bolivia, algunos libros que fueron de Napoleón y otros pocos efectos; él también, volviendo a sus camaradas, podía decirles:

"Perdónenme amigos, de la ocasión que les he dado, haciéndoles caer en el error, en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo".

La cláusula pertinente a Bolivia dice:

"Es mi voluntad que la medalla que me presentó el Congreso de Bolivia a nombre de aquel pueblo, se le devuelva como se lo ofrecí, en prueba del verdadero afecto que aún en mis últimos momentos profeso a aquella República".

Desde su lecho de muerte dirigió a los colombianos su despedida:

"Colombianos:

Habéis presenciado mis esfuerzos para plantar la libertad donde antes reinaba la tiranía. He trabajado con desinterés, abandonando mi fortuna, y aún mi tranquilidad. Me separé del mando cuando me persuadí que desconfiábais de mi desprendimiento. Mis enemigos abusaron de vuestra credulidad y hollaron lo que me es más sagrado, la reputación de mi amor a la libertad. He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. **Yo los perdono.**

Al desaparecer de en medio de vosotros, mi cariño me dice que debo hacer la manifestación de mis últimos deseos. No aspiro a otra gloria que a la consolidación de Colombia: todos deben trabajar por el bien inestimable de la unión: los pueblos obedeciendo al actual gobierno para libertarse de la anarquía; los ministros del Santuario, dirigiendo sus oraciones al cielo, y los militares empleando sus espadas en defensa de las garantías sociales.

Colombianos: Mis últimos votos son por la felicidad de la patria. Si mi muerte contribuye para que cesen los partidos, y se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro". (1) "Discursos y Proclamas.- Ob. Cit.

Y siempre preocupado por la salvación de su patria, dictó su última carta, dirigida al general Justo Briceño.

"Mi querido general:

En los últimos momentos de mi vida, le escribo ésta para rogarle, como la única prueba que le resta por darme de su afecto y consideración, que se reconcilie de buena fe con el general Urdaneta y que se reúna en torno del actual gobierno para sostenerlo. Mi corazón, mi querido general, me asegura que usted no me negará este último homenaje a la amistad y al deber. Es sólo con el sacrificio de sofocar sentimientos personales que se podrán salvar nuestros amigos y Colombia misma de los horrores de la anarquía. El portador de ésta, que es su amigo, ratificará a Ud. los deseos que le he manifestado en favor de la unión y del orden. Reciba Ud., mi querido general, el último odios y el corazón de su amigo Bolívar". (1) "Cartas del Libertador".- Ob. Cit. T. IX. Págs. 411 y 411.

Oigamos al doctor Reverend que relata sus últimos momentos:

"Llegó por fin el 17 de diciembre. Eran las nueve de la mañana, cuando me preguntó el general Montilla por el estado del Libertador. Le contesté que a mi parecer no pasaría el día. Al oír estas palabras, el general se dió una Palmada en la frente hechando una formidable blasfemia. al mismo tiempo que las lágrimas se asomaban a sus ojos".

"Cuando conocí que se iba aproximando la hora fatal, me senté a la cabecera teniendo en mi mano la del Libertador, que ya no hablaba sino de un modo confuso. Sus facciones expresaban una completa serenidad; ningún dolor o señal de padecimiento se reflejaba sobre su noble rostro. Cuando advertí que la respiración se ponía estentorosa, el pulso de trémulo casi insensible, y que la muerte era inminente, me asomé a la puerta del aposento, y llamando a los generales, edecanes, y los demás que componían el séquito de Bolívar: Señores —exclamé—, si quieren ustedes presenciar los últimos momentos y postrer aliento del Libertador, ya es tiempo. Inmediatamente fué rodeado el lecho del ilustre enfermo, y a pocos momentos exaló su último suspiro Simón Bolívar, el Campeón de la libertad sudamericana, el Sol de Colombia". (1) Alejandro Próspero Reverend.- Ob. Cit. En varios autores.

Digamos con Rodó: "Pocos hombres vivieron, en el torbellino de la acción, vida tan bella; ninguno murió en la paz de su lecho, muerte más noble".

Bolívar es el símbolo de la grandeza humana, y a la vez, el más violento contraste, junto a la ingratitud y la miseria de los hombres!

Sin paralelo entre todos los héroes hemos dicho; todavía Bolívar va más lejos, supera al mismo Don Quijote de la Mancha, héroe máximo de la Hispania y del mundo; por que aquel no pudo nunca cristalizar sus ideas; en cambio el Libertador, las alcanzó y transformó a su Aldonza Lorenzo: la América, en la Dulcinea del Toboso: libre y hermosa, la prometida de la Humanidad!

Con cuánta razón afirma el historiador inglés Guillermo A. Sherwell: "La dulcinea de Bolívar fué su pueblo y no hemos de culparle a él por la flojedad, ordinariez y vulgaridad de quienes se le acercaron. Pero Don Quijote Americano poseía más quilates de virtud que el caballero andante creado por Cervantes, pues don Quijote no pudo transformar a Aldonza en Lucía, mientras que los pueblos que Bolívar vió en su imaginación, aquellos pueblos que al principio eran hostiles a su obra, merced a un siglo de constante purificación... acércanse más y más cada día a lo que Bolívar pensaba que debían ser. La Aldonza Lorenzo de América, merced a la locura sublime de Bolívar, limpia de toda escoria, será un día la Dulcinea del Sueño de Bolívar". (1) Guillermo A. Sherwell.- Ob. Cit. Pág. 333.

SÍNTESIS

En siete palabras, como en las siete letras de su nombre, se halla contenido el Evangelio del Libertador: AMOR, AMISTAD, SABER, GLORIA, LIBERTAD, DESINTERÉS Y MARTIRIO.

Otros le excederán en magnificencia o en soberbia, otros en humildad o estoicismo, pero ninguno en la condición auténtica del hombre, esto es, del ser humano que se consubstancializa con todas las criaturas, identificándose por igual, con sus raptos de exaltación, o con sus desfallecimientos amargos, ante los golpes terribles del destino o de la naturaleza.

El, es el hombre, y su ser, la medida del hombre: por eso enseñó a sus hermanos de los cinco continentes, la libertad y la justicia. Pero no se redujo a predicar, realizó con sus manos sus grandes ideales: en el continente de la esclavitud plantó la semilla de la libertad: llamó a su América la esperanza del Universo.

Sentenció: "Muchas naciones antiguas y modernas han sacudido la opresión: pero son rarísimas las que han sabido gozar de algunos preciosos momentos de libertad: muy luego han recaído en sus antiguos vicios políticos: porque son los pueblos, más bien que los Gobiernos, los que arrastran tras sí la tiranía. El hábito de la dominación los hace insensibles a los encantos del honor y de la prosperidad nacional y miran con indolencia la gloria de vivir en el movimiento de la libertad. Los fastos del universo proclaman esta espantosa verdad".

Sólo Jesús en los tiempos antiguos y Lenin en los modernos, son sus pares ante la Historia. El dijo: "Jesús, que fué la luz de la tierra, no quiso dignidades, ni coronas en este mundo: él llamaba a los hombres hermanos, les enseñó la igualdad, les predicó las virtudes civiles más republicanas y les mandó ser libres, porque les amonestó que debían ser perfectos". Y agregó: "No hay perfección en la servidumbre, ni moral en el letargo de las facultades activas de la humanidad".

El se puso de parte de los humildes, de los despreciados, de los desposeídos: SU VIDA INTEGRAL ES UN NUEVO Y GIGANTESCO SERMÓN DE LA MONTAÑA: por eso enseñó a sus hermanos los hombres, a transformar las derrotas en victorias, la ignorancia en saber, la pobreza en riqueza, y les enseñó a luchar contra la misma naturaleza, y a vencerla, esgrimiendo la espada o esgrimiendo la pluma.

El enseñó el perdón, convencido de la flaqueza humana: toda su vida está matizada de perdones, hasta coronarse con el último perdón, a sus propios asesinos.

El enseñó que la virtud está en ser grande y en ser útil: y preconizó que el cumplimiento del deber hasta el último extremo, es la mejor gloria a que puede aspirar un ser humano.

En una época en que sólo impera la traición y el interés, será bueno recordar que el Libertador halló algo más grande que la gloria: la amistad! Y todavía agregó: "EL TITULO DE AMIGO VALE POR UN HIMNO Y POR TODOS LOS DICTADOS QUE PUEDE DAR LA TIERRA". Yo haría tallar esta sentencia admirable, en todos los umbrales de las casas, para que nunca la olviden los bolivianos.

También él enseñó como ninguno, el AMOR A LA TIERRA NATIVA: y mostró a Bolivia, entre las naciones que había libertado, ornada por los mejores lauros, y regida por las mejores leyes: libre, bella y opulenta.

Sus sentencias se multiplican en forma asombrosa: valen tanto o más que "EL DHAMMAPADA" o "EL MARADA SUTRA" los libros de sabiduría más antiguos del mundo; ellas pueden servir de arranque a la más honda filosofía: espontánea floración de su vida, de sus anhelos, de sus luchas, de sus glorias o de sus sacrificios.

Sólo el amor guió todos sus actos, y el amor todas sus enseñanzas. En amor amasó su obra, y en amor renace a la inmortalidad. Y agregó: "Mi corazón ama a los hombres porque son sus hermanos, y a los americanos porque son sus compañeros de infortunio y de lucha".

Bolívar fué el Desinterés, y fué la antítesis de la ambición materializada. Ofrendó sus millones, su fuerza, su talento, su juventud, a la emancipación de los pueblos.

La viuda, el huérfano, el menesteroso o el oprimido, recibían de inmediato su apoyo. Aún lo más indispensable para su vida lo daba al necesitado, sin excluir su ropa o sus efectos personales. También en este aspecto, sólo podría compararse con Jesús.

El no guardó nada para sí, ni siquiera su salud, ni siquiera su vida: todo él se consumió íntegramente, hasta que se hubo paralizado el último latido de sus venas. ¿Qué? Aún después de muerto, siguió luchando: y continúa hoy mismo sus campañas, —sin igual entre todos los héroes,— por la libertad de los pueblos y la dignidad de los hombres!

Por eso lo llamó Cecilio Acosta: "Cabeza de los milagros, lengua de las maravillas": y agregó: "El día que la libertad tenga un Olimpo, él será el Júpiter: el día que el derecho tenga altares, él será el mito: el día que la política universal tenga sistemas planetarios, él será el sol".

En verdad, el Libertador, habló para el futuro, luchó para el futuro. Sus enseñanzas únicas están iluminando al mundo, en estos momentos de tragedia y de desastres.

Y ya se asoma su hora: la hora de Bolívar, hora de paz, hora de unión, hora de fraternidad auténtica entre todos los pueblos: la hora sagrada de Bolívar, que ya flamea en los cascos y las bayonetas de los soldados de la libertad!

"Sol de Colombia", mejor "Sol de la América", el Libertador, —con la expresión de sus propias palabras, — está brotando luz para todos los hombres!

EPILOGO

Ahora que está escrita la última página del libro, alzo los ojos al Illimani, y su fulguración llena mi vida. También los ojos de Bolívar se posaron en su mirífica blancura; y acaso en ella, en mágica consubstanciación vió florecer su propio espíritu.

Y la alegría ensancha mi entusiasmo: estos cielos le vieron, estas calles sintieron sus pisadas; y los viejos abuelos copiaron en su asombro, el relámpago de sus ojos enormes, el iris de su sonrisa, la nerviosa expresión de su saludo; los ámbitos andinos resonaron, al sentir la caricia acerada y armoniosa de su voz; este sol aureoló su frente excelsa.

Por eso en la tricolor izada en los palacios o las cabañas, y en cada son del himno patrio, nos viene su recuerdo, con ese raptó y ese amor. que tanto supo prodigarnos.

Cada boliviano que camina es nieto del gran padre, y cada americano lleva en las sienes, la predestinación sagrada de los libres, y el destino implacable de los héroes!

Juventudes de América: un hijo de Bolivia os saluda al través de sus montañas y sus selvas, en la fulguración del sol bolivariano que a todos nos alumbró.

América es la esperanza de la Humanidad entera: unámonos. y habremos realizado uno de los máximos ideales del gran Libertador.

Lucio Díez de Medina.

La Paz de Ayacucho. 1942.

CUADRO CRONOLÓGICO DE LAS FECHAS NOTABLES

DE "LA VIDA HEROICA DEL LIBERTADOR"

1804			En Viena su maestro Simón Rodríguez lo arranca del más negro pesimismo, y le señala el glorioso camino que debía seguir.
	Agosto		Expresa al sabio Humboldt su vivo propósito de cooperar o realizar la emancipación de Sur América.
	Primavera		Viaja a Italia con su maestro Simón Rodríguez.
1885	Mayo	26	Presencia en Milán la coronación de Napoleón como Rey de Italia.
	Junio		Visita Florencia, Venecia, Roma y Nápoles. Jura en Roma, en el Monte Sacro, libertar la América.
1806			Deja Europa, viajando por los Países Bajos, Inglaterra y Alemania.
1807	Febrero		Llega a la Guaira en Venezuela.
1808			Se vincula con los revolucionarios de América y prepara cuidadosa y firmemente su gran obra.

1809			En un banquete ofrecido por el gobernador español Vicente de Emparán, brinda por la próxima libertad del Nuevo Mundo.
1810	Mayo		Se prepara la conspiración de la Casa de la Misericordia. Confinamiento de Bolívar y prisión de sus compañeros.
	Abril	19	Proclamación de la independencia de Venezuela.
	Junio		Viaja a Londres en carácter de Embajador, llevando como secretarios a don Andrés Bello y a don Luis López Méndez.
	Julio		Entrevistas en Londres con el Marqués de Wellesley.
	Diciembre		Regreso a Venezuela acompañado de Miranda.
1811	Julio	3	Pronuncia en la Sociedad Patriótica, su primer gran discurso revolucionario.
	Julio	5	Dicta el Congreso la Independencia absoluta de Venezuela.
	Agosto	12	Su bautismo de sangre en la batalla de Valencia.
1812	Marzo	26	Terremoto de Caracas, cuando Bolívar pronuncia su admonición inmortal "Si la naturaleza se opone, lucharemos contra ella y la obligaremos a obedecernos".
	Junio	30	Pérdida de Puerto Cabello, por la traición del oficial Fernández Vinoni, que más tarde es fusilado por orden de Bolívar.
	Julio	30	Reduce a prisión, personalmente, al general Miranda.
	Agosto	27	Con la ayuda de su amigo español Iturbe, logra abandonar Venezuela, pronunciando ante Monteverde su extraordinaria respuesta: "He apresado a Miranda para castigar a un traidor, no para servir al rey".
	Septiembre	12	"Desembarca en Cartagena.
	Diciembre	25	Publica su famosa "Memoria" que comienza: "Yo soy granadino, un hijo de la infeliz Caracas...".
	Diciembre	26	Ocupa Mompox
		28	Ocupa la población de Banco.
1813	Enero	1°	Triunfa en Chiriquaná.
	Enero	3	Triunfa en Temalemeque.
		7	Ocupa Puerto Real.
		8	Ocupa Ocaña.
	Febrero	9	Inicia el paso de la temible cordillera de los Andes con dirección a Cúcuta.
		18	Pasa el río Zulia, derrota a Correa en San Antonio y ocupa Cúcuta.
	Marzo	1°	Inicia la invasión de Venezuela.
	Marzo	12	El prócer. Camilo Torres, Presidente del Congreso de Nueva Granada, lo nombra Brigadier de la Unión. Innumerables trabajos contra la rivalidad del coronel Castillo.

Ordena al mayor granadino Francisco de Paula Santander adversario suyo: "Marche Ud. inmediatamente. no hay alternativa, marche Ud. o Ud. me fusila o positivamente yo lo fusilo a Ud."

	Mayo	14	Ocupa Trujillo.
	Mayo	17	Ocupa Mérida.
	Mayo	28	Ocupa Bailadores.
	Junio	15	Firma el decreto de la Guerra a Muerte.
		28	Inicia su Campaña Asombrosa, al frente de 500 hombres.
	Julio	6	Ocupa Barinas.
	2 al	22	José Félix Rivas obtiene las victorias de Niquitao, Barquisemeto y Horcones.
		31	Obtiene la victoria de Taguanes, en la que el Libertador al decir del general Mosquera "crea una táctica".
	Agosto	2	Ocupa Valencia.
		4	Recibe en la Victoria la delegación de Monteverde, que le solicita capitulación.
		6	Ingresa triunfalmente a Caracas, entre una lluvia de flores, en un carro llevado por hermosísimas jóvenes.
		18	Inicia el asedio de Puerto Cabello.
		30	Gana la acción de la Bárbula, en la que pierde la vida el héroe granadino Girardot, a cuya memoria dicta merecidos homenajes.
	Octubre	19	Una delegación le entrega el acta del Cabildo de Caracas, que le dá el título de "Salvador de la Patria" y "Libertador de Venezuela".
		13	Ingresa a Caracas, portando triunfalmente el corazón de Girardot.
		22	Instituye la orden de los Libertadores de Venezuela.
1813	Noviembre	6	Bolívar abandona la capital.
		23	Derrota a Ceballos en Vigirima.
	Diciembre	5	Obtiene la espléndida acción de Araure, llamada el "Marengo de Bolívar". Preconiza la unión de la América Meridional, frente a la Europa inundada en sangre, con el fin de restablecer "el equilibrio del Universo".
1814	Enero		Llamado el "Año Heroico" por sus triunfos contra Boves.
		2	Recibe el homenaje de Caracas y renuncia el Poder Supremo.
	Febrero	3	Feroz acción de la Puerta donde es herido el terrible Boves, por las tropas de Campo Elías que son aniquiladas casi totalmente.
		12	Homérica acción de la Victoria, ganada contra Boves por Rivas. En ella los estudiantes de Caracas rivalizan con los veteranos de las legiones bolivarianas.
		25	La más grande batalla de Bolívar, que culmina con el sacrificio de Ricaurte, y en la que Boves es completamente derrotado.
		28	Obtiene la primera victoria de Carabobo.
	Junio	15	Funesta batalla de la Puerta, que provoca la caída de la segunda República Venezolana.
	Julio		Boves toma Valencia.
		7	Bolívar encabeza el éxodo total de Caracas, conocido en la historia con el nombre de "Emigración de 1814".
	Agosto	18	Catástrofe de Aragua de Barcelona frente a Morales.
	Septiembre	3	Poblada de Carúpano contra el Libertador, donde es amenazado de muerte.

	Septiembre 7		Salida con rumbo a Cartagena. Dicta su manifiesto en el que jura a sus compatriotas: "Libertador o muerto, mereceré siempre el honor que me habéis hecho".
		12	Triunfa Bermúdez contra Morales en la famosa batalla de Maturín.
	Diciembre 5		Bermúdez y Rivas son vencidos por Boves en la terrible batalla de Urica, en la que muere de un lanzazo el sombrío jefe asturiano. En Tunja, Camilo Torres, lo saluda con aquella célebre frase: "General: vuestra patria no ha muerto, mientras" exista vuestra espada". '
1814	Diciembre 13		Toma Bogotá, después de un asedio de tres días.
1815	Febrero		Evita la guerra civil, ante la oposición de Castillo en Cartagena; Se despide de sus soldados: "La salvación del ejército me ha impuesto este sacrificio".
	Abril 3		Morillo ocupa Venezuela.
	Mayo		El Libertador llega a Jamaica.
	septiembre 6		Escribe su famosa "Carta de Jamaica", en la que predice el destino de la América.
	Noviembre y Diciembre		Penurias económicas. Se salva de una muerte segura. Llega a Haití, donde halla la acogida y el auxilio del Presidente Petion.
1816	Abril 10		Zarpa la expedición de los Cayos. Captura a las naves españolas "El Intrépido" y "La Rita".
	Mayo 3		Desembarco en la isla Juan Griego.
	Mayo 7		En un asamblea realizada en la isla de Margarita se le nombra Jefe Supremo de la República.
	Junio		Ocupa Carúpano y Ocumare.
	Julio		Abandona Ocumare, embarcándose en el "Indio Libre", en medio de la confusión provocada por la traición del edecán Alzuru.
	Octubre 5		Morillo fusila en Bogotá al eminente amigo del Libertador Camilo Torres y al sabio Francisco José de caldas. Lleva al patíbulo a ilustres personalidades de Nueva Granada.
	Diciembre		Siempre con la ayuda del Presidente Petión, "Protector de la Libertad Sudamericana", Bolívar prepara nuevas expediciones.
		21	Parte, de Haití al frente de una nueva expedición libertadora.
		28	Llega a la isla de Margarita.
1817	Enero 1°		Desembarca definitivamente en tierra americana. Cruza el Orinoco y ocupa Barcelona, donde en momentos difíciles recibe la ayuda y la adhesión de Bermúdez.
1817	Abril 7		Martirologio de Barcelona. Su caída en poder de los españoles comandados por Aldana.
	Mayo 8		Se instala el Congreso de Cariaco. Traición de Mariño.
	Junio 4		Sorpresa de Cosacoima. Con la muerte en la garganta el Libertador profetiza que libertará la América y llevará sus armas triunfales hasta el Potosí.
	Julio 17		Ocupa Angostura.
	Agosto 3		Ocupa la Vieja Guayana. Rebelión del general Piar.
	Octubre 16		Sentenciado a la pena de muerte, es fusilado el general Piar.

1818		Entrevista del Libertador con él general Páez.
	Febrero 14	Derrota al general Morilla en la batalla de calabozo. Páez .se retira a San Carlos, contrariando al Libertador, cuyo propósito era perseguir y derrotar en su retirada a Morilla. Batalla de la Puerta, adversa al Libertador.
	Abril 16	Sorpresa del Rincón de los Toros, en la que estuvo a punto de ser asesinado. No obstante ser crítica la situación de sus fuerzas, Morilla lo fisonomiza con su frase sensacional: "Bolívar es más temido vencido que vencedor".
	Agosto 15	Proclama dirigida a Nueva Granada, en la que profetiza: "...el sol no completará el curso su actual período sin ver en todo nuestro territorio altares levantados a la libertad... ". Mensaje al mundo. Llegada de los primeros legionarios europeos.
1819	Febrero 15	Se instala el Congreso de Angostura. En la apertura da lectura a su famoso Discurso, en el que hace profesión de fe democrática. Guerra de guerrillas contra Morilla.
	Abril 30	Batalla de las Queseras de Medio, en la que Páez con 150 ginetes derrota al ejército íntegro de Morillo. Bolívar otorga a los vencedores "La Cruz de los Libertadores".
	Mayo 23	Hace conocer a una Junta Militar sus propósitos de invadir Nueva Granada.
	25	Inicia su marcha atravesando los llanos y escalando la cordillera de los Andes, no sin antes conocer las intrigas de algunos de sus jefes que intentaban arrebatarle el mando; es entonces que el coronel inglés Rook, le dá esta respuesta: "Mi general le seguiremos hasta más allá del Cabo de Hornos, si fuese necesario". Su asombroso paso de los Andes, elogiado por todos los historiadores y críticos militares.
	Agosto 7	Con un ejército poco menos que aniquilado, destroza al ejército español comandado por Barreiro, en" la batalla de Pantano de Vargas.
	10	Ingresa a Bogotá entre una delirante apoteosis. Muerte del bravo Anzoátegui; el Libertador exclama desolado: "Habría preferido la pérdida de dos batallas a la muerte de Anzoátegui. Santander fusila al general Barreiro y 37 oficiales españoles. contra las determinaciones de Bolívar.
	Septiembre	Nombra Vice-Presidente de Nueva, Granada a Francisco de Paula Santander. El gobierno de Angostura desconoce la autoridad de Bolívar, dándolo por muerto o prisionero.
	Diciembre 11	Vuelve a Angostura que lo recibe en triunfo.
	14	Informa al Congreso sus hazañas; olvida los agravios recibidos y auspicia la unión de Nueva Granada y Venezuela.
	17	El Congreso sanciona la ley que crea la República de Colombia, siendo elegido su primer Presidente el Libertador Simon Bolívar.
1820		Año del Armisticio y de la regularización de la Guerra, en cuyo término escribe cartas maravillosas. Morillo reconoce a Colombia y al Libertador como a su Presidente y propone un armisticio.

- Noviembre 25 Se firman dos tratados con Morillo: el de Armisticio por el término de seis meses y el de la Regularización de la Guerra.
- 27 Se realiza en Santa Ana la entrevista del Libertador y el general Morillo.
- 28 Se acuerda erigir un monumento con- memorativo de la entrevista, que sirva de ejemplo a: la humanidad.
- Diciembre 14 El general Morillo hace entrega del mando al general José Miguel de La Torre y se traslada a España.
- 1821 Enero 28 Pronunciamiento de Maracaibo por la causa libertaria.
- Marzo 28 Cesa el armisticio de Santa Ana.
- Abril 28 El general La Torre reinicia la campaña.
- Mayo Inauguración del Congreso de Cúcuta.
- Junio 24 Batalla de Carabobo, que sella la independendencia de Venezuela y afirma la creación de la Gran Colombia.
- Agosto 23 Escribe el general San Martín, al Director de Chile Bernardo O'Higgins y a Lord Cochrane sus propósitos de servir al Perú.
- Octubre 3 Jura la Constitución dictada por el Congreso de Cúcuta. Renuncia la Presidencia de la República y pronuncia uno de sus más bellos discursos. Afirma el historiador C. Parra Pérez: "Ninguna" Asamblea desde los días en que Atenas escuchaba la excelsa voz de Pericles, ha oído conceptos más nobles y elevados en boca de guerrero o gobernante. Envía Plenipotenciarios a México, Perú, Chile y la Argentina, con objeto de unir a los pueblos de América en una Liga Anfictionica. Ordena abrir un canal interoceánico. Se funda en Cuba la sociedad revolucionaria denominada "Rayos y Soles de Bolívar".
- 1822 Enero Cruza las llanuras de Cauca y Popayán. Escala las formidables montañas de Juanambú.
- Abril 7 Obtiene la espléndida victoria de Bombaná.
- Mayo 24 Sucre da libertad al Ecuador con la batalla de Pichincha.
- 1822 Junio 16 Ocupa el Libertador la ciudad de Quito, tercera capital de la Gran Colombia.
- Julio 11 Ingresa triunfalmente a Guayaquil, donde es llamado "Rayo de la Guerra", "Iris de la Paz",
- 25 Llegada del general San Martín a Guayaquil.
- 26 Se realiza la famosa entrevista, llamada de Guayaquil entre el Libertador y el General San Martín; entrevista que resuelve el destino de este último y el apogeo del Libertador llamado a coronar la libertad del continente, y cuyas ideas republicanas aplaude el mundo entero.
- Septiembre 20 Renuncia el general San Martín ante el Congreso del Perú.
- 1823 Enero 19 Batalla de Tarata, en las que son derrotadas las fuerzas unidas del general San Martín.
- 21 Batalla de Moquegua, nueva derrota a las mismas. Canterac ocupa Lima y la saquea. Febrero Primer llamado del Perú al Libertador.

- Agosto 27 Acción de Zepita ganada por el general Andrés de Santa Cruz.
- 30 Santa Cruz ocupa Arequipa; rechaza la cooperación del general Sucre y en una retirada inexplicable pierde totalmente un ejército victorioso y poderoso.
Estupenda retirada del general Sucre, que la historia compara a la famosa retirada de los 10,000 griegos.
- 7 Recibe del Congreso de Colombia, el permiso solicitado insistentemente, para trasladarse al Perú.
Se embarca en el bergantín "Chimborazo.
- Septiembre 1° Llega a Lima, entre una apoteosis delirante.
10 El Congreso lo inviste de poderes omnímodos.
Inicia su obra titánica de reorganizar y salvar al Perú.
- Enero 1° Gravemente enfermo en Pativilca, cuando el general Mosquera mide los desastres del Perú y viéndolo todo perdido, le pregunta: "Y qué piensa Ud. hacer ahora? Bolívar se galvaniza en un relámpago y le responde con voz resuelta: "Vencer!!!".
- 1824 Febrero 4 Fuerzas argentinas sublevadas entregan el castillo del Callao a los españoles.
- 28 El Presidente del Perú Torre Tagle, el Vicepresidente, Conde de Surrigancaha, el Ministro de la Guerra general Juan de Verindoaga, Vizconde de San Donás, se pasan con armas y bagajes .el enemigo.
- 14 El Congreso otorga al Libertador poderes dictatoriales a objeto de que salve la situación.
- Marzo Bolívar salva el Perú, esto es, transforma
Abril el "sepelio del Perú", en un milagroso renacimiento.
Mayo Forma de la nada un gran ejército
Junio -Julio de 8.000 hombres, pertrechados y disciplinados.
Agosto 6 Pierde y gana la batalla de Junín, sin disparar un cartucho, en un impresionante duelo de armas blancas.
Santander le anuncia que el Congreso de Colombia le ha desposeído del mando del Ejército.
Delega el mando del Ejército en el general Sucre.
- Noviembre 10 Protesta del Ejército por la dimisión del Libertador.
- Octubre a
Noviembre 8 Maniobran el ejército libertador y el de España, entre los picachos y desfiladeros de los Andes, en una suerte de juego de ajedrez.
- 9 Sucre obtiene, bajo la dirección del Libertador, la batalla de Ayacucho, que corona la libertad de la América del Sur.
Recibe el Libertador la noticia del triunfo de Ayacucho, y exclama en un delirio: "Victoria, Victoria, Victoria!" y dicta aquella famosa proclama que empieza: "Soldados! Habéis dado la libertad a la América Meridional, y una cuarta parte del mundo es el monumento de vuestra gloria, ¿Dónde no habéis vencido?"
- Diciembre 7 Mediante circular convoca a todas las naciones de América, al Congreso Internacional de Panamá.

- 1825 Febrero Renuncia el poder supremo ante el Congreso del Perú, que no la acepta. Exclama: "Yo soy un extranjero: he venido a auxiliar como guerrero y no a mandar como político.
- Febrero 9 Dicta el gran Mariscal de Ayacucho su famoso decreto, por el que se convoca a una asamblea nacional, a los pueblos del Alto Perú.
- 10 El Congreso del Perú le decreta honores y el pago de un millón de pesos, que el Libertador rechaza.
- Abril 11 Parte con dirección a Arequipa, después de haber delegado su autoridad a un Consejo de Gobierno.
- Abril 14 Llega a Arequipa donde recibe honores extraordinarios. Rinde homenaje a la mujer de América y finaliza una incomparable alocución: "Hijas del Sol! . Ya sois tan libres como hermosas!... libres son vuestros padres y vuestros hermanos, libres serán vuestros esposos y libres daréis al mundo los hijos de vuestro amor!".
- 16 Dicta su famoso decreto, que en suma, significa la creación de la República del Alto Perú.
- Junio 25 Llega al Cuzco. Libertador y benefactor de los indios. Los ampara contra la explotación cualificada de los curas, los corregidores y los propietarios. Protege y adopta a los hijos de Puma-huaca. Dispone la conservación de los monumentos incaicos.
- Agosto 11 La Asamblea del Alto Perú decreta la creación de "La República Bolívar".
- Agosto 17 Cruza el Desaguadero.
- 18 Llega la ciudad de La Paz que lo recibe triunfalmente. Recibe alborozado el decreto de la "Creación de la República Bolívar"
- Octubre Choquehuanca lo saluda mortal arenga: (1) Parece evidente, que esta famosa alocución, fue dicha en el pueblo Pucara a orillas del Lago Titicaca.
 "...nada de lo hecho atrás, se parece a lo que habéis hecho, y para que habeis hecho, y para alguien pudiera imitaros, sería preciso que quedara un mundo por libertar...
 Con los siglos crecerá vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina".
- Octubre 7 Llega a Potosí la misión argentina, integrada por los ministros plenipotenciarios general Carlos Alvear, y doctor Domingo Miguel Díaz Vélez.
- 11 Le proponen los delegados argentinos ejercer el **Protectorado** de la América, como único medio de salvarla de los males que la amenazan". También la proponen la unión de la Argentina, Chile y Bolivia bajo la denominación de República Boliviana.
Su gran sueño es la Confederación Americana y trabaja en este sentido.
- 19 Recibe a los ministros plenipotenciarios argentinos General Carlos Alvear y doctor José Miguel Díaz Vélez, que le expresan los homenajes y la admiración de la nación argentina.
- 26 Ascende al Potosí, y entre el despliegue de los estandartes americanos, exclama: "... En cuánto a mí, de pie sobre ésta mole de plata que se llama Potosí, yo estimo en nada esta opulencia cuando la comparo con la gloria de haber traído victorioso el estandarte de la libertad, desde las playas

- ardientes el Orinoco, para fijarlo aquí, en el pico de esta montaña, cuyo seno es el asombro y la envidia del universo”.
- Noviembre Organiza la República de su nombre.
- Diciembre 28 Mediante decretó habilita el puerto de Cobija, dándole el nombre de La Mar..
- 1826 Enero 10 Abandona Chuquisaca, despidiéndose de Bolivia con una proclama, en la que expresa su profundo dolor, por apartarse momentáneamente de la que es patria de su corazón y su nombre.
- Mayo 25 Remite de Lima con su edecán Beldfor Wilson su proyecto de Constitución redactado para la República de su nombre, junto con el discurso de presentación.
- 18 Por influjo del Libertador reconoce la República del Perú a Bolivia como nación libre, independiente y soberana.
- Junio 22 Se instala el Congreso de Panamá. Los delegados bolivianos llevaban instrucciones del Gran Mariscal de Ayacucho para obrar **"en beneficio no de Bolivia sino de los intereses de América.**
- Julio 15 Se clausuran las labores del Congreso de Panamá, en la que se crea el Arbitraje Internacional y se intenta por primera vez, una Sociedad de Naciones.
- Septiembre 3 La anarquía amenaza a Colombia. Se despide del Perú con aquella célebre proclama: "Colombia me llama. y obedezco. Siento al partir cuánto os amo, porque no puedo desprenderme de vosotros sin tiernas emociones de dolor...".
- 13 Llega a Guayaquil y se dirige a Colombia: "El grito de vuestras discordia penetró mis oídos en la capital del Perú, y he venido a traer una rama de olivo..."
- Diciembre 24 Se decepciona trágicamente de la situación de la República de Colombia: en su ausencia sus tenientes —principalmente Santander— la han destruido; y exclama: **"No hay más que bandoleros en ella".** Se dá a la tarea gigante de salvar y rehacer su patria;" pero Santander, Páez, Mariño, Bermúdez y otros socaban su gran obra.
- 1827 Enero 10 Caracas lo recibí como en sus mejores tiempos. También en Venezuela reina el caos; pasan seis meses y está todo organizado. Promulga decretos contra los defraudadores y ladrones... que resultan ser las primeras autoridades, que no le perdonan y se vuelven contra él.
- Septiembre Regresa a Bogotá, donde Santander acaudilla el partido liberal, por oposición al partido de Bolívar que es llamado conservador, reaccionario o godo.
- 1828 Abril 2 Se instala la Convención de Ocaña. Retiro del Libertador a Bucaramanga, en la que escribe su edecán Luis Perú de Lacroix, su hermosa memoria titulada "Diario de Bucaramanga".
- Junio 24 Es investido del poder supremo, que lo ejerce con el título de "Libertador-Presidente". Es cuando exclama: "... no os diré nada de libertad, porque si cumplo mis promesas seréis más libres..."
"Compadezcámonos mutuamente del pueblo que obedece y del hombre que manda solo".
Se intenta asesinarlo en un baile de máscaras.

- Septiembre 24 Al grito de "Viva Santander" estalla una revuelta. El Libertador se libra de ser asesinado por la intervención oportuna de su amiga Manuela Sáenz.
- Noviembre Perdona la vida a Santander, que fué condenado a muerte por los tribunales.
- Diciembre 28 Sale el Libertador de Bogotá para ponerse al frente de las tropas y defender la soberanía de Colombia invadida por el Perú.
- 1829 Febrero 29 Sucre derrota a los peruanos comandados por los generales Gamarra y La Mar en el Portete de Tarqui, otorgándoles una capitulación honrosa.
- Septiembre 12 Córdova y Mariño se sublevan.
- Octubre 17 El general Daniel Florencio O'Leary los bate; Córdova es herido de muerte en el campo de batalla. Culmina la, rebelión de Venezuela. Páez esgrime contra el Libertador, la espada que éste le había obsequiado.
- Noviembre 25 Venezuela decreta la separación de la Gran Colombia.
Diciembre Nuevamente..le ofrecen la corona, como la única forma de salvar la República; responde como siempre: **Libertador o Muerto!**" y agrega: "... estoy harto de servir y sufrir atentados e ingratitudes".
- 1830 Enero 15 Regresa a Bogotá.
- 20 Se inaugura el Congreso, llamado " Admirable"; ante el que renuncia el poder. Exclama al final de su mensaje: Oíd mis súplicas: salvad la Republica: salvad mi gloria que es de Colombia!"
- Marzo 1° Hace entrega del poder al Presidente del Consejo de Estado, general Domingo Caicedo.
- Mayo 4 El Congreso elige Presidente de la República a don Joaquín Mosquera.
8 Abandona Bogotá, en medio de la consternación del pueblo, que lo acompaña, sollozando, varios kilómetros.
Carta sin fecha, del Gran Mariscal Sucre, despidiéndose del gran Prócer.
27 Respuesta de Bolívar a la carta del Gran Mariscal de Ayacucho.
- Junio 2 El Congreso de Venezuela desconoce al Padre y pide su destierro perpetuo.
- 4 El Gran Mariscal de Ayacucho es asesinado bárbaramente en la montaña de Berruecos; el Libertador, moralmente está deshecho, y exclama: "La bala cruel que te hirió el corazón, mató a Colombia y me quitó la vida".
- Octubre 15 El Gobierno de Bolivia presidido por el general Andrés de Santa Cruz, lo nombra su Embajador ante la Santa Sede.
- Noviembre 28 Se embarca con dirección a Santa Marta.
- Diciembre 1° Llega a Santa Marta, completamente agobiado.
- 6 Es trasladado a la quinta de San Pedro Alejandrino, en este trance, ante la esposa de su protector, dice su última galantería.
- 10 Otorga su testamento. Dirige su última proclama a los colombianos: "He sido víctima de mis perseguidores, que me han conducido a las puertas del sepulcro. **Yo los perdono**".
- 11 Escribe al general Justo Briceño, pidiéndole reconciliarse con el general Urdaneta y sostener al gobierno de Colombia.

Diciembre 17 Muere el "Sol de Colombia" y Libertador de la América del Sud.

OTRAS FECHAS REFERENTES A LOS LIBERTADORES

- | | | | |
|------|------------------------|----|--|
| 1809 | Julio | 16 | Se produce en la ciudad de La Paz el primer grito auténtico de insurrección americana. |
| | | 17 | Dicta la Junta Tuitiva su célebre proclama: "Hasta aquí hemos sufrido una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria..." |
| 1810 | Enero | 29 | A tiempo de ser ajusticiado el protomártir don Pedro Domingo Murillo, exclama ante el pueblo conmovido: "Yo muero, pero la tea que dejo encendida, nadie la podrá apagar". |
| 1812 | Febrero | 9 | Llega a Buenos Aires el coronel José de San Martín. |
| 1813 | Julio | 20 | Dicta el general Artigas las famosas "Instrucciones del año XIII". |
| 1814 | Febrero | 11 | El gobierno de Buenos Aires pone precio a la cabeza de Artigas, declarándolo traidor. |
| 1815 | Mayo | | Apogeo de Artigas. La Liga Federal de las provincias orientales. Recibe el título de "Protector de los pueblos libres". |
| | Julio | | Artigas reúne el Congreso de Concepción. |
| 1816 | Octubre y
Noviembre | | India Muerta y Corumbé, grandes batallas de Artigas. |
| 1817 | Enero | 4 | Batalla de Catalán, llamada "La primera de los fastos militares del Brasil." |
| | Enero | 17 | Ascenso de la cordillera de los Andes por el general San Martín.
Batalla de Chacabuco. |
| | Abril | 5 | Batalla de Maipú.
Asesinato de los hermanos Juan José y Luis Carrera, llamados por Alberdi "Libertadores de Chile". |
| 1819 | Julio | 20 | El general Artigas se dirige al Libertador Bolívar. |
| 1820 | | | Famosa batalla de Tacuarembó, en la que culmina el valor uruguayo. |
| | Agosto | 20 | Parte de Vaparaíso la expedición libertadora comandada por el general San Martín. |
| | Septiembre | 23 | Retiro de Artigas al Paraguay, desengañado pero no vencido. |
| 1821 | Junio | 28 | San Martín proclama la independencia del Perú. |
| 1850 | Septiembre | 23 | Muere Artigas en su exilio del Paraguay.
Muere el Protector San Martín en Boulogne sur Mer (Francia). |



Lucio Díez de Medina

“De hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas”.

JOSÉ MARTÍ

“Mientras se lean libros y se sueñen ensueños, los brillantes discursos, las audaces campañas, los filosóficos documentos de Estado de este grande hombre, seguirán siendo una fuente de inspiración”

SAMUEL GUY IMAN

*A las repúblicas bolivarianas,
que al través del tiempo y del
espacio, prolongan la obra y la
gloria del Libertador.*

Ofrendo Lírica

*Sólo un hombre en la América ha podido
alcanzar el refugio de los dioses,
en golpes sucesivos y veloces
tallan en un diamante lo vivido.*

*El. también. por un mundo ha padecido
como Jesús los odios más atroces;"
y sin embargo, oíd: ah! cuántas voces
hieren!, lo empujan al olvido.*

*Quieren verlo en la sombra sepultado!
oh! Bárbaros resabios ancestrales
que le dieron calvario, cruz y acíbar!*

*Y está en su gran amor crucificado!
— "¿Quién es él?" "¿cuál sus bienes inmortales?"
y el amor en un cántico:— , "Bolívar!"*